LITORAL

Animalia

litoral

Revista de la Poesía,
el Arte y el Pensamiento

Dirige
Lorenzo Saval

Adjunta a la dirección
María José Amado

MAQUETACIÓN Y DISEÑO
Miguel Gómez
Lorenzo Saval

Asesor literario
José Antonio Mesa Toré

Redacción
Pilar Salado

EDITA
Revista Litoral, S. A.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Urb. La Roca, 107 C
29630 Torremolinos. Málaga
Tel. 95 238 82 57
Fax. 95 238 07 58
litoralr@teleline.es
www.edicioneslitoral.com

DISTRIBUCIÓN
Les Punxes
Sardenya, 75-81. 08018 Barcelona
Tel. 93 485 63 80
Fax 93 300 90 91
punxes@punxes.es

A. Machado Libros
(Comunidad de Madrid)
Labradores, s/n (P. I. Prado del espino)
28660 Boadilla del Monte, Madrid
Tel. 91 632 48 93 Fax 91 633 02 48
machadolibros@machadolibros.com

IMPRIME
Graficas San Pancracio, S. L.
Flauta Mágica, 16-18. 29006 Málaga
Tel 95 234 24 00/04

COMPOSICIÓN
DSgn, S. L.
Moreno Monroy, 5, 2º. 29013 Málaga
Tel./fax. 95 260 28 73
mge-mn@teleline.es

D. L.: MA-128-1968
ISSN: 0212-4378
CIF: A-29183050
VAT-ES-29183050

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la
Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

LITORAL

REVISTA DE POESÍA, ARTE Y PENSAMIENTO

EDICIÓN

José Antonio Mesa Toré & Antonio Lafarque

240

ANIMALIA

4 Editorial **Lorenzo Saval**
8 Introducción **José Antonio Mesa Toré**
14 *Zoología cognitiva de símbolos poéticos* **Francisco Fortuny**
21 *El animal en el arte* **José Corredor-Matheos**
29 El Origen de las especies/
Poemas de hoy sobre el principio de la vida

A

Abeja 46
Abejaruco 46
Abejorro 48
Águila 48
Alacrán 50
Albatros 51
Alce 53
Alondra 54
Ánade 56
Antílope 56
Araña 57
Ardilla 59
Asno 60
Avestruz 61
Avispa 62

B

Ballena 64
Buey 68
Búfalo 70
Búho 71
Buitre 72
Burro 73

C

Caballo 76
Caballito de mar 84
Cabra 84
Caimán 85
Camaleón 86
Camello 86
Canario 88
Caracol 89
Cebra 90
Cerdo 91
Ciervo 93
Cigarra 96
Cigüeña 97
Cisne 98
Cocodrilo 102
Cóndor 103
Conejo 104
Cucaracha 105
Cuervo 108
Culebra 110

D

Delfín 111

E

Elefante 114
Escarabajo 116
Estornino 119

F

Faisán 121
Flamenco 122
Foca 124

G

Gallina 126
Gallo 128
Ganso 131
Garza 131
Gato 132
Gaviota 143
Golondrina 147
Gorrión 149
Grajo 151
Grillo 152
Grulla 153
Gusano 154

Ministerio de Cultura 2011

H

Halcón 156
Hiena 157
Hipopótamo 158
Hormiga 159

I

Iguana 162
Insectos 163

J

Jirafa 168

L

Lagartija 171
Lagarto 170
Lechuza 172
León 175
Leopardo 180
Libélula 180
Lince 181
Lobo 182
Lombriz 184
Loro 184
Luciérnaga 186

M

Mantis religiosa 188
Marabú 189
Mariposa 190
Mirlo 192
Mono 194
Mosca 195
Mosquito 200
Mulo 202
Murciélago 203

O

Oca 206
Oruga 207
Oso 208
Oveja 209

P

Pájaros 212
Paloma 229
Papagayo 234
Pantera 235
Pato 239
Pavo 237
Pavo real 238
Peces 240
Pelícano 245
Perdiz 246
Perro 248
Pulga 269
Pulpo 270

R

Rana 272
Rata 273
Ratón 275
Rinoceronte 276
Ruiseñor 278

S

Salamandra 280
Saltamontes 280
Sapo 281
Serpiente 282
Simio 284

T

Termita 286
Tigre 287
Toro 292
Tortuga 295
Tucán 296

U

Urraca 298

V

Vaca 299
Vencejo 301
Vibora 302

Z

Zorro 302

303 Con nombre propio/ Los fieles amigos de los artistas

Bibliografía

© VEGAP, 2005 de las obras autorizadas

Fernando de la Rosa Narval 2005

Ministerio de Cultura

Todo hombre lleva en sí una fiera
¿Te atreves a desenjaularla?
El espectáculo es tentador y tiene los atractivos de un juego mortal.

VICENTE HUIDOBRO

El motivo animal simboliza la naturaleza primitiva e instintiva del hombre. Todo hombre tiene un animal dentro, una fiera o una paloma, dispuesta a avalanzarse sobre su presa o a volar en cualquier momento.

El hombre primitivo, decía C.G. Jung, tiene que domar el animal que lleva dentro de sí y convertirlo en su útil compañero; el hombre civilizado tiene que cuidar el animal que lleva dentro de sí y hacerlo su amigo. Lo que me hace acordarme de un cuento de Arthur Conan Doyle, titulado *La cabeza del perro*, que por su brevedad y belleza merece traerse aquí:

> Estoy arrellanado en el sillón junto a la chimenea en que crepita el fuego. Tengo la copa de coñac en la mano derecha. Con la mano izquierda, caída descuidadamente acaricio la cabeza de mi perro... hasta que descubro que no tengo perro.

El animal es la parte más misteriosa de la naturaleza y tiene vestigios en el arte que se remontan a la era glacial. No existe mito ni religión, en cualquiera de las razas y culturas, donde no aparezca un animal, que, en muchos casos, alcanza la categoría de un dios supremo. En la antigua Babilonia los dioses tenían forma de león, toro o cangrejo; en Egipto el dios Amon, cabeza de carnero y Thot cabeza de Ibis; en la India no asignan al hombre el primer puesto en la jerarquía de los seres: el elefante y el león son superiores a él; Zeus, en la mitología griega, adopta a veces la bella silueta de un cisne; y en el cristianismo, por ejemplo, tres de los evangelistas tienen emblemas de animales: San Lucas el del toro, San Marcos el del león y San Juan el del águila. Ni siquiera Cristo puede prescindir de su naturaleza animal al ser el cordero de Dios. Y la paloma, el espíritu y la paz tienen también plumas.

Es lógico que en la literatura y en el arte las muestras donde el animal está presente sean abrumadoras. Leonardo Da Vinci en su bestiario hablaba del carácter especial de ciertos animales: uno de ellos era el castor, decía que éste cuando se ve perseguido, sabiendo que lo es a causa del valor medicinal de sus testículos, y ya no puede huir más, se detiene y con sus afilados dientes se corta él mismo los testículos, los cuales deja a sus enemigos. Para Da Vinci este comportamiento es la gran alegoría de la paz.

Cuántos animales hay en nuestra vida que ya son íconos de nuestra existencia. El primer osito de peluche, la serpiente del paraíso en el libro de reli-

Ministerio de Cultura 2011

gión, el lobo de los Hermanos Grimm comiéndose a la abuelita, el sapo convertido en príncipe tras un beso, los tres cerditos, el ratoncito Pérez con nuestros dientes y deseos en la almohada. Y uno crece y va conociendo las lagartijas, las arañas, la organización de las hormigas antes de llegar a la mermelada... Con suerte, se podía ver en el jardín un ciempiés, una mariposa o algún pájaro extravagante. Las mascotas siempre eran un perro o un gato, a veces un canario. Los amábamos porque representaban el animal que teníamos dentro. Luego la imaginación del hombre nos regalaría el ratón Mickey, el pato Donald, Bugs Bunny, el coyote, el correcaminos, la pantera rosa y todos esos adorables gatos torturados a diario por malditos roedores. Pero quizás el encuentro más sugestivo fue al abrir un sobre con cromos para nuestro primer álbum zoológico. Ahí estaban, de repente, todos nuestros sueños, nuestros deseos, la victoria del cazador, la lujuria del coleccionista y también la sensualidad que al roce daba ese papel satinado donde aparecían lemures, marabús y ornitorrincos. Y en el álbum, algo ajado de tanto onanismo visual, el hipopótamo, el camello, el avestruz... nos transportaban a paisajes exóticos y mundos bien diferentes del nuestro donde se hacían realidad todas las aventuras imaginarias de la niñez. Como también habrían de transportarnos a momentos dichosos Milú al lado de Tintín, los caballos de los cowboys, los tigres de Kipling, la mona de Tarzán, el loro de Stevenson en la isla del tesoro, el cuervo de Poe, la ballena blanca de Melville, el perro de Baskerville, la jirafa de Byron o el insecto de Kafka. Una misma fascinación, en suma, por los animales reales y por los ficticios. A los que habrá que agregar los zoomorfos (mitad hombre, mitad animal): sirenas, vampiros, centauros, medusas, minotauros, faunos, hombres araña y hombres murciélago, incluso las conejitas del Playboy, verdaderas heroínas de nuestra adolescencia.

Y en la pintura el hecho es similar, empezando por los bisontes de Altamira –toda una lección de arte moderno– hasta llegar a ese caballo pintado por Picasso en el centro del Guernica, el grito más desgarrador en la historia del arte contemporáneo.

Esta vez, el barco que siempre ha sido Litoral, se ha transformado en un arca. Una nave dispuesta a albergar lo mejor, o lo más significativo, de la poesía en español relacionada con los animales, una idea no tan descabellada conociendo la última meteorología, que parece amenazar con un nuevo diluvio.

Con José Antonio Mesa Toré, dibujamos los primeros planos de esta Arca. Su labor de Noé, coordinador y ratón de biblioteca, estaba anunciada. La mía también: de cazador furtivo y en muchos casos ilustrando algunas especies como un zoólogo del XIX. Con la excelente ayuda de Antonio Lafarque se simplificaron mucho las coordenadas de este safari que contó además con la colaboración de José Corredor-Matheos, Francisco Fortuny y José Luis González Vera.

Todos tenemos un animal dentro. *Litoral* tiene un pez.

Lorenzo Saval

Ministerio de Cultura 2011

Y dijo Dios:
Hagamos
al hombre
a nuestra
imagen,
conforme
a nuestra
semejanza;
y señoree en
los peces de
la mar, y en
las aves de
los cielos, y
en las bestias,
y en toda la
tierra, y en
todo animal
que anda
arrastrando
sobre la tierra.

Génesis

Raphael La creación de los animales 1515-18

Defensa exagerada de los animales

José Antonio Mesa Toré

Arte Románico Códices y Bulas.
Visión del Arca de Noé (Detalle)

En las poderosas imágenes de los documentales sobre el reino animal he aprendido más acerca del género humano que en el trato diario con los individuos de mi especie. No exagero: la organización social, la aceptación de una jerarquía basada en el derecho de cada ser a luchar por la hegemonía en el clan, el instinto de supervivencia, las ceremonias de apareamiento, los rituales de iniciación en la caza, la defensa o el cortejo erótico, los sofisticados sistemas de comunicación —colores, olores, sonidos, tacto— que usan los animales no es que recuerden a nuestro proyecto de vida, a nuestra estructura social y costumbres, a nuestro códigos de expresión, sino que parecen a todas luces ser la plantilla con la que hemos garabateado lo mucho o poco que somos.

A fin de cuentas, tantos miles de años de evolución nos han servido para saber que nuestra cadena de ADN se diferencia mínimamente de la del chimpancé. Un cambio insignificante, un irónico premio en la lotería del Universo y hemos acabado siendo racionales y, en consecuencia, dominantes. Sin embargo, nunca dejaremos de ser animales y, las más de las veces, más animales que los animales.

Esa conciencia de detentar el poder nos ha permitido, con la impunidad de quien se sabe señalado por los dioses, construir el mundo y destruir el mundo a nuestro antojo. Nuestro primer gran éxito profesional fue que nos expulsaran del Paraíso: el primer despido laboral de la historia. Echarle la culpa a la serpiente fue la muestra más fiable de la catadura moral que sustentaba el barro con el que nos habían dado forma.

El ejercicio de la razón nos haría descubrir el fuego de las palabras, como si al golpear el pedernal del cerebro con el pedernal del corazón hubiese saltado la chispa de la inteligencia y, con tan prodigiosa música, nuestras vértebras se hubiesen despegado de la tierra para ponernos a mirar el mundo por encima del hombro. Por encima del hombro, el hombre podía ya contemplar soberbiamente cuanto le rodeaba, animales incluidos.

Ser los reyes de la creación es un éxito, sobre el que seguimos insistiendo, pese a que nuestro largo período de reinado sea un rotundo fracaso. La Madre Naturaleza, que nos aupó al trono, ha sido desde entonces el teatro de nuestra devastación. Y los animales —los otros, los brutos, los bichos, las bestias incapaces de razonar— han sido casi siempre nuestros amedrentados vasallos, las víctimas de un complejo de inferioridad con pies de barro, nuestro platos exquisitos a la mesa, nuestras

Ministerio de Cultura 2011

Los Animales entrando en el Arca 1260-70

Jan Brueghel (El Joven)
Los animales entrando en el Arca, 1613-1615

Jan Bruegel (El Joven)
El Paraíso, 1620

pieles para el invierno, nuestros bufones para la soledad cuando no los trofeos en el ostentoso cementerio de la taxidermia.

Salvo en la lealtad y en el hecho increíble de que no maten por matar, cada día me creo más semejante a esos seres que embellecen el mundo y le dan sentido a la naturaleza, una nota de color o de música en las selvas y en los mares, una mirada de ternura o de fiereza en los bosques y en las granjas, la profundidad en los ríos y el adorno en los jardines, la temperatura de nuestras casas y el paisaje de nuestras ciudades.

Pero también, me creo más hermano de esos seres cuyos chillidos de dolor o cuyas bocanadas de melancolía cuestionan razonablemente los zoológicos, las reservas, los mercados, el matadero...

Porque ellos son, para el mundo y para nuestra vida, el verdadero equilibrio. La vida de nuestra vida.

Conviene diferenciarse de los brutos

La razón, la palabra —no tendremos en cuenta la del papagayo, el loro y derivados, que son meras reproducciones sin creatividad alguna del lenguaje humano— y la risa —no vale la de la hiena, por estar desierta de cualquier emoción— se han propuesto como hechos diferenciales entre el género humano y el resto de las especies animales. Y, sin embargo, nuestros animales de compañía, por ejemplo, comprenden nuestras órdenes, acuden a una llamada, responden a sus nombres, se comunican entre ellos sin necesidad de la palabra, presagian con horas de antelación una catástrofe natural, saben también que su dueño, que conduce un coche a cinco kilómetros de la casa llegará en unos minutos, y en su mirada son capaces de expresar con profundidad y nitidez sorprendentes la alegría o la tristeza, la risa o el llanto. Sin razón, sin palabras, sin risas. Dijo Mark Twain que el hombre es el único animal que se ruboriza. Deberíamos preguntarnos muy seriamente por qué si nuestro gato no se pone colorado cuando vomita en público o si nuestro perro se aligera sin ningún remordimiento de los gases enmarañados en el intestino nosotros tendemos con tanta facilidad a sonrojarnos. Cuando veo los documentales, en las cosas que no le pasan a los animales y a

Ministerio de Cultura 2011

Jacob Savery Los animales entrando en el Arca s. XVII

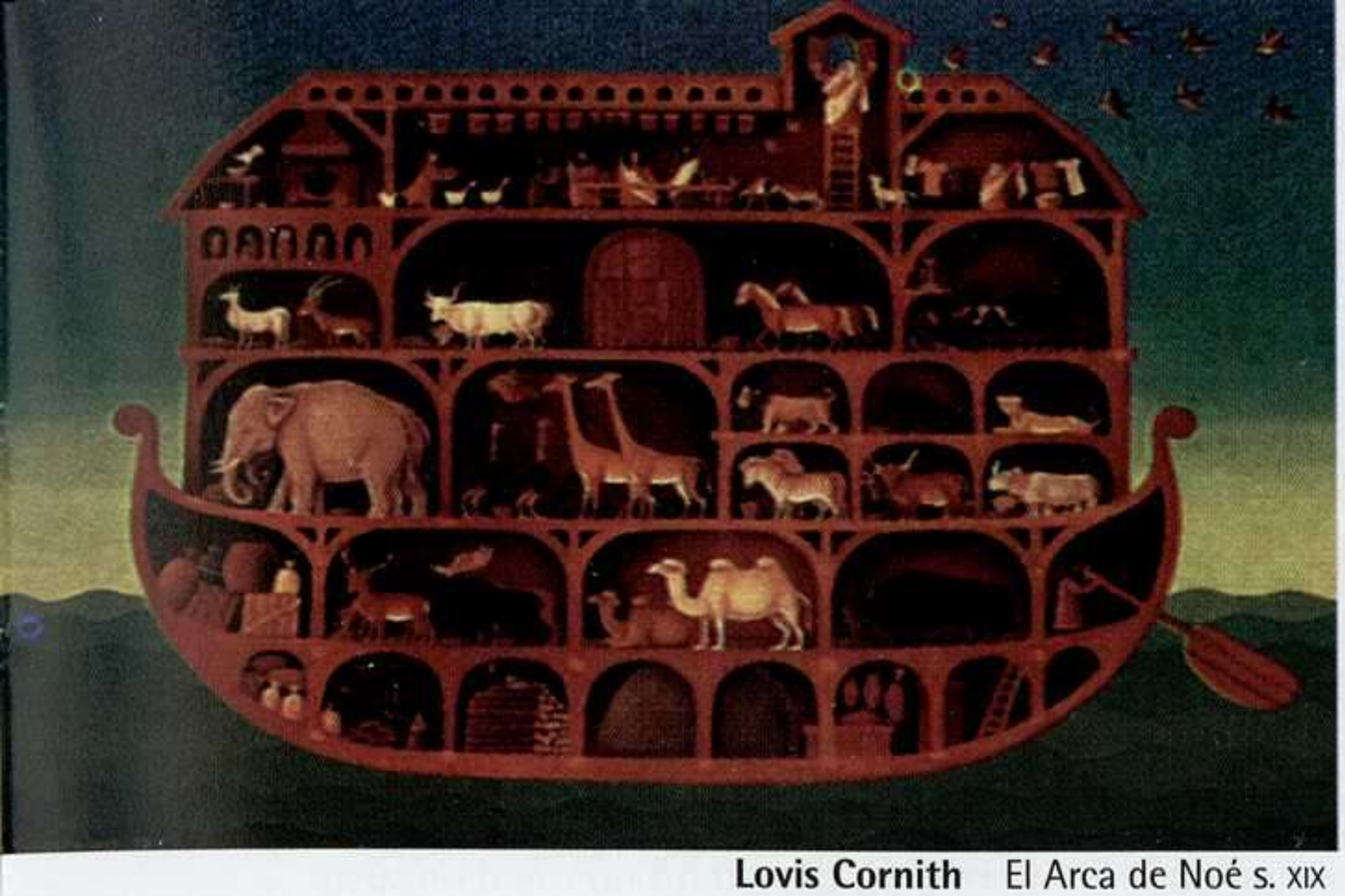
nosotros sí nos pasan intuyo que salimos perdiendo en mucho. Y entonces uno se ríe por no llorar, y entonces cualquiera se ruboriza.

Hablar. Escribir. Hemos sido capaces de nombrar las cosas, el mundo, la naturaleza, lo concreto y lo abstracto, las partes de nuestros cuerpos y los órganos de nuestras almas. Signos que definen el mundo real y la irrealidad del mundo, signos que componen un sistema, un código, un puente sonoro y luminoso entre dos soledades a oscuras y en silencio. Un sonido que acapara un matiz, una molécula, un poro de la realidad o del sueño y al que, además, supimos darle cuerpo en trazos, ideogramas, letras, sílabas, palabras, sintagmas... Salvadas las distancias con los brutos, iba siendo hora de dejar claro, a través también y muy notoriamente del lenguaje, nuestro poder sobre los demás seres de la naturaleza. Es verdad, no obstante, que hemos ideado algunas frases hechas benévolas o adulatorias para con los animales —«tener vista de lince», «ser fuerte como un león», «ser más fiel que un perro», etc.— pero, son más las veces en las que hemos cargado las tintas para vapulearlos, encontrando siempre una metáfora en el reino animal para describir los vicios y defectos del hombre —«ser un cerdo, un burro o una zorra», «estar hecha una vaca o loco como una cabra», «tener menos cerebro que un mosquito» y un larguísimo y deplorable catálogo de descalificaciones hacia las bestias y hacia nosotros mismos—. Como no podía ser de otra manera, cuanto más hemos querido distanciarnos, diferenciarnos de nuestros compañeros de viaje en la maravillosa aventura de vivir, acusándolos de salvajes y atribuyéndoles las peores bajezas, nos hemos ido retratando con mayor fidelidad como lo que verdaderamente somos: los habitantes más indeseables del planeta.

Pero siempre nos quedará el arte

En la oscura noche de los tiempos, cuando el hombre que adoraba el sol y la luna aún no se sentía dueño del mundo, en la fe de que representar los animales le reportaría suerte —o sea, comida, sustento— o como ofrenda y agradecimiento a las fuerzas mágicas de la naturaleza, llenó sus guaridas con las siluetas de los seres que rivalizaban con él en la subsistencia. Pero, sin saberlo, los

Ministerio de Cultura 2011



Lovis Cornith El Arca de Noé s. XIX

seres que alumbraba en los rugosos pliegues de las cavernas, sin ser otra cosa, no eran los mismos que se dispondría a cazar al disiparse las sombras de la noche. Porque había alumbrado el Arte, la ficción, lo real fantástico, el ser que no es, la luz que nace de la oscuridad, el misterio que explica sin acabar de explicarlo el misterio de la vida. Desde entonces y para siempre, como era natural, el hombre ha sido muy sensible en sus diferentes y evolucionados lenguajes artísticos a la existencia de los animales. En la arquitectura, en la escultura, en la pintura —que volverá a los orígenes esquemáticos de aquellas grutas como a una lección magistral y eterna—, en la escritura... de todos los tiempos, de todas las épocas, de todas las generaciones el hombre sensible no podrá -ni querrá- olvidarse de que comparte el escenario de su tragicomedia, un planeta azul, con los sencillos, y humildes, y sorprendentes, y aun más misteriosos que él, animales. Millones de animales, agrupados en miles de especies, de géneros, de familias, de grupos, de clanes, de manadas, de bandadas; surcando los aires, deslizándose por las profundidades marinas, levantando el polvo de la tierra, posados en una rama o invisibles, de tan mínimos, a nuestros ojos; estos nuestros ojos que siguen perplejos ante esa perfecta estructura biológica que le da consistencia y sentido al mundo.

A veces como un detalle —esos perros de Velázquez que se comen el cuadro— y a veces asumiendo el protagonismo —como en todos los poemas que aquí se recogen—, los artistas se han rodeado, en la vida y en la obra, fuese cual fuese su época, de la ternura y de la fiereza, del sol y de la luna que brillan en los ojos de todos los animales, incluso de los que son ciegos, incluso de los que mueven a la repugnancia. Porque también el Arte ve como un lince y es al tiempo ciego como un murciélago; y porque, sin problema alguno, el Arte acoge en su nido lo bello y lo feo. Canta y gruñe. Se arrastra y vuela.

En el Arte y en la Ciencia, que hasta no hace bien poco andaron siempre mezclados y a trechos confundidos, la presencia del reino animal fue siempre casi tan importante como la del ser que pensaba en ellos. Podríamos decir que cuando el hombre abre los ojos al mundo lo primero que ve -y no olvida- son los animales. Así que sus obras se señorean con la participación constante de los animales. Que serán símbolos en las religiones, en las mitologías, en los libros que pretenden explicar el Universo, en las piedras que aspiran a eternizar un instante de la Historia. De aquí nacerán las fábulas, el hombre les concede a los animales la facultad de hablar, de razonar; su imaginación le llevará a la creación de monstruos, de seres fabulosos, descabellado rompecabezas de partes corporales pegadas unas a otras para dar luz a un animal nuevo, distinto de todos los conocidos; y, en primer lugar, a falta de mejores respuestas científicas, tratará de explicar el origen de la vida y su propia existencia por medio de cuentos cuya ingenuidad y candor no dejan de ser mimbres primitivos de la poesía. De monumental podemos calificar la creación por parte del hombre de esa increíble, y sin embargo embaucadora historia, del Arca de Noé. Dios, por mediación claro del hombre, salva a los animales de la extinción instantánea, cataclismo que se

Ministerio de Cultura 2011

condensa en un diluvio, universal por más señas. El hombre, que aniquila impunemente una especie tras otra, salva a todas las especies. El Arca queda a salvo de las lluvias torrenciales con su carga de matrimonios bienavenidos y, de paso, el hombre, el Salvador en línea directa con Dios, salva su conciencia. Hermoso relato dictado por las neuronas del *homo sapiens*. Muchos milenios después, las neuronas de uno de sus descendientes publican una novela en la que no olvidan sacarle pasaje a una pareja de carcoma que pone en serio peligro la integridad del Arca y su procelosa aventura hasta empantanar en el monte Ararat. El hombre, quiera o no quiera, no puede olvidarse de los animales.

Litoral. Animalia: lo que hemos hecho y lo que queríamos hacer

He de confesar que me sentía como pez en el agua cuando, a instancias del director de *Litoral*, preparaba los números dedicados a la poesía del mar, del autorretrato o del deporte. Todos me tocaban: por práctica, por vanidad o por submarinismo. Si este *Litoral Animalia* me hubiese sido propuesto hace cinco años, yo no hubiera aceptado de ninguna de las maneras. Como tanto otros hombres de bien, a mí los animales me importaban tanto como la nueva colección de *Armani* para el otoño, los soportaba en la pantalla de mi televisor y en un plato de un buen restaurante y les tenía tal miedo que, oliéndomelo, me tomaban en la casa de los mejores amigos y en cualquier acera por una acobardada presa a la que eliminar en un segundo. Así que los poemas sobre animales aunque me emocionaran -cómo no emocionarse ante ese *¿Dónde cantan los pájaros que cantan?* de Juan Ramón- los olvidaba nada más leerlos. Y si los olvidaba, no podía vertirlos en una antología. Pero, y de verdad que no vuelvo a exagerar, un animalillo me cambió la vida y, en paralelo, mi consideración sobre el mundo animal. Llegó, por insistencia, como regalo para mi mujer, que es alemana, a nuestra casa. En recuerdo de un amigo de la infancia, que era de origen alemán, y que se tiró del balcón del octavo piso en el que se desvivía y en homenaje al protagonista, que se tiró en un paracaídas sobre un bosque, de una película titulada *Los amantes del Círculo Polar Ártico*, le llamé Otto. Es un fox-terrier loco y travieso, amante de mis zapatos y destructor de muchos libros (en cuya dedicación atisbo cierto gusto literario), que sin embargo ha llenado de vida nuestro hogar y que me ha reconciliado con la fauna hasta el punto de aceptar este encargo de *Litoral* y de escribir esta exagerada defensa.

Otto me ha recordado, en la memoria familiar, aquel perrillo de mi padre que era capaz de dirigirse campo a través hasta

la estación más cercana, esperar pacientemente el tren de cremallera con destino a Málaga, subirse en uno de los vagones y apearse en Vélez, donde sabía que encontraría a su dueño, a veinte kilómetros de su casa. Otto me ha recordado, en la memoria cultural, los cromos de mis álbunes de ciencias naturales, pegados, a falta de pegamento, con una pasta de harina a la que llamaban gachuela y en los que cantaban los pájaros que cantan y rugían los auténticos leones de la selva y no los que habían visto mis ojos de niño como tristes trozos de trapo tropezando por la pista de un circo. Otto me ha descubierto la poesía sobre los animales y, con la inestimable ayuda de Antonio Lafarque, me he puesto a husmear sus rastros por páginas y páginas. En esa gozosa tarea nos hemos percatado de que también en el período que nos propusimos estudiar, el siglo xx y estos pocos años del nuevo milenio, los poetas de lengua española, siguiendo la tradición, han tenido siempre un momento de inspiración en el que reflexionar sobre la presencia de los animales en el curso de nuestras vidas. El tema ha dado tantísimos frutos que la ingrata labor de seleccionar los textos que finalmente se publicarían nos ha llevado más tiempo que la de documentarnos. Nuestro criterio, bien discutible, se ha guiado por incluir cuantos más animales mejor en esta Arca de papel, por lo que hay poetas que tienen más vidas y poemas que los gatos y otros que sólo se asoman a los ojos de buey con una única línea. Pero, al menos a nosotros, no nos importa: como digo, queríamos, rememorando un álbum de la A a la Z, que Noé se quedara contento con nuestra selección. Y también con la que, referida al Arte, ha realizado Lorenzo Saval, poniendo estampas que ilustraran los poemas que nosotros íbamos pescando. Teníamos tanto entre lo que escoger, que ahora tenemos una vaga sensación de que hemos flotado el Arca demasiado vacía, con más de una ausencia notable -de poetas y de animales-. No obstante, la bibliografía que pone fin al número nos da cierta tranquilidad, pues quien desee embarcarse con más lujo de detalles en la poesía acerca de los animales tiene aquí asegurada una buena navegación o un lírico safari. Litoral os invita a cazar poemas que hablan sobre los animales. Porque, ¿qué cosa es un lector de poesía, sino un cazador de poemas?

Guillermo Silva Santamaría El Arca de Noé, s. xx

Ministerio de Cultura 2011

Zoología cognitiva de símbolos poéticos

Francisco Fortuny

Sagaz como lince
o astuto como zorro,
majestuoso como águila
o león fiero o feroz como
lobo, o manso como buey o
bravo como toro o leal como perro,
o voraz como caimán o cocodrilo,
etc., la relación del ser humano con los
animales data, no ya de la prehistoria o el
paleolítico, como suele decirse, sino de siempre:
del inicio de la hominización. Desde el primer (luengo)
instante (millones de años) en que una especie de simio
no arborícola se alzó en erguida bipedestación, resultándole
aquello ventajoso para sobrevivir, se produjo una tajante
diferenciación entre dichos homínidos y el resto de los otros brutos, cosa
que repercutiría en la conciencia que de los segundos acabarían por tener
los primeros: en un terreno africano que había dejado de ser selva para pasar ser
sabana, liberada la boca de sus antiguas funciones prensiles, quedando preparada y
lista para otras funciones superiores como la del lenguaje, y liberadas sus extremidades
delanteras de su función de apoyo en tierra para poder pasar a ejercer otras funciones
como pinzar y agarrar objetos, y lanzarlos como, en principio, piedras y cantos rodados
que los ayudarían en la carrera y lucha por la supervivencia del más hábil (Wilson,
2002), porque imagínense vds. qué suerte de defensa puede ser una lluvia de naturales
adoquines irregulares arrojados por un grupo numeroso de peludos hombrecillos con
buena puntería; desde aquel largo instante evolutivo (cientos de miles de años) en
que se infló el cerebro (la ***encefalización***) y aquel bípedo mono se volviera cazador
estratégico, quizá al principio sólo carroñero y espantador de buitres y de hienas; sí,
desde aquel instante interminable en que se hizo ser humano, ya podemos decir que,
una vez nacida la diferencia (bipedalismo, mano, lenguaje, imaginación, conocimiento),
los animales fueron, lo primero, objeto de observación (e imitación: somos monos
miméticos) y enseguida ***señal*** de alguna cosa de importancia, ***deixis*** necesaria para la
búsqueda y hallazgo ***verbi gratia*** de alimento: los buitres sobrevolando en espirales

Nessie FOTO R.K.Wilson 193

descendentes indicaban la presencia y situación del animal recién muerto,
restos despreciados y abandonados por alguna fiera ya saciada (Reichhof, 1996)
o, una vez cazador, la huella de las presas se tornaron ***indicio*** del animal a
rastrear y perseguir, «signos naturales» que muy bien pueden haber dado origen
al lenguaje simbólico (Mithen, 1998).

Aventurera conjetura, cierto, pero hipótesis verosímil que podemos reforzar
haciendo uso de una (muy) cierta idea que el matemático René Thom defiende
en su *Esbozo de una semiofísica* (Thom, 1990): con el objeto de explicar la
física del signo inventa el término «catexia» para, basándose en las pruebas
de Pavlov, nombrar un proceso que estaría en la base psicobioquimiofísica de
la significación: asociamos por catexia metonímica dos hechos que se dan
contiguos (como la música y la carne simultáneas del experimento con los
famosos perros del científico ruso), hasta que una cosa sustituye a la otra (los
perros babean de avidez cuando suena la música extremada, que ellos asocian
por costumbre a la carne). Primero, como el humo es *indicio natural* del fuego

Ministerio de Cultura 2011

y las oscuras nubes lo son de la posible tormenta, pudieron ser los buitres indicio de carroña, y pudo ser luego la huella indicio de animal, y pronto el animal, indicio de satisfacción y vientre lleno, y alegría y motivo de fiesta («¡hoy comemos, hurra!»), porque un buen bisonte es algo digno de celebrarse, y así la bestia, objetivo de la caza, se convierte en indicio metonímico ya no tan natural: la caza es un arte, una *tecné* de un sentimiento de gratitud a la naturaleza viva que nos nutre lo mismo que de críos nuestra mamá nos nutrió con sus tetas ubérrimas; y así, sin darnos cuenta hemos pasado de la metonimia al símil, de modo que ya sólo queda un paso (la sustitución del término real por la imagen, Naturaleza por Madre) para la metáfora, apareciendo el *sentido figurado*, que es el siguiente peldaño hacia la eclosión bigbángica de la imaginación y el pensamiento creativos, o sea el lenguaje (indicio deíctico + sentido figurado = lenguaje, en principio poético, decía Vico, y luego referencial o científico).

Es decir: si el primer paso en la vía de la significación o simbolización es metonímico, diremos ahora que el segundo es metafórico y el tercero, conceptual: Óscar Vilarroya (Vilarroya, 2002) habla de «vivencias» o más técnicamente *pancepciones*: asociamos vivencias con vivencias (por ejemplo, sonidos escuchados de palabras con manipulación de objetos o experiencia de

Miquel Barceló Zoomorf 1981

Ministerio de Cultura 2011

hechos) y adquirimos lenguaje; y asociamos objetos con objetos y hechos con hechos y adquirimos pensamiento: porque si asociamos vivencialmente dos cosas según su parecido estamos en camino metafórico de crear un significado conceptual: si la metáfora puede definirse como la atribución de cualidades de un objeto a otro, o de sustitución de un término por otro, tendremos que un siguiente eslabón es la abstracción, ya que desde Aristóteles se define el concepto casi al revés que la metáfora: abstraer es no tener en cuenta las diferencias particulares del objeto clasificado, mientras que metáfora es fijarse en los parecidos de varios objetos; pero ¡ojo!: téngase en cuenta que el concepto de, por ejemplo, «blanco» sólo puede nacer cuando se ha visto tal cualidad en diversos objetos muy diferentes que son, en efecto, blancos: la espuma, la nieve, la harina, los dientes, la perla, la nube..., de modo que podemos afirmar que al principio fue la metáfora y el símil, que son la madre y el padre del concepto y en consecuencia del significado y el conocimiento «teórico», en origen basado en una deixis ***en fantasma*** (Bühler, 1979).

El paso primario fue convertir a toda la naturaleza y al cosmos en signos y símbolos de alguna cosa otra, por lo que podríamos hablar de una cosmosemántica primitiva, que hoy todavía vige aunque le pese a los incrédulos y cientifistas ideológicos.

El temor y el respeto y la veneración y el amor a los animales como fuente de nutrición empezó a nutrir los espíritus de simbolismo animal, y ya en el neolítico, tras el lentísimo instante (miles de años) del invento de la agricultura y, en consecuencia, de la necesidad de fijarse en los astros para intuir un calendario que informara del tiempo de siembra y de cosecha (etc.), la adoración del animal pasó a esos ***indicadores*** celestes que brillan en la noche ***señalando*** las épocas diversas de labor, y eso explica cuántos animales fueron asociados al cielo y cuántas constelaciones y estrellas tienen nombre de animales: el carnero, el toro, el león, el escorpión, los peces; los perros cazadores, Sirio; de manera que de seres terrestres dotados de ***ánima***, porque todos la ***animales*** están ***animados*** por algo invisible como el viento (***anemós***, en griego, ***anima***, en latín), lo mismo que los seres humanos que los cazaban , pasaron a objeto de culto, reflejado en el tótem, ícono del alma colectiva de una familia o tribu (incluidos en ella las ánimas de los venerables antepasados) ***análoga*** a sus veneradas presas y a sus temidos predadores, respetados, en fin, con reverencia, para después pasar, convertidos en héroes divinizados o en dioses, a los cielos, y de ahí las facciones y aspectos animales de la mitología egipcia (la Vaca Hathor, el buey Apis, Anubis el Chacal, Horus Halcón) y la consagración de animales a dioses antropomorfos como los griegos (la paloma y el cisne a Afrodita, los felinos a Artemisa y Dioniso y el Carnero también a éste último, el águila a Zeus, el Toro a Poseidón, el Chivo a Pan, la Serpiente a Perséfone y al alado Hermes, y así una larga, inacabable lista).

Se ha producido, pues, una triple asociación: el animal al astro y al astro con un dios, un espíritu divino que mueve el universo y que lo ***anima*** en un cierto

Ministerio de Cultura 2011

Sentido: «Todo está bajo el signo de designio divino», que diría Rubén.

La religión institucionalizada equivale a la lexicalización de una metáfora. La primera metáfora o metonimia o cualquier otra figura o tropo o recurso poético es invento de un poeta: alquien a quien se le ocurre una figura, una expresión con sentido figurado, que a veces tiene éxito y se extiende y al final se institucionaliza como norma lingüística y se convierte en término léxico fijo, lexicalizado (Ricoeur, 2001) de una lengua (dando, por cierto, lugar a polisemias): y es que un concepto es un significado que ha olvidado que hubo un tiempo en que fue una metáfora (Vilarroya, op. cit).

Los mitos (o fábulas) son, según Durand (Durand, 2005) desarrollos narrativos de símbolos, figuras complejas que, en un principio y desde siempre, fueron tema y trama de poetas, ergo es lógico que los animales sean con frecuencia personajes y agonistas de sus poemas, y valga como ejemplo especial por su relación con nuestro asunto las *Metamorfosis* del genial Ovidio. La religión es anquilosamiento e interpretación literal de lo que nació con voluntad e intención de sentido figurado, o sea literaria (aun cuando se tratara, en un principio, de *literatura oral*) y eso ha creado serios problemas hermenéuticos que al final dieron lugar a descreimientos y ateísmos porque, desde luego, el sentido literal de los mitos es increíble y sólo pueden entenderse en sentido figurado: la letra mata, el espíritu vivifica y libera: el vicio de la fidelidad fanática a la literalidad engendra Inquisiciones, y toda entrada léxica conceptual es metáfora muerta viva al nacer (Ricoeur, op. cit.). No es raro que el Diablo en forma de gran Cabrón, fuera imagen de adoración en aquelarres: las supuestas brujas continuaban la tradición ritual de un antiguo culto pagano (o campestre) relacionado con Dioniso y Pan.

Todos lo mitos tienen algo de animal o hay un animal implicado: así Leda y el Cisne, y Aracné y Atenea, y todo el índice ovidiano, y el Zorro y el Coyote entre los amerindios, y la serpiente y el dragón en casi todas la mitologías desde los benéficos dragones chinos hasta la maléfica serpiente del Génesis saltando hasta Quetzalcoátl, la Serpiente Emplumada, que es signo y símbolo compuesto de algo complejísimo uránico telúrico, además de prueba de una profecía que esta vez sí se cumplió.

Pero el paso paulatino y nunca total del mito al logos (Blumenberg, 2003)

Gerd Rohling 1984

primero allá en la Grecia antigua y después y con más y definitiva contundencia a partir de nuestra Ilustración y nuestras ideologías cientifistas del siglo XIX, puso a toda religión en situación de figurar como tradición supersticiosa y reaccionaria y lastre para el desarrollo y el progreso de la moral y la cultura, y hoy hablar de Dios en público es casi desvergüenza, en Occidente al menos, porque parece atavismo prerracionalista.

Sin embargo sigue habiendo poetas que siguen fascinados por los *teosímbolos* animales y por los animales mismos, aportando al símbolo tradicional de la criatura su propio matiz semántico de original creatividad, y así el cuello del cisne es pregunta por el sagrado misterio cósmico («con la interrogación de tu cuello divino» que decía Darío), la serpiente del Árbol de la Ciencia es Madre Naturaleza y Sabiduría Vital en la «Oración de Eva», del gran poeta Rubén Darío *dixit* Marquina, porque es la iniciadora a la conciencia y al conocimiento y al disfrute de esta vida que merece el alto precio que nos cuesta (el dolor y la muerte); y si en *El collar de la paloma* de Ibn Hazm era ese pájaro símbolo del *eros*, en la primera Epístola de San Juan había sido *ágape* , porque «Dios es Amor», y por lo tanto pudo simbolizar al Espíritu Santo (*Verbum spirans amorem*, según la consabida definición de teólogos escolásticos y otros); veterano (veterotestamentario) símbolo de cese de un conflicto universal como en la fábula de Noé y su paloma con un brote de *olivo ateneico* en su pico divino, símbolo de la calma chicha universal, la Paz, que, como en Alberti puede ser paloma «equivocada».

Los animales con los que nos comparamos o que observamos atribuyéndoles nuestra propia perspectiva de animales racionales con imaginación comportan siempre una carga simbólica que, pudiendo variar con cada poeta tiende siempre a conectarse con los viejos arquetipos junguianos, adquiridos a lo largo de la hominización: es por ello que me gustaría concluir con un liviano análisis de lo que considero un texto paradigmático: al respecto: se trata del soneto «El sueño del caimán» de José Santos Chocano.

Como se sabe, empieza comparando al animal con un objeto trivial: «Enorme tronco que arrastró la ola/ yace el caimán verado en la rivera.» El bichazo parece un tronco o una tosca canoa varada. Pero en seguida las metáforas sufren un crescendo simbológico: ...»y parece lucir cota y cimera/ cual monstruo de metal que reverbera»... Ahora el tropo alude a un monstruoso héroe bélico forrado de metálicas defensas, «cota y cimera», haciéndose, de paso, referencia a la

Ministerio de Cultura 2011

cruenta y monstruosa guerra de todos los tiempos en relación con nuestra naturaleza animal y *caimánica* de terrible predador casi caníbal. «Inmóvil como un ídolo sagrado» sigue y en efecto caimanes y cocodrilos han sido siempre objeto de temor y respetuosa reverencia, y así el dios e «ídolo» egipcio Sebek, por ejemplo, lo muestra. Aunque eso lo hace «a manera de príncipe encantado/ que vive eternamente prisionero/ en el palacio de cristal de un río»: dentro del tronco idolátrico y terrible de la alimaña voraz hay algo mágico: un príncipe que espera el beso de una dama para dejar de ser un sapo, u otro bicho peor, un cocodrilo, y convertirse en algo maravilloso, pero que, por desgracia, sólo existe en los cuentos de hadas: en la imaginación del pueblo, de su lengua y la de sus poetas, que lo utilizan para simbolizar algo más profundo y a lo que no se alude sino tácitamente: si ver una huella es suficiente para poder imaginarse al animal; si ver un animal vale para imaginarse a un brutal héroe o un feroz dios antiguos; si imaginar un feroz dios guerrero sirve para figurarse un príncipe encantado: figurarse un príncipe encantado dentro de una animal repulsivo basta para tener intuición de toda la posible maravilla que se oculte detrás de las brutas apariencias.

La descripción metafórica, por ende, coincide con la serie evolutiva de la historia de la cultura humana: animal, héroe bélico, dios, personaje mágico de cuento fantástico o maravilloso.

Maravillosa y fantástica coincidencia.

BIBLIOGRAFÍA

Blumenberg, Hans: *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Paidós, 2003.

Bühler, Kart: *Teoría de lenguaje*, Madrid, Alianza, 1979.

Durand, Gilbert: *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid, FCE, 2005.

Mithen, Steven: *Arqueología de la mente*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998.

Reichhof, Josef H., *La aparición del hombre*, Grijalbo Mondadori, 1990.

Ricoeur, Paul: *La metáfora viva*, Trotta/Cristiandad, Madrid, 2001.

Thom, René: *Esbozo de un semiofísica*, Barcelona, Gedisa, 1990.

Vilarroya, Oscar: *La disolución de la mente*, Barcelona, Tusquets, 2002.

Wilson, Frank R.: *La mano*, Barcelona, Tusquets, 2002.

Ministerio de Cultura 2011

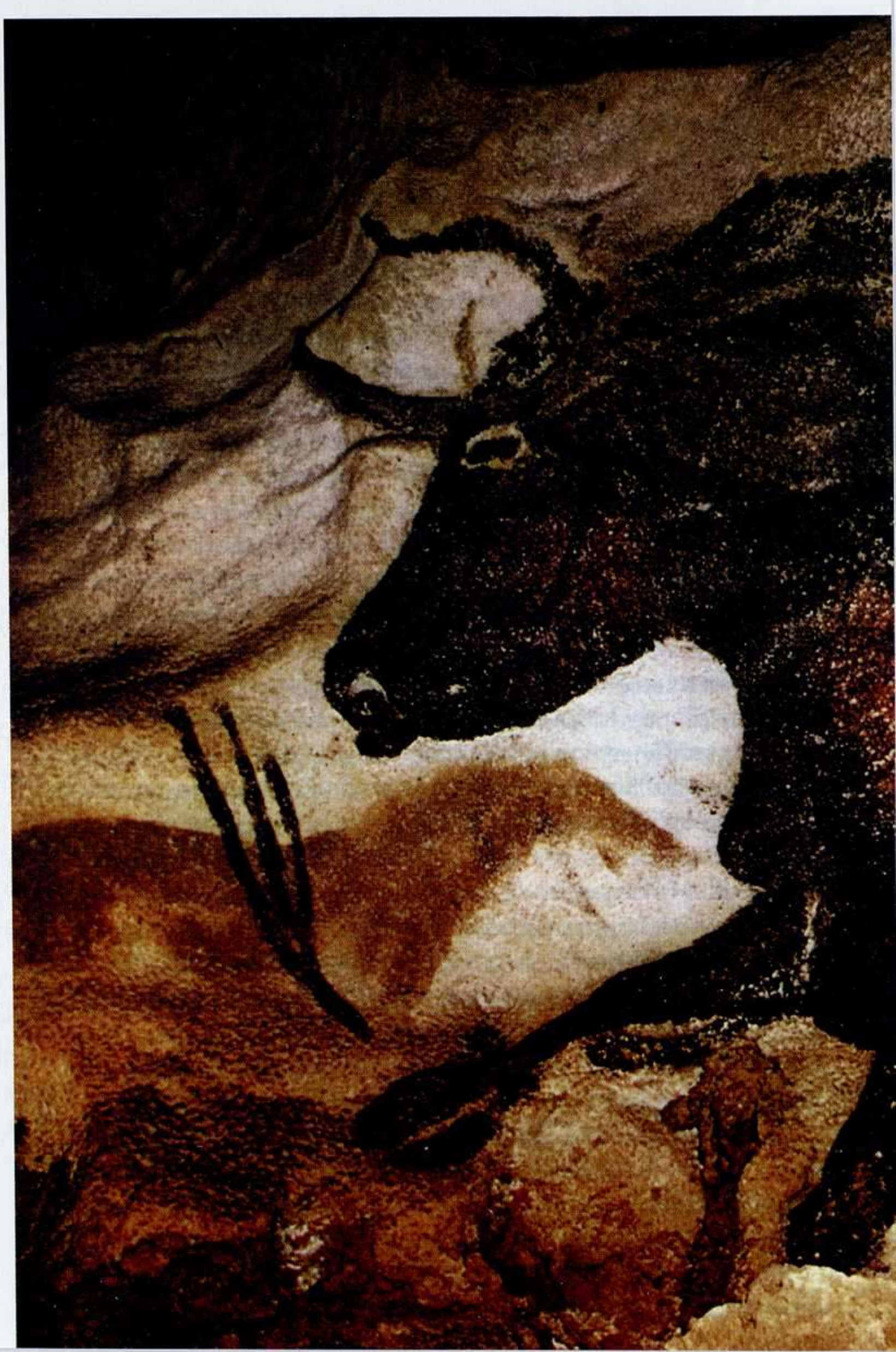
EL ANIMAL EN EL ARTE

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

Aparición y permanencia del animal en el arte

El animal está presente desde el comienzo mismo del arte, en el Paleolítico superior. Altamira, Lascaux y otras cuevas muestran pinturas de animales —bisontes, ciervos, caballos—, en algunos casos en encuentros con el hombre. No conocemos, de manera precisa, la estrecha relación que existía entre el hombre y el animal, aunque son varias las hipótesis en este sentido. Lo único evidente es que estaba relacionada con la caza, aunque más tarde se atribuyera al animal un carácter totémico y una función mágica. Se trataría de derivaciones de la inclinación religiosa que sintieron los primeros hombres con una plena conciencia de la muerte, que les haría plantearse preguntas sobre su presencia en el mundo. Para las hipótesis expuestas se ha tenido en cuenta la confrontación con sociedades contemporáneas que se han mantenido hasta nuestros días en estadios culturales más o menos próximos a aquellos prehistóricos, y aunque las motivaciones religiosas y mágicas resultan innegables, no parece que se haya llegado, en general, a un acuerdo por parte de los estudiosos.

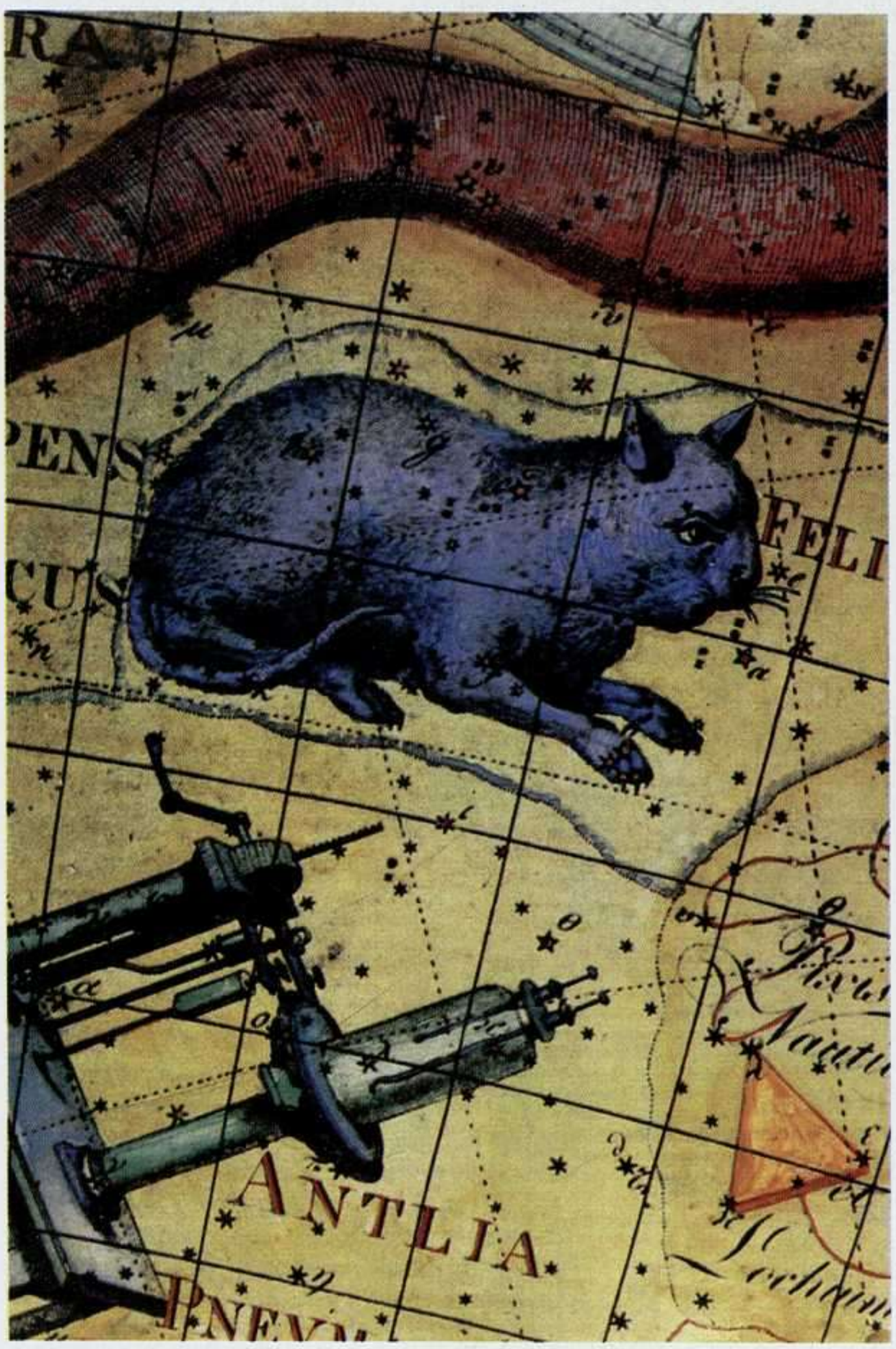
Los valores plásticos de aquellas primeras pinturas resultan sorprendentes, por la extraordinaria maestría de muchas de ellas, lo que hace suponer



Toro negro,
cuevas de Lascaux

Ministerio de Cultura 2011

que, al igual que ocurriría en estadios culturales posteriores, debieron ser pintadas por miembros especialmente expertos de aquellos grupos humanos. Esto es muy clarificador acerca de la evolución del arte realizado desde entonces y descarta que se haya producido lo que entendemos por una superación. Junto a estas consideraciones estéticas están otras que dan su sentido más hondo a estas obras. El hombre primitivo vivía en profunda compenetración con su entorno y, al igual que ocurre con el niño, no se sentía separado de todo lo que le envolvía. Y, al pintar los seres que le rodeaban, llevaba a cabo un intento de descubrimiento de sí mismo. La presencia del animal a lo largo de la historia del arte demuestra así su permanente unión con el hombre y contribuye al conocimiento de nosotros mismos. Si primero fue únicamente objeto de la caza, más tarde algunas especies serían domesticadas, algo que se supone ocurrió por primera vez en el extremo oeste de la meseta iraniana hacia los 8000 años A.C[1]. Objeto de la caza e, inversamente, auxiliar en la empresa cinegética, tótem al que se rinde agradecimiento y respeto, fundamental colaborador en tareas agrícolas y de transporte, fiel guardián e interlocutor no tan mudo como puede parecer, objeto de estudio y de crueles experimentos de laboratorio, el animal está presente cumpliendo así muy diversos papeles desde los primeros tiempos hasta nuestros días.



Faelis el gato, Bibliografía Astronómica 1805

Al estudiarse estos temas suelen tenerse poco en cuenta los posibles significados simbólicos. Los primeros hombres no debían sentirse tan distintos de los animales como nos sentimos nosotros —algo que constituye acaso, por nuestra parte, un grave error—. En tanto que arquetipo, el animal representa, para Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, «las capas profundas de lo inconsciente y el instinto. Los animales —consideran— son símbolos de los principios y las fuerzas cósmicas, materiales y espirituales. Los signos del Zodíaco, que evocan las energías cósmicas, son ejemplo de ello»[2]. Dada la opuesta significación que tienen en ocasiones los símbolos, el animal podía ofrecer un rostro agresivo e incluso, a nivel subcons-

Ministerio de Cultura 2011

El Bosco
El jardín
de las delicias 1510

ciente, de regresión en el proceso evolutivo, o, por el contrario, ser un factor totémico positivo, que protegía al hombre ante las fuerzas oscuras. Pensemos en la polisemia de animales como el dragón, que puede presentarse como riguroso guardián o como símbolo del mal, o en la del caballo, portador de la vida o la muerte –recordemos el carácter psicopompo, o conductor de las almas de los difuntos fuera del mundo de los vivos, que tiene en muchos casos–. Acerca de la relación del animal con lo sagrado ha escrito Mircea Eliade que «Se puede pensar que no existe ningún animal ni ninguna planta importante que no haya participado de la sacralidad en el transcurso de la historia»[3].

Los animales fantásticos aparecen muy pronto, y entre ellos están los que tienen parte del cuerpo con forma humana. Recordemos, en el mundo ibérico, la *Bicha de Bazalote*, con cuerpo, muy realista, de toro y cabeza humana. Del toro, animal sagrado en el ámbito mediterráneo, tenemos en la península ibérica el grupo en piedra de Guisando. Otros animales fantásticos muy divulgados –algunos de ellos aceptados como ciertos por autores antiguos, como Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*– son el grifo, mitad águila y mitad león; la sirena, mujer con cola de pez; el dragón; la hidra; el Ave Roc. Es interesante que, en el *Jardín de las delicias* de El Bosco, en el seno de la abigarrada multitud de

[1] Michael Clarke, *Animals in art*, Catálogo de la exposición Animals in art, Londres, British Museum, 1977.

[2] Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, pp. 102-103.

[3] Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México D. F., Ediciones Era, 1972, p. 35.

Ministerio de Cultura 2011

seres extraños, los animales están representados con su aspecto natural y lo único extraño en ellos es su situación —peces aparentemente vivos, por ejemplo, fuera del agua, o asociados a sosprendentes compañías—.

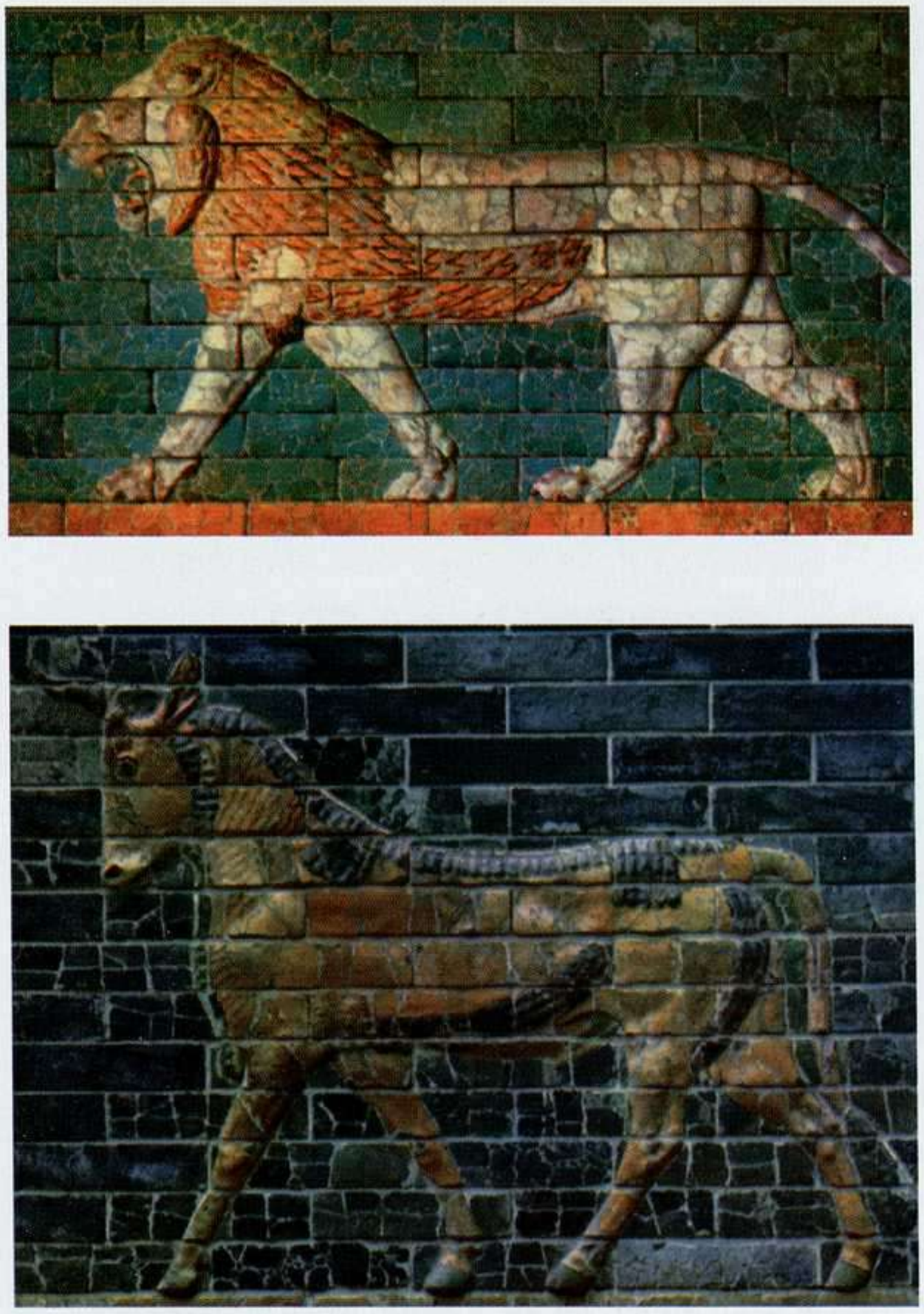
El animal en el arte de antiguas civilizaciones

Antes de pasar a las civilizaciones más desarrolladas culturalmente recordemos que en España tenemos abundantes muestras de la cultura ibérica. Además de la ya citada *Bicha de Bazalote* se han descubierto, en diversos yacimientos, otras figuras de animales en piedra y figurillas de bronce de caballos, toros, osos, palomas. Es importante la presencia, con anterioridad a la época romana, del toro y caballo en pequeñas esculturas de bronce, monedas y estelas funerarias, hasta el punto que Julio Caro Baroja afirmó que «podría defenderse la tesis de que en la Península ha existido una verdadera cultura del caballo, que ha perdurado hasta la época romana»[4].

El animal está presente en todas las civilizaciones y he de limitarme, en este breve texto, a señalar los significados comunes y a dar algunos ejemplos. Una de las más tempranas muestras de animales que encontramos de una cultura desarrollada es la asiria-babilónica. Además de escenas de batallas con jinetes hay otras relativas a la caza, a la cual eran muy aficionados los reyes asirios. Tiene especial interés el relieve cinegético con un león y una leona heridos de Assurbanipal. Estos y otros animales los vemos también en un relieve perteneciente a un jardín zoólogico. (Ambos relieves, en el British Museum, de Londres.) El arte considerado como más importante es la arquitectura, con figuras de animales en relieves y paneles cerámicos de un vivo cromatismo, como el toro alado con cabeza humana en altorrelieve de la puerta del palacio de Sargon II, en Dur Sharruquin, del siglo VIII A. C (Museo del Louvre, París), y los relieves pertenecientes a la puerta Ishtar de la ciudad de Babilonia, del 570 A. C. (Museo Pergamon, Berlín).

Un ejemplo de civilización tan evolucionada y de gran refinamiento cultural

[4] Julio Caro Baroja, *Los animales y su representación*, catálogo de la exposición La imagen del Animal. Arte Prehistórico y Arte Contemporáneo, Barcelona, Caixa de Barcelona, 1984, p. 16.



León y Toro de la puerta de Ishtar, Babilonia S. VII-VI A.C.

Ministerio de Cultura 2011

como la egipcia nos ha legado numerosísimas figuras de animales cargadas de simbolismo, en pinturas en vasos, pinturas murales, sobre tabla de madera y sobre papiro, relieves pintados, esculturas de bulto redondo: el gato y el ibis, animales sagrados, el halcón del dios Horus, la cabeza de chacal del dios Anubis, la diosa leona Sejmet, el toro de Apis, el león, símbolo de poder y justicia. En el África subsahariana, y dependiendo, como en otros continentes, de la fauna que hace posible las condiciones geográficas, vemos antílopes, búfalos, leopardos, leones, elefantes, serpientes, monos y aves diversas, todo ello en figuras, máscaras, decoración o remate de vasos y cofres, sitiales y otros objetos cotidianos.

Otras civilizaciones desarrolladas culturalmente, como las precolombinas, muestran también una amplia y extensa presencia de animales. En vasos, otras formas cerámicas y urnas funerarias, así como en figuras volumétricas, encontramos jaguares, coyotes, águilas, zorros, peces, aves —entre ellas, aquella en que se ha transfigurado el guerrero muerto en batalla—, serpientes, el perro comestible de Colima... En el continente asiático es tan vasto y son tan diversas sus culturas que seria prolijo referirse siquiera a las más importantes. El arte profuso, abigarrado, del hinduismo se ha ido simplificando considerablemente con el paso a China del budismo y encontraría su máxima depuración con el budismo zen en China y Japón. En China, los frescos y pinturas sobre seda, papel y otros soportes, así como las estampas y figuras de bulto, contienen representaciones de caballos, ciervos, dragones, pájaros y otros animales propios de su fauna, algunos de los cuales sirven de remate de jarras y otros vasos.

Muchos de estos temas animalísticos son compartidos, al igual que la mayor parte de sus creencias religiosas, por el arte japonés. Y, como marcando el paso de la depuración de formas y contenidos religiosos desde sus orígenes hindúes, tenemos *Entrada de Shakyamuni en el Nirvana*, tinta, color y oro sobre seda (1392). En esta extraordinaria obra, y como reconociendo la universal naturaleza búdica, vemos a multitud de animales —un ejemplar de cada especie—, rendidos espectadores ante el glorioso espectáculo: elefante, tigre, caballo, mono, diversas aves, conejos y hasta lo que parece una pequeña serpiente o un magnificado gusano. En los países islámicos, donde predomina la decoración geométrica de carácter abstracto, vemos también numerosos animales en pinturas, cerámicas, figuras escultóricas, vasos y jarros de metal, bronces, tapices, elementos decorativos, miniaturas en manuscritos. Se trata, entre otros, de caballos, leones, camellos, ciervos, aves, junto a alguno fantástico, como el grifo.

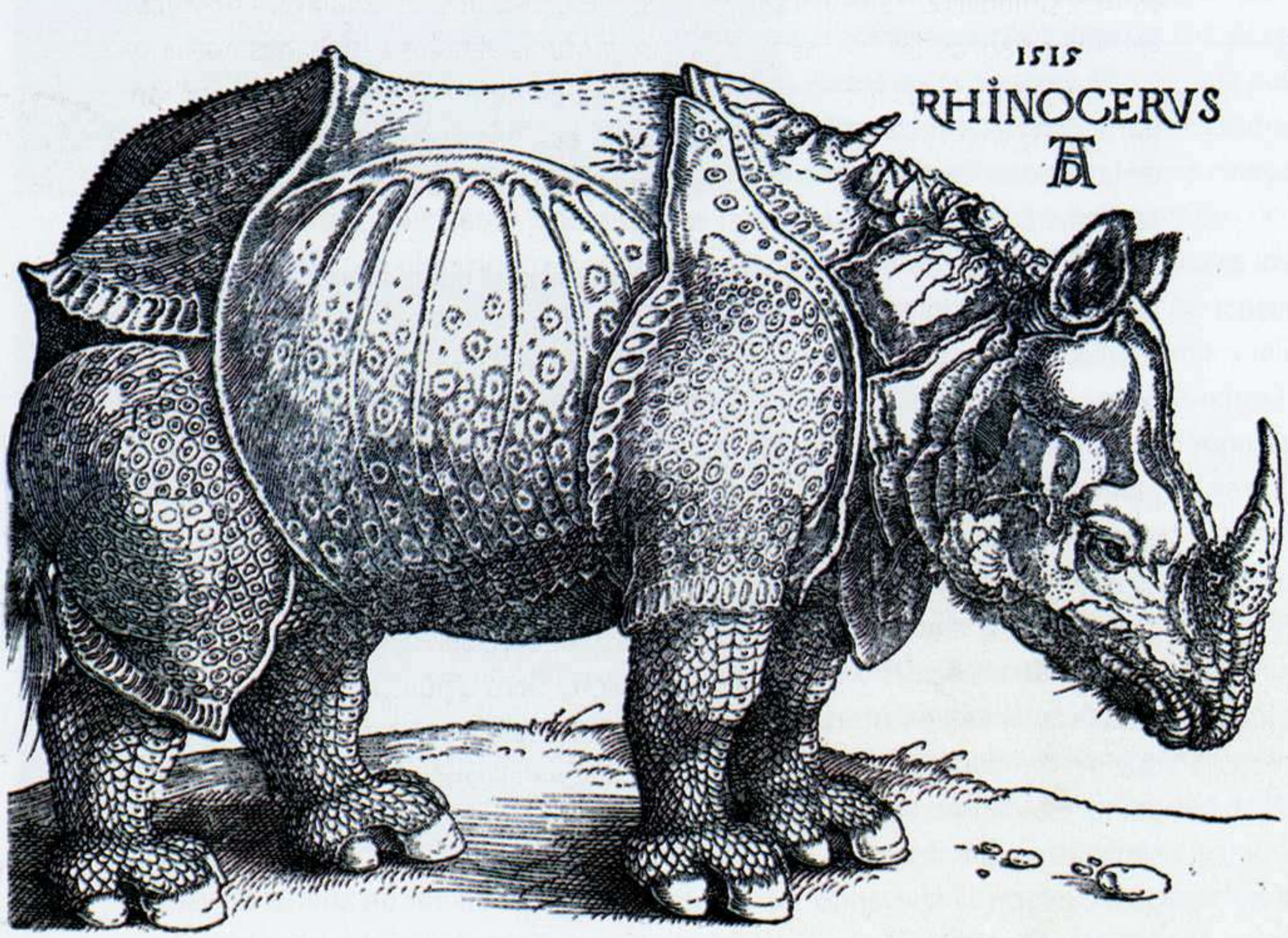
Cuando los dioses o sacerdotes egipcios, precolombinos, africanos y oceánicos llevan cabezas y otras partes del cuerpo de un determinado animal revelan que desean hacer suyos los poderes y otras condiciones que atribuyen a ciertos animales, que son considerados, por lo tanto tabú. Y recordemos el importante simbolismo que tienen en el cristianismo algunos animales. Bastaría con citar, para destacar la relevancia significativa que puede cobrar un animal en esta religión, la paloma, símbolo del Espíritu Santo. También en el cristianismo, las

Ministerio de Cultura 2011

pinturas murales y los capiteles románicos, cuando aún se mantenía la antigua tradición, muestran interesantes ejemplos, tanto de animales reales —así los que constituyen emblemas de los cuatro evangelistas— como fantásticos. El doble significado que tienen en ocasiones los símbolos da como resultado, según recordaba San Hipólito, que el león pudiera significar unas veces a Cristo —cara luminosa del símbolo— y otras al Anticristo —su lado sombrío—.

El animal, en el arte de la Modernidad

En Occidente, el Renacimiento supone un giro cultural importante, resultado de una nueva visión de la realidad. Las representaciones del animal cambian sus significados simbólicos por otros alegóricos, con la pérdida de profundidad y riqueza que esto supone. Curiosa y significativamente, los animales fantásticos seguirán apareciendo, como elementos decorativos y contrapunto a una sociedad que desprecia aquello que no puede ser explicado racionalmente. Pero en el curso de este gran paso se da un tiempo de transición, con variaciones entre el sur y norte de Europa —Italia y su zona de influencia artística hacen el cambio más pronto—, y algunos artistas nos muestran las oscilaciones de este proceso en el



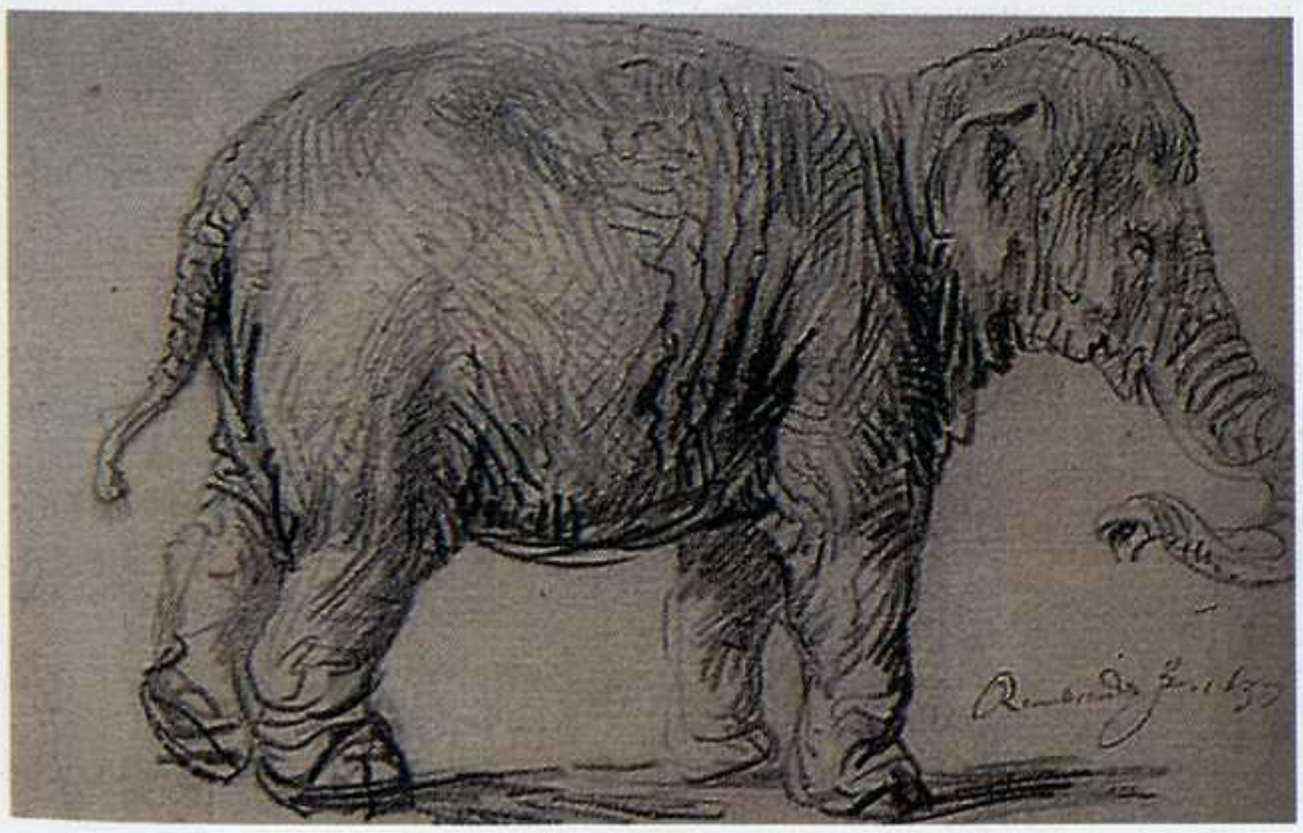
Alberto Durero El rinoceronte 1515

Ministerio de Cultura 2011

desarrollo de su obra. Es característico en este sentido Alberto Durero, que tiene obras con animales de claro simbolismo, como *El Caballero, la Muerte y el Diablo* (1513) y *San Gerónimo en su estudio* (1514), con animales claramente simbólicos, realiza en ocasiones dibujos y grabados de animales de un realismo fiel y extraordinaria precisión, como la xilografía *El rinoceronte* (1515). Con ello marca su condición de eslabón entre el espíritu medieval, espiritualista, y el propio del Renacimiento, origen de la desacralización del mundo.

El animal presente en el arte posterior es realista y, salvo casos aislados, carece de valores simbólicos y se valoran sólo los estéticos. En España tenemos numerosos perros, que acompañan a los personajes, como el del cuadro *Las Meninas*, de Velázquez, y los caballos de las representaciones ecuestres de Felipe IV del mismo gran artista. Con el perro y el caballo —presente éste también en los monumentos con figuras ecuestres de famosos personajes— aparecen otros animales familiares al hombre —gato, pájaros, peces—. También otros serán destacados por su rareza, de manera amplia en el siglo XVIII, como resultado de las exploraciones y descubrimientos de zonas del planeta más o menos desconocidas por el hombre occidental.

En la obra de Picasso, el artista más representativo del siglo XX, encontramos numerosísimos animales. Destacaquemos, ante todo, el caballo y el toro que vemos en el *Guernica* (1937), por la trascendencia alcanzada por este cuadro. Recordemos los caballos de la época rosa y los numerosos toros, minotauros y caballos de pinturas, dibujos y grabados posteriores. Su escultura cuenta igualmente con grandes obras sobre este tema: *Cabeza de toro*, realizada con un sillín y un manillar de bicicleta (1943), *El hombre con un cordero* (1944), *Cabra* (1950) y *El mono y su pequeño* (1952), en bronce. No obstante, la abstracción, de creciente predominio en el arte, ha reducido la presencia del animal, junto a otros elementos del mundo visible. Curiosamente, en los años ochenta, algunos de los nuevos pintores expresionistas han representado cierto tipo de perro al que se le daba un carácter fiero o poco amigable y otros animales más o menos indefinidos, como resumen del carácter salvaje que se deseaba dar a este tipo de pintura.



Rembrandt Elefante 1637

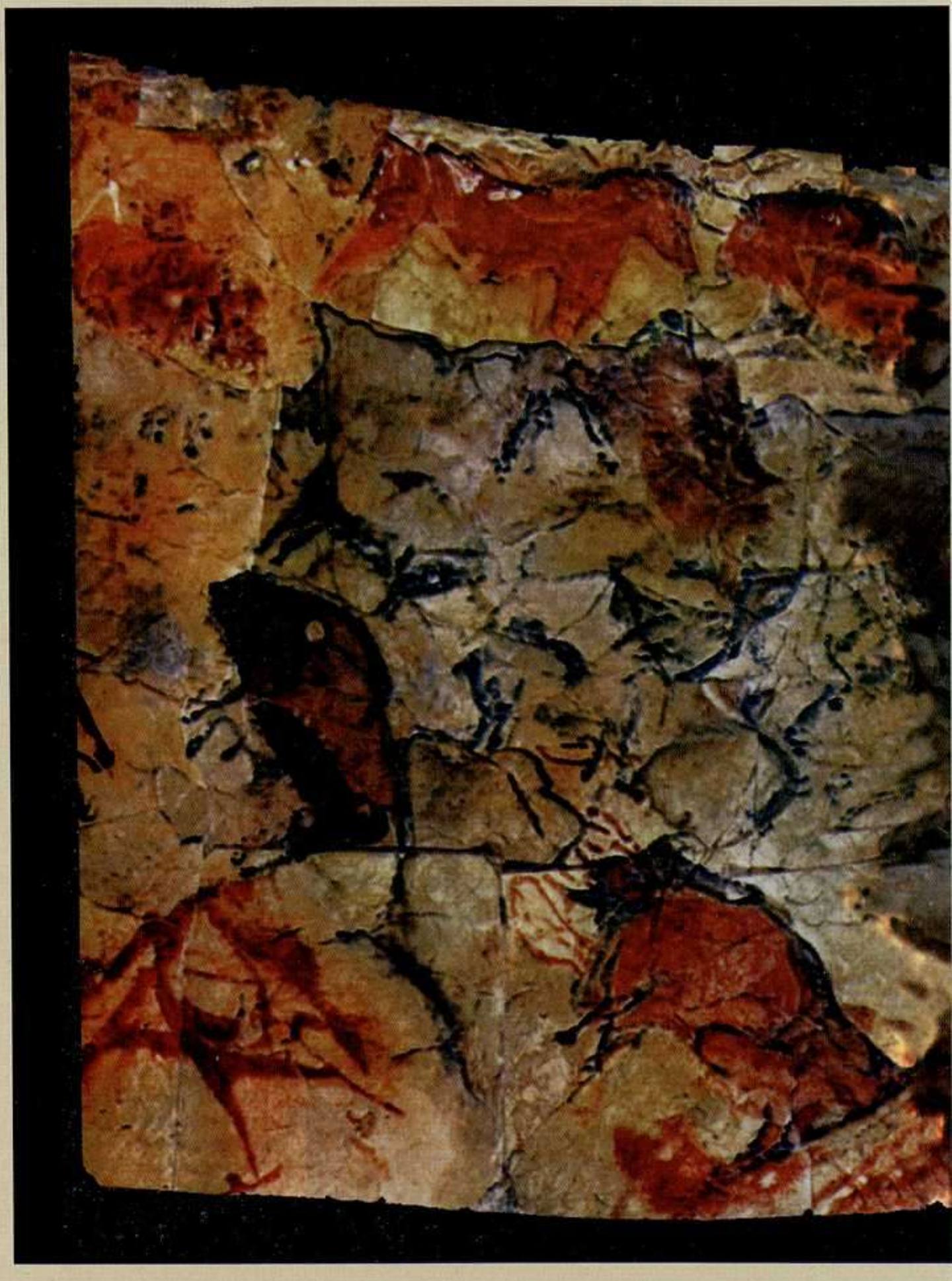
Ministerio de Cultura 2011

Como podemos ver, y hasta el abandono de la figuración en la pintura y la escultura, el animal ha tenido una presencia capital en la larga historia de las artes plásticas. La casi generalizada desaparición del animal en el arte hemos de interpretarla quizá como un signo más del progresivo distanciamiento de la naturaleza y de la pérdida de referencias por parte del hombre en la sociedad actual. El animal, que ha acompañado al ser humano desde su aparición, puede ser visto también como el testigo de la aventura humana. Su desaparición tiene, sin duda, unos significados que, por más que nos inquieten y susciten nuestra reflexión, escapan a a los límites de este trabajo.

Pablo Picasso Guernica 1937

Ministerio de Cultura 2011

El origen de las especies



Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí

Augusto Monterroso

Ministerio de Cultura 2011

Conjunto de figuras policromadas (Altamira)

Amado Nervo

CÉLULAS, PROTOZOARIOS

Células, protozoarios, microbios..., más allá
de vosotros, ¿hay algo?

Pronto nos lo dirá
el microscopio intruso, pertinaz y paciente.
Mas tal vez la materia se empequeñece
tanto bajo su lente,
que un día, como espectro, se desvanecerá
ante el ojo del sabio, quedando solamente
la Fuerza creadora, cuyo oleaje va
y viene omnipotente,
y fuera de la cual nada es ni será...

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Moya

ALTAMIRA

No es el más diestro con la lanza
ni el más fértil de la cueva,
pero todos lo observan con recelo,
(sabiéndolo un intruso)
no ya en el arte del punzón,
lo que en realidad no importa,
sino en la duda que todo lo disuelve
y en la luz, en el milagro de la luz
que fija los bisontes en la piedra.
Es fácil que su cuerpo no resista
el embate de los lobos y una tarde como tantas
caiga el sol sobre sus miembros.
Es fácil que las fieras se disputen entonces su zancajo,
otro zancajo,
pero ahora,
mirando esos bisontes
que llegaron temblando hasta sus dedos,
acaso se consuele de una vida
sin paz y sin historia.

Bisonte Cuevas de Altamira

Joaquín Ríos

ALTAMIRA

Suavemente tornaron. Tú veías
la capa nueva de su piel brillante
y el jugo de la hierba en el instante
de darse a su avidez. No poseías

sino su forma y tu deseo, frías
noches de primavera y el cambiante
gesto que las fijara, en adelante,
sobre la piedra donde las querías.

Y las trajiste allí: tizne y pigmento
donde el tiempo guardara, sin su daño,
la carne y el placer de ese rebaño
veleidoso y ligero como un viento.

Mas la magia de sólo ese momento
de darlas a la piedra, como un baño
de vida, las atrajo y, ese año,
venían a tu voz.

Parece un cuento.

De no estar tú todavía estaría el dinosaurio

Pedro J. Miguel

Ministerio de Cultura 2011

Jorge Guillén

EL MASTODONTE

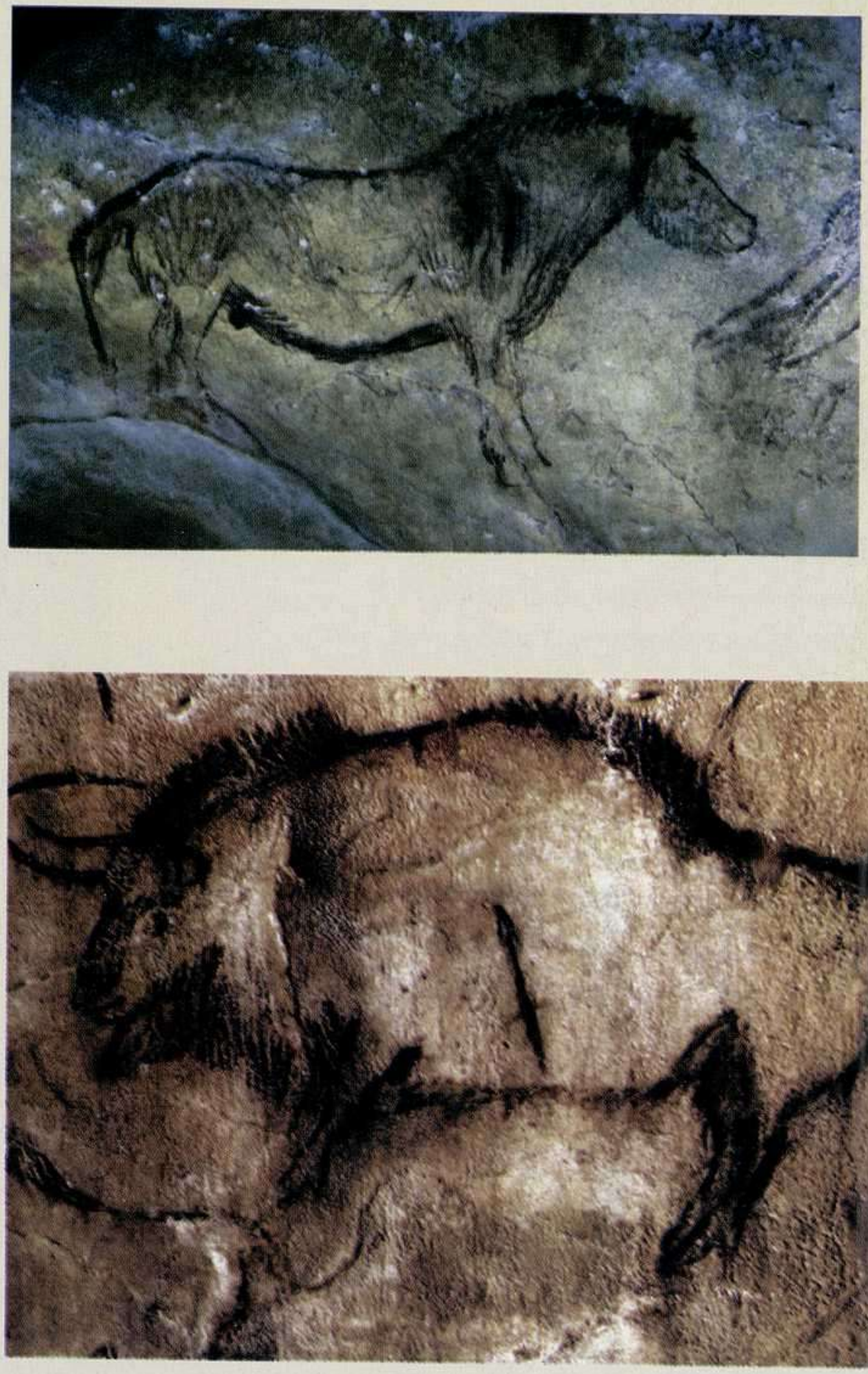
—Consuélate, yo te veo,
Mastodonte, no estás mal...
Dice el niño en el museo
De Historia muy Natural.

¿Adónde vas, mastodonte,
Adónde vas por ahí?
¿Vas en busca de algún monte
Con fragancia de alhelí?

La Historia no ha comenzado.
No hay gobierno. No hay deber.
Para la flor está el prado.
Para el hombre, la mujer.

¡Oh mastodonte ligero,
Que prefieres el talud
Como ideal de sendero
Si despilfarras salud!

El niño con el poeta
No ve más que tu esplendor,
Mastodonte, puro atleta
Del Circo del Creador.



Caballo y bisonte herido Cuevas de Niaux

La caverna era la madre.
La vulva de nuestra sagrada Madre Tierra.
Tierra de donde venimos y adonde volvemos.

Ernesto Cardenal

Ministerio de Cultura 2011

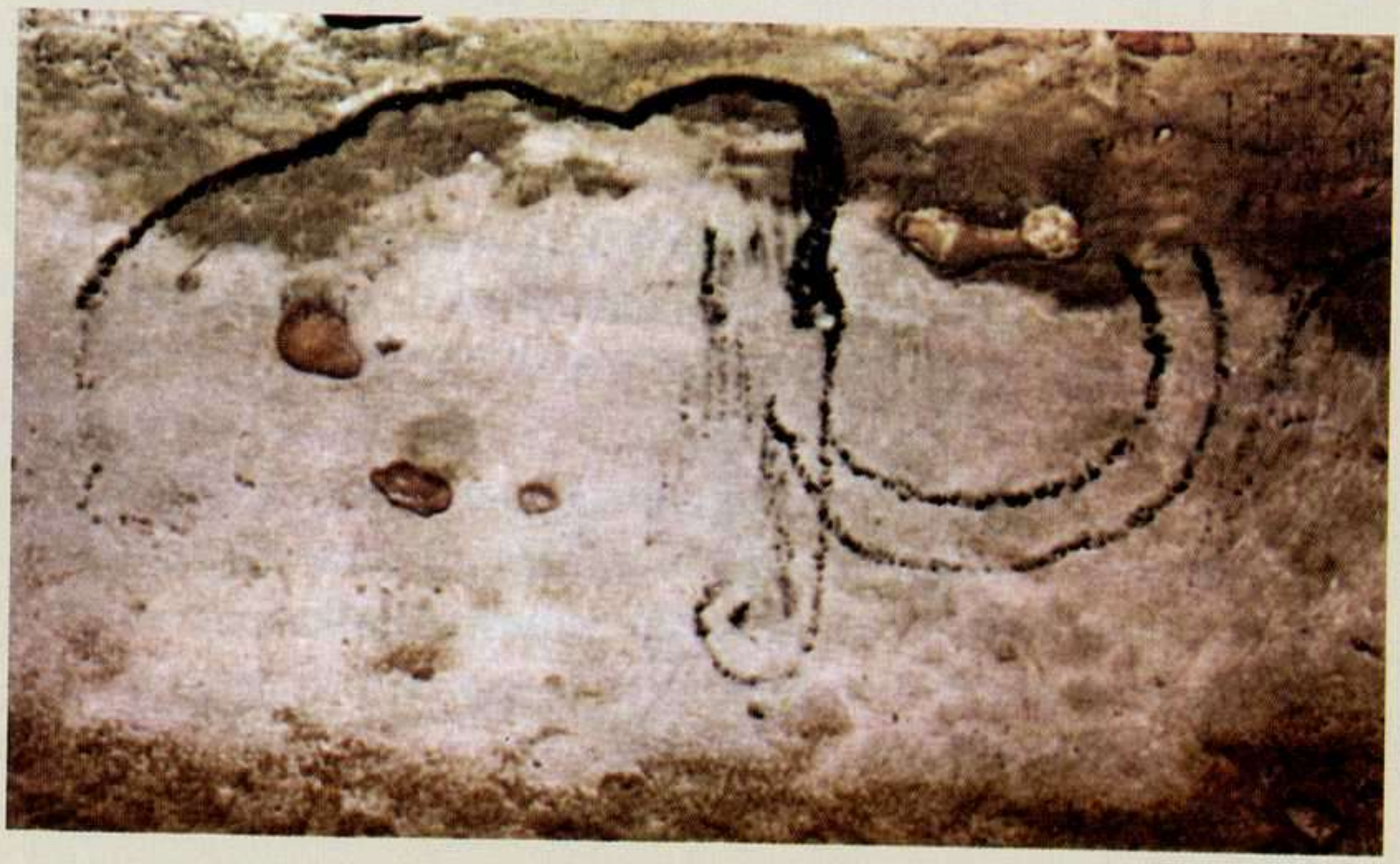
Nicolás Guillén

AL PÚBLICO
AVIO-MAMUT

No era
la ruina de una avioneta,
como en un principio se creyó.
Era la osamenta
seca y abandonada de un mamut niño,
muerto en algún sitio de Siberia
y que un excursionista descubrió.

La avioneta es un ser mecánico,
y un gran sabio probó
que la osamenta tenía colmillos,
animal con más de un título
para estar en el Gran Zoo.

Pero como aquí
sólo se admiten seres vivos,
se ha dejado esta simple información,
con una foto de la pieza,
llamada *avio-mamut* de un modo ecléctico
para evitar cualquier otra discusión.



Mamut Cueva de Rouffignac

Ministerio de Cultura 2011

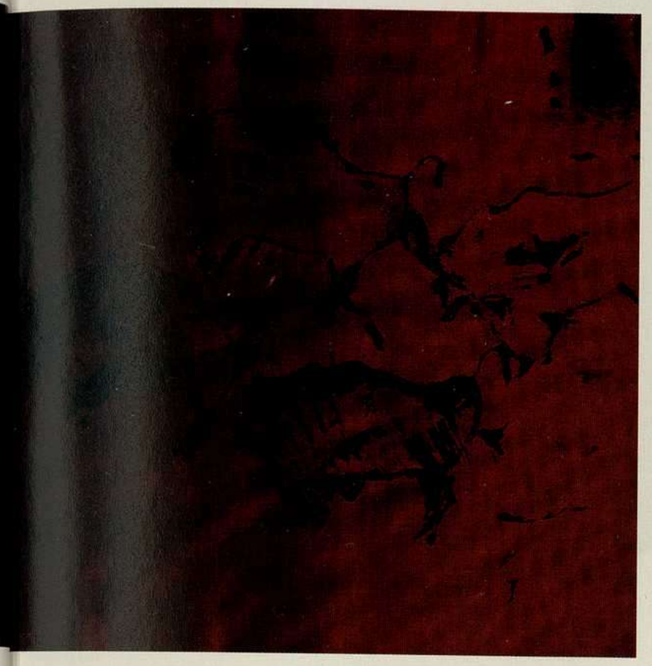
Nicanor Parra

SOLILOQUIO DEL INDIVIDUO

Yo soy el individuo.
Primero viví en una roca
(allí grabé algunas figuras).

Luego busqué un lugar más apropiado.
Yo soy el Individuo.
Primero tuve que procurarme alimentos,
buscar peces, pájaros, buscar leña.
(Ya me preocuparía de los demás asuntos.)
Hacer una fogata,
leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,
algo de leña para hacer una fogata.
Yo soy el Individuo.
Al mismo tiempo me pregunté,
Y fui a un abismo lleno de aire;
me respondió una voz:
yo soy el Individuo.
Después traté de cambiarme a otra roca.
Allí también grabé figuras,
grabé un río, búfalos.
Yo soy el Individuo.
Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,
el fuego me molestaba,
quería ver más.
Yo soy el Individuo.
Bajé a un valle regado por un río,
allí encontré lo que necesitaba,
encontré un pueblo salvaje,
una tribu,
yo soy el Individuo.
Vi que allí se hacían algunas cosas,
figuras grababan en las rocas,
hacían fuego, ¡también hacían fuego!
Yo soy el Individuo.
Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes
determinados,
contesté que no, que de ahí en adelante.
Bien.

Tomé entonces un trozo de piedra que encontré
en un río
y empecé a trabajar con ella,
empecé a pulirla,
de ella hice una parte de mi propia vida.
Pero esto es demasiado largo.
Corté unos árboles para navegar.
Buscaba peces,
buscaba diferentes cosas.
(Yo soy el Individuo.)
Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.
Las tempestades aburren,
los truenos, los relámpagos,
yo soy el Individuo.
Bien. Me puse a pensar un poco.
Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza,
falsos problemas.
Entonces empecé a vagar por unos bosques.
Llegué a un árbol y a otro árbol.
Llegué a una fuente,
a una fosa en que se veían algunas ratas:
aquí vengo yo, dije entonces,
¿habéis visto por aquí una tribu,
un pueblo salvaje que hace fuego?



Julio Juste Arte y depredación 1999

De este modo me desplacé hacia el oeste
acompañado por otros seres,
o más bien solo.
Para ver hay que creer, me decían,
yo soy el Individuo.
Formas veía en la obscuridad,
nubes tal vez,
tal vez veía nubes, veía relámpagos,
a todo esto habían pasado ya varios días,
yo me sentía morir;
inventé unas máquinas,
construí relojes,
armas, vehículos,
yo soy el Individuo.
Apenas tenía tiempo para enterrar a mis
muertos,
apenas tenía tiempo para sembrar,
yo soy el Individuo.
Años más tarde concebí unas cosas,
unas formas,
crucé las fronteras
y permanecí fijo en una especie de nicho,
en una barca que navegó cuarenta días,
cuarenta noches,
yo soy el Individuo.
Luego vinieron unas sequías,
vinieron unas guerras,
tipos de color entraron al valle,
pero yo debía seguir adelante,
debía producir.
Produje ciencia, verdades inmutables,
produje tanagras.
Di a luz libros de miles de páginas,
se me hinchó la cara
construí un fonógrafo,
la máquina de coser,
empezaron a aparecer los primeros automóviles,
yo soy el Individuo.
Alguien segregaba planetas,
¡árboles segregaba!
Pero yo segregaba herramientas,
muebles, útiles de escritorio,
yo soy el Individuo.
Se construyeron también ciudades,
rutas,
instituciones religiosas pasaron de moda,
buscaban dicha, buscaban felicidad,
yo soy el Individuo.
Después me dediqué mejor a viajar,
a practicar, a practicar idiomas,
idiomas.
Yo soy el Individuo.
Miré por una cerradura,
sí, miré, qué digo, miré,
para salir de la duda miré,
detrás de unas cortinas,
yo soy el Individuo.
Bien.
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,
a esa roca que me sirvió de hogar,
y empiece a grabar de nuevo,
de atrás para adelante grabar
el mundo al revés.
Pero no: la vida no tiene sentido.

Ministerio de Cultura 2011

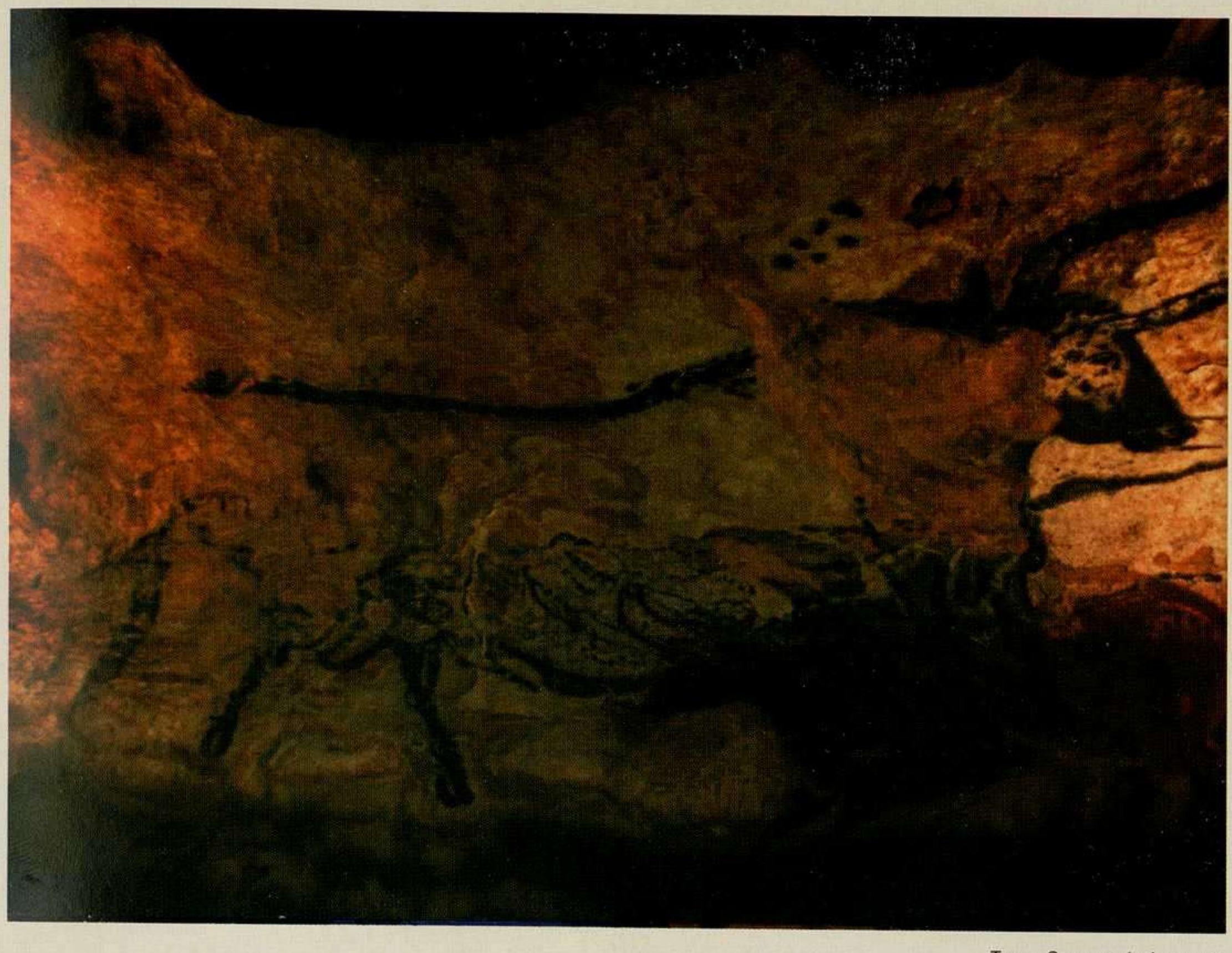
Paco Aguilar Fósil O 1994

Juan Luis Panero

FÓSILES Y MINERALES

Es posible que sea verdad lo que dicen,
que estos fragmentos, roca quebrada,
tuvieran un día sonrisas, lágrimas.
Que en esta oscura mancha de carbón,
posible brasa ahora de estufas o brasero,
habitaran, pobladas ramas rumorosas,
pájaros, agudos trinos incansables
bajo la luz ardiente de la primavera.
Os miro, olvidando fatigosas descripciones,
a vosotras, piedras, fósiles cubiertos de leve polvo,
extrañas formas.
Quiero creer que no todo está muerto,
que un latido de lejana hermandad aún nos acerca.
A espaldas de la cautelosa vigilancia,
toco un momento vuestra presencia mineral,
aquello que quizá una vez fuera
trémulo pecho de mujer, áspera mano vengativa,
fugaz cansancio, incomprensible eternidad.
Es difícil aceptarlo, bajo el pálido resplandor
que filtran las cortinas, imaginar vuestros anhelos,
las torpes caricias, vuestros gritos de rebelión ante
el destino.
Pasan niños de mirar aburrido,
apresurados estudiantes, hoscos guardianes.

Ministerio de Cultura 2011



Toro Cuevas de Lascaux

Vuelvo tenaz a contemplaros. Desearía con vosotros hablar,
pero dónde encontrar una palabra,
una sílaba cálida que empape de humano temblor
vuestro disforme corazón, vuestra terca materia
enmudecida.
Se oye de pronto un timbre, suenan firmes palmadas,
la hora de dejaros ha llegado.
Mientras lentamente camino hacia la salida,
hacia el sol neblinoso de la mañana de diciembre,
pienso en vosotros, insensibles prójimos,
tal vez nunca vencidos por la tierra,
pues de ella sois certera semejanza.
Os imagino más poderosos que el tiempo tan temido,
porque espíritus, plantas, hoy me daís testimonio
de su inútil dominio.

Ministerio de Cultura 2011

Marshall Arisman Mono s. xx

Luis Alberto de Cuenca

HOMO HOMINI LVPVS

No venimos del mono. Lo siento, señor Darwin.
Somos lobos sin pelo que andamos por el mundo
en posición erguida, pero con esos ojos
crueles e inyectados en sangre y esas fauces
repletas de cuchillos con que los lobos viajan
por el bosque del caos, paidófilos y arteros.
En nuestro más añejo depósito de mitos
vive, junto al vampiro, el peludo hombre lobo.
De la misma manera que Hyde domina a Jekyll,
la bestia que se agita en las oscuridades
de nuestro yo termina por imponerse al ángel
que fuimos no sé cuándo (o no lo fuimos nunca),
y, aunque nos disfracemos de tiernos corderillos
o de dulces abuelas por puro pasatiempo,
somos, allá en el fondo, lobos depredadores
que aúllan a la luna en la terrible noche
de la razón, allí donde habitan los monstruos
y tienen su refugio las negras pesadillas.
Hobbes lo tuvo muy claro, y uno, que es un fanático
del cine de licántropos, lo ratifica ahora:
homo homini lupus.

Ministerio de Cultura 2011

Fábulas

Pietro Longhi Rinoceronte 1751

Ministerio de Cultura

Pablo Neruda

BESTIARIO

Si yo pudiera hablar con pájaros,
con ostras y con lagartijas,
con los zorros de Selva Oscura,
con los ejemplares pingüinos,
si me entendieran las ovejas,
los lánguidos perros lanudos,
los caballos de carretela,
si discutiera con los gatos,
si me escucharan las gallinas!

Nunca, se me ha ocurrido hablar
con animales elegantes:
no tengo curiosidad
por la opinión de las avispas,
ni de las yeguas de carrera:
que se las arreglen volando,
que ganen vestidos corriendo!
Yo quiero hablar con las moscas,
con la perra recién parida
y conversar con las serpientes.

Cuando tuve pies para andar
en noches triples, ya pasadas,
seguí a los perros nocturnos,
esos escuálidos viajeros
que trotan viajando en silencio
con gran prisa a ninguna parte
y los seguí por muchas horas,
ellos desconfiaban de mí,
ay, pobres perros insensatos,
perdieron la oportunidad
de narrar sus melancolías,
de correr con pena y con cola
por las calles de los fantasmas.

Siempre tuve curiosidad
por el erótico conejo:
quiénes lo incitan y susurran
en sus genitales orejas?
Él va sin cesar procreando
y no hace caso a San Francisco,
no oye ninguna tontería:
el conejo monta y remonta
con organismo inagotable.
Yo quiero hablar con el conejo,
amo sus costumbres traviesas.

Las arañas están gastadas
por páginas bobaliconas
de simplistas exasperantes
que las ven con ojos de mosca,
que la describen devoradora,
carnal, infiel, sexual, lasciva.
Para mí esta reputación
retrata a los reputadores;
la araña es una ingeniera,
una divina relojera,
por una mosca más o menos
que la detesten los idiotas,
yo quiero conversar con la araña:
quiero que me teja una estrella.

Me interesan tanto las pulgas
que me dejo picar por horas,
son perfectas, antiguas, sánscritas,
son máquinas inapelables.
No pican para comer,
sólo pican para saltar,
son las saltarinas del orbe,
las delicadas, las acróbatas
del circo más suave y profundo:
que galopen sobre mi piel,
que divulguen sus emociones,
que se entretengan con mi sangre,
pero que alguien me las presente,
quiero conocerlas de cerca,
quiero saber a qué atenerme.

Con los rumiantes no he podido
intimar en forma profunda:
sin embargo soy un rumiante,
no comprendo que no me entiendan.

Ministerio de Cultura 2011

Tengo que tratar este tema
pastando con vacas y bueyes,
planificando con los toros.
De alguna manera sabré
tantas cosas intestinales
que están escondidas adentro
como pasiones clandestinas.

Qué piensa el cerdo de la aurora?
No cantan pero la sostienen
con sus grandes cuerpos rosados,
con sus pequeñas patas duras.

Los cerdos sostienen la aurora.

Los pájaros se comen la noche.

Y en la mañana está desierto
el mundo: duermen las arañas,
los hombres, los perros, el viento,
los cerdos gruñen, y amanece.

Quiero conversar con los cerdos.

Dulces, sonoras, roncas ranas,
siempre quise ser rana un día,
siempre amé la charca, las hojas
delgadas como filamentos,
el mundo verde de los berros
con las ranas dueñas del cielo.

La serenata de la rana
sube en mi sueño y lo estimula,
sube como una enredadera
a los balcones de mi infancia,
a los pezones de mi prima,
a los jazmines astronómicos
de la negra noche del Sur,
y ahora que ha pasado el tiempo
no me pregunten por el cielo:
pienso que no he aprendido aún
el ronco idioma de las ranas.

Si es así, cómo soy poeta?
Qué sé yo de la, geografía
multiplicada de la noche?

En este mundo que corre y calla
quiero más comunicaciones,
otros lenguajes, otros signos,
quiero conocer este mundo.

Todos se han quedado contentos
con presentaciones siniestras
de rápidos capitalistas
y sistemáticas mujeres.
Yo quiero hablar con muchas cosas
y no me iré de este planeta
sin saber qué vine a buscar,
sin averiguar este asunto,
y no me bastan las personas.,
yo tengo que ir mucho más lejos
y tengo que ir mucho más cerca.

Por eso, señores, me voy
a conversar con un caballo,
que me excuse la poetisa
y que el profesor me perdone,
tengo la semana ocupada,
tengo que oír a borbotones.

Cómo se llamaba aquel gato?

Fortunato Depero Flora y fauna mágica 1920

Ministerio de Cultura 2011

Henry Matisse Animales marinos 1950

Vicente Aleixandre

LA SELVA Y EL MAR

Allá por las remotas
luces o aceros aun no usados,
tigres del tamaño del odio,
leones como un corazón hirsuto,
sangre como la tristeza aplacada
se baten con la hiena amarilla que toma la forma del poniente insaciable.
Largas cadenas que surten de los lutos,
de lo que nunca existe,
atan el aire como una vena, como un grito, como un reloj que se para
cuando se estrangula algún cuello descuidado.

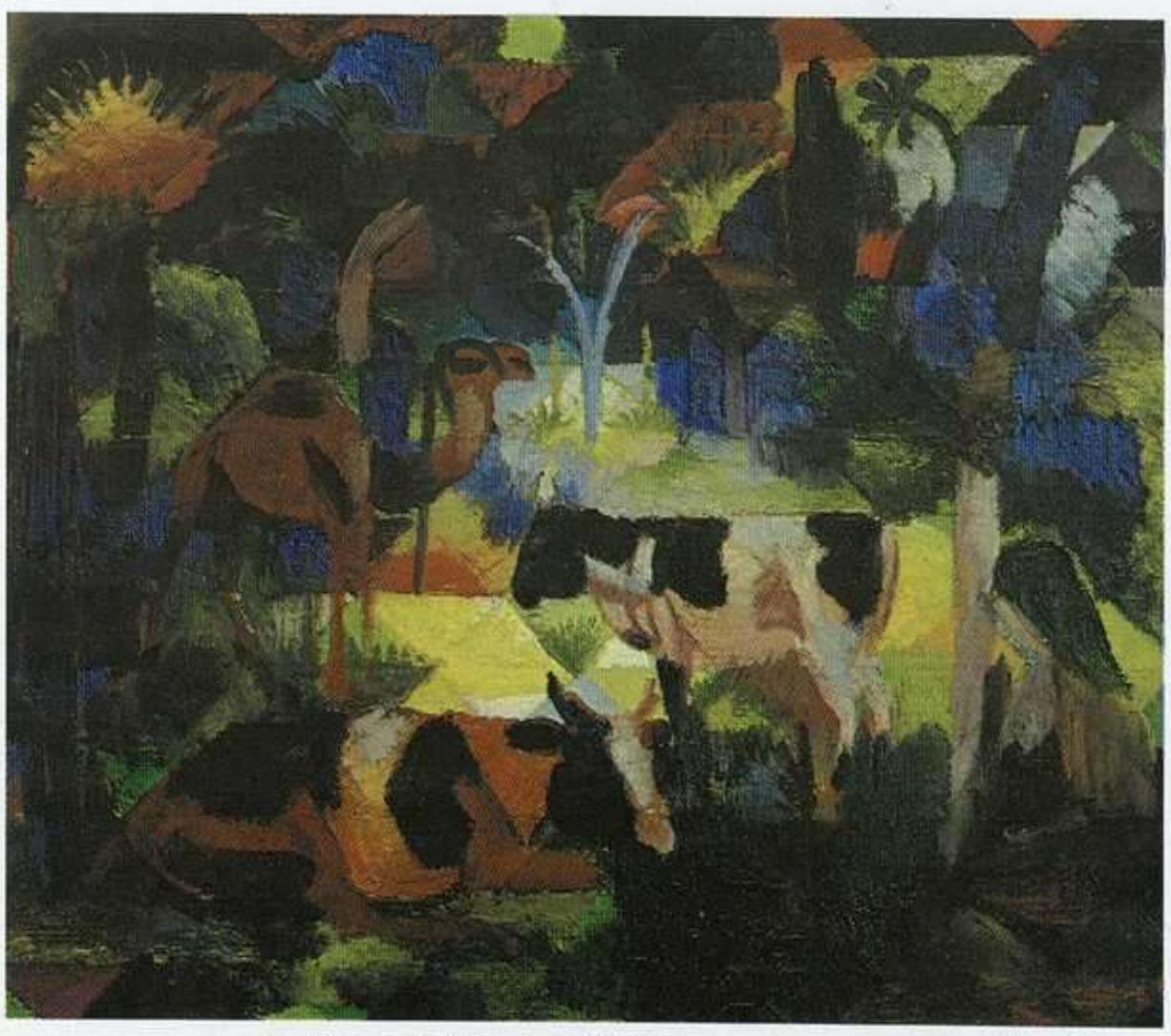
Oh la blancura súbita,
las ojeras violáceas de unos ojos marchitos,
cuando las fieras muestran sus espadas o dientes
como latidos de un corazón que casi todo lo ignora,
menos el amor.

Ministerio de Cultura 2011

Ángel González

INTRODUCCIÓN A LAS FÁBULAS PARA ANIMALES

Durante muchos siglos
la costumbre fue ésta:
aleccionar al hombre con historias
a cargo de animales de voz docta,
de solemne ademán o astutas tretas,
tercos en la maldad y en la codicia
o necios como el ser al que glosaban.
La humanidad les debe
parte de su virtud y su sapiencia
a asnos y leones, ratas, cuervos,
zorros, osos, cigarras y otros bichos
que sirvieron de ejemplo y moraleja,
de estímulo también y de escarmiento
en las ajenas testas animales,
al imaginativo y sutil griego,
al severo romano, al refinado
europeo,
al hombre occidental, sin ir más lejos.
Hoy quiero -y perdonad la petulancia-
compensar tantos bienes recibidos
del gremio irracional
describiendo algún hecho sintomático,
algún matiz de la conducta humana
que acaso pueda ser educativo
para las aves y para los peces,
para los celentéreos y mamíferos,
dirigido lo mismo a las amebas
más simples
como a cualquier especie vertebrada.
Ya nuestra sociedad está madura,
ya el hombre dejó atrás la adolescencia
y en su vejez occidental bien puede
servir de ejemplo al perro
para que el perro sea
más perro,
y el zorro más traidor,
y el león más feroz y sanguinario,
y el asno como dicen que es el asno,
y el buey más inhibido y menos toro.
A toda bestia que pretenda
perfeccionarse como tal
—ya sea
con fines belicistas o pacíficos,
con miras financieras o teológicas
o por amor al arte simplemente—
no cesaré de darle este consejo:
que observe al *homo sapiens*, y que
aprenda.



August Macke Paisaje con vacas y camello 1914

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Gerbasi

EN EL FONDO FORESTAL DEL DÍA

El acto simple de la araña que teje una estrella en la
penumbra,
el paso elástico del gato hacia la mariposa,
la mano que resbala por la espalda tibia del caballo,
el olor sideral de la flor del café,
el sabor azul de la vainilla,
me detienen en el fondo del día.

Hay un resplandor cóncavo de helechos,
una resonancia de insectos,
una presencia cambiante del agua en los rincones pétreos.

Reconozco aquí mi edad hecha de sonidos silvestres,
de lumbre de orquídea,
de cálido espacio forestal,
donde el pájaro carpintero hace sonar el tiempo.
Aquí el atardecer inventa una roja pedrería,
una constelación de luciérnagas,
una caída de hojas lúcidas hacia los sentidos,
hacia el fondo del día,
donde se encantan mis huesos agrestes.

José Manuel Benítez Ariza

SURVIVAL

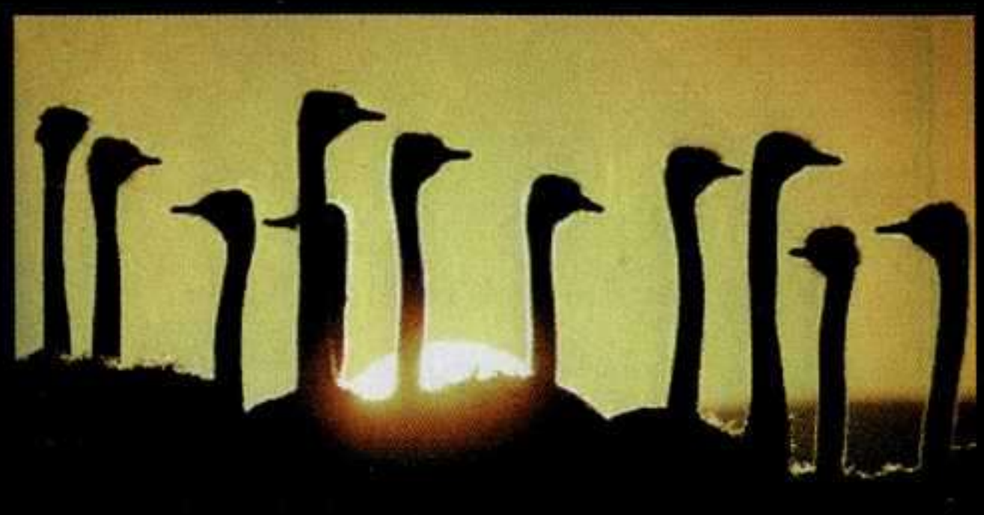
Ese instinto tenaz
de los grandes felinos, de los peces,
de los seres traslúcidos que flotan
en las aguas podridas de una charca,
de las ratas, las moscas, los delfines;

esa eterna canción que viene a ser
la escueta moraleja de la naturaleza
-de esa naturaleza dramática y precisa
de la que hablan los libros ilustrados
y los voces en off de los documentales-
y en las horas propicias al asombro,
ante el televisor o ante unas láminas
con ballenas o tigres de Bengala,
sugiere que no importa
tanto la muerte como la insistencia
de la vida, su extraño
modo de barajar
los rasgos de las fotos de familia,
los gestos de la especie; de manera
que acabas por reconocerte en esos
tipos a los que siempre les están
grandes los uniformes, apretados.

Ministerio de Cultura 2011

A

abeja
abejaruco
abejorro
águila
alacrán
albatros
alce
alondra
ánade
antílope
araña
ardilla
asno
avestruz
avispa



Pete Turner Caricias 1971

Joan Miró El huerto con asno (Detalle) 1918

Ignacio del Río Araña Zoo 2005

Ministerio de Cultura

Luis Feria

ABEJA

Dama de negra toca,
un celemín quisiera, un dedalito
de miel para este pobre; llueven palos:
ve qué hocico tan duro
se me ha puesto en la vida. Si no unto
mi diente de dulzura
no me dejan entrar en el sarao
ni en el mesón; la puerta
me trancan, su merced.
Abeja mi maesa, agárrate a mi pata,
abre tu vuelo a la redonda, sube,
zarpa hacia tu país
donde es agosto siempre y cuánto ámbar.

Abejas Bestiario inglés s. XII

Pablo García Baena

EL ABEJARUCO

Colgaba, disecado, el abejaruco bajo la lámpara de gas —*veritable fena*— sosteniendo en su vuelo inmóvil unas ramas de encina oscura y encerada. Abría las alas jironadas de azul y verde, y los ciegos ojos brillaban como los botones negros de un traje de mi madre. Fija aquella luz prieta, advertía amistosamente al niño de bufandas y anginas: ahora te traen el jarabe, ahora un huevo batido con leche y azúcar -qué arcadas-, ahora los toques de algodón y yodo, la cuchara para bajar, gorda y blanca, la lengua. Te daba tiempo ante su aviso a oponer resistencia, a esconderte bajo las mantas, a cerrar la boca como un cepo.
Pero con la noche temprana del invierno volaba el pájaro hasta mi embozo de fiebre -como luego vería en una película- y allí se posaba quieto, atrapado en la liria de los miedos antiguos, grifado y acechando a la rapiña de mis ojos congelados en el terror funesto de los suyos y que yo veía que me miraban ya fuera de mí, desdoblados, ajenos, como aquellas pupilas de cristal sobre terciopelo en la vitrina del óptico, o las de Santa Lucía vueltos al visaje divino, como almejas viscosas en el azafate de las estampas. Y no tenía ningún poder el amuleto morisco que yo apretaba bajo las sábanas de sudor, hasta que el inarticulado grito atraía la luz y la mano benéfica sobre la frente.
Con el amanecer tardío y nublado de diciembre, volvía el pájaro a sus anuncios y tercerías, como si no hubiera sido real su aleteo rampante: llega don Rafael el médico, tendrás que tomar la «Glefina», aquí tienes la leche en la taza amarilla que prefieres. Empezaba a clarear y la habitación volvía a sus proporciones cotidianas, al utillaje doméstico de la costumbre. Sobre el mármol blanco de la cómoda las fotografías -en marcos distintos según el grado de parentesco- de familiares fallecidos: la abuela en el banco de corcho de un parque de escenario, tía Barbarita, las primas con sombrillas junto a un alicatado de falso Oriente. Aquella asamblea de olvido, que parecía esperar impaciente nuevas fotografías, daba al jaspe una frialdad de listero de panteón de obligado *in memoriam*.
Veía, por el espejo frontero a la ventana, el patio ya en la luz amortiguada del día, luz de vellón inocente arropando la enredadera, la galería, los tejados húmedos; veía la lámpara de gas en forma de lira —*veritable fena*— y el vuelo tardo del abejaruco batiendo sus alas sobre el sueño de la convalecencia.

Archibald Thonburn Abejaruco 1914

ABEJARUCO
merops apiaster

El sol contempla la breve forma alada del arco iris

Antonio Cabrera

Ministerio de Cultura 2011

Michael Sowa Insecto 1986

María Victoria Atencia

ESE VUELO

Un abejorro azul, una moscarda,
una avispa, un tabarro, una mosca, una abeja
las puertas correderas en su espacio aprisionan.
Zumba una vida. Élitros perserveran agónicos,
se debaten, se esfuerzan apenas atendidos;
vuelven a golpear y, de súbito, callan:
Tulia, persa y maldita, hermosísima -claro-,
juego de amor y uñas, da razón de ese vuelo.

Gabriel Ortuño Águilas equivocadas 1996

Ministerio de Cultura 2011

Francisco Ruiz Noguera

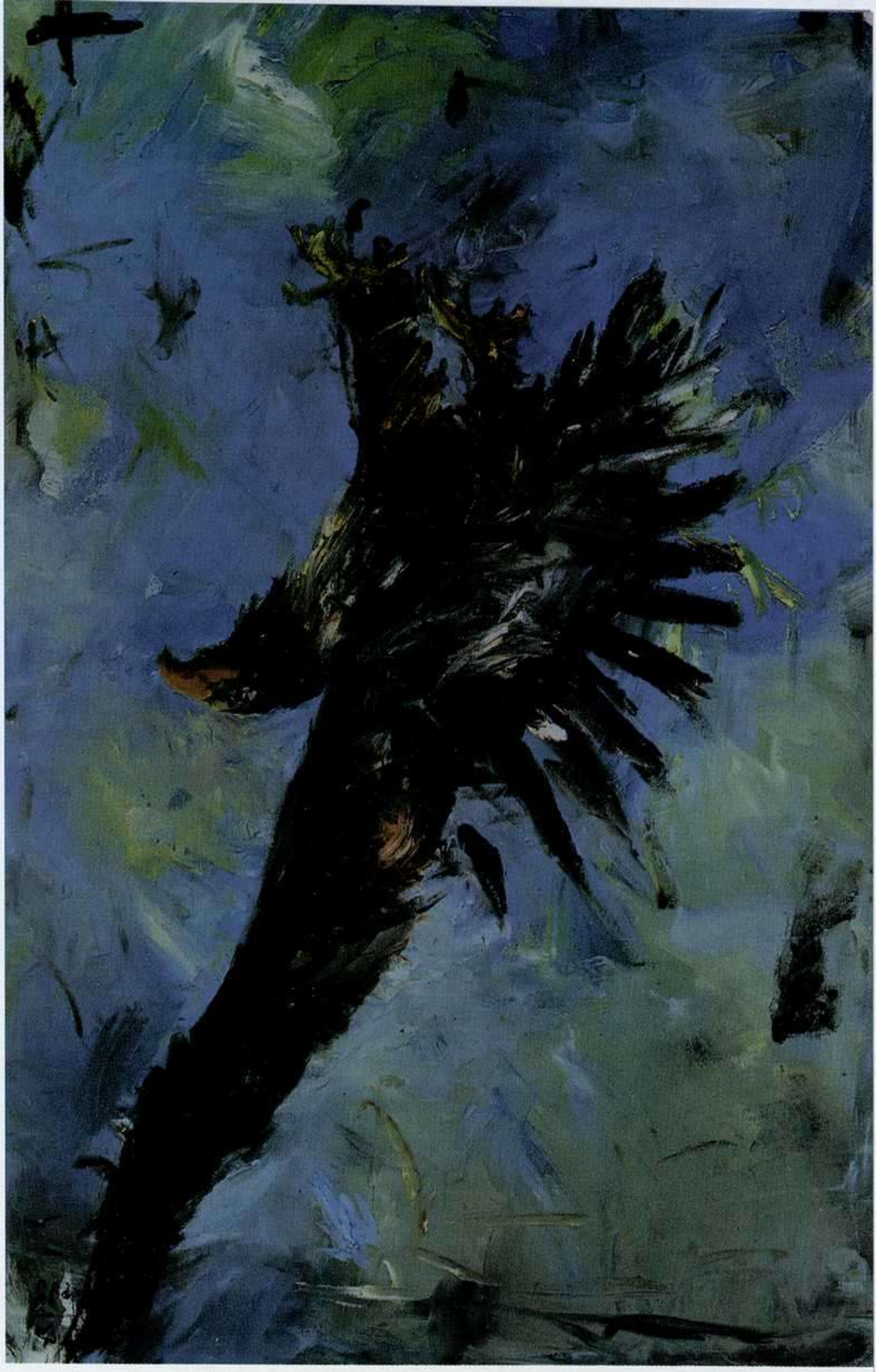
LAS ÁGUILAS

Miran al sol las águilas:
traspasadas de luz
se alzan en la altura,
mientras que desafían
—el vuelo detenido en el espacio
la llamada sin brillo de la tierra.

A ras de cielo van:
ancladas en lo azul
de un alto mediodía,
despliegan su silencio,
mientras hilan en círculos callados
el lienzo irrepetible de sus vidas.

Pureza de las águilas:
altura despojada
del lastre de las sombras:
sólo la luz refleja
—mientras dora los bordes de sus plumas
el trazo de un perfil inmaculado.

Miran al sol las águilas:
traspasadas se alzan,
mientras lo oscuro envidia
la solidez lechosa
del cuarzo veteado de sus cuerpos
y el brillo mineral de sus miradas.



George Baselitz Águila 1971-72

ÁGUILA REAL
Aquila Chrysaetos

El viento eleva a un dios distante y fuerte que nos evita

Antonio Cabrera

Ministerio de Cultura 2011

Enrique Morón

ALACRÁN

Los alacranes miran como un deber la muerte
y en las noches de luna padecen su exterminio.
Conscientes de su cuna, auscultan en la tierra
el aguijón erecto de la tristeza inerte.

Y cierran sin quejarse la luz de su dominio;
después de pedir guerra tal monte que se eleva,
el alacrán se aferra y con un gesto eximio
dice adiós a la vida que lo acuna y lo lleva.

Álvaro Salvador

LOS ALACRANES DE ORO

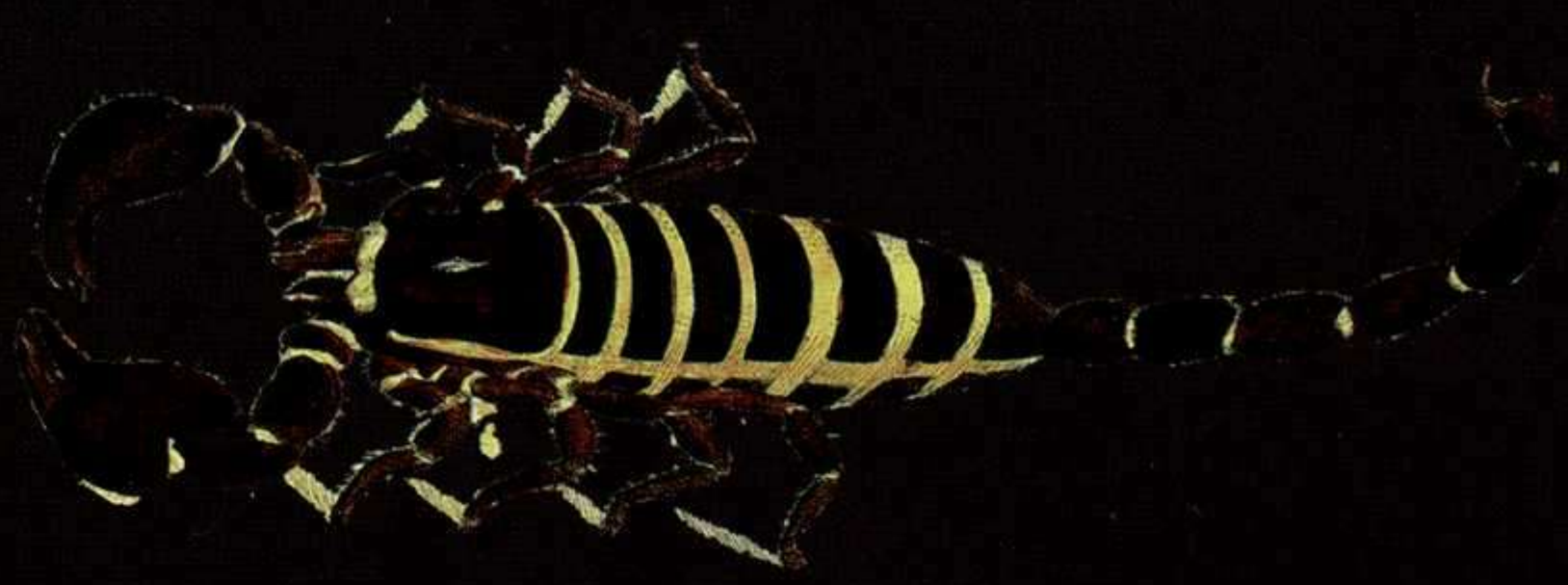
Son como las cenizas del atardecer.
Vienen, a veces lentos, sigilosos,
radiantes por el oro de sus cuerpos.

Miden en el crepúsculo los pasos,
brotan como luciérnagas azules,
saben que la belleza es sólo un rapto,
un trazo entre las sombras, un reguero
de lo que pudo ser calor
pero no ha sido.

Fieles arrastran oros en la noche,
en esta noche negra semejante a otras noches,
fieles al resplandor de su deseo.

Y sin remedio marchan
cuando levanta el día
las doradas cenizas de algún amanecer.

Ellos saben herirse si hay un fuego
celestial que los cerca y los derrota.



Pablo Neruda

NO SÓLO EL ALBATROS

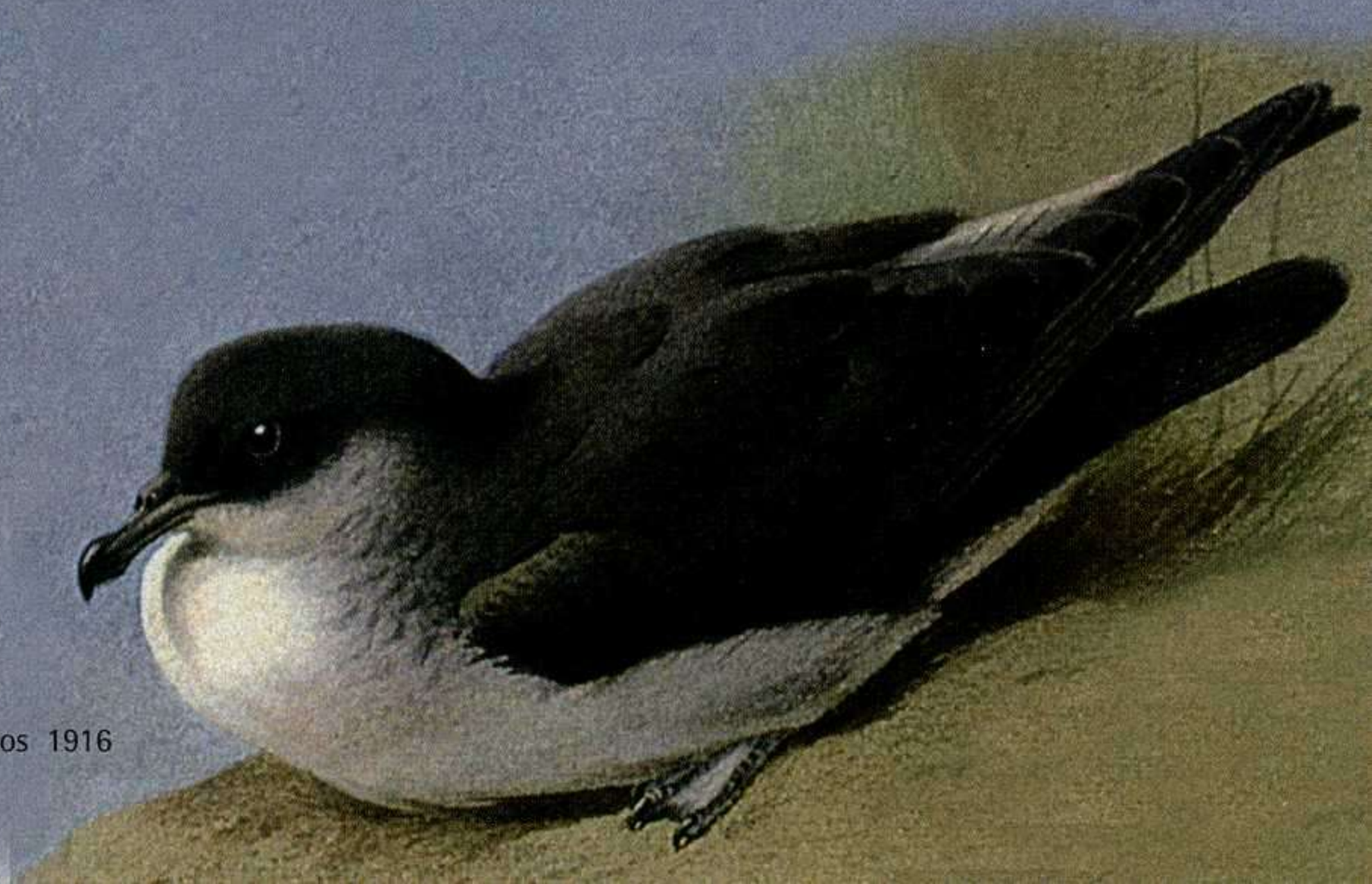
No de la primavera, no esperadas
sois, no en la sed de la corola,
no en la morada miel que se entreteje
hebra por hebra en cepas y racimos,
sino en la tempestad, en la andrajosa
cúpula torrencial del arrecife,
en la grieta horadada por la aurora,
y más aún, sobre las lanzas verdes
del desafío, en la desmoronada
soledad de los páramos marinos.

Novias de sal, palomas procelarias,
a todo aroma impuro de la tierra
disteis el dorso por el mar mojado,
y en la salvaje claridad hundisteis
la geometría celestial del vuelo.

Sagradas sois, no sólo la que anduvo
como gota ciclónica en la rama
del vendaval: no sólo la que anida
en las vertientes de la furia, sino
la gaviota de nieve redondeada,
la forma del guanay sobre la espuma,
la plateada fardela de platino.

Cuando cayó cerrado como un nudo
el alcatraz hundiendo su volumen,
y cuando navegó la profecía
en las alas extensas del albatros,
y cuando el viento del petrel volaba
sobre la eternidad en movimiento,
más allá de los viejos cormoranes,
mi corazón se recogió en su copa
y extendió hacia los mares y las plumas
la desembocadura de su canto.

Dadme el estaño helado que en el pecho
lleváis hacia las piedras tempestuosas,
dadme la condición que se congrega
en las garras del águila marina,
o la estatura inmóvil que resiste
todos los crecimientos y rupturas,
el viento de azahar desamparado
y el sabor de la patria desmedida.



Archibald Thonburn Albatros 1916

Ministerio de Cultura 2011

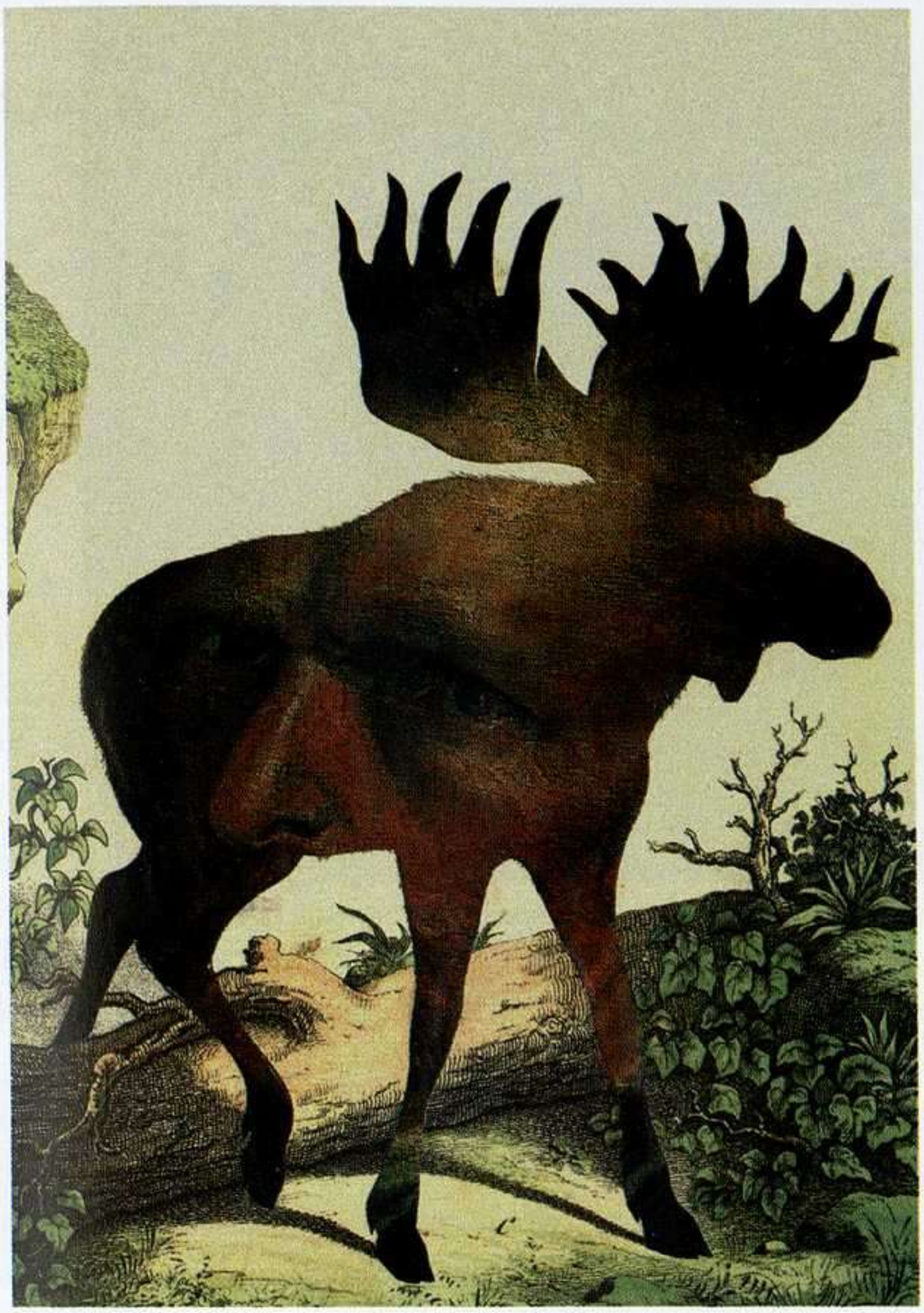
Luis Alberto de Cuenca

EL ALBATROS DE COLERIDGE

Sólo el mar, y esta sed inextinguible,
y un montón de cadáveres a bordo,
y la ausencia de Dios.

No sé por qué
me tienen que pasar a mí estas cosas.
Verdad es que di muerte a aquel albatros
que me quería y al que yo adoraba,
el albatros de nieve que venía
a comer en mi mano y a contarme
historias de gigantes primigenios
y de diosas de trenzas de esmeraldas;
pero es habitual que acabe uno
matando lo que ama (Wilde lo dijo).
Verdad es que he pecado gravemente
contra ti, atiborrándome de libros
y poniéndome ciego de experiencias
ajenas, a través de la lectura,
que me han dado las claves de tu odio;
pero eso ocurre cuando juntas agua
y aceite, o cuando metes en el baño
al dragón y a San Jorge, o cuando intentas
que dos locos furiosos no se peguen.
Verdad es, sobre todo, que estoy solo
en este mar de risa innumerable
que se burla de mí y me zarandea
a su placer, como si fuera el Dios
que se fue y que castiga mis pecados
por persona interpuesta. Verdad es
que el albatros de Coleridge me quería
y que yo lo maté.

Ministerio de Cultura 2011



Lou Dubois La oreja del alce 2005

José Antonio Mesa Toré

LA PRIMAVERA NÓRDICA
(fragmento)

No importa que el amor se mida a escala.
Puedo ver las antorchas en las calles ausentes
y presentir las huellas de los alces
que cruzarán sin prisas el asfalto
de Karlskoga, de Gränna, de Helsingborg...
O descifrar tu nombre en el silencio
de las runas.

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval Alondras en taxi 2005

José Luis Cano

A UNA ALONDRA

Me enamora la sombra de tu vuelo
sobre el desnudo azul de la bahía,
y me enamora la melancolía
de tus alas dolientes bajo el cielo.

¿Qué nostalgia te trae a este subsuelo
de arena sin amor y roca fría,
donde el poeta taciturno espía
la hermosa destrucción de su desvelo?

¿Qué otras doradas alas indolentes
causaron tu amoroso desvarío
y perdieron tu voz que ya no sientes?

Viento bajo, alga seca, oscuro río,
serán para tus alas inocentes
el paisaje final de tu desvío.

Ministerio de Cultura 2011

Miguel D'Ors

LA ALONDRA DE SHELLEY

Traducido de Thomas Hardy

En algún olvidado lugar, lejos de aquí,
entregado a una tierra olvidadiza y ciega,
yace lo que inspiró el canto de un poeta:
una pizca de polvo ignorado y perdido;

el polvo de la alondra que Shelley escuchó
y que inmortalizó sobre todos los tiempos
—aunque vivió lo mismo que cualquier otro pájaro
y no supo de su inmortalidad—.

Vivió su leve vida, y cayó un día
—una bolita apenas de plumas y de huesos—,
y cómo pereció, cuándo cantó su adiós
o dónde se deshizo son cosas ignoradas.

Quizá reposa en ese barro que ahora contemplo,
quizá palpita en el verdor de un mirto
o duerme en el color naciente de una baya
de las laderas de un remoto paisaje.

Id a buscarla, hadas, y traed
esa mínima pizca de polvo inestimable,
y haced de plata un cofre guarnecido
de oro y piedras preciosas engastadas,

y en él la guardaremos, preservada,
y la veneraremos para siempre
porque hizo que un bardo conquistara,
con pensamiento y música, las alturas del éxtasis.

Carmen Saval Prados

ALONDRA

Alondra hechizada
no es natural lo que sucede.
Ya tu presencia es un mito,
ya tu vuelo es ausencia.
Ya la gracia de tu existir
es una plegaria mágica
y la gigantesca pupila no te observa.
Eres algo pequeño y antiguo.
Para liberarte
amargos sueños hay que olvidar
para comprender tu canto,
para comentar tu melancolía.
Alondra hechizada
no es natural lo que sucede.
La yerba crece como aureola de la tierra
y tu generosa libertad es algo sencillo
con majestad cándida y orquestal.
Alondra, tú tienes condición divina
yo sólo divago en las sombras
recordando,
y como no es natural lo que sucede,
hechizada, yo retorno a tu canto.

ALONDRA COMÚN
Alauda arvensis

Humildad. Pura belleza inesperada. Tierra en el cielo

Antonio Cabrera

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Oliván

ÁNADE

En mitad de un desierto de alacranes,
de arañas que entretejen mundo gris,
de serpientes que muerden su veneno;
en mitad de este páramo rotundo;
de este lecho de un mar que se extinguió;
de esta losa que abarca el horizonte
y sella este paisaje a cal y canto,
una laguna, tímida, se nombra,
dice su forma de agua en voz de agua.

Recorremos el borde de su anillo,
ese espejo, delirio de la luz,
que casi nos envuelve en su mentira.
Y de pronto el oído se nos llena
de un fresco roce, de un sonido húmedo.

Descubrimos, profundo y alto, el cielo
liquido en el que avanza, pleno, un ánade:
entre juncos, rozamos majestad.

Todo el alrededor
queda anulado de un trallazo leve,
de un fugaz aleteo, visión múltiple
de formas irisadas, superpuestas.

Y desandamos el desierto andado,
el camino de polvo y piedra y sed.

Y aunque seguimos, bajo un sol de plomo,
clavados en la tierra, aunque nos sabe
a tierra nuestra boca, el aire a tierra,
un color verdeazul
funde y levanta en sí
el espacio detrás de la mirada.

Jacques Barraband Ánade s. XIX

José Moreno Villa

EL ANTÍLOPE

Es un anarquista de guardarropía.
Generalmente lo tienen encerrado, pero algunas veces, cuando surgen algaradas y temblores sociales, le vemos salir de una calleja hedionda con su semblante fosco, sus barbas mates y sus greñas sucias, un traje pardo y un roten formidable.
Es una criatura selvática; fuera de la sociedad; atrabiliaria.

Hans Scheib Antílope 1994

Ministerio de Cultura 2011

César Vallejo

LA ARAÑA

Es una araña enorme que ya no anda;
una araña incolora, cuyo cuerpo,
una cabeza y un abdomen, sangra.

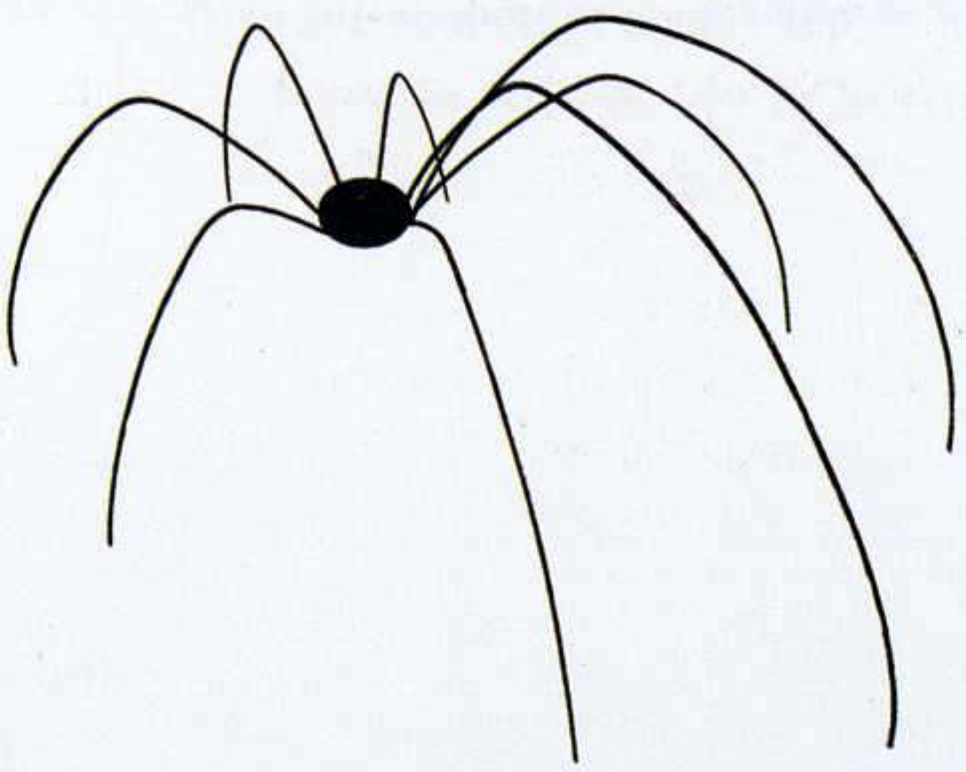
Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo
hacia todos los flancos
sus pies innumerables alargaba.
Y he pensado en sus ojos invisibles,
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija
en un filo de piedra;
el abdomen a un lado,
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede
resolverse. Y, al verla
atónita en tal trance,
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide
el abdomen seguir a la cabeza.
Y he pensado en sus ojos
y en sus pies numerosos...
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

Odilon Redon La araña sonriente (Detalle) 1889



Domingo Díaz Araña (Hierro pintado) 1991

La araña sin violencia alguna, hace añicos el aire

Lorenzo Oliván

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Inglada

HAY UNA ARAÑA PARDA

Hay una araña parda que me deja
encima del amor tus iniciales
y un brillo desnublado de cristales
me teje silenciosa en cada ceja.

Hay una araña parda que se aleja
y oculta su equilibrio de puñales
y va desde tu sien a mis umbrales
la triste bola gris de su madeja.

Hay una araña parda en estas redes
mortales de mis manos. Tú que puedes
quitarla, quítala de estos abrojos.

¿A quién daré esta huella que me engaña
la vida, a quién daré esta parda araña
que cuelga todavía de mis ojos?

Miguel Ángel Velasco

LA TELARAÑA

La caricia del sol desciende íntima
sobre la yerba húmeda y descubre
la delicada urdimbre: su oro tiembla
como jirón de sueño todavía
prendido a la mañana.
Por sus hilos se ensartan irisadas
las cuentas del rocío. En esas cuerdas
el bosque hace su música más límpida,
mientras la vida se nos queda presa
en el arco iris de la telaraña.

Ignacio del Río Araña 2005

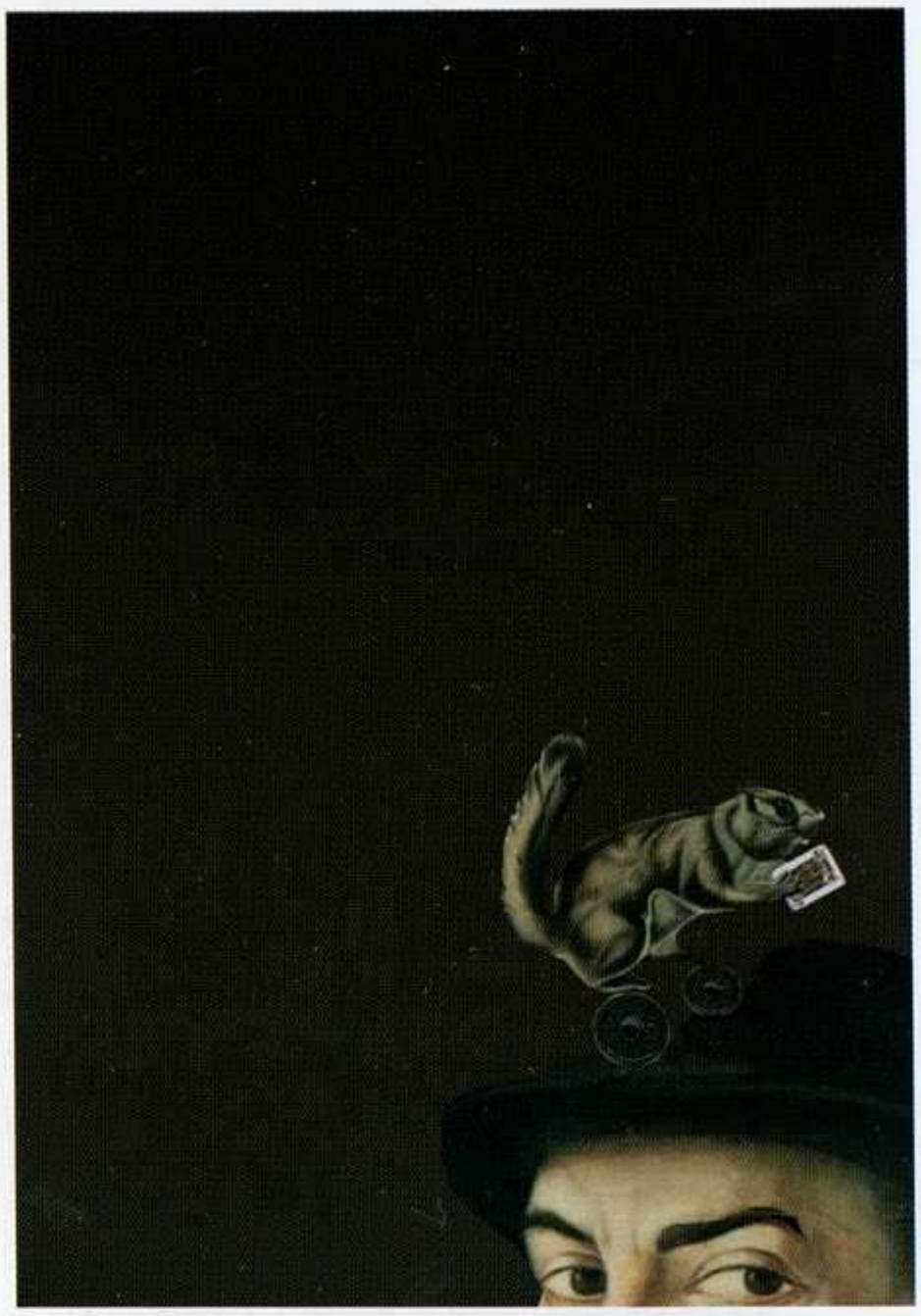
Ministerio de Cultura 2011

María Victoria Atencia

ARDILLA

En el hayedo, sobre la cruz de un árbol,
salta una ardilla y me parecen propias
y conforme a la naturaleza sus movilidades
frente a un otoño ocre y ya inminente,
su alternativa de árbol, su afán recaudatorio.
Su memoria será quien me soporte.

Quedé ayer sepultada entre las hojas.



Lorenzo Saval Ardilla en el sombrero 2005

Las ardilla es la cola que se independizó

Jesús Aguado

LAS ARDILLAS

Su condición es estar quietas, pero
les gusta hurtarse a la mirada de los hombres: los ojos
de los hombres no entienden la quietud de una ardilla,
que no es la de un objeto pero tampoco la de un ser
que existe trascendiéndose. Sus carreras, sus saltos
son el juego del tiempo que transcurre.
Mas cuando están inmóviles no hay tiempo:
no estoy yo, ni la tarde es brumosa, ni se desliza
ese barco cargado de arena por el río.
Si el cuerpo de una ardilla se detiene de pronto,
ya no es ella: eres tú si la contemplas perfectamente vivo,
como el agua en el agua.

Ramón Gómez de la Serna

Juan Manuel Bonet

MIRA

Mira los estanques claros
del viento, que cuando calla
deja oír a la ardilla,
su suave camino de aire
entre los pinos más altos.

Ministerio de Cultura 2011

Juana Castro

EL ASNO

La madre de mi abuelo ocupó su vida en
empedrar caminos.
Pero mi abuelo nunca prodigó su amor entre
los hombres.
Sangre húngara,
loco soñar que lo expulsaba.

Nunca fue buen pescador.
Durante la siembra se encerraba en el cuarto;
no amaba a sus hijos.

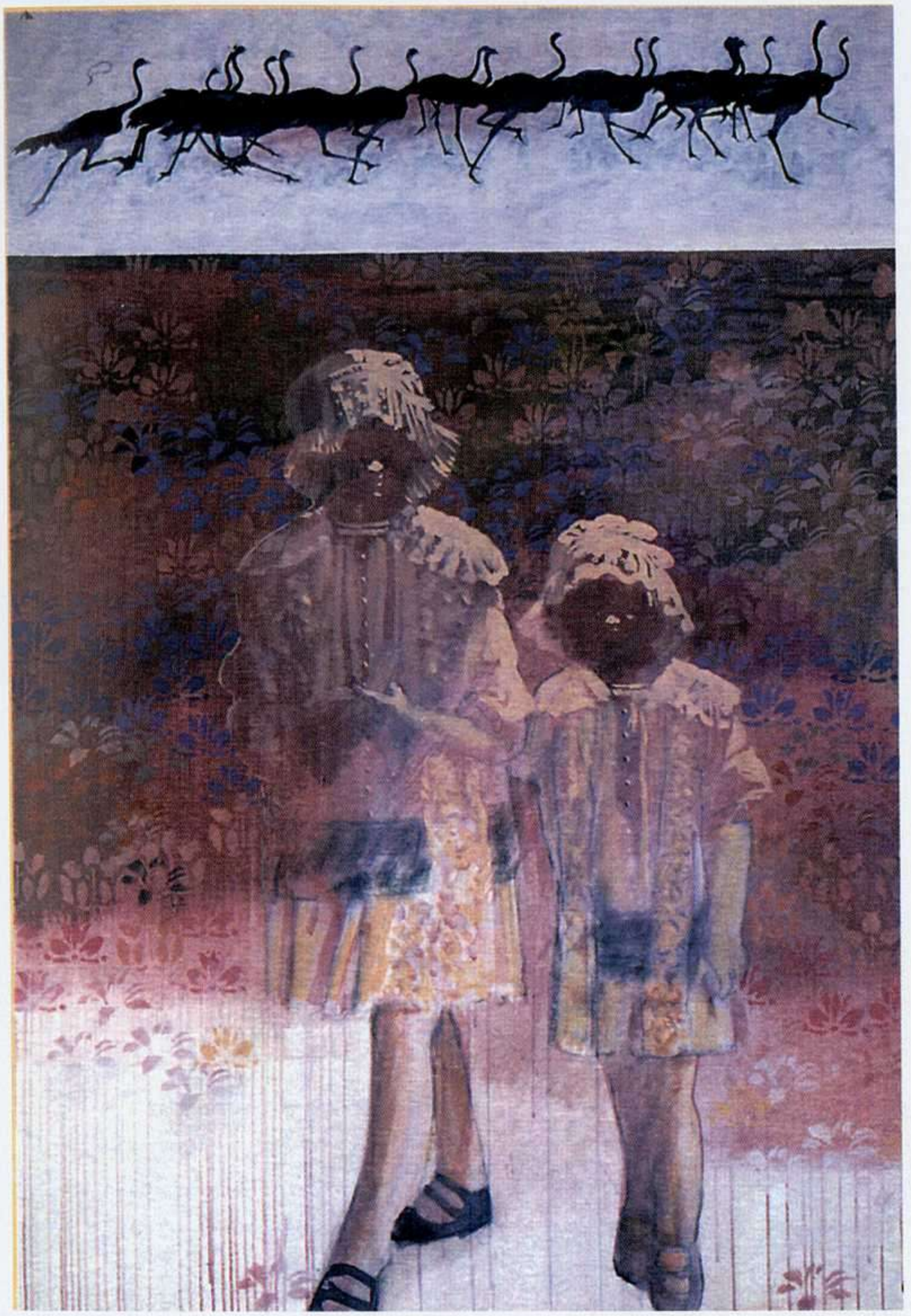
Al final de la siega se entregaba al cuidado de
un burro.
Se dejaba triturar los dedos entre los dientes
del burro.
Sonreía de dolor
a cada dentellada.

Recordaré ese crujir de dientes de mamífero
devorando
manzanas verdes.

Joan Miró El huerto con asno 1918

Salvador Dalí El asno podrido 1928

Ministerio de Cultura 2011



Robert Harvey Dos chicas y diecinueve avestruces 1992

Guillermo López Lacomba

Harto de burlas,
se sinceró a su novia el avestruz:

No es que crea que así pasa el peligro,
más sin duda, entre los dos,
tengo más recio el culo, más fragil la cabeza.

Ministerio de Cultura 2011

Luis Feria

AVISPA

Aquí, a mi frente, tu azagaya,
perfora su tabique urbano.
Astuta, ya no más, que me enamoras;
qué donaire de mayo tu vaivén.
Pero ah, sigue, sigue,
roba mi cana, entiérrala;
cómo me odia el tiempo. Vamos,
cobremos la promesa; ser
el campo deseante, el tallo sabedor.

Lorenzo Saval Avispas y objetos volantes no identificados 2005

¡Avispas, abejas, moscas!
¡Esto, al menos es vida!

Carlos Edmundo de Ory

Ministerio de Cultura 2011

B

ballena

buey

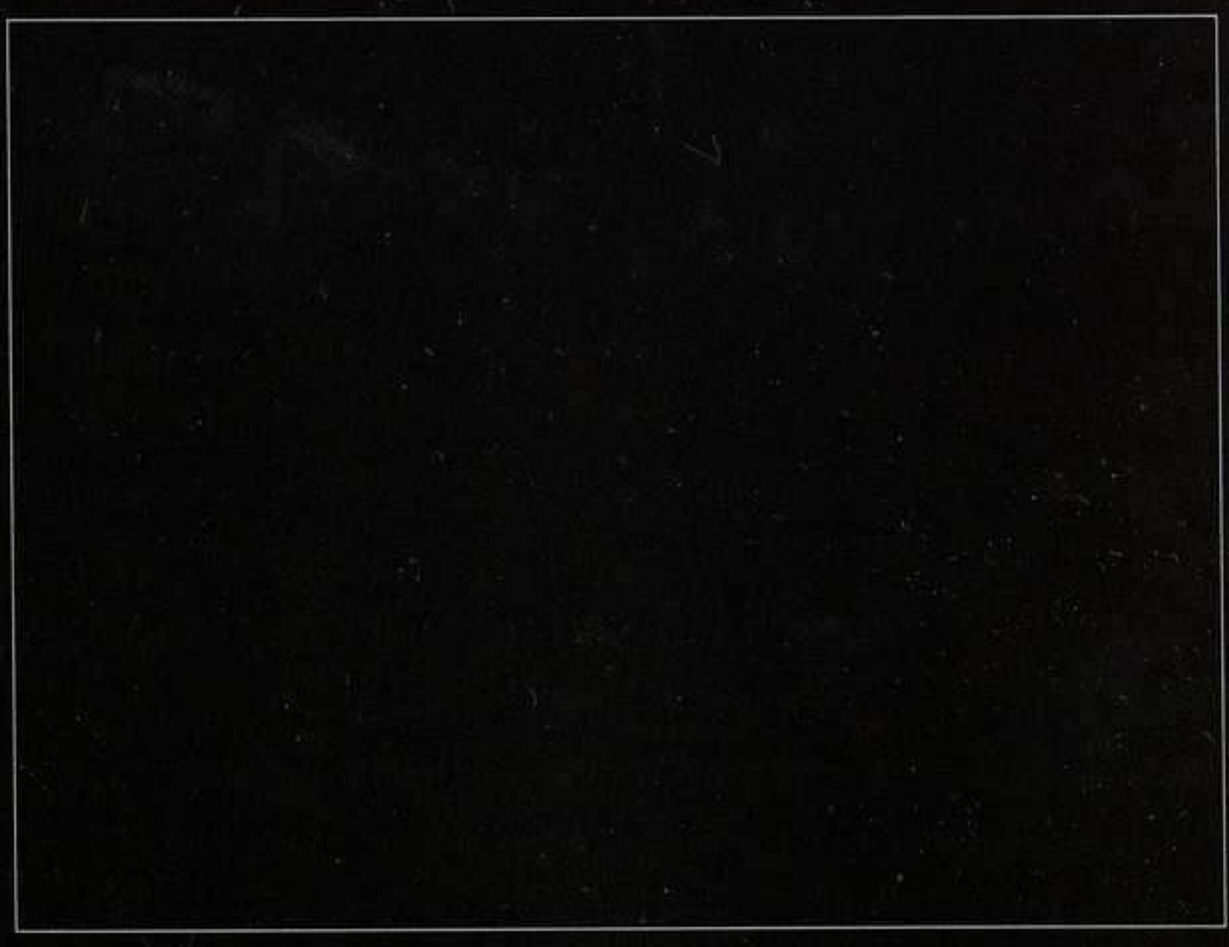
búfalo

búho

buitre

burro

Ramiro Fernández Saus Ballena con pájaros 1994



Karen Appel El Buho 1953

Maruja Mallo Glaucopion s. xx

Ministerio de Cultura

Jorge Guillén

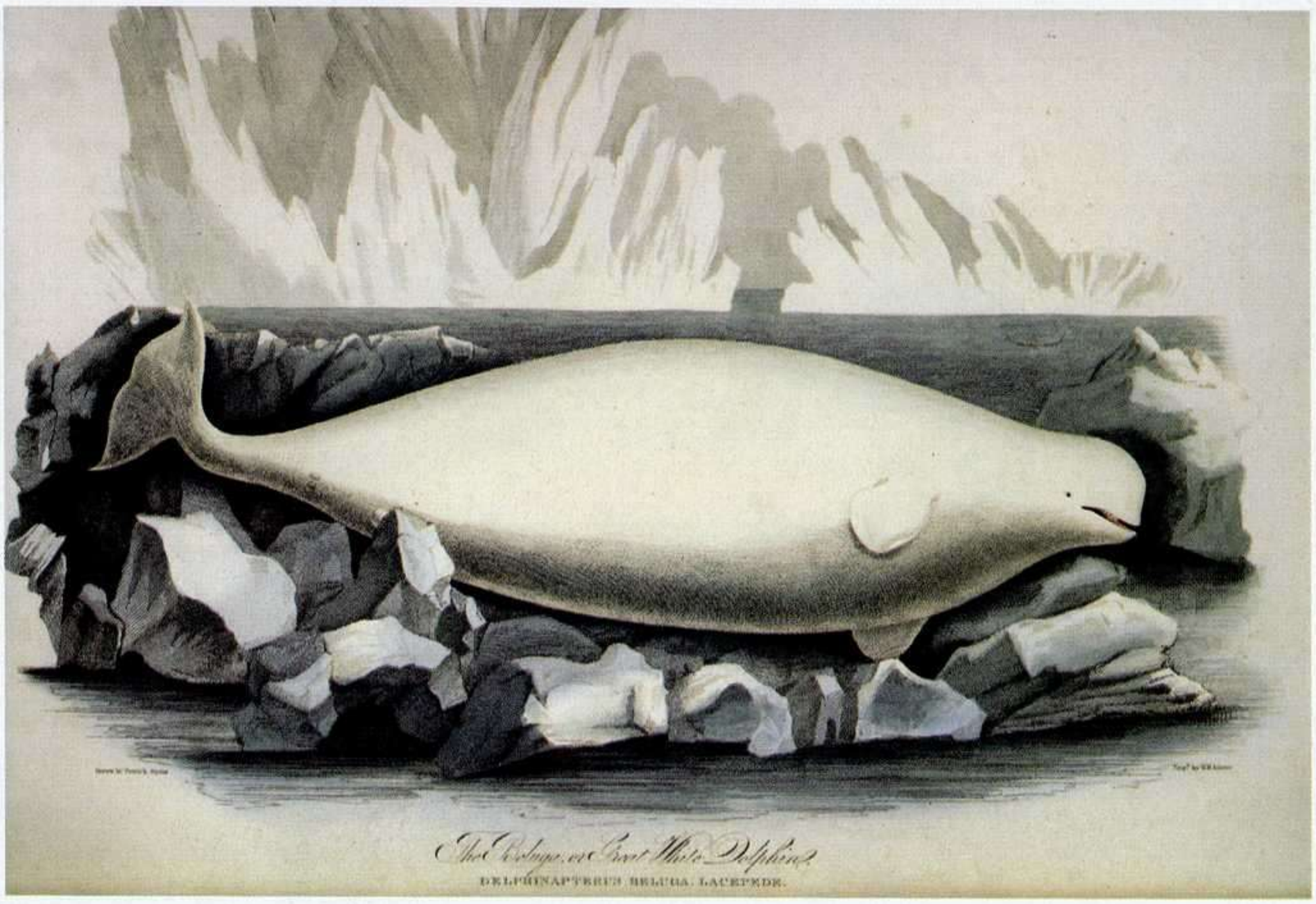
BALLENA

En este mar Pacífico
—Por su vuelo gaviotas
De pronto nos sorprende
Móvil color con notas

Oscuras. Sobre el agua
Visibles, son quizá
De mole muy sutil:
Surtidor surgirá.

Y asciende por el aire
—Momento de una escena
El disparo festivo
De entrevista ballena.

Tan enorme viviente,
A la costa vecino,
Cifra en aquel relámpago
—Con tal ímpetu advino-
Esa maravillosa
Profundidad marina
Que al hombre un nuevo mundo
Secreto le destina.



Patrick Syme Ballena blanca 1831

Ministerio de Cultura 2011

José Hierro

BALLENAS EN LONG ISLAND

I

Las he visto varadas en la playa.
Los niños han abandonado
carruseles, montañas rusas,
nubes de azúcar, blanca o rosa, palomitas de maíz
y suspendidos de sus cometas de colores
han llegado a la orilla. Atrás quedó
la música crispada de los altavoces.
Ahora escuchan otra música más sosegada y misteriosa:
jadeo de olas, disnea de cetáceos agonizantes,
chillidos de las aves marinas,
estremecedora polifonía.

Los niños, desconectados de lo fabuloso,
saben que es imposible que a Jonás
se lo tragase una ballena,
como cuenta la Santa Biblia,
porque al final de la caverna amenazadora
una garganta angosta permite sólo el paso
de minúsculos pececillos, plancton, polen marino
que atravesaron las barbas filtradoras.
(Ignoran, sin embargo, que estas barbas
fueron antaño utilizadas
para acentuar la delgadez del talle de las damas.
¡Sólo Dios sabe qué habrá sido de ellas,
dónde estarán ahora pudriéndose!)

II

Son, desde luego, extraños pero no infrecuentes
estos suicidios colectivos.
Los biólogos, oceanógrafos, ecologistas
nada pueden hacer por reintegrar a los cetáceos
a su hábitat, a su medio natural;
no sólo por su peso y su volumen, sino
porque están decididas —resignadas
a morir. (Se barajan hipótesis
diferentes y contradictorias: alguna,
tal vez, resolverá el enigma.)
Hay quienes atribuyen el suceso
a una avería, una desconexión
—por el momento indemostrable
en el sofisticado sistema de radar
que utilizan en sus desplazamientos.
¡Quién sabe cuál será la causa
de esta agonía a la que yo asistí
en las arenas de Long Island!

Ministerio de Cultura 2011

III

Yo sí lo sé. Yo he descifrado
el, para los demás, indescifrable código,
-¡oh mi piedra Rosetta de estrellas y de olas!
Los ballenatos, los jóvenes, los útiles,
los que regresan a la mar
tras culminar estas expediciones
hablaban en sus asambleas nocturnas,
mientras dormían las ballenas madres,
de la necesidad imperiosa de liberarse de este lastre
de ancianas jubiladas,
de toneladas de disnea y sordera.
Con fuegos o aguas de artificio,
pirotecnia, acuatecnia,
comunicaron su resolución:
«Nosotros os conduciremos
a unas playas calientes,
a unos lugares a los que no llegan
tempestades, témpanos, balleneros;
allí disfrutaréis del merecido descanso
después de tantas aventuras,
tantos afanes, tantos riesgos.»
Las dejaron varadas en la arena.
«Hasta mañana», les dijeron,
sabiendo que no volverían.
«Hasta mañana.»

IV

Misericordioso e implacable
el sol les reseca la piel repujada de algas.
Muy pronto albatros y gaviotas se ensañarán
con estas moles de agonía,
de grasa y carne putrefacta.
El sol es chupado por el horizonte,
se hunde poco a poco en él
despidiéndose con su rayo verde.
Luego es la noche, y otras noches.
El faro intermitentemente
pasa su lengua de luz piadosa sobre la arena.
El mar agita sus espejos negros.
Sobre la seda o terciopelo funeral
chisporrotean las estrellas fugaces,
las ascuas de la luna de azafrán.
El zumbido de las abejas marinas,
el crujido del oleaje que clava sus colmillos
en las rocas de azabache y cristal
resuena en los oídos agonizantes
de las viejas ballenas,
festín de la desolación, el silencio, el olvido, la sombra.

V

«Hasta mañana.» Fue el último mensaje.
Y ya no habrá mañana.
Ahora las moribundas,
ciegas y sordas tienen la mirada del recuerdo
puesta en sus ballenatos indefensos
frente al testuz terrible de las olas heladas,
los témpanos, las hélices, los arpones,
desvalidos, sin rumbo
por esos mares de Dios.

Dámaso Ruano Ballena 2005

Ministerio de Cultura 2011

Julio Llamazares

Nuevamente los bueyes pasarán por mi alma, y otra vez el silencio se posará como escarcha sobre los prados.

Hojas resecas en los robledales anuncian ya su paso poderoso. Y, en los tejados verdecidos por el musgo, el tiempo se desploma como un fruto maduro y amarillo.

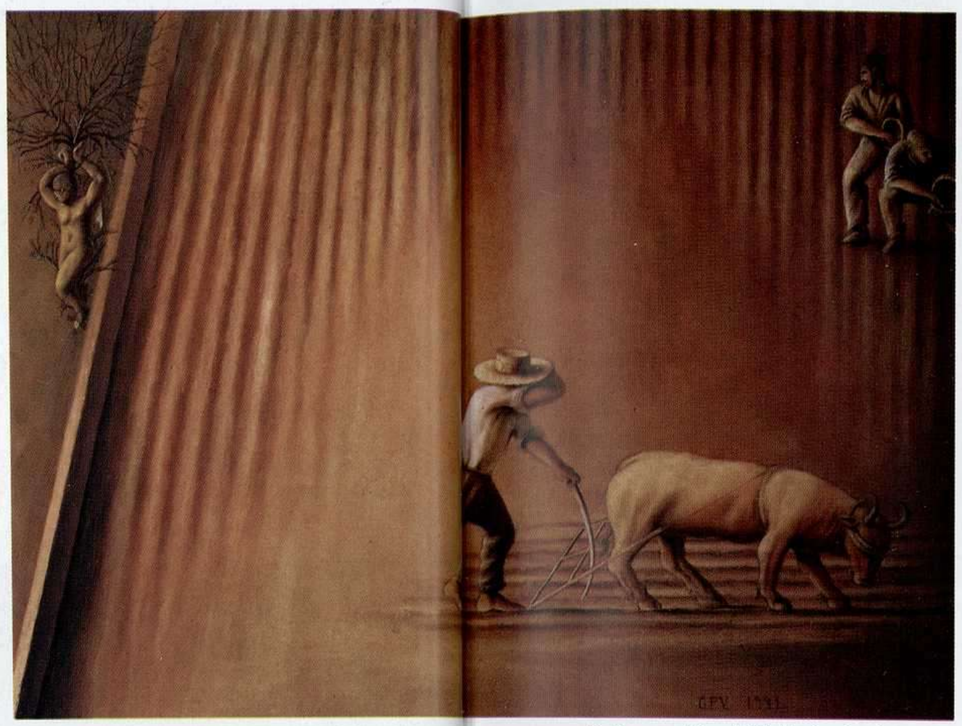
Alguien, seguramente, alguien recién llegado del otro lado de las norias, quizá golpee el trozo de raíl que cuelga abandonado en los corrales del recuerdo.

Pero sus golpes no sonarán más fuertes que la lluvia, y sus ecos más blandos se enredarán en las zarzas como guedejas de lana de un gran rebaño gris.

Porque, una vez cruzadas las lindes del silencio, los bueyes ya no pueden detenerse, ni pueden alcanzar los pozos de la duda.

Buscarán en las vías las hierbas más amargas y, cuando sientan en sus babas el sabor de la muerte, se adentrarán lentamente en ríos más profundos que el olvido.

Y, en la pendiente ya colmada de quietud, rumiarán brevemente los abrojos del cansancio.



Guillermo Pérez Villalta La siembra 1991

Rafael Morales

EL BUEY

La tarde desolada va cayendo
sobre tus cuernos, mustia y dolorida,
y en tus huesos cansados va creciendo
el amargo sabor que da la vida.

El rumoroso mundo que estás viendo
con su sonora carne te convida
y tú del dulce mundo vas huyendo
para halagar la mano que te cuida.

Buscó el amor regiones más amenas
y, dejándote el yugo por amigo,
abandonó en tu sangre lentas penas,

quedándote tan sólo por testigo
la fría soledad de las arenas,
el cielo grande y el rumor del trigo.

El buey
cierra sus ojos
lentamente...
Calor de establo.

Éste es el preludio
de la noche

Federico García Lorca

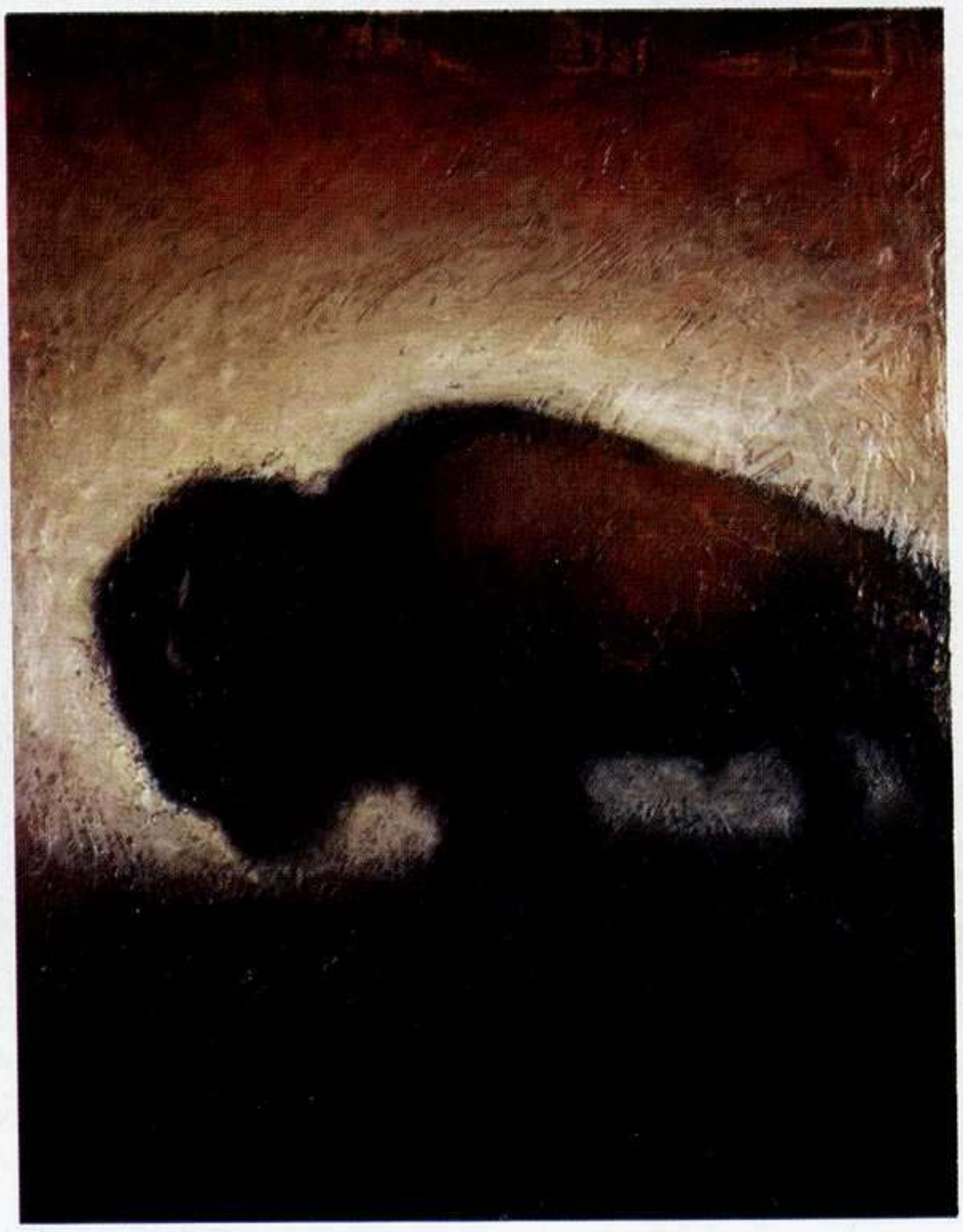
Rosa Bonheur Estudio de cabeza de buey 1849

Ministerio de Cultura 2011

Jesús Aguado

LOS BÚFALOS

Saber lo que es la vida no es distinto
que contemplar a un búfalo zambullirse en el agua.
Esa tensa fruición con que husmean el aire
cuando se sienten cerca del río se parece
a la furia gozosa de los dioses cuando crean un cuerpo,
otro mundo finito al que entregarse.
(Los dioses sueñan con búfalos, con tener sus fronteras
de piel firme y lustrosa, sus ojos delatores de una muerte
serena, su pasión por la lluvia y los lagos. Ellos quieren saber
lo que es el tiempo que se acaba desde uno de sus seres
perfectos.)
He mirado
muchas tardes la larga procesión de los búfalos
dirigirse a mis ojos para bañarse en ellos:
les llamaban mis lágrimas, lo más vivo de mí.



Ed Musante Búfalo 1994

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Huidobro

Entre las ramas de la neblina y sus umbrales de
sepulcro
Entre las ramas de la noche
El collar de ojos uraños
De los búhos y los brujos de sombra ensangrentada
Ellos escuchan la oscuridad
Y el bosque se llena de joyas y sortilegios
Escuchan la oscuridad que baja sus cascadas en
sordina
Sobre los campos y sobre el sueño orgulloso
De las raíces

El búho está sentado sobre el ensueño favorito
En su sillón de silencio arrepentido
Con los ojos engastados en la noche
Cuando piensa

El búho está en el ojo del leopardo
Y el leopardo en el ojo del árbol
Y el árbol está en el ojo de la soledad
Y la soledad en el ojo de la novia

Que solloza en su manto de neblinas coronadas.

Randall Lavender Búho 1992

Ministerio de Cultura 2011

Miguel de Unamuno

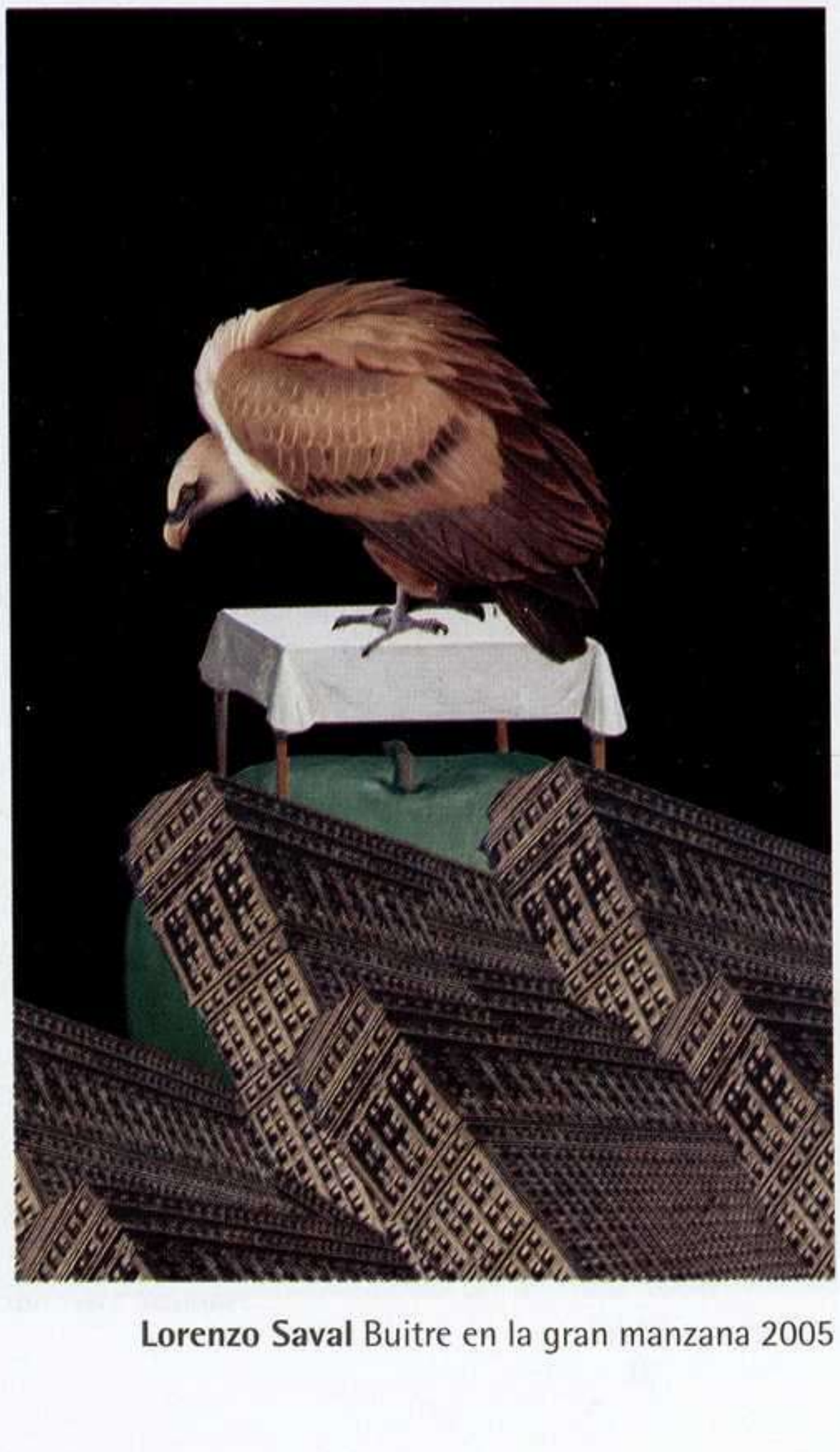
A MI BUITRE

Este buitre voraz de ceño torvo
que me devora las entrañas fiero
y es mi único constante compañero
labra mis penas con su pico corvo.

El día en que le toque el postrer sorbo
apurar de mi negra sangre quiero
que me dejéis con él solo y señero
un momento, sin nadie como estorbo.

Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía,
mientras él mi último despojo traga,
sorprender en sus ojos la sombría

mirada al ver la suerte que le amaga
sin esta presa en que satisfacía
el hambre atroz que nunca se le apaga.



Lorenzo Saval Buitre en la gran manzana 2005

Juan Luis Panero

LOS BUITRES GUARDIANES

Ernest Hemingway los vio en el cielo de África
y escribió sobre ellos palabras memorables.
Luego, en un estudio de cine, torpemente,
los hicieron volar, mensajeros en tecnicolor de la muerte.
La olvidada intensidad del texto, la falsedad de las imágenes
que, en esta noche absurda, un televisor repite,
podrían suponer el final de su embrujo, romper el maleficio.
Sin embargo, en esta habitación impersonal, de grotesca elegancia,
de un hotel cualquiera, de cualquier ciudad,
solo, a través del cristal, contemplo su pesada presencia,
su mirada inquieta buscando la carroña,
el corrompido símbolo de sus alas alzadas.
Imágenes de un sueño, fantasmas de la vida,
aturdiendo mis ojos que, aburridos, se cierran,
sabiendo que ellos velan, tercamente esperan,
sucias plumas de sangre, en la cama de al lado.

Ministerio de Cultura 2011

José Julio Cabanillas

EL BURRO

Homenaje a G. K. Chesterton

En mi primer recuerdo brotó la historia. Si lo pienso,
una quijada mía perpetró el primer crimen.
¡Zas! y la sangre inocente de Abel manchó la yerba
fresca, recién segada del Edén.
Mi vida se sucede en una anónima cofradía de hermanos
que en hilera construyen los zigurats de Ur,
palacios en Persépolis,
mastabas de escribanos de Amenofis II.
Una tarde en el Nilo bebí la misma agua
que acariciaba el cuerpo desnudo de la reina.

Con el pueblo judío atravesé el mar Rojo.
Mil y un soles me han visto surcar el mapa mundi.
Paciente, atareado, de ojo agudo,
en mi lomo he llevado profetas, generales,
trigo, mujeres, rifles, cartas de amor, tesoros.
Di mi aliento al Mesías y con Él saludé a la turba radiante
que extendía sus vestidos a mi paso
por las callejas de Jerusalén.
Llevado, traído, vapuleado, roto. Soy viejo con el mundo,
su arrugado pellejo. Su suerte se confunde con la mía:
nunca nadie ha querido dar mi nombre a una estrella.

Franz Marc Friso de asnos 1911

Ministerio de Cultura 2011

Juan Ramón Jiménez

PLATERO
(fragmento)

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?» y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, -las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña ... ; pero fuerte y seco por dentro como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien' asero

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

Ministerio de Cultura 2011

caballo
caballito de mar
cabra
caimán
camaleón
camello
canario
caracol
cebra
cerdo
ciervo
cigarra
cigüeña
cisne
cocodrilo
cóndor
conejo
culebra
cucaracha
cuervo

C

Chema Cobo Goat 1987

Eugène Delacroix Caballo asustado por un relámpago 1824

D

delfín

B.Waterhouse Hawkins Cebra 1850

...terio de Cultura ...

Diego de Velázquez Caballo blanco 1634

Felipe Benítez Reyes

CABALLO MUERTO EN LA BATALLA

Su galope brioso.
El destino le otorgó un jinete excelso.
Cayó en campo de acantos.
Lo remató una espada compasiva.

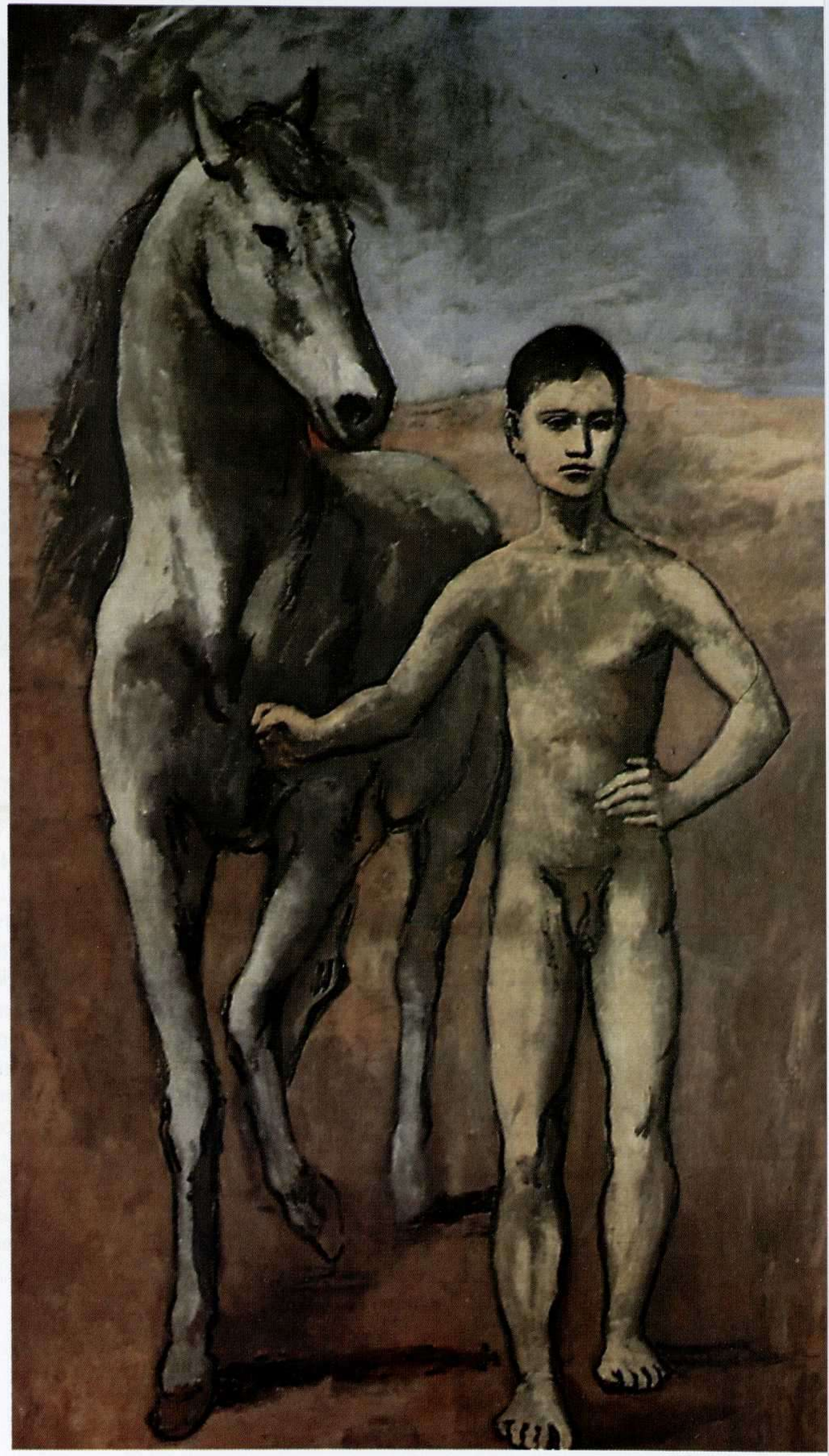
No lamentéis su muerte, que no era inocente:
daba él hermosura a la batalla.

Julio Martínez Mesanza

TAMBIÉN MUEREN CABALLOS EN COMBATE

También mueren caballos en combate,
y lo hacen lentamente, pues reciben
flechazos imprecisos. Se desangran
con un noble y callado sufrimiento.
De sus ojos inmóviles se adueña
una distante y superior mirada,
y sus oídos sufren la agonía
furiosa y desmedida de los hombres.

Giorgio De Chirico Los divinos caballos de Aquiles: Balios y Anthos 1963



Pablo Picasso Muchacho desnudo conduciendo un caballo 1906

Ministerio de Cultura 2011

Oliverio Girondo

APARICIÓN URBANA

Surgió debajo tierra?
Se desprendió del cielo?
Estaba entre los ruidos,
herido,
malherido,
inmóvil,
en silencio,
hincado ante la tarde,
ante lo inevitable,
las venas adheridas
al espanto,
al asfalto,
con sus crenchas caídas,
con sus ojos de santo,
todo, todo desnudo,
casi azul, de tan blanco.

Hablaban de un caballo.
Yo creo que era un ángel.

Franz Marc Caballo en el paisaje 1910

Emil Nolde Jóvenes caballos negros 1916

Kasimir Malevich Hombre y caballo 1933

Juan Lamillar

CABALLOS EN EL JARDÍN

De piedra en el olvido, en el silencio,
vislumbran los caballos la eternidad,
las inmutables llamas acrecidas,
el pequeño diluvio que sucede
en los jardines íntimos que guardan.
Desde su pedestal fingen desdenes
y saben superior su certidumbre.
Solitario el jardín desde hace décadas,
golpeó la maleza sus ijares
y quebró el abandono sus valerosas crines.
Tras la criba del tiempo prevalecen.
En su reducto mágico y ruinoso
¿qué eternidad contemplan los caballos?

Ministerio de Cultura 2011

José Moreno Villa Interior con caballo 1935

José Moreno Villa

EL POTRO ANDALUZ

Andaluz mi caballo, me encanta
su cabeza pequeña y ganchuda,
los dos remos que al aire levanta
y la crin de su cola nervuda.

Es su arranque bravío, y no cedo
por un otro mi potro gitano,
en su empuje y salida remedo
del envite de un raudo milano.

Entre niñas picantes y tiernas,
hay que verle endiosado, cruzar,
poseído, ritmando las piernas,
y, elegante, su cuello arquear.

Es mi potro, mi potro andaluz,
el que vino a este reino de luz,
donde todo es euritmia y presencia,
se repudia lo que es resistencia
y se da toda fe al corazón.

Es mi potro andaluz generoso,
que da siempre un empuje coloso
y en él muere, deshecho en pasión.

Ministerio de Cultura 2011

Pia Stern Promesa1947

Susan Rothenberg Hector protector 1976

Rafael Pérez Estrada

CABALLOS

En las horas inquietas de ciertos amaneceres los
oigo galopar. Su locura y su confusión recuerdan la dinámica
de los océanos, el ir y venir de las olas, el rugir
de las marejadas, la insaciable ira de las tempestades.
Son los caballos perdidos en la fiebre del poeta muerto.
Caballos apenas concebidos, ni realidad ni metáfora.
Mas yo los oigo incansables -como la sangre arrebatada
en un cuerpo sin sombra- ir de acá para allá buscando
las orillas de un sueño ya imposible.

Caballos sin nadie que los sueñe.
De pronto se detienen. Otra pasión los cerca.
El paso es sosegado
y no obstante inquieto,
los ojos coruscantes, previniendo emboscadas.
El líquido sudor que los cubría
se ha vuelto de repente escarcha gélida.

Arpegian sus cascos al frenar
el suelo que a su pie se desintegra.

Ahora han encontrado de siempre, sí, esperándoles
las yeguas que los miran.
Ya no existe más furia, ni llama que el amor, la dicha de la
sangre,
las burbujas amorosas que resoplan
al tiempo que montan a las hembras.
Y es entonces el trepidar de pífanos, el ruido de cornamusas, el
musical estrépito
que anuncia de la muerte la llegada.
Todos callan. Los dientes se golpean quedándose
soldados.
Oscurece. La muerte los empaña, ellos se
entregan y súbito
como en una caracola fenecida, en los oídos escucho
un desplomarse patas rabiosas, una nube de polvo levantado
con crines,
un cataclismo de huesos que la noche se encarga de enviar
hacia el olvido.

Ministerio de Cultura 2011

Michael Madzo 1991

Ministerio de Cultura 2011

Jaime Siles

TRAGEDIA DE LOS CABALLOS LOCOS

Dentro de los oídos,
ametralladamente,
escucho los tendidos galopes de caballos,
de almifores perdidos
en la noche.
Levantan polvo y viento,
al golpear el suelo
sus patas encendidas,
al herir el aire
sus crines despeinadas,
al tender como sábanas
sus alientos de fuego.
Lejanos, muy lejanos,
ni la muerte los cubre,
desesperan de furia
hundiéndose en el mar
y atravesándolo como delfines vulnerados de tristeza.
Van manchados de espuma
con sudores de sal enamorada,
ganando las distancias
y llegan a otra playa
y al punto ya la dejan,
luego de revolcarse, gimientes,
después de desnudarse las espumas
y vestirse con arena.

Max Ernst La novia del viento 1927

Ministerio de Cultura 2011

Juan Luis Panero

CABALLOS EN LA NOCHE
(John Ford)

Todos los caballos sin jinetes,
todos los caballos sin jinetes
-Cooper, Wayne, Fonda, muertos-,
tiembla la tierra bajo las herraduras.

Todos los caballos sin jinetes,
desbocados esta noche en la memoria,
relinchos frente a las rocas rojas,
chispas en las piedras, llamaradas de sueños.

Todos los caballos sin jinetes
frente a la tumba del viejo mago tuerto,
resplandor y polvo, ceniza y fuego,
por el Valle de la Muerte los caballos galopan.

Palolo Valdés Caballo 2000

Gonzalo Rojas

AL FONDO DE TODO ESTO DUERME UN CABALLO

Al fondo de todo esto duerme un caballo
blanco, un viejo caballo
largo de oído, estrecho de
entendederas, preocupado
por la situación, el pulso
de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan
los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme
durmiendo parado ahí en la lluvia, lo
oye todo mientras pinto estas once
líneas. Facha de loco, sabe
que es el rey.

Paco Aguilar Cuádrupe capitolina 2004

Ministerio de Cultura 2011

Jorge Guillén

CABALLITO DE MAR

El caballito de mar,
Arqueada la cabeza,
Caballito de ajedrez,
Remilgado movimiento
Que se cimbrea, sutil,
Con figura caprichosa
Mantiene su ondulación
Sin cesar en arabesco,
Lejos de abismo sin luz,
Ante mis ojos misterio.

Pilar Bernabeu Caballito de mar 2000

Pablo Picasso Cabra 1950

Manuel Altolaguirre

NEGRAS CABRAS

Negras cabras en fuga
perseguidas por el pastor,
que sube cotidiano
a la cumbre del día,
dieron la vuelta al mundo,
sorprendiendo -sus mil ojos brillantes
acalorado ya, sangrante, rojo,
al fin de su descenso,
al pastor, que ignoraba
ser el broche de oro
del cinturón bordado de la tierra.

Ministerio de Cultura 2011

José Santos Chocano

EL SUEÑO DEL CAIMÁN

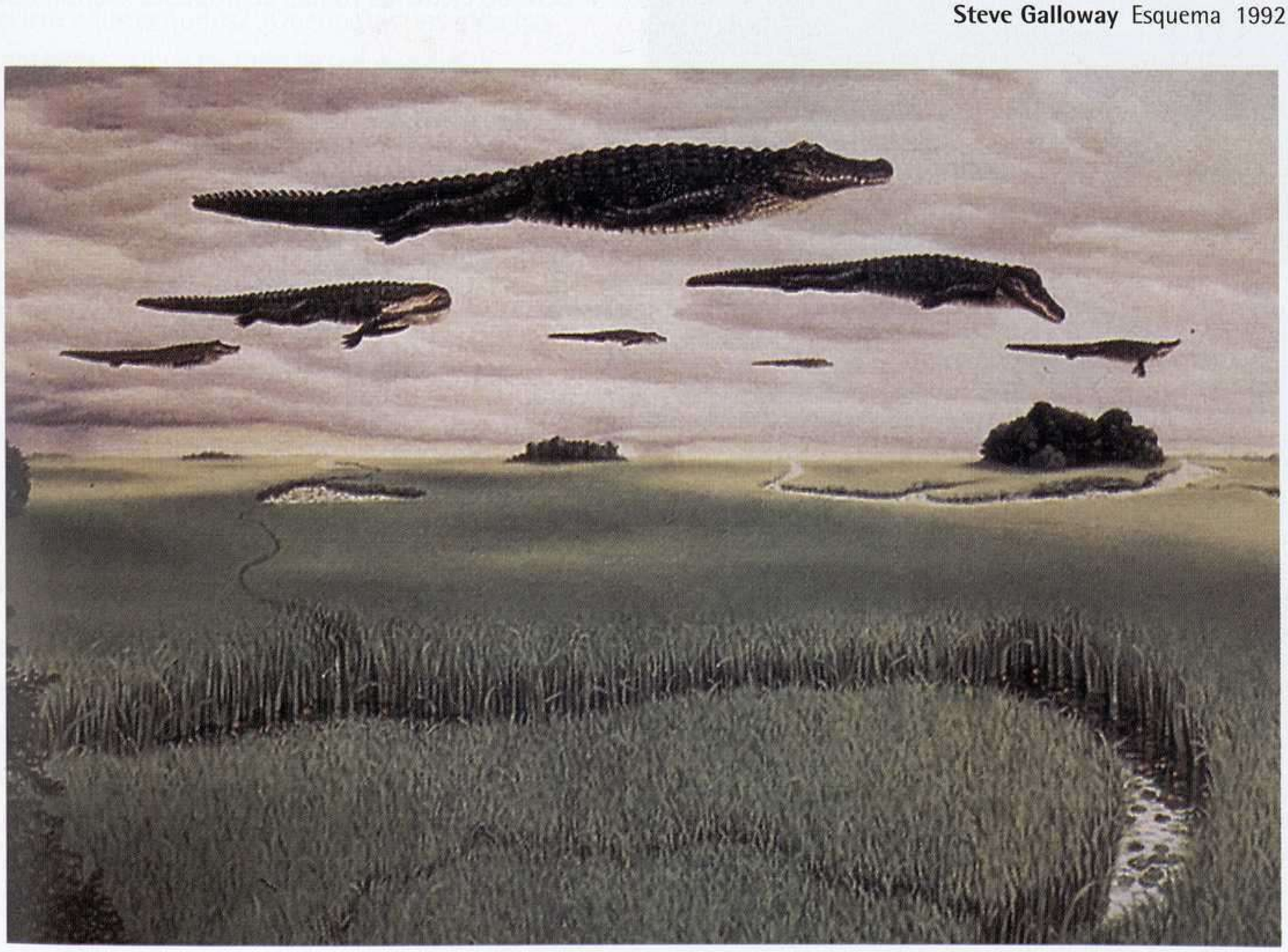
Enorme tronco que arrastró la ola,
yace el caimán varado en la ribera:
espinazo de abrupta cordillera,
fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en fúlgida aureola,
y parece lucir cota y cimera,
cual monstruo de metal que reverbera
y que al reverberar se tornasola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,
ceñido en mallas de compacto acero,
está ante el agua extático y sombrío,

a manera de un príncipe encantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río.

Steve Galloway Esquema 1992



Ministerio de Cultura 2011

Camaleón 1892

Ángel García López

Sabe el camaleón cuando se tiñe
que, al adaptar la piel, el camuflaje
defenderá su ocultación. Por eso,
en medio del peligro de otras fieras
que al reptil que se mueve decapitan,
sólo él resiste y envejece craso
contando muertos en su oculta rama.

Guillermo Valencia

LOS CAMELLOS

Lo triste es así...
PETER ALTENBERG

Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices,
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
a grandes pasos miden un arenal de Nubia.

Alzaron la cabeza para orientarse, y luego
el soñoliento avance de sus vellosas piernas
—bajo el rojizo dombo de aquel cenit de fuego—
pararon silenciosos al pie de las cisternas...

Un lustro apenas cargan bajo el azul magnífico,
y ya- sus ojos quema la fiebre del tormento:
tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico
perdido entre las ruinas de infausto monumento.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra,
cuando cierra los ojos el moribundo día,
bajo la virgen negra que los llevó en la sombra
copiaron el desfile de la Melancolía...

Son hijos del desierto: prestóles la palmera
un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,
y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera
¡sopló cansancio eterno la boca del Esfinge!

Dijeron las Pirámides que el viejo rescalda:
«Amamos la fatiga con inquietud secreta...»,
y vieron desde entonces correr sobre una espalda
tallada en carne, viva, su triangular silueta.

Los átomos de oro que el torbellino esparce
quisieron en sus giros ser grácil vestidura,
y unidos en collares por invisible engarce
vistieron del giboso la escuálida figura.

Ministerio de Cultura 2011

Todo el fastidio, toda la fiebre, toda el hambre,
la sed sin agua, el yermo sin hembras, los despojos
de caravanas... huesos en blanquecino enjambre...
todo en el cerco bulle de sus dolientes ojos.

Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles,
ni las volubles palmas que riegan sombra amiga,
ni el ruido sonoroso de claros cascabeles
alegran las miradas al rey de la fatiga.

¡Bebed dolor en ellas, flautistas de Bizancio
que amáis pulir el dáctilo al son de las cadenas;
sólo esos ojos pueden deciros el cansancio
de un mundo que agoniza sin sangre entre las venas!

¡Oh artistas! ¡Oh camellos de la llanura vasta
que vais llevando a cuestas el sacro monolito!
¡Tristes de esfinge! ¡novios de la palmera casta!
¡Sólo calmáis vosotros la sed de lo infinito!

¿Qué pueden los ceñudos? ¿Qué logran las melenas
de las zarpadas tribus cuando la sed oprime?
Sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas;
sólo su arteria rota la Humanidad redime.

Se pierde ya a lo lejos la errante caravana
dejándome —camello que cabalgó el Excidio...—
¡cómo buscar sus huellas al sol de la mañana,
entre las ondas grises de lóbrego fastidio!

¡No!, buscaré dos ojos que he visto, fuente pura
hoy a mi labio exhausta, y aguardaré paciente
hasta que suelta en hilos de mística dulzura
refresque las entrañas del lírico doliente.

Y si a mi lado cruza la sorda muchedumbre
mientras el vago fondo de esas pupilas miro,
dirá que vio un camello con honda pesadumbre,
mirando silencioso dos fuentes de zafiro...

J.B. Paul Lazerges Cruzando el desierto 1892

Ministerio de Cultura 2011

Luis Feria

CANARIO

Cuidado, gardelito, que te tragas el sol.
Ahora te dará la perlesía,
todo el día amarillo, echado, sin bullir,
la farmacia de guardia, qué disgusto,
y si fuera ictericia,
abre el pico, la fiebre, a ver la lengua,
di treintaitrés, ten, calomelanos,
un buche toronjil,
pero si es mal de amores, un suicidio,
sufre, canejo, sufre y no llores,
que un ave macho no debe llorar.

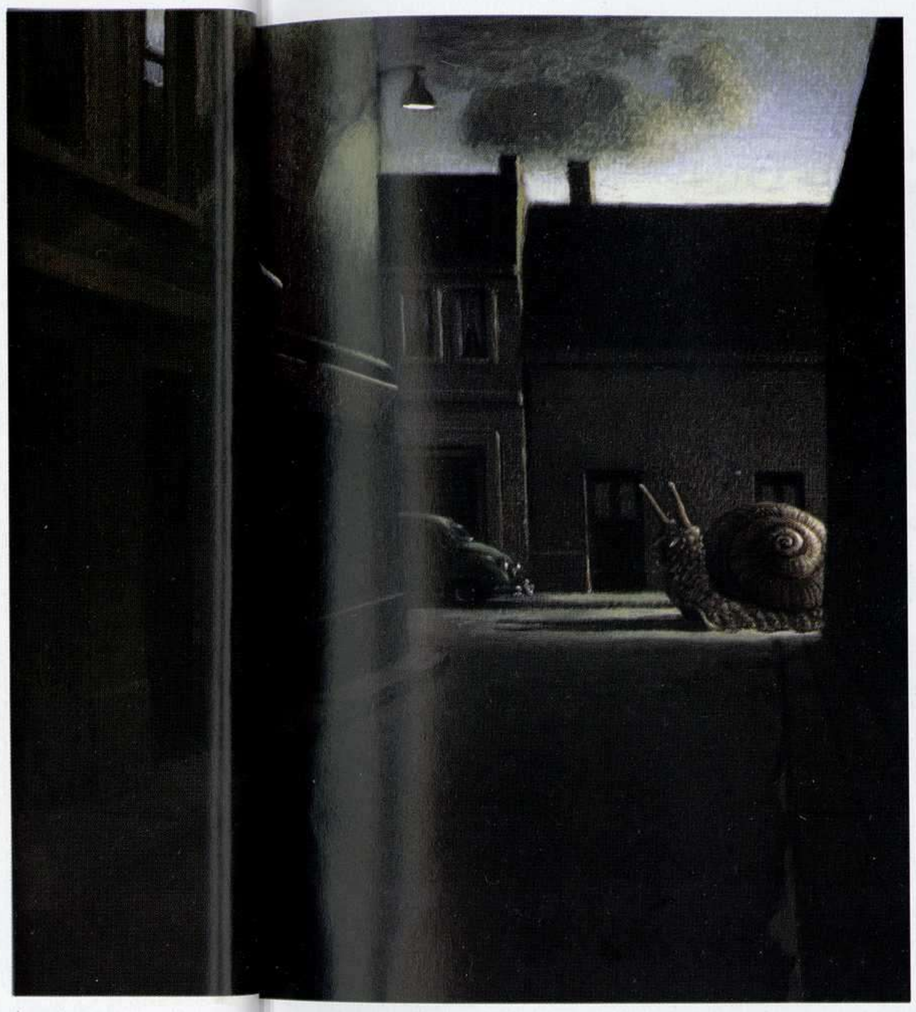
Pierre Bonnard La pajarera s. XIX

Guillermo López Lacomba

CANARIO

Con el aliento ya en su nuca
del gato más canalla,
sólo coplas de amor supo el canario.

¿Qué mejor que cantar y cantar?



Michael Sowa 1991-92

Rubén Darío

CARACOL

En la playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa lo ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas;
lo acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

Y oigo un rumor de olas, y un incógnito acento,
y un profundo oleaje, y un misterioso viento...
(el caracol la forma tiene de un corazón).

Federico García Lorca

CARACOL

Caracol,
estate quieto.

Donde tú estés
estará el centro.

La piedra sobre el agua
y el grito en el viento
forman las imágenes
puras de tu sueño,
las circunferencias
imposibles en tu cuerpo.

Caracol col col,
estate quieto.

George Stubbs Cebra 1763

Víctor Vasarely Cebras 1950

La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Luisa Castro

EL CERDO

Me habian puesto una falda nueva porque llegaba gente,
el agua de colonia,
rescatada de la profundidad de los armarios,
resbalaba por mi frente
una vez al año por diciembre,
tibia.

Tengo una capacidad de olvido propia de la niñez
pero mi casa no tenía un lugar para la muerte,
así que había que morir en el pasillo,
improvisar un ataúd de sal,
una roldana de muerte
en el rellano de la escalera.

Y atravesar la escena
sólo para beber agua.

La tripas, el riñón el corazón, el hígado,
desaparecen pronto de mis sueños.
Su llanto en mi cabeza reproduce débiles resonancias.
Pero el olor a sangre,
adherido para siempre en las bombillas tan tenues,
alimentaba todos mis malos pensamientos.

Enrique Brinkmann Cerdito volante 1989

Robin Palanker Dos cerdos 1988

Pablo Neruda

MATAN UN CERDO EN MI INFANCIA

Mi infancia llora aún. Los claros días
de la interrogación fueron manchados
por la sangre morada de los cerdos,
por el aullido vertical que crece
aún en la distancia aterradora.

Ministerio de Cultura 2011

Michael Sowa 1987

Julio Martínez Mesanza

LA TORRE Y LOS CERDOS

Arriba, donde reza la doncella,
todo el día es de día; abajo, donde
viven los cerdos, es siempre de noche.
Hay criados que conocen ambos mundos,
pues tienen que subir todos los días
para servir a la doncella orante.
Otros, los que alimentan a los cerdos,
pierden la vista paulatinamente,
y lo mismo sucede con los cerdos,
incluso algunos nacen ya sin ojos.
En tiempo de matanza la doncella
sueña con un inmenso mar de sangre
al que se asoman altos promontorios
formados por los huesos de los cerdos,
y sueña que uno de esos cerdos ciegos
la empuja y contra el rojo mar la estrella.
Esto sucede arriba de la torre,
desde la que se ve una tierra inculta
cruzada por acequias desecadas
y cerrada por anchos y altos setos.
Unas lomas impiden que la torre
se vea desde lejos, y el viajero
que ahora llega sólo puede verla
cuando su enorme sombra lo amenaza.
Limpiará muchos años las pocilgas
y vivirá la vida de los siervos:
el promiscuo placer y la torpeza
del vino, y su lenguaje serán gritos
y blasfemias y en viles altercados
se verá envuelto, y perderá su nombre.
Un día encontrará una cruz tirada
entre los excrementos de los cerdos,
una pequeña cruz labrada en oro,
que ocultará supersticiosamente
y a la que llevará siempre su mano
antes de hacer un rápido remedo
de señal de la cruz, para escudarse
ante un peligro o dar a la conciencia
una tregua después de la caída.
Pasado el tiempo, no tendrá memoria
del error que lo trajo a las pocilgas,
ni de por qué vagaba por los campos
buscando no se sabe bien qué cosas.

Ministerio de Cultura 2011

León Felipe

EL CIERVO

Todas las jaurías del rey
amaestradas por el cuerno
del mayoral, van a salir otra vez...
Otra vez, Señor Arcipreste... otra vez a
perseguir al ciervo...
—El ciervo es una bestia ...
—¡Cuidado! ¿Una bestia
o una graciosa arquitectura donde está
prisionero
el príncipe legítimo del mundo?
Vivimos desde hace mucho tiempo
—desde el Principio, Señor Arcipreste—
la historia sangrienta donde el rey es un
bastardo animal
que ha arrebatado al ciervo
el valle, el mar, el lago, el río
el mundo maravilloso de los sueños.
El rey del mundo iba a ser este ciervo
perseguido
que esconde en el sagrario divino de su
cuerpo
el ángel del amor...
¿No le ha mirado nunca un ciervo, Señor
Arcipreste?
¿No ha visto nunca usted sus ojos inocentes
cargados con todas las promesas de los
cuentos?
¿Qué niño, qué mujer, qué amor humano tuvo
jamás esa mirada?
Sin embargo, la Historia ha sido siempre y va a
seguir eternamente siendo
la jauría de un rey bastardo y criminal
persiguiendo sin descanso al ciervo. . .
Porque «aquello que ha sido es lo que será», y
siglo tras siglo
siempre, siempre, siempre bajo la girándula
del Tiempo
Señor Arcipreste, usted lo ha dicho. Oh,
destino del Hombre!
Volveremos a hacer lo que hemos hecho.

Diego de Velázquez Cabeza de venado 1634

Los ciervos quieren disimular con florituras los cuernos que les han puesto las ciervas

Lorenzo Oliván

Ministerio de Cultura 2011

Ángel Crespo

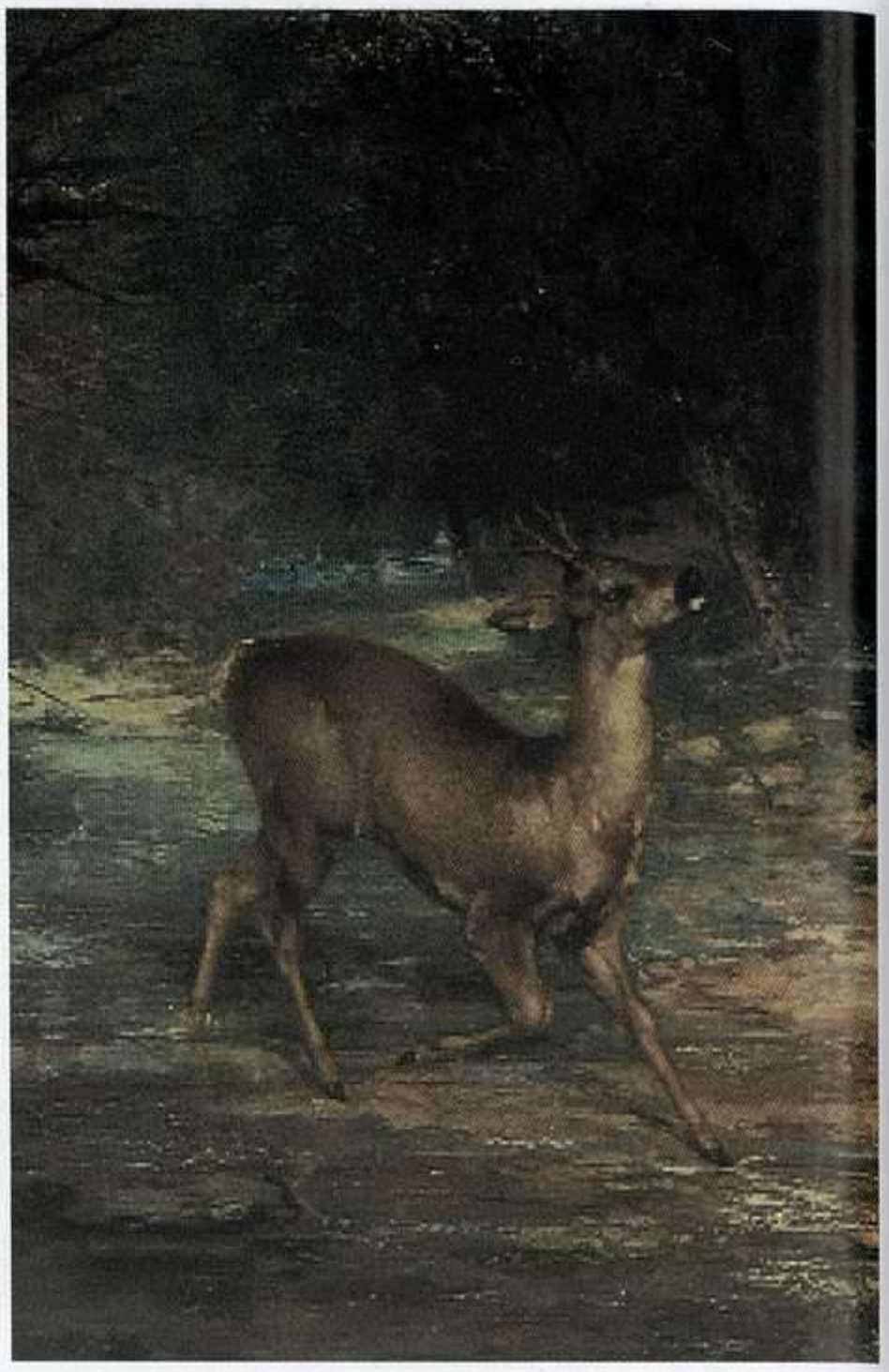
EL CIERVO

Sobre el atardecer camina un ciervo
mientras al sol la noche desposee.
El hocico del ciervo, malherido
sangre derrama encima de las nubes.

Tiemblan las casas, crujen levemente,
mientras inquietos van sus habitantes
del espejo al balcón y, una vez más,
contemplan su mirada en los espejos.

Un ciervo a tales horas
corre el camino que ante el hombre pende,
devorando las hierbas luminosas
que alimentan los ojos.

Un ciervo abre sus fauces,
ciervo feroz de boca cotidiana,
que con los dientes rompe las cortinas
de la diaria luz, mientras derrama
sangre herida de sol en su camino.



Gustave Courbet 1866

Leopoldo María Panero

AL INFIERNO

Yo soy el hombre que va a morir en el lago
yo soy el hombre-ciervo que habita y muere
en el lago

y no me busquéis más, pues soy el ciervo,
el animal más bello que existe
el ciervo de la locura:
yo soy el tigre
el animal más bello de la noche: yo soy el
Diablo,
que dirige el movimiento incesante de las
bocas
en la putrefacción del infierno
en el papel que es puro infierno,
en el lago atroz de los ciervos
que se contemplan dulcemente
SIN OJOS.

Ministerio de Cultura 2011

Frida Kahlo Ciervo 1953

Sigfredo Ariel

UN CIERVO

Tóquenle los ojos cuando duerma
cójanle las manos si la bruma es espesa
cuando nadie reconozca a nadie.
Sóplenle la sal, espántenle las hojas
afiladas y obscenas.
Llévenlo al mar, déjenlo tenderse solo
sobre un árbol caído y natural
que no padezca nunca.
Un ciervo es demasiado vulnerable.
Lo pueden escoger como un esclavo dulce
hacerlo atravesar la tundra
quebrándole el oro de los pies.
No dejen que lo escondan bajo diez capas
de polvo,
que se ceben en él, que sienta horror
cuando le silben el oído
los dardos de San Sebastián.
Ninguno hable con él otra palabra
que el idioma de la almendra y el jacinto.
Él no debe saber de su peligro
él no debe sospechar, un ciervo
es demasiado sutil, demasiado adolescente.
Pónganle cerca nuestro fuego, déjenlo
apegado a nuestra sencillez, que no
lo busquen muchachos vendedores
hermosos y perfectos, que no sienta
el desierto.

Cójanle las manos si la bruma marina
es húmeda y cerrada, si es
nuestra desesperanza.

Ministerio de Cultura 2011

Ernesto Cardenal

EN PASCUA RESUCITAN LAS CIGARRAS

En Pascua resucitan las cigarras
—enterradas 17 años en estado de larva—
millones y millones de cigarras
que cantan y cantan todo el día
y en la noche todavía están cantando.
Sólo los machos cantan:
las hembras son mudas.
Pero no cantan para las hembras:
porque también son sordas.
Todo el bosque resuena con el canto
y sólo ellas en todo el bosque no los oyen.
¿Para quién cantan los machos?
¿Y por qué cantan tanto? ¿Y qué cantan?
Cantan como trapenses en el coro
delante de sus Salterios y sus Antifonarios
cantando el Invitatorio de la Resurrección.
Al fin del mes el canto se hace triste,
y uno a uno van callando los cantores,
y después sólo se oyen unos cuantos,
y después ni uno. Cantaron la resurrección.

Eloy Sánchez Rosillo

LAS CIGARRAS

Es increíble la tenacidad
que en estas tierras que ganó el verano
exhiben, incansables, las cigarras.
No dudan nunca, muestran una fe
en que su canto es lo mejor del mundo
que para sí quisieran cuantos tienen
cualquier convencimiento. Son criaturas
de laboriosidad indeclinable
(aunque no sé por qué suele decirse
precisamente todo lo contrario)
y hacen su hermoso oficio un día y otro
sin ningún mal humor, con alegría,
y sin la cabizbaja seriedad
de la que las hormigas, por ejemplo,
en obedientes filas se envanecen.
Le resultan al sol imprescindibles
para forjar imperios hegemónicos.
Y cuando cesa su crepitación
se derrumba de súbito el verano.

Giuseppe Santomaso La hora de las cigarras 1953

Ministerio de Cultura 2011

Philippe Rousseau La zorra y la cigüeña s. XIX

Antonio Machado

¡Oh tarde luminosa!
El aire está encantado.
La blanca cigüeña
dormita volando,
y las golondrinas se cruzan, tendidas
las alas agudas al viento dorado,
y en la tarde risueña se alejan
volando, soñando ...

Y hay una que torna como la saeta,
las alas agudas tendidas al aire sombrío,
buscando su negro rincón del tejado.

La blanca cigüeña,
como un garabato,
tranquila y disforme, ¡tan disparatada!,
sobre el campanario.

Francisco Bejarano

LAS CIGÜEÑAS

Para ver las cigüeñas
venías a mi casa.

Nos desveló una noche
hablando en la terraza,
por San Juan; y callamos
cuando ya clareaba...

Criaron tres polluelos
aquel año. Tú estabas
perdida en los estudios
y en el amor hallada
para el otoño. El nido
resistió las ventadas
de noviembre, y el frío
de diciembre, y el agua...

Para marzo volvieron.

Pero tú las veías
desde otro balcón, otro.

¡Ay, amiga!

Ministerio de Cultura 2011

Jan Asselijn Cisne 1650

Raúl Alonso

LEY DE LA BLANCURA DE LOS CISNES

Todos los cisnes blancos son
porque tienen las alas blancas.

Sus plumas son las hojas nuevas
que el floreciente almendro canta.

Cuando acaricia el blanco sol
sus blancos pétalos de alas,

el largo cuello del almendro
toca el estanque de agua clara.

Ministerio de Cultura 2011

Rubén Darío

LOS CISNES

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas o impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas;
se mueren nuestras rosas; se agotan nuestras palmas;
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

No predican la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan los glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos, ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,
¿Qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América española, como la España entera,
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino;

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...

Y un cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».
Y un blanco: «La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal». ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la esperanza la caja de Pandora!

Melzi Leda y el cisne S.XVI

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Pérez Estrada

CISNE ERÓTICO

A la tenacidad y vehemencia de Elmer Tartikoff se debe, en el siglo en el que Schiliemann deshace el misterio de Troya, la descalificación mítica de uno de los hechos más poéticos de la Grecia clásica. Porque el investigador, en el trayecto de un mapa mantenido aún hoy en secreto, y en la descripción fabulosa de plantas afrodisíacas, ambientes saturados de especias y calores que disponen el ánimo a la

David Hamilton Cisnes s. xx

molicie, nos dice cómo halló el cisne rijoso, bellísima ave en todo parecida al animal común, mas dotada de una especial sensibilidad para acosar a la mujer, a la que ablanda su resistencia con la graciosa manera de su cuello abrazante y a la que, ya vencida, conocedor experto de su cuerpo y del secreto de sus humedades, acaba por poseer, mas no como se le suele representar, pues es su poderoso cuello el que suple al miembro viril, penetrándola y dándole pasión inacabable.

Bruce Hays, de la Universidad de Londres, dice no tener nada contra el ya clasificado cisne de Leda. Sin embargo, le resulta inexplicable que, siendo la aventura de Tartikoff una hazaña solitaria, pudiera facilitar con tanto detalle el comportamiento del ave con una mujer, salvo que, llevado por su animosa curiosidad al respecto, no hubiera tenido inconveniente en adoptar él mismo un papel tan indecoroso.

Ministerio de Cultura 2011

Salvador Rueda

EL CISNE

Visión impecable de nácar riente,
ara de alabastro y hostiario viviente,
cisne, frágil arco de la idealidad;
alma que desfila bajo de tu cuello
digna es del gran triunfo de gozar lo bello
y del sol que alumbra la inmortalidad.

Sagrario que viertes pulcritud divina,
filtro idealizado de luz cristalina,
de las fuentes triste clarificador;
tu lección de blanco, viste de pureza,
viste de armonía, viste de belleza,
y abre castas risas de bondad y amor.

No la tierra pisas con los pies remeros,
bríndate los lagos círculos ligeros
que te forman cercos de ondulante tul;
tu pechuga tiembla con reír de platas,
pórfido es tu pico y ébano tus patas,
son tus alas lirios y es tu sombra azul.

Góndola riente de la poesía,
nave inmaculada de la fantasía,
esquife glorioso de la inspiración;
como ante la reja de altar consagrado,
puede dar el alma tu seno nevado
la luna de trigo de la comunión.

Cual la luz aún blanca, luz aún no nacida,
que en el pecho duerme de Dios escondida
su maravilloso sueño sideral,
guarda así tu traje donde el sol fulgura,
un blanco abstracto pleno de hermosura
como metafísico sueño virginal.

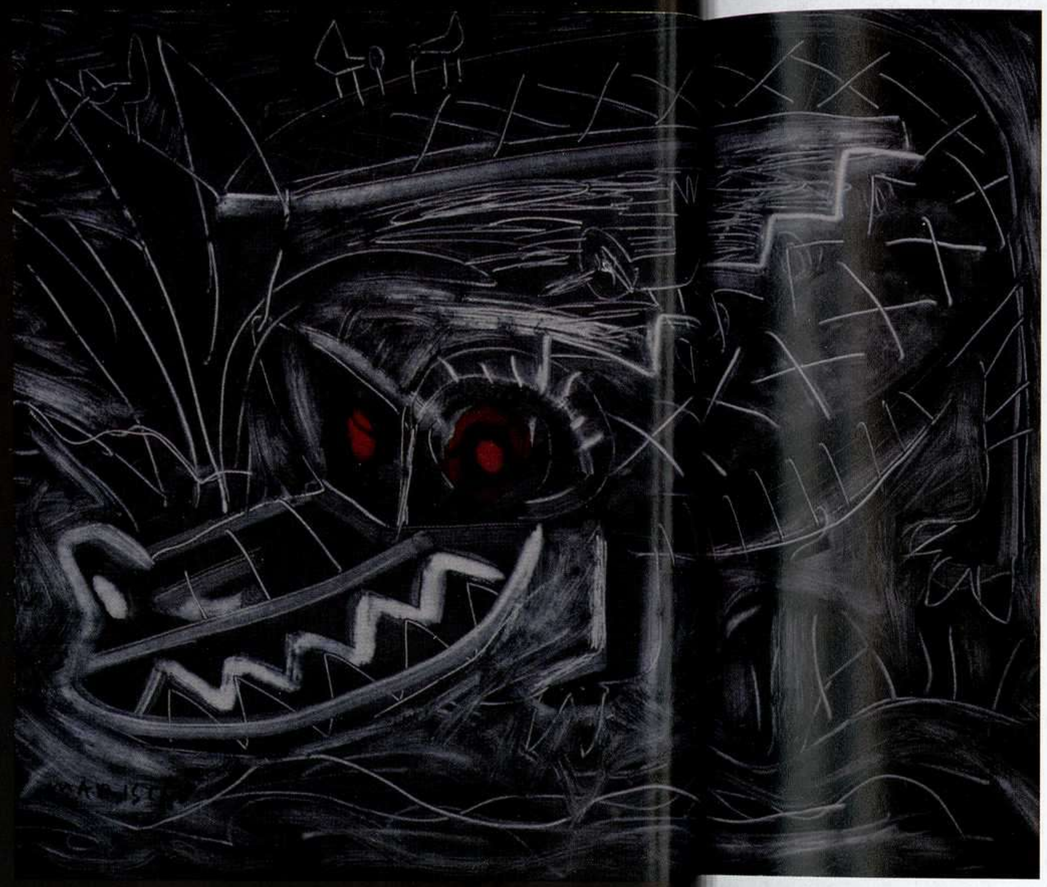
Tu blancor teológico lava de pecado,
y, oración de plumas, tu ropón nevado
habla de una eterna casta religión:
la que da a las almas la naturaleza,
la que da alegría, la que da belleza,
la que de blancuras viste la ilusión.

Gracia de los cielos en tus plumas llueve,
en tus plumas hechas de oración y nieve,
que a la boca invitan cual para rezar;
hecho tu plumaje de altos resplandores,
no está profanado ni por los colores
y su luz ni el iris se atreve a tocar.

Erígete en ara y extiende tu manto
a la luz eterna, copón sacrosanto,
mientras de rodillas pongo el corazón;
y pues que a Dios mismo tu gracia refleja,
eleva en tus alas y en mis labios deja
la luna de trigo de la comunión.

Walter Leistikow Cisnes s. XIX

Ministerio de Cultura 2011



Javier Mariscal
Cocodrilo con los ojos
encendidos al amanecer 1989

Joan Brossa

El cocodrilo abre
la boca para engullirse al poeta.
Pero el poeta coge el arpa
y la pone verticalmente en la garganta del monstruo:
el cocodrilo no puede cerrar la boca
y queda transformado en un
arpa viviente.

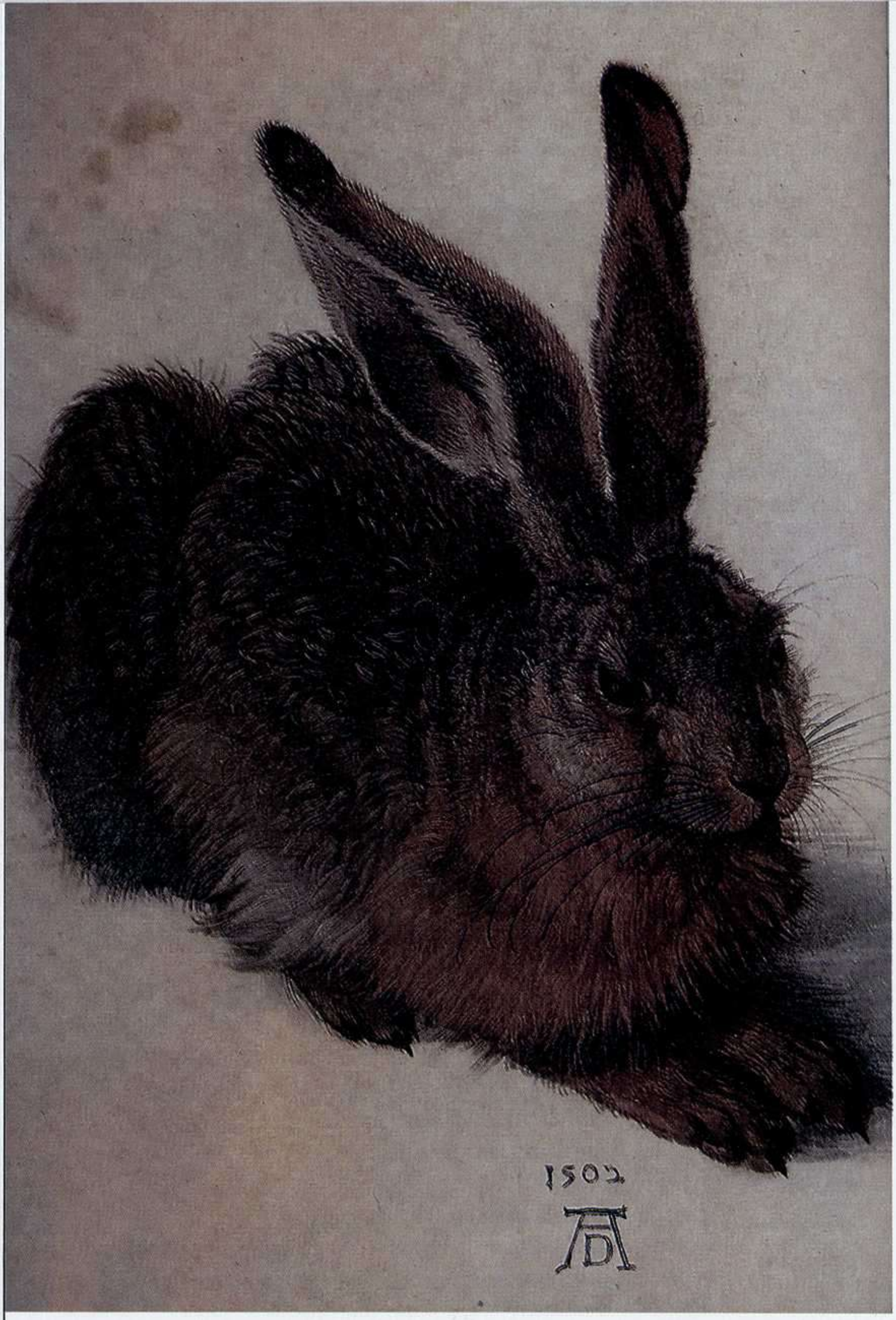
Pablo Neruda

EL CÓNDOR

Yo soy el cóndor, vuelo
sobre ti que caminas
y de pronto en un ruedo
de viento, pluma, garras,
te asalto y te levanto
en un ciclón silbante
de huracanado frío.

Y a mi torre de nieve,
a mi guarida negra
te llevo y sola vives,
y te llenas de plumas
y vuelas sobre el mundo,
inmóvil, en la altura.

Hembra cóndor, saltemos
sobre esta presa roja,
desgarremos la vida
que pasa palpitando
y levantemos juntos
nuestro vuelo salvaje.



Alberto Durero 1550-53

José Luis Hidalgo

CONEJO

Este pálpito es solamente una piel escuchando
un pretexto cualquiera para la sorpresa.

Un dolor invisible va endulzando sus ojos
donde *una yerba verde*
tiembla...

Ministerio de Cultura 2011

Ángel González

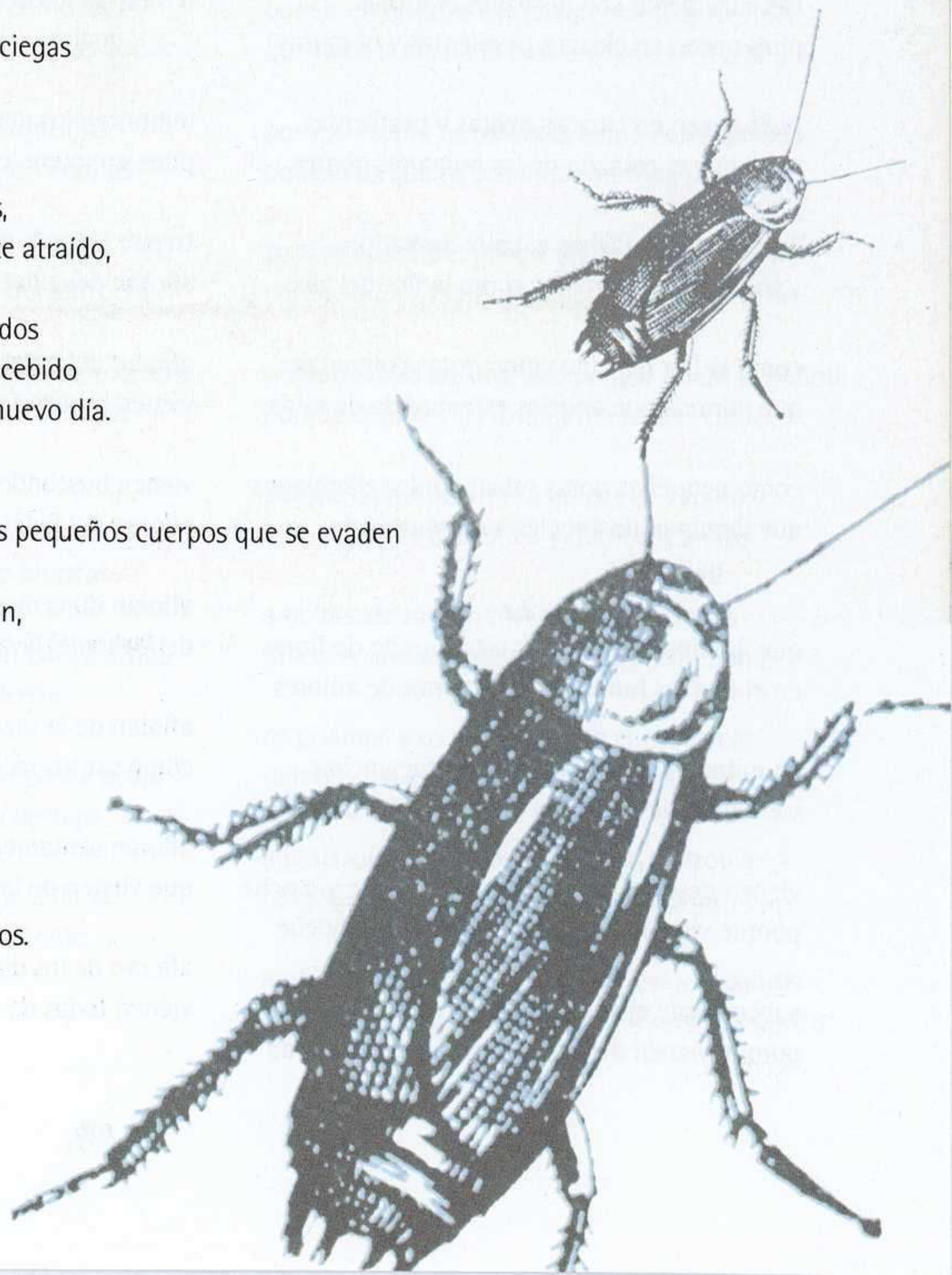
DATO BIOGRÁFICO

Cuando estoy en Madrid,
las cucarachas de mi casa protestan porque leo por las noches.
la luz no las anima a salir de sus escondrijos,
y pierden de ese modo la oportunidad de pasearse por mi dormitorio,
lugar, hacia el que
—por oscuras razones
se sienten irresistiblemente atraídas.
ahora hablan de presentar un escrito de queja al presidente de la república,
y yo me pregunto:
¿en qué país se creerán que viven?;
estas cucarachas no leen los periódicos.

Lo que a ellas les gusta es que yo me emborrache
y baile tangos hasta la madrugada,
para así practicar sin riesgo alguno
su merodeo incesante y sin sentido, a ciegas
por las anchas baldosas de mi alcoba.

A veces las complazco,
no porque tenga en cuenta sus deseos,
sino porque me siento irresistiblemente atraído,
por oscuras razones,
hacia ciertos lugares muy mal iluminados
en los que me demoro sin plan preconcebido
hasta que el sol naciente anuncia un nuevo día.

Ya de regreso en casa,
cuando me cruzo por el pasillo con sus pequeños cuerpos que se evaden
con torpeza y con miedo
hacia las grietas sombrías donde moran,
les deseo buenas noches a destiempo
—pero de corazón, sinceramente-,
reconociendo en mí su incertidumbre,
su inoportunidad,
su fotofobia,
y otras muchas tendencias y actitudes
que -lamento decirlo-
hablan poco en favor de esos ortópteros.



Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval La cucaracha 2005

Miguel Romero Esteo

HIEROFANÍA DE LAS CUCARACHAS

Las cucarachas son delicadas criaturas
pues nacen en cloacas pestilentes y obscuras

pues nacen en cloacas negras y pestilentes
igual que el corazón de las humanas gentes

llevan las cucarachas el color ambarino
y son dulces y mínimas como la flor del vino

como la flor del vino como gotas con patas
que iluminan de ángeles este mundo de ratas

como pequeñas gotas rubias como relámpagos
que iluminan de ángeles a un mundo de
galápagos

que iluminan de ángeles este mundo de flores
en el que los humanos sollozamos de amores

en mitad de la noche salen las cucarachas
vienen desde la mierda lo mismo que borrachas

vienen desde el azúcar espeso a troche y moche
porque vienen del santo corazón de la noche

suben desde el angélico corazón de la cerda
porque vienen del santo corazón de la mierda

suben de las cloacas remontan cañerías
remontan negra espuma suben aguas impías

suben piadosamente las orinas humanas
suben fraternalmente pues son nuestras
hermanas

trepan las cañerías remontan a galope
como gotas de miel como gotas de arrope

vienen las cucarachas trepando como frutas
igual que azúcar místico porque son diminutas

porque son diminutas lo mismo que caballos
remontan los desagües mientras cantan los
gallos

remontan los desagües con santo amor a orinas
pues son como caballos porque son chiquitinas

trepan las cañerías remontan todo obstáculo
afloran del bidet igual que tabernáculo

afloran del bidet en mitad de la noche
vienen buscando el pálido sol de la medianoche

vienen buscando lágrimas buscando corazón
afloran del bidet como santa ilusión

afloran dulcemente desde los sumideros
del baño del lavabo desde los fregaderos

afloran de la taza del retrete a puñados
como santos racimos espesos y dorados

afloran santamente como pequeñas ánimas
que vienen de las flores y vienen de las lágrimas

afloran de los dulces agujeros nocturnos
vienen todas de golpe y otras veces por turnos

Ministerio de Cultura 2011

cucarachas dulcísimas gimiendo con derroche
a la busca del pálido sol de la medianoche

gimiendo dolorosas de las negras cloacas
trepando los desagües con olor de albahacas

galopando retretes igual que dulces pellas
galopando cocinas y pálidas estrellas

por el cuarto de baño galopando afligidas
corriendo por encima de las gentes dormidas

y las gentes dormidas como cerdos piadosos
igual que corazones gordos y tenebrosos

cucarachas corriéndoles encima como locas
y anidáis los sobacos y os metéis por las bocas

enormes cucarachas frutales y exquisitas
que sois ánimas santas las ánimas benditas

y amáis el inmortal corazón de la noche
porque adoráis la santa libertad del fantoche

y los humanos duermen tranquilos como cerdos
porque no aman la noche porque son unos
lerdos

y duermen los humanos y los humanos roncan
aliviando de amores aliviando de broncas

y los humanos duermen y roncan panza arriba
y vosotras corréis un poco a la deriva

y los humanos duermen y cascan panza abajo
y vosotras corréis por la noche a destajo

y los humanos duermen a la pata la llana
como duermen las fieras piadosamente
humanas

duermen de las quijadas duermen gañote abierto
y os metéis por su boca como el ojo del tuerto

duermen de abiertas fauces la boca del arrobo
y os metéis por sus bocas como boca de lobo

tímidas cucarachas piadosas y afligidas
entrando por la boca de las gentes dormidas

piadosas cucarachas prácticamente angélicas
entrando de gañote a gentes evangélicas

vosotras cada noche os vais gañote abajo
llegáis a nuestro estómago con amor y trabajo

ponéis en nuestro estómago esa gota de miel
que hace humana la bestia y hace bestia la hiel

por eso es que os odiamos como consolación
por eso es que os pisamos con toda devoción

porque buscáis el pálido sol de la medianoche
porque adoráis la santa libertad con derroche

porque amáis las tinieblas porque amáis el gañote
porque mamáis las rosas y mamáis el cipote

porque os asesinamos a golpes de zapato
y es entonces el místico y dulce asesinato

a golpes de zapato reventáis como ranas
fallecéis santamente como bestias humanas

os pisamos y os cruje mínimo el esqueleto
fallecéis del espíritu piadoso y recoleto

agitáis vuestras patas como miel y arropía
fallecéis de la muerte y la santa agonía

agitáis vuestras patas como azúcar y espantos
y os morís panza arriba como mueren los santos

Ministerio de Cultura 2011

Jesús Aguado

LOS CUERVOS

Su crascitar continuo y monocorde
cruzaba por los días y los hechos inalterable. Como
los santones que rezan todo el tiempo una misma
palabra
o frase y al hacerlo pretenden vaciarse para que entre
dios en ellos,
así los cuervos graznan: para hacer el vacío
en nosotros. Por eso
estaba mi atención puesta en sus gritos:
era un modo perfecto de meditar, de ser.
Ellos le daban voz a mi esperanza
de hallar alguna vez el sonido del mundo y entregarme,
como si fuera un cuervo, a repetirlo.

China, Dinastía Han 200 a.C.

Juan José Domenchina

NEVERMORE

Ala de sombra, un cuervo -que crascita
Nunca- repite su áspero graznido
a través de mi día mal vivido
y de mi noche a solas, infinita.

En su agorera convicción imita
mi doble desaliento persuadido
de que nunca la tierra que he tenido
podrá tenerme en pie, que está proscrita.

Nunca... Pico de grajo, el pensamiento
-corvo, corvino- escarba... Lo que siento
sólo puede decirse en ese nunca

-cuervo de negra luz, empobrecida
pitanza, interminable despedida
que tiene el nombre de mi nombre: Nunca.

CUERVO
Corvus corax

Luto y distancia: fúnebre voz del alto monarca hermético

Antonio Cabrera

Ministerio de Cultura 2011

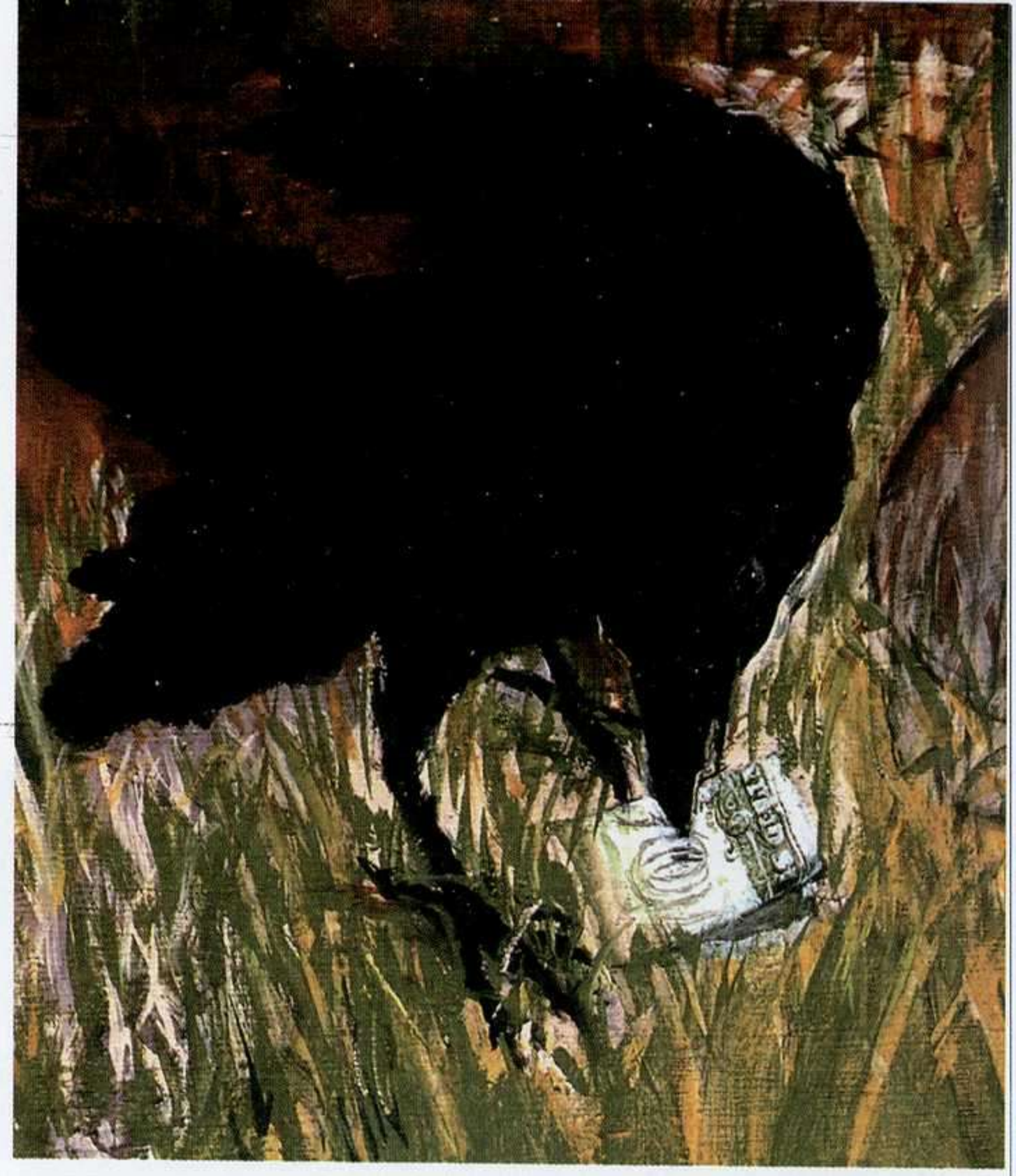
Luis Feria

CUERVO

Te he mercado este plumaje rojo;
es prenda de cien luces.
Abandona tu luto, ese rigor
de rábula o contable,
dale a tu cuerva un cristalito verde,
la moneda de plata, un rabo terso.
¿Qué ocultas en tu bolsa? Despilfarra:
una prenda de amor al luctuoso.
Yo te quito una pluma y firmo aquí
que en el día de hoy, muy cuervamente,
desheredo al cuervo que no sepa
construir un castillo con el viento
o cantar toda la noche muy cirano.

Se alejan; son los cuervos.
Negra es la espuma; van cruzando el mar.
Una carta me dejan; sé qué dice:
nunca más, nunca más.

Nunca más.



Luis Serrano 1993

Miguel Angel Zapata

MI CUERVO ANACORETA

Mi cuervo brilla con el sol y nadie puede verlo como canario. Escribe con su pico la soledad de la noche y tamborea su cántico ante la gruta del agua que lo ve caer sin una letra. Mi cuervo es pájaro anacoreta, canario esculpido con carbón. El cuervo que se colaba por las alcobas es más vivo que loro verde repitiendo sílabas sin son. Mi cuervo brilla y brilla mejor que un cometa prendido en el cristal. Ya se posa en mis papeles cuando le hablo sin pensarlo, y cuando me mira es un aire emplumado, flauta de tinta que gotea mi envoltura.

Los cuervos se harán planetas y tendrán plumas de hierba

Vicente Huidobro

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Hernández

CULEBRA

Aunque
se horroricen
los gitanos,
lógica consecuencia
de la vid,
malabarista
del silbo,
angosta
como él mismo:
culebra, canta,
y dame la manzana.

Contra
tu abatida
posición,
sublévate.
Esgrime
tu crespada
espada,
sobre verde.
Eleva
tu cohete
permanente
a dogal
en mi garganta.
Y dame la manzana.

Braco Dimitrijevic Fuera del azul 1981

Consejera
fatal
por dicha
mía,
de mi madre,
toda pies:
pon pulseras
consecutivas
a mis brazos,
aunque
se horroricen
los gitanos.
Y dame la manzana.

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval Delfín y luna 2005

Carlos Clementson

LOS DELFINES DE AGOSTO

Hacían más vivo el mar, blancas las horas
resbalando en sus fúlgidos flancos aceitados
sobre la luz del mar: limpios, felices,
en plenitud de ser contra lo oscuro.

Veníais de tan lejos... mas tan puros
de tanto navegar como las islas
que nacieron del mar y en él se cumplen
porque más no desean,
y en las rutas azules encuentran su destino.

Quien os viera una vez nunca ya olvida
vuestro ocioso esplendor, hermanos míos,
alegría del mar, cantando esbeltos
el gozo de existir, tras sí dejando
la estela interminable y fugitiva
de la vida inocente y su hermosura.

Tantos años después, seguid saltando
—seguid saltando, oh sí, nunca soturnos-
incansables, perpetuos, tan divinos
surtidores del ritmo en las espumas,
viva fuerza del mar, gracia en el tiempo,

relámpagos marinos contra el tedio
y lo turbio del mundo,
humanos como yo, mas siempre a salvo.

Aquí están otra vez, nunca se cansan
de bregar y gozar en los abismos,
tan fieles a la luz como a su dicha.
Y helos aquí otra vez, como la vida...

Aún si cerráis los ojos podréis verlos...

Aún si cerráis los ojos podréis verlos
cabalgando en las olas, sí, miradlos:
gozos puros del ser que en sí se basta,
en flor ya todo el mar con sus destellos
y oscuros lampos curvos.

Oh, miradlos:
llegaron los delfines,
heraldos de sí mismos sobre el azul más puro.

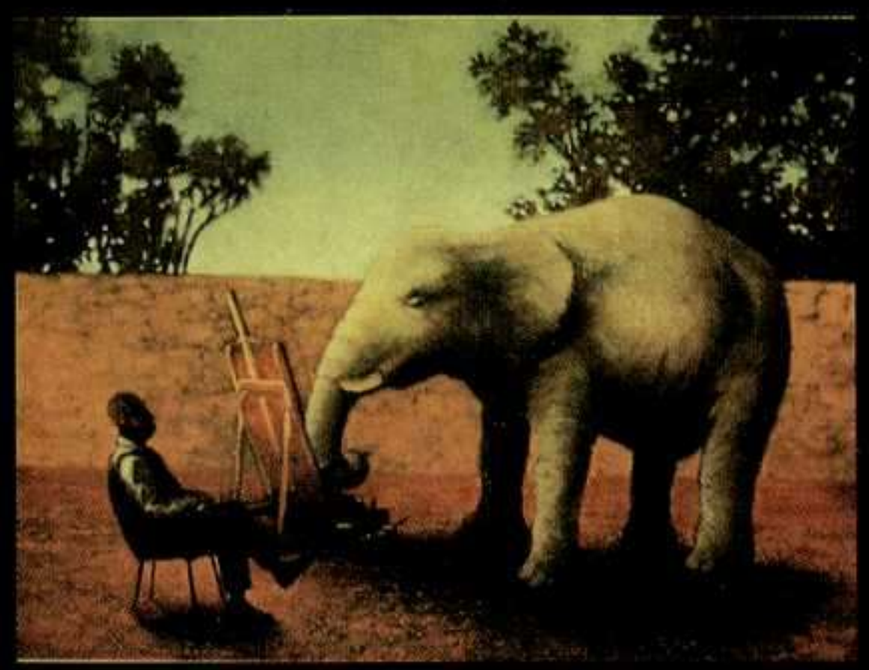
Ministerio de Cultura 2011

José María Eguren

LOS DELFINES

Es la noche de la triste remembranza;
en amplio salón cuadrado,
de amarillo, iluminado,
a la hora de maitines
principia la angustiosa contradanza
de los difuntos delfines.
Tienen ricos medallones,
terciopelos y listones;
por nobleza, por tersura
son cual de Van Dyck pintura;
mas conservan un esbozo,
una llama de tristura
como el primo, como el último sollozo.
Es profunda la agonía
de su eterna simetría;
ora avanzan en las fugas y compases
como péndulos tenaces
de la última alegría.
Un saber innominado,
abatidor de la infancia,
sufrir los hace, sufrir por el pecado
de la nativa elegancia.
Y por misteriosos fines
dentro del salón de la desdicha nocturna,
se enajenan los delfines
de su danza taciturna.

Ministerio de Cultura 2011



Peter Zokosky B. J. trabajando 1991

elefante
escarabajo
estornino

Oscar Dominguez Cementerio de elefantes 1938

F

faisán
flamenco
foca

Archibald Thonburn Flamenco 1913

José Moreno Villa

EL ELEFANTE

Monumento rotundo, con fachada prediluviana, que soporta y trasporta castilletes en los países lentos y que con una suave caricia de su nariz derriba a un hombre.

A pesar de su lentitud conservadora, sospecho que sea un redomado anticlerical. ¿Cómo es posible que a estas alturas, en el siglo XX, no sepa el desventurado que si le hacen la dolorosa extracción de los colmillos es para tallar Cristos o Santas-Marías?

También sospecho que se trata de un ser pudoroso. Obediente al sentimiento del pudor encoge las indecorosas nalgas con que sus progenitores le agraciaron. Por ellas se le puede catalogar entre el cochino y el hombre fondillón.

Michael Madzo Weighty Measures 1993

Ministerio de Cultura 2011

Salvador Dalí Los elefantes (Detalle)1948

...o de Cultura ...

Vicente Aleixandre

EL ESCARABAJO

He aquí que por fin llega al verbo también el pequeño
escarabajo,
tristísimo minuto,
lento rodar del día miserable,
diminuto captor de lo que nunca puede aspirar al vuelo.

Alberto Durero Escarabajo 1505

Ministerio de Cultura 2011

Un día como alguno
se detiene la vida al borde de la arena,
como las hierbecillas sueltas que flotan en un agua no limpia,
donde a merced de la tierra
briznas que no suspiran se abandonan
a ese minuto en que el amor afluye.
El amor como un número
tan pronto es agua que sale de una boca tirada,
como es el secreto de ese césped en el oído que lo oprime,
como es la cuneta pasiva que todo lo contiene,
hasta el odio que afloja para convertirse en el sueño.
Por eso,
cuando en la mitad del camino un triste escarabajo que fue de oro
siente próximo el cielo como una inmensa bola
y, sin embargo, con sus patitas nunca pétalos
arrastra la memoria opaca con amor,
con amor al sollozo sobre lo que fue y ya no es,
arriba entre las flores altas cuyos estambres casi cosquillean el limpio azul
vaga un aroma a anteayer,
a flores derribadas,
a ese polen pisado que tiñe de amarillo constante la planta pasajera,
la caricia involuntaria,
ese pie que fue rosa, que fue espina,
que fue corola o dulce contacto de las flores.

Un viento arriba orea
otras memorias donde circula el viento,
donde estambres emergen tan altos, donde pistilos cabellos,
donde tallos vacilan
por recibir el sol tan amarillo envío de un amor.
El suave escarabajo,
más negro que el silencio que transcurre después de alguna muerte,
pasa borrando apenas las huellas de los carros,
de los hierros violentos que fueron dientes siempre,
que fueron boca para morder el polvo.

El dulce escarabajo bajo su duro caparazón que imita a veces algún ala,
nunca pretende ser confundido con una mariposa,
pero su sangre gime
(caliente término de la memoria muerta)
encerrada en un pecho con no forma de olvido,
descendiendo a unos brazos que un diminuto mundo
oscuro crean.

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Ángel Asturias

EL ESCARABAJO

Sesteaba a la sombra cuando vi
al vasallo esforzado. Trajinaba
con terco afán su miserable carga
por el camino tórrido. De pronto
tropezaba y caía; panza arriba,
las patas sacudía hasta poder
enderezar su paso. Mientras tanto,
yo contemplaba la paciente gesta,
compadecido del escarabajo.
Y cuando ponderaba la razón
de esa oscura tarea, su coraza
brilló al sol con destellos pavonados:
un monarca pasaba, indiferente,
con su pompa de estiércol.

Mary Anne Currier Escarabajo 1986

Nicolás Guillén

ESCARABAJOS

Vean los escarabajos.
El de la India,
vientre de terracota y alas de fieltro azul.
Los Gemelos, de cobre y gutapercha.
El Imperial de Holanda
originario de Sumatra (cobre solo).
El de lava volcánica
hallado en una tumba azteca.
El Gran Párpado de pórfido.

El de oro
(donación especial de Edgar Poe)
se nos murió.

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval Estornino para René 2005

Gabriel Insausti

VENTANA (CON ESTORNINOS)

EL modo de no estar en otro sitio
una tarde cualquiera
exige una ventana y una calle
vacía con castaños. Aburrido,
miro cómo esos pájaros ocultan
el cielo en su inconcreta maniobra,
se cruzan, se reagrupan, se dispersan,
hacen temblar el aire como un plasma
de cientos de moléculas que el viento
llevara a ebullición extrañamente.
Quizá esa sola escena no me baste.
Suponer en su vuelo una conciencia
no acalla mi pregunta: quién los guía,
qué misterioso azar nos ha reunido
una tarde cualquiera en esta calle.

El sol poniente
orina óxido y oro.
Un estornino.

Eduardo Moga

Ministerio de Cultura 2011

Tomás Segovia

ESTORNINOS

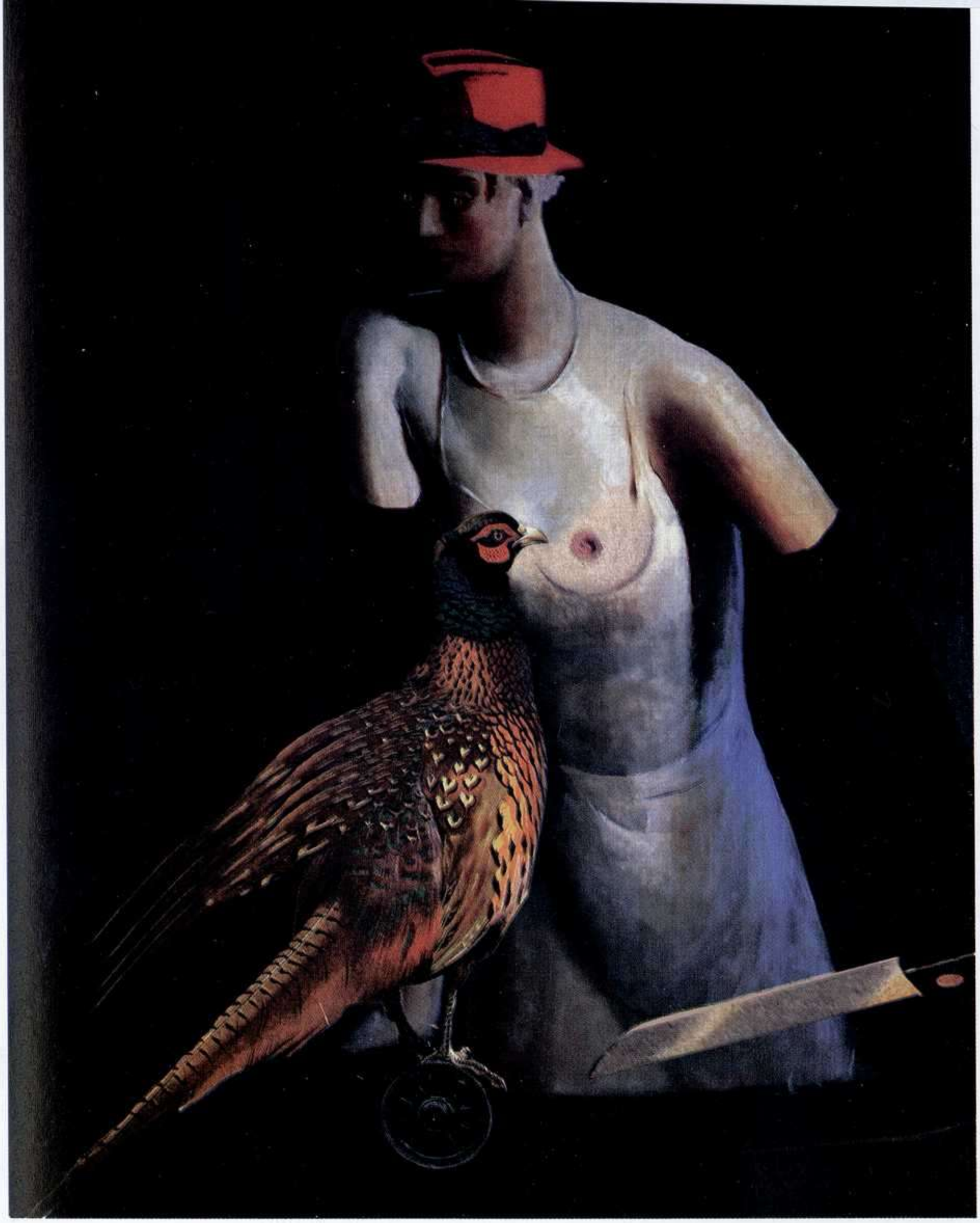
Contra el cielo muy pálido del grande otoño entontecido con el frío naciente y su impiedad angélica, vuelan desaforados en enormes nubes por estratos, los de cerca más negros y abultados y no obstante más raudos, los últimos ya cerca de un sucio pulular de gris manchado. Llenan por arriba el horizonte hasta desvanacerse en el cénit, a ras de frondas en torrencial jauría y en la lejana altura como empañado enjambre.

Acuden por ríos a nuestras ciudades a ignorarlas con insolencia, hacen allá arriba una obsesiva sociedad vehemente, cada pequeño ser exaltado y violento fuera de sí por la furia de la pertenencia. Se pegan al mundo sin intervalo y sin creer jamás en su verdad, gritan de dicha y de ignorancia, se comerían la vida hasta los huesos sin que pudiéramos decir nosotros que no fue por pasión.

Y suben sus ensordecedoras espirales como si no fueran a detenerse ya, como si fueran a soltarse en el abismo encandilado. Pero no: en su veloz agilidad no están nunca muy lejos del hollado origen, colonizan con desenfreno lo real sin horadar nunca mucho su espesor sumiso, el mundo es suyo con exclusión de todo pero hecho modesta presa, y sigue así conmoviéndonos aunque nos estremece esa convicción conquistadora.

También entre nosotros resonó la limpia campanada del otoño. Bajo la luz de los faroles se agita la sombra desazonada de las aprensivas hojas. Conocemos la dulzura de la tibia grey cuando el viento frío nos hace con nuestros cabellos involuntarias señas y la luz se va de nuestras frentes como una tenue voz se va haciendo inaudible. Podríamos ser esa unánime devoración, nos ha sido desde siempre dada en la enseñanza del aturdimiento esa loca verdad que resuelve todo y no retorna, pero acabo de ver desde sus ropas recién aumentadas, a la deriva por el bravo cierzo nocturno, sonreírse a unas mujeres que vienen de comprar el pan fuera de casa.

Ministerio de Cultura 2011



Lorenzo Saval Faisán de Pen Dubois 2005

José Moreno Villa

EL FAISÁN

Nada más peripuesto y lindo que este
cortesano; casquete de oro, pechera roja, casaca azul
y larga cola, fina como un espadín damasquinado.
Todo brillante y pulido.
Pertenece al cuerpo diplomático; sabe la
lengua inglesa, silbante, insinuante y la pronuncia en
tono bajo. Presume con las damas y juega al bridge.

Ministerio de Cultura 2011

Eloy Fariña Núñez

VUELO DE FLAMENCOS

En el confín de la ribera opuesta,
iluminada por el sol poniente,
tiembla una raya, en progresión creciente,
sobre la ondulación de la floresta.

La remota bandada avanza presta,
rumbo a los horizontes del oriente,
aleteando en el éter transparente
con el ritmo acordado de una orquesta.

Y al mismo tiempo los croantes loros
manchan de verde la región alada,
llena de errantes pájaros canoros;

el grupo pasa en cadencioso vuelo
y se pierde cual cinta sonrosada
en la diafanidad azul del cielo.

John J. Audubon Flamenco 1838

María Victoria Atencia

LAGUNA DE FUENTEPIEDRA

Llegué cuando una luz muriente declinaba.
Emprendieron el vuelo los flamencos dejando
el lugar en su roja belleza insostenible.
Luego expuse mi cuerpo al aire. Descendía
hasta la orilla un suelo de dragones dormidos
entre plantas que crecen por mi recuerdo sólo.

Levanté con los dedos el cristal de las aguas,
contemplé su silencio y me adentré en mí misma.

Ministerio de Cultura 2011

Jesús Aguado

EL SUICIDIO DEL FLAMENCO

Un flamenco aletea en medio del poema
o en un cuaderno de bocetos. Sabe
quién le ha puesto y por qué, y sabe el simbolismo
que tiene entre esas nubes que anuncian la
tormenta
y esa vereda al fondo de la cual
una figura humana adivínase triste.
Aletea de vuelta a la bandada.
Repara en el esquife que aparece de pronto
en la parte derecha del papel:
«va a la deriva», piensa, y siente escalofríos
que hacen vibrar sus plumas carmesíes.
Tiene necesidad de comerse un crustáceo
y aletea más fuerte de vuelta a la laguna.
No sale, sin embargo, del medio del poema
o del cuaderno de bocetos: sabe
que quien le ha puesto quiere utilizarle
para decimos algo, y empieza a no gustarle.
Aletea, aletea, quiere rasgar la página,
se siente perseguido por un significado
(un águila imperial planeando en el cielo)
que, aunque no esté presente en el poema
o en el boceto, viene por él para matarle.
Él se hubiera prestado con gusto al simbolismo
de las nubes, el hombre y el esquife,
a ser parte de un mundo de inclemente belleza,
un mundo que conspire a favor del misterio,
lento como una duna y veloz como
la idea de una duna,
y triste pero nunca malsano o destructivo.
Pero alguien pretende alimentarse
de su carne y sus ojos y su pico
para decimos algo. Algo sobre un flamenco
cazado por un águila. Algo sobre un poeta
en las garras de la interpretación,
en el buche del tiempo, mutilado
atrozmente por ellos, los que no dicen nada

Lucien Clergue Flamenco muerto 1965

mas custodian con celo las palabras del mundo.
El flamenco, de pronto, deja de aletear,
cierra sus alas, cae a plomo sobre el suelo.
Su suicidio le aleja de lo que estaba más
allá: lo que no estaba. Ya sólo un amasijo
abrazado a la tierra, desde fuera o arriba.

Ministerio de Cultura 2011

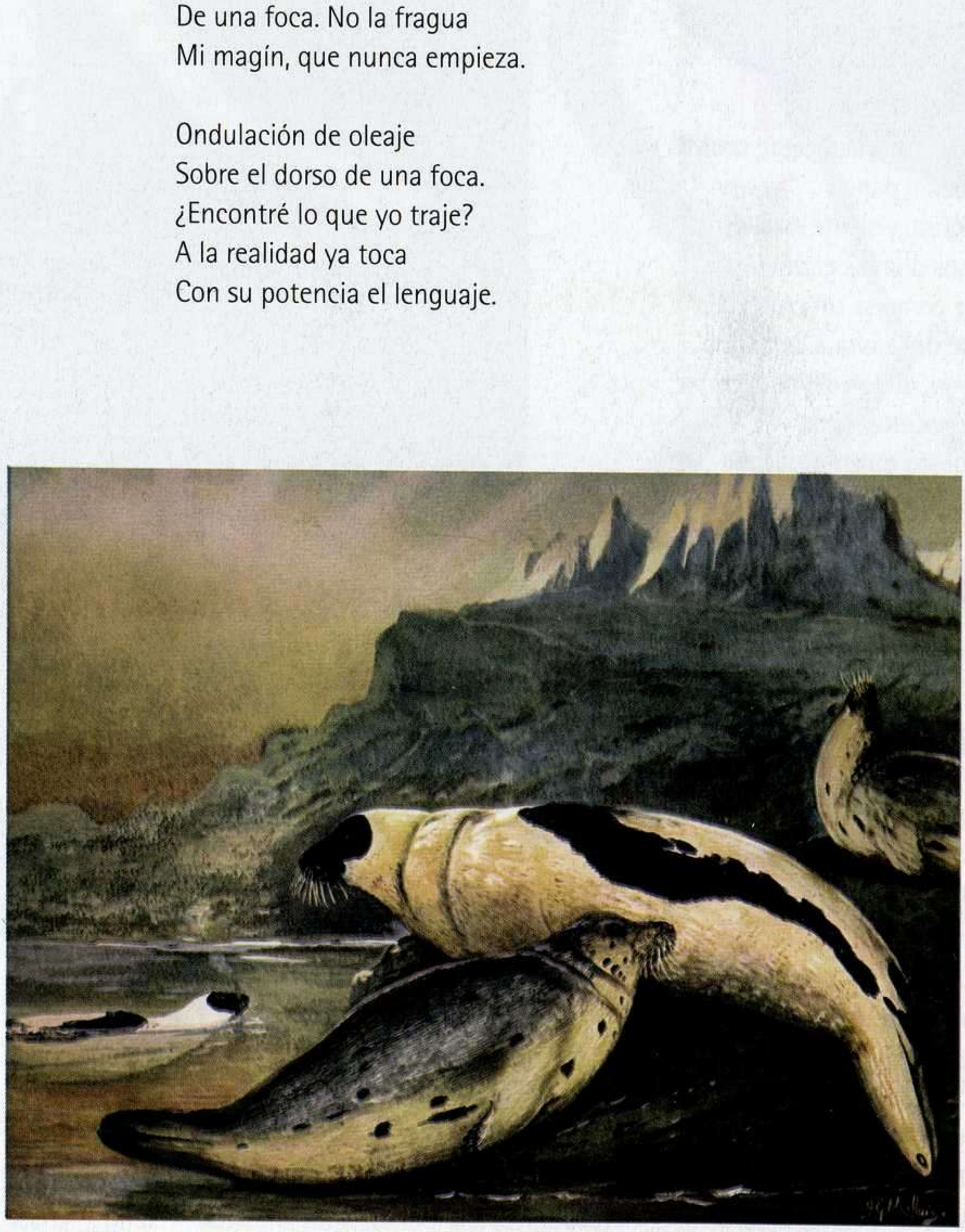
Jorge Guillén

SOSPECHA DE FOCA

(MAINE)

El mar murmura grandeza.
¿Un punto negro en el agua?
Adivino la cabeza
De una foca. No la fragua
Mi magín, que nunca empieza.

Ondulación de oleaje
Sobre el dorso de una foca.
¿Encontré lo que yo traje?
A la realidad ya toca
Con su potencia el lenguaje.



J.G Millais Foca 1904

Ministerio de Cultura 2011

G

gallina
gallo
ganso
garza
gato
gaviota
golondrina
gorrión
grajo
grillo
grulla
gusano

Benjamín Palencia Gallo y pato 1932

Fernando Botero Gato en el tejado 1978

Balthus El gato del mediterraneo 1949

Federico García Lorca

LA GALLINA

(Cuento para niños tontos)

Había una gallina que era idiota. He dicho idiota. Pero era más idiota todavía. Le picaba un mosquito y salía corriendo. Le picaba una avispa y salía corriendo. Le picaba un murciélago y salía corriendo.

Todas las gallinas temen a las zorras. Pero esta gallina quería ser devorada por ellas. Y es que la gallina era una idiota. No era una gallina. Era una idiota.

En las noches de invierno la luna de las aldeas da grandes bofetadas a las gallinas. Unas bofetadas que se sienten por las calles. Da mucha risa. Los curas no podrán comprender nunca por qué son estas bofetadas, pero Dios sí. Y las gallinas también.

Será menester que sepáis todos que Dios es un gran monte VIVO. Tiene una piel de moscas y encima una piel de avispas y encima una piel de golondrinas y encima una piel de lagartos y encima una piel de lombrices y encima una piel de hombres y encima una piel de leopardos y todo. ¿Veis todo? Pues todo, y además una piel de gallinas. Esto era lo que no sabía nuestra amiga.

José Antonio DiazDel Gallo 1991

Ministerio de Cultura 2011

¡Da risa considerar lo simpáticas que son las gallinas! Todas tienen cresta. Todas tienen culo. Todas ponen huevos. ¿Y qué me vais a decir?

La gallina idiota odiaba los huevos. Le gustaban los gallos, es cierto, como les gusta a las manos derechas de las personas esas picaduras de las zarzas o la iniciación del alfilerazo. Pero ella odiaba su propio huevo. Y sin embargo no hay nada más hermoso que un huevo.

Recién sacado de las espigas, todavía caliente, es la perfección de la boca, el párpado y el lóbulo de la oreja. La mejilla caliente de la que acaba de morir. Es el rostro. ¿No lo entendéis? Yo sí. Lo dicen los cuentos japoneses, y algunas mujeres ignorantes también lo saben.

No quiero defender la belleza enjuta del huevo, pero ya que todo el mundo alaba la pulcritud del espejo y la alegría de los que se revuelcan en la hierba, bien está que yo defienda un huevo contra una gallina. Un huevo inocente contra una gallina idiota.

Lo voy a decir: una gallina amiga de los hombres.

Una noche la luna estaba repartiendo bofetadas a las gallinas. El mar y los tejados y las carboneras tenían la misma luz. Una luz donde el abejorro hubiera recibido las flechas de todo el mundo. Nadie dormía. Las gallinas no podían más. Tenían las crestas llenas de escarcha y los piojitos tocaban sus campanillitas eléctricas por el hueco de las bofetadas.

Un gallo se decidió al fin.

La gallina idiota se defendía.

El gallo bailó tres veces pero los gallos no saben enhebrar bien las agujas.

Tocaron las campanas de las torres porque tenían que tocar, y los cauces y los corredores y los que juegan al golf se pusieron tres veces morados y tintineantes. Empezó la lucha.

Gallo listo. Gallina idiota. Gallina lista. Gallo idiota. Listos los dos. Los dos idiotas. Gallo listo. Gallina idiota.

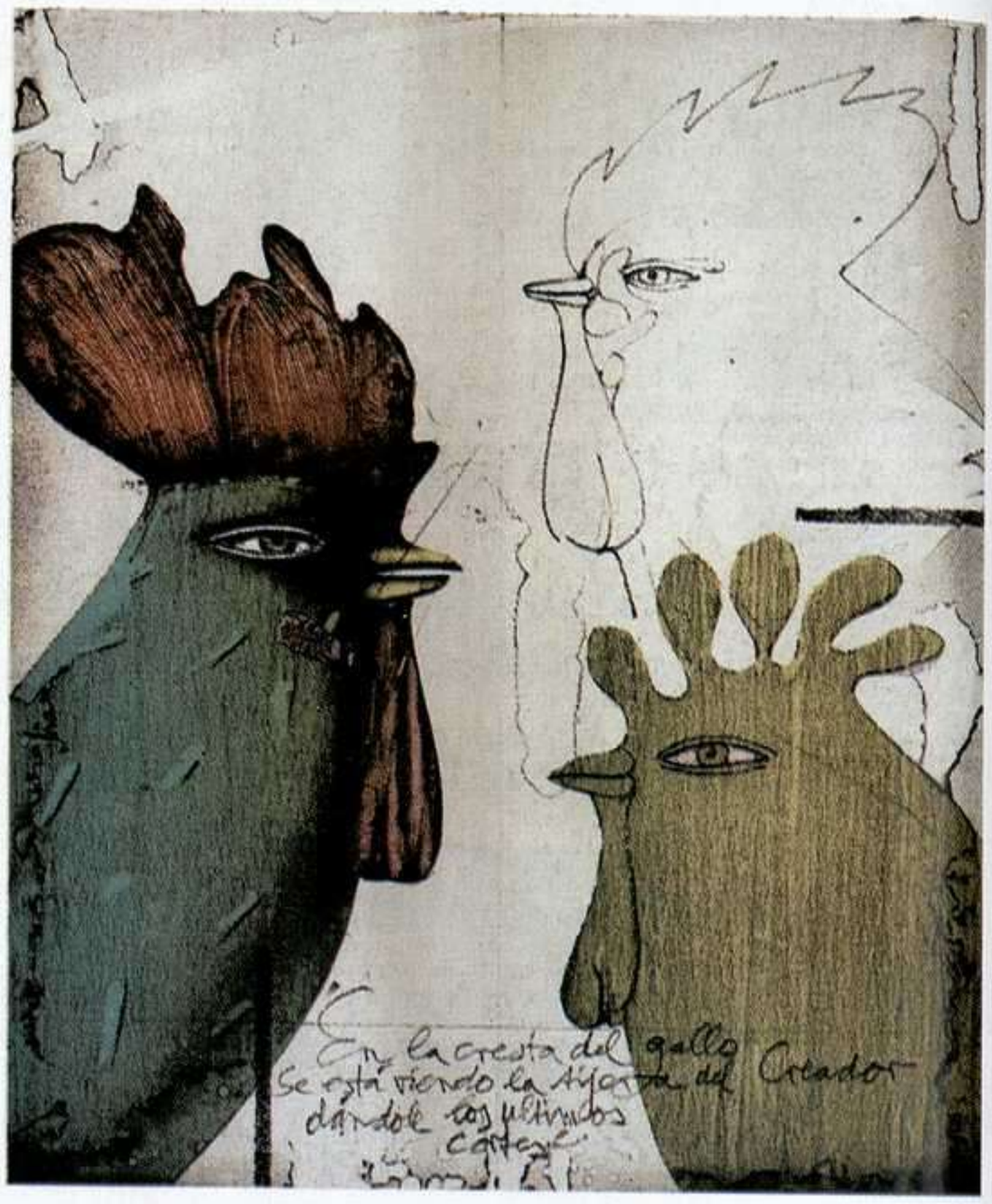
Luchaban. Luchaban. Luchaban. Así toda la noche. Y diez. Y veinte. Y un año. Y diez. Y siempre.

Ministerio de Cultura 2011

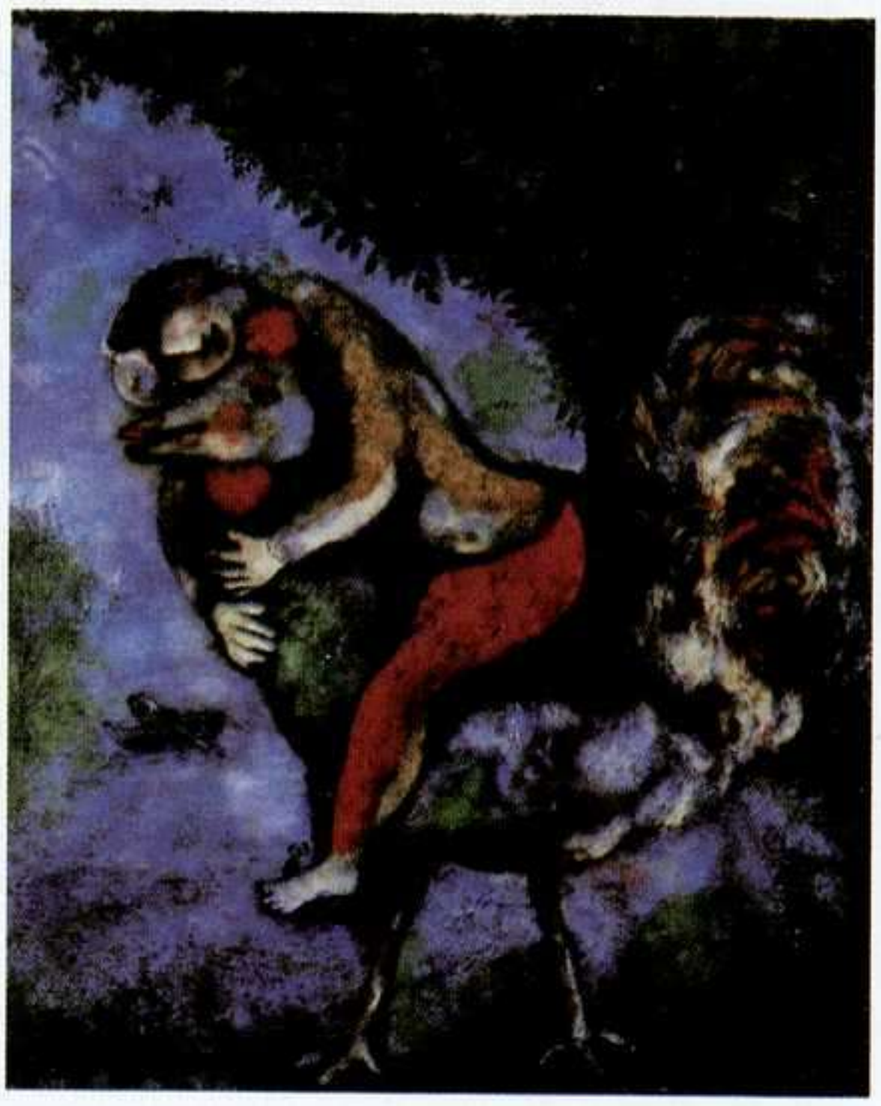
Francisco Brines

CANCIÓN DEL DESVELADO

Todavía es de noche y canta el gallo.
Y así lo hace una noche y otra noche.
Y yo aguardo su canto cada noche.
Tenebrosa es la voz que lanza el gallo.
Agria es la luz, y el gallo rompe noche.
Tiento la oscuridad, y escucho al gallo.
Has perdido otra noche, dice el gallo.
Hasta que no haya gallo ni haya noche.



Paul Wunderlich Gallo 1995



Marc Chagall El gallo 1929

Luis Feria

GALLINA

La gallina palurda
anda despatarrada por su barrio,
sin medias, la cresta descompuesta,
ansiosa, contoneándose,
entreabriendo las patas
al gallo vistosón,
haciendo de reinona remolona,
se aleja pero vuelve, despepita
los ojos, merodea,
aguarda cloqueando
a que el gallo la monte, recompone
las plumas copuladas, muy plebeya
redicha cacarea, ah qué gozada,
qué mañana de sol, qué revolcón, qué hombre.

Ministerio de Cultura 2011

José Fernández de la Sota

GALLO DE NOCHE

Sé que me harás sufrir. El gallo está
oculto con su cresta ensangrentada
esperando el momento o la alborada
en que habrá de cantar. Aquí o allá,

más tarde o más temprano cantará
el gallo de la noche. La celada
consiste en respirar, como si nada
supiésemos del día que vendrá.

Pero el gallo no duerme, está afilando
eternamente el espolón despierto
de su garganta. El gallo sólo canta

para anunciar la muerte. Está callando
lo mismo que tú callas, y es tan cierto
y tan cruel su silencio que me espanta.

Pablo Picasso Gallo 1938

En la cresta del gallo se está viendo la tijera del creador dándole los últimos cortes

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Robert Rauschenberg Odalisca 1955-58

José Juan Tablada

EL ALBA EN LA GALLERA

Al alba los gallos norteños
cantan en sordina y en sueños.

Para el kikiriki
de los gallos del Sur
las estrellas del alba son granos de maíz
del cielo en la plazuela escampada y azul...

Clarinería. Clangor.
Por la clarinada superior
cada clarín porfía.

Diana de la Gallera,
tempranero rumor
de un Regimiento de Caballería...

De noche cuando el último
castillo se ha quemado,
sentimos entre sueños,
solferinos, azules y blancos
cohetes voladores
cuando cantan los gallos...

En tu insomnio, alma llena de feria,
¿no oíste cantar a aquel gallo
que arrojaba al cielo las onzas
del Siete de Oros?

Yo miré ese nocturno albur y luego vi
cayendo en la negrura del espacio
en polvo de oro y bruma de topacio,
las cuatro notas del kikiriki...

Gallera sinfónica,
entre tus clarines estridentes o roncos
se fuga un azorado relincho
como la estampida del potro,

y domésticos o rurales
discurren los otros rumores
de la mañana pueblerina,
leves, como el agua que corre...

Ministerio de Cultura 2011

Paul Gauguin Gansos S. XIX

María Victoria Atencia

LOS GANSOS

Ciñe el entorno o desconcierta: hunden
su cuello bajo el curso,
su verde desmedido sobre un azul radiante
y una plata agitada como puertas abriéndose,
corazón mío entero que pactas bajo el agua
no volver a mirar las orillas del río.

Archibald Thonburn Garzas 1914

Rosa Lentini

EL AVE

Una garza aparece de vez en cuando sobre el puente,
revolotea y remonta el curso del río.
Su plumaje blanco deja una fisura
en el cielo del atardecer
que la tela de la noche devolverá como luz.
Su chillido delata un mar dejado atrás.
Muy cerca de la costa tu ojo se oscurece
en la arena bajo la sombra de los pinos.
Los cuerpos de los bañistas vigilan y esperan.
Se agita la espuma, blanca de sal.
Antes de que la hora de los muertos rastrille
el tiempo de la playa, los hombres se duermen.
Por encima de sus cabezas, leve, el gran pájaro
del crepúsculo ilumina el camino de regreso.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti

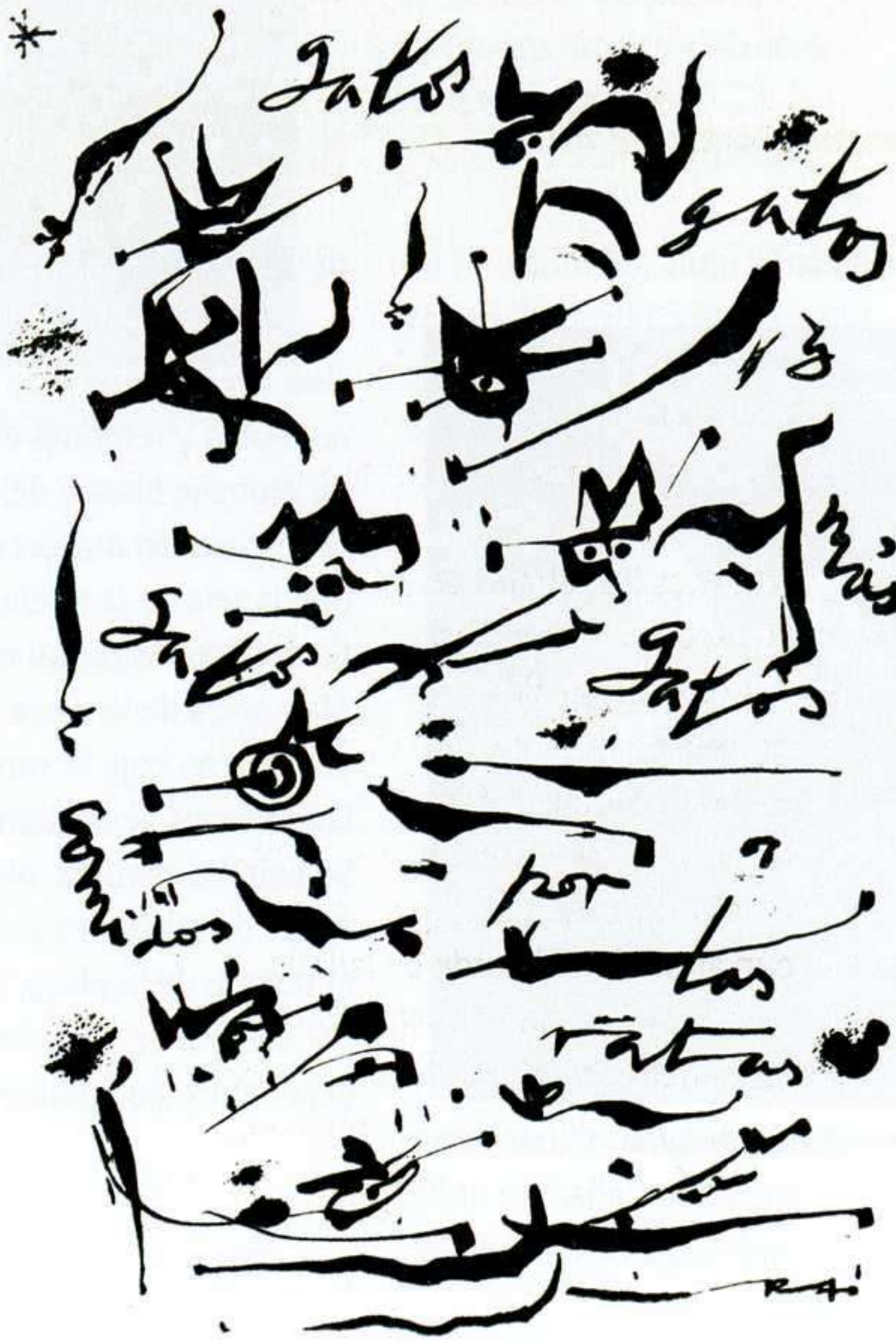
GATOS, GATOS Y GATOS...

Gatos, gatos y gatos y más gatos
me cercaron la alcoba en que dormía.
Pero gato que entraba no salía,
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,
que en toda Roma ningún gato había,
mas la rata implantó su monarquía,
sometiendo al ratón a sus mandatos.

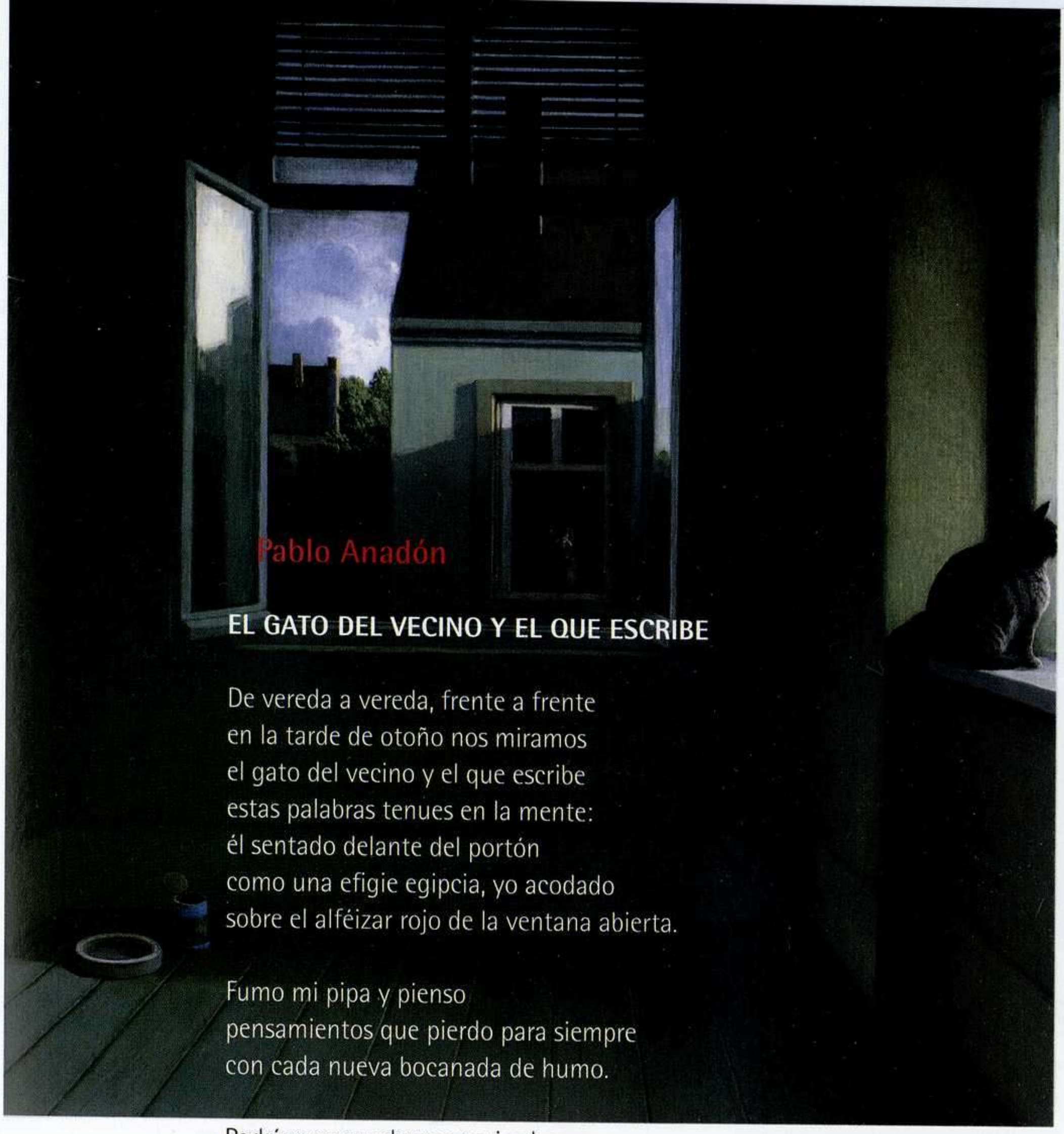
Y así hallé tal castigo, que no duermo,
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,
viendo agujerearse los rincones.

Condenado a morir viviendo a gatas,
en la noche comido por las ratas
y en el amanecer por los ratones.



Rafael Alberti 1974

Ministerio de Cultura 2011



Michael Sowa 1992

Podríamos quedarnos varias horas
en la misma postura, cada uno
atento a lo que pasa y lo que queda
por la calle de tierra y por el aire

mientras los árboles de a poco
se oscurecen, comienzan a brillar
algunas luces cálidas
de casa en casa, cuando ya desciende
el frío de la noche. Sólo sé
que él sabe lo que espera; en cambio yo
no sé muy bien qué espero hora tras hora
curvado sobre el borde de ladrillo,
pero la pipa al fin se apaga, y entro
echándole una última mirada de reojo
con un dejo de envidia: él sigue ahí,
absorto, desasido, relamiéndose el tiempo.

Ministerio de Cultura 2011

Judy Chicago El gato de la familia 1993

Gioconda Belli

COMO GATA BOCA ARRIBA

Te quiero como gata boca arriba,
panza arriba te quiero,
maullando a través de tu mirada,
de este amor-jaula
violento,
lleno de zarpazos
como una noche de luna
y dos gatos enamorados
discutiendo su amor en los tejados
amándose a gritos y llantos,
a maldiciones, lágrimas y sonrisas
(de esas que hacen temblar el cuerpo de
alegría).

Te quiero como gata panza arriba
y me defiendo de huir,
de dejar esta pelea
de callejones y noches sin hablarnos,
este amor que me marea,
que me llena de polen,
de fertilidad
y me anda en el día por la espalda
haciéndome cosquillas.

No me voy, no quiero irme, dejarte,
te busco agazapada
ronroneando,
te busco saliendo detrás del sofá,
brincando sobre tu cama,
pasándote la cola por los ojos,
te busco desperezándome en la alfombra,
poniéndome los anteojos para leer
libros de educación del hogar
y no andar chiflada y saber manejar la casa,
poner la comida,
asear los cuartos,
amarte sin polvo y sin desorden,
amarte organizadamente,
poniéndole orden a este alboroto
de revolución y trabajo y amor
a tiempo y destiempo,
de noche, de madrugada,
en el baño,
riéndonos como gatos mansos,
lamiéndonos la cara como gatos viejos y
cansados
a los pies del sofá de leer el periódico.

Te quiero como gata agradecida,
gorda de estar mimada,
te quiero como gata flaca
perseguida y llorona,
te quiero como gata, mi amor,
como gata, Gioconda,
como mujer
te quiero.

Ministerio de Cultura 2011

Antonio Jiménez Millán

NOCHE DE OTOÑO, 1975

El gato tiene ojos de reloj parado.
Se sienta frente a ti, su vista llega
más allá de los círculos que va tejiendo el humo,
más allá de la tregua y el desvelo
de la noche infinita. Una mano invisible
traza signos en la pared contigua,
un ruido es el asedio de la sombra
que sólo él escucha.
El brillo verde oscuro de esos ojos
atiende al otro lado. No mires hacia atrás.

Pierre Bonard El gato blanco 1894

Álvaro García

GATO EN EL HOMBRO

Cuando este gato elige
la oculta irradiación de tu tristeza,
su pelaje te salva de ti mismo.
Después se lleva al ático,
mansamente, el voltaje de tu pena,
la corriente del no que por tu sangre
le dice no a las cosas de este día.

Después lo oyes llorar tras de la puerta
y te cuesta pensar que es sólo él.

Ministerio de Cultura 2011

Darío Agudelo Jaramillo

Remedios Varo Gato hombre 1943

GATOS

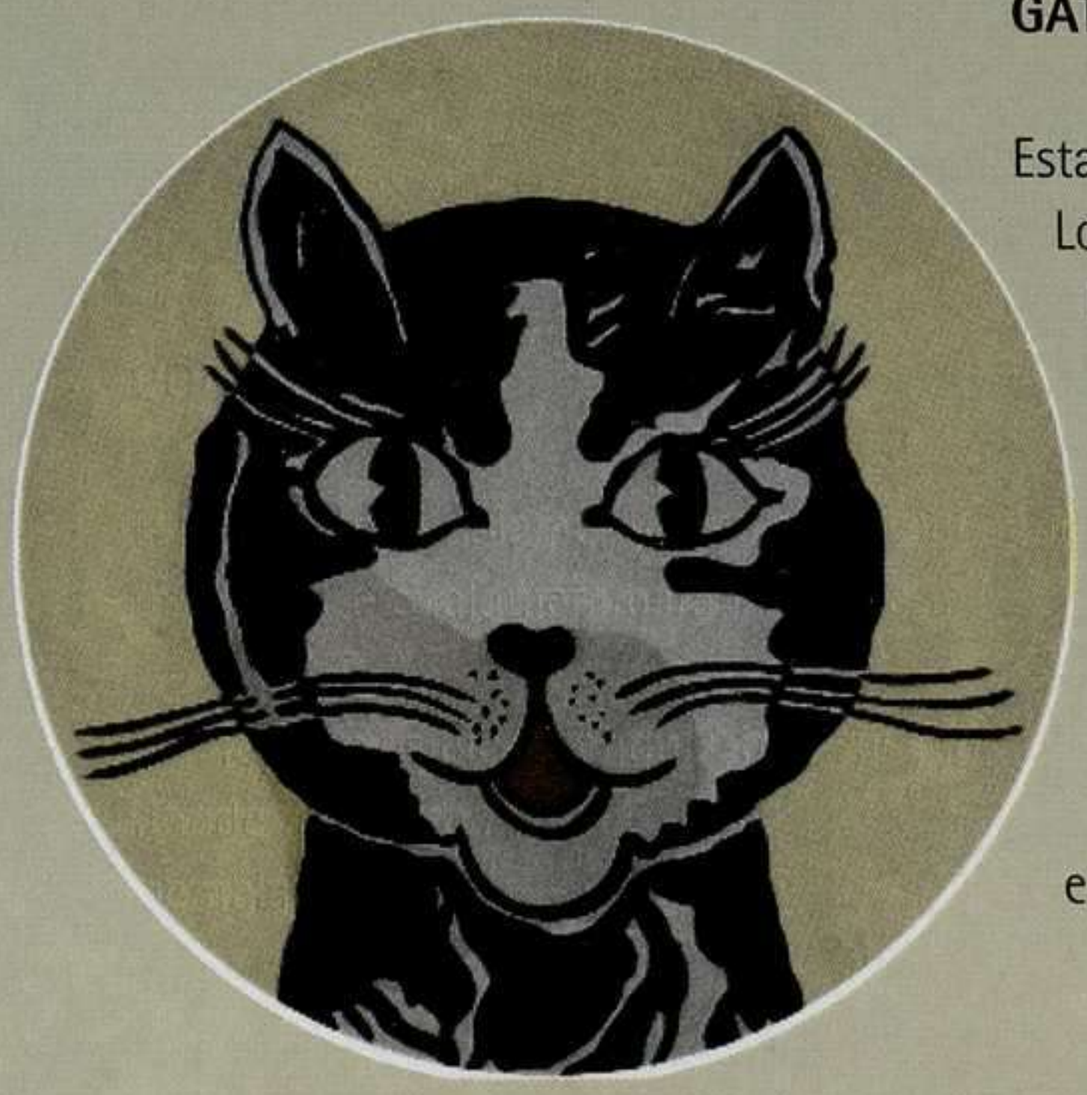
Sabiduría del gato:
hacer pereza todo el día sin llegar nunca al tedio.
Materialización del gato:
cuando el gato se convierte en materia, saca las uñas.
Astucia del gato:
fingir que es un animal doméstico.
Silencio del gato:
los gatos guardan todos los secretos de la noche.
Misterios del gato:
todo en el gato es misterioso.

GATOS

Nube en forma de gato:
gato que come lunas,
sigiloso carnívoro del cielo,
disfrazado de nube
o embozado en lo oscuro,
gato que devora estrellas.
Agazapado, vigila las órbitas
y las engulle en la noche,
gato que come lunas.

Andy Warhol Gato 1982

Roy Lichtenstein
Félix el gato 1961



GATOS

Estados de la materia.
Los estados de la materia son cuatro:
líquido, sólido, gaseoso y gato.
El gato es un estado especial de la materia,
si bien caben las dudas:
¿es materia esta voluptuosa contorsión?
¿no viene del cielo esta manera de dormir?
Y este silencio, ¿acaso no procede de un lugar sin tiempo?
Cuando el espíritu juega a ser materia
entonces se convierte en gato.

Ministerio de Cultura 2011

GATOS

A oscuras o con luz,
el gato distingue todos los objetos
con insoportable claridad.
También dormido,
el gato ve con nitidez la imagen de sus sueños.
Para librarlo de las torturas de la buena vista
Dios le dio al gato
la indiferencia.

Leonor Fini El gato Maoul 1943

Salvador Dalí Monumento imperial mujer niña 1977

GATOS

¿Cómo lograr que la quieta palabra escrita
posea la quietud del gato que duerme,
cómo hacer que la torpe palabra
nombre la oscuridad con mirada de gato,
su fijeza,
de qué manera conseguir palabras
con la tersura de la piel del gato,
a veces, pocas, palabras uña de gato,
y otras, muchas más, con el movimiento del gato,
su sigilo,
su distancia,
cómo decir palabras que posean
el silencio del gato,
cómo hacer que la palabra me contenga
y yo desaparezca,
hecho silencio,
como se desvanece entre la noche
un gato?

Ministerio de Cultura 2011

Alexandre Theophile Steiken La apoteosis de los gatos s. XIX

Joaquín Marco

GATOS Y CONCIERTO

Vuelven los gatos. Siempre vuelven los gatos silenciosos
de grises pupilas al acecho.

El marinero pasa con su petate al hombro junto al mercado viejo,
donde duermen los gatos y los pintores viejos,
junto a la iglesia barroca de San Agustín pasan los gatos.
Maúllan.
Se enzarzan en peleas innobles, arquean lomos, erizan su pelambre gris.
Corren arriba y abajo como sombras nocturnas tras sus ojos.

Pasa el loco de las flores con un clavel blanco sobre la oreja.
Deambula un obrero jorobado. Golpea un vigilante con su chuzo al borracho.
Grita un loro encerrado en el hotel nocturno.

Más gatos en la niebla. Ciudad de gatos. Plazuela de los gatos.
Hedor de gatos. Ojos brillantes en la sombra.

Avanza el funeral de noctámbulos.

Ministerio de Cultura 2011

Aquella mujer corre en busca del médico de urgencia.
Salta un niño a la comba ante la fachada de los Santos toda la madrugada.

Lloramos por nuestros muertos.
Nos amamos por toda la belleza de la vida y por las sombras del Picasso azul.
Recorremos los puestos donde venden la cazalla con pasas.

Pasan a nuestro lado los gatos silenciosos.
Este país de gatos hiede a hombres y mujeres de noche,
hiede a ojos anhelantes, a pájaro muerto
(Pájaros fritos / Pájaros muertos).

Tienes los ojos tristes y salvajes. Duermes en mi hombro.

Pasa de nuevo el gato entre las piernas. Se restriega en los zapatos y nos mira
como miran los gatos.
Oigo sus lentos pasos al acecho.

Fue cuando todo giraba entre silencios
sin salvación posible.

Los gatos se beben la leche de la luna en los platos de las tejas

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Elena Martín Vivaldi

VENTANA CON GATO

(Homenaje al pintor Miguel Cantón Checa)

Un gato filosófico pareces.
Tu mirada, tu gesto pensativo
no es el de aquel suave, sensitivo,
musa de Baudelaire. Y no le ofreces

el lomo a la caricia, ni padeces
blandura de cojín. Gato cautivo,
libre entre rejas, sientes fugitivo
el transcurrir del tiempo. Cómo, a veces,

brilla en tus ojos sombra de un misterio,
ciego afán de alcanzar la lejanía,
la respuesta del hombre y de su esencia.

Alerta sueñas, en tu cautiverio,
y hay en tu hondo mirar melancolía
por desvelar las fuentes de la ciencia.

Franz Marc Gatos sobre paño rojo 1910

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Ángel Bernat

Tengo el gato hexagonal: un lado es de color verde, es como una colina al atardecer. Se une al lado siguiente por un pequeño puente. Un puente casi sin luz a cualquier hora del día, en silencio siempre. La sombra del puente es el tercer lado, todo es negro ahí. En el cuarto lado del gato hace sol. En ese lado tiene los ojos. Hay allí unos árboles, un camino que se pierde en el lado quinto, pero no veo los ojos, quizás estén entre las hojas brillantes de ese pequeño roble. En el quinto recodo oigo una voz de mujer y me habla esto: -No tengo miedo de vivir aquí.

El cuerpo de la mujer es el quinto lado. El sexto es su alma, no entre ventanas o rejas. Paseo y me muevo por y entre las aristas y sitios de este animal, sin decirle que estoy aquí.

Javier Mariscal Los gatos grandes 1987

Luis Antonio de Villena

EL GATO ME ESPERA CADA NOCHE

No puedo yo decir la belleza de sus ojos.
Afilados, arrecian la tormenta grande.
Mansos, hablan de una tarde de limosna.
Ninguna mayor aceptación del destino,
ninguna más pura caridad de muerte,
ninguna otra llamada a la piedad del sinsentido...
Los ojos tan dulces como la agonía,
tan celebrados y lejos como el amor.
Ojos de aquiescencia, de voluptuosidad o de ternura.
Ojos que dicen: No sé por qué muero o vivo.
La guadaña me tronchará, pero no explicará
-no podrá explicar- el milagro. Los ojos
asolados de tanta intimidad, de tanta luz,
de tantos recodos de caricia. Ojos de inmortalidad
que pueden sólo hablar de un adiós eterno...

Ministerio de Cultura 2011

Pablo Picasso
Gato devorando un pájaro 1939
Gato atrapando un pájaro 1939

Carlos Edmundo de Ory

Cuando yo era joven los
gatos venían hacia mí
desde el horizonte; ahora
los gatos salen de mí, los mismos.

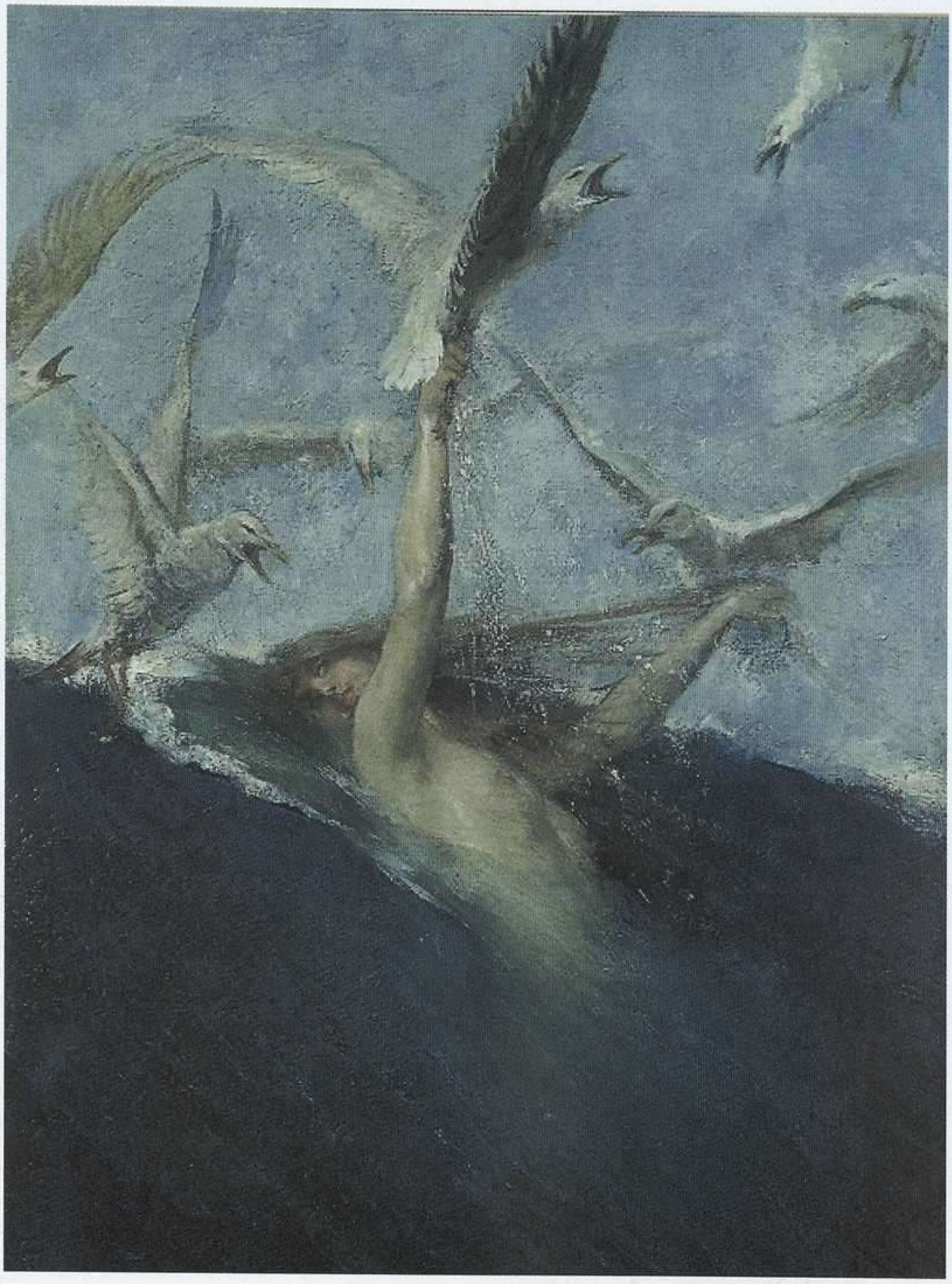
Ministerio de Cultura 2011

María Victoria Atencia

GAVIOTAS

Intensamente blanca
plenitud de gaviotas
que, tan aladas, salvan
la llegada del día,
ricas en ademanes
y, en su vuelo, felices.

Pues venís a mi encuentro,
torno, como los peces,
mi juventud en plata.
Sólo estremeceréis
la mar de mis pupilas.



Giovanni Segantini Sirena y gaviotas S.XIX

CALIGRAFÍA

Sobre el reflejo la gaviota firma con uve doble

Hilario Barrero

Ministerio de Cultura 2011

Gabriel Celaya

Pasarán gaviotas veloces, altas gaviotas,
sobre casas de cristal, terrazas de cristal,
donde muchachas blancas
tocan los planos de cristal.

Pasará una brisa de algas y mar
por el pinar de cristal,
por las grandes avenidas,
por las calles,
por las plazas
de la ciudad de cristal.

Pasará una brisa leve
mientras las blancas muchachas
mueven sus brazos en alto y a compás.

Pasarán nubes lentas y blancas
por el cielo de cristal,
sobre mares de cristal,
cuando muchachas blancas entornando los ojos
hagan con su silencio la hora de cristal.

Por el aire transparente,
por mis ojos transparentes,
pasarán las lentas nubes del silencio,
las gaviotas del gozo,
la brisa,
lo eterno.

Y habrá blancas muchachas en el aire y en mis ojos,
y habrá un gozo sin sentido,
y un olor de inmensidad,
y frente al mar infinito
habrá terrazas, pinares,
una ciudad de cristal.

Ministerio de Cultura 2011

Luis Cernuda

GAVIOTAS EN LOS PARQUES

Dueña de los talleres, las fábricas, los bares,
Toda piedras oscuras bajo un cielo sombrío,
Silenciosa a la noche, los domingos devota,
Es la ciudad levítica que niega sus pecados.

El verde turbio de la hierba y los árboles
Interrumpe con parques los edificios uniformes,
Y en la naturaleza sin encanto, entre la lluvia,
Mira de pronto, penacho de locura, las gaviotas.

¿Por qué, teniendo alas, son huéspedes del humo,
El sucio arroyo, los puentes de madera de estos parques?
Un viento de infortunio o una mano inconsciente,
De los puertos nativos, tierra adentro las trajo.

Lejos quedó su nido de los mares, mecido por tormentas
De invierno, en calma luminosa los veranos.
Ahora su queja va, como el grito de almas en destierro.
Quien con alas las hizo, el espacio les niega.

Jorge Guillén

LAS GAVIOTAS INNUMERABLES

Inmensa entre mar y dunas,
No se veía la playa
Bajo los blancos inmóviles
De tantas aves posadas.
Dos niñas, rubias al sol
Suyo que las alegraba,
De pronto corrieron, no,
Quietas ya: maravilladas
Ante la brusca ascensión
Unánime de las alas.

Jean Léon Geróme Gaviotas 1900

Ministerio de Cultura 2011

José Moreno Villa

LAS GAVIOTAS

Sobre la dársena de raso
tejen su limpio fugaz roleo.
No hay ave más tersa
ni serena de vuelo.
Despierta la envidia
su plano perfecto.
Parece que sigue
a lo largo de un círculo tenso,
que sus grandes alas
son algo superfluo,
y que volar -¡ay!
es un maravilloso juego.

Jugando, jugando
detienen el vuelo
—las alas motoras
convierten en frenos—,
vacilan y besan
el lago sereno,
de donde substraen
el pez de oro viejo.
-¡Pesca rauda y ágil,
milagroso juego!-.

Dos mil gaviotas,
diez mil, abatieron el vuelo
más allá del muro,
en los vientres del mar sin puerto.
Son un lunar blanco
de puntitos sueltos,
alegre de ver
en el tranquilo juego
de las ondas mansas.
El mar se complace en mecerlo.

Ya están arriba.
¿Qué clarín les llamó a los cielos?
Allá está la banda...
Son plumas que se lleva el viento.
¿Qué vecina abrió su almohada
en estas casucas del puerto?

Ministerio de Cultura 2011

Miguel de Unamuno

Te recitaba Bécquer... Golondrinas
refrescaban tus sienes al volar;
las mismas que, piadosas, hoy, Teresa,
sobre tu tierra vuelan sin cesar.

Las mismas que al Señor de la corona
espinas le quitaron al azar;
las mismas que me arrancan las
espinas
del corazón, que se me va a parar.

Golondrinas que vienen de tu campo
trayéndome recuerdos al pasar,
cuya sombra acarició la yerba
bajo que has ido al fin a descansar.

Joan Miró Golondrina, amor 1934

Eloy Sánchez Rosillo

LAS GOLONDRINAS

Abril, con cuánta alegría
van y vienen por tu cielo
las golondrinas.

Vienen y van, van y vienen,
mas lo que en el cielo escriben
nadie lo entiende.

Quién entendiera
semejante misterio:
la primavera.

Mis miradas son un alambre en el horizonte para el descanso de las golondrinas

Vicente Huidobro

Ministerio de Cultura 2011

Pablo Picasso Las golondrinas 1932

Alfonso Sánchez Rodríguez

A Birgit Wolf

EN EL JARDÍN

Han vuelto las oscuras golondrinas,
y yo, como un poseso,
me he lanzado al jardín por si aún sabían
nuestros nombres —o el tuyo cuando menos.

Y he sentido otra vez esa mirada
que se le clava al típico aguafiestas.
Ni les he preguntado por tu nombre,
que sigue vivo aún en mis agendas.

José Corredor-Matheos

No sabe el gorrión
que es gorrión,
aunque advierte que él
no es una alondra
ni un águila real.
Del aire sólo sabe
cuando impulsa su vuelo
o lo derriba
como de un manotazo.
Siente suyo el espacio,
pero nunca pregunta
dónde empieza,
ni dónde está su fin.
Yo sé lo que es el aire
cuando llena de gozo
mis pulmones,
y lo sabré mejor
cuando un día me falte
y no sepa encontrarlo,
o abandonarme al aire
y que el viento me empuje
o me derribe,
y volar
por espacios sin límites,
gozando la ignorancia
como un don.

Álvaro Mutis

UN GORRIÓN ENTRA AL MEXUAR

Entre un tropel y otro de turistas
la calma ceremoniosa vuelve al Mexuar.
El sol se demora en el piso y un tibio silencio
se expande por el ámbito donde embajadores, visires,
funcionarios, solicitantes, soplones y guerreros
fueron oídos antaño por el Comendador de los Creyentes.
Por una de las ventanas que dan al jardín
entra un gorrión que a saltos se desplaza
con la tranquila seguridad de quien se sabe
dueño sin émulo de los lugares.
Vuelve hacia nosotros la cabeza
y sus ojos —dos rayos de azabache
nos miran con altanero descuido.
En su agitado paseo por la sala
hay una energía apenas contenida,
un dominio de quien está más allá
de los torpes intrusos que nada saben
de la teoría de reverencias, órdenes, oraciones,
tortuosos amores y ejecuciones sumarias,
que rige en estos parajes en donde la ajena incuria,
propia de la triste familia de los hombres,
ha impuesto hoy su oscuro designio, su voluntad de olvido.
Vuela el gorrión entre el laborioso artesonado
y afirma, en la minuciosa certeza de sus desplazamientos,
su condición de soberano detentador
de los más ocultos y vastos poderes.
Celador sin sosiego de un pasado abolido
nos deja de súbito relegados al mísero presente
de invasores sin rostro, sin norte, sin consigna.
Irrumpe el rebaño de turistas. Se ha roto el encanto.

Ministerio de Cultura 2011

El gorrión escapa hacia el jardín.
Y he aquí que, por obra de un velado sortilegio
los severos, autoritarios gestos del inquieto centinela
me han traído de pronto la pálida suma
de encuentros, muertes, olvidos y derogaciones,
el suplicio de máscaras y mezquinas alegrías
que son la vida y su agria ceniza segadora.
Pero también han llegado,
en la dorada plenitud de ese instante,
las fieles señales que, a mi favor,
rescatan cada día el ávido tributo de la tumba:
mi padre que juega billar en el café «Lion D'or» de Bruselas,
las calles recién lavadas camino del colegio en la mañana,
el olor del mar en el verano de Ostende,
el amigo que murió en mis brazos cuando asistíamos al circo,
la adolescente que me miró distraída mientras
colgaba a secar la ropa al fondo de un patio de naranjos,
las últimas páginas de «A Victory» de Joseph Conrad,
las tardes en la hacienda de Coello con su cálida tiniebla repentina,
el aura de placer y júbilo que despide la palabra Marianao,
la voz de Ernesto enumerando la sucesión de soberanos sálico,
la contenida, firme, insomne voz de Gabriel en una sala de
Estocolmo,
Nicolás señalando las virtudes de la prosa de Taine,
la sonrisa de Carmen ayer en el estanque del Partal;
éstas y algunas otras dádivas que los años
nos van reservando con terca parsimonia
desfilaron convocadas por la sola maravilla
del gorrión de mirada insolente y gestos de monarca,
dueño y señor en el Mexuar de la Alhambra.

Ministerio de Cultura 2011

Ángel Ganivet

LOS GRAJOS

-Bajo este cielo pródigo en colores,
en esta vega diáfana, encendida,
dejemos, noble amigo, nuestra vida
pasar, gozando los tardíos amores.

Huyamos los estériles honores
y sea nuestra gloria, no fingida,
la rústica beldad, en la escondida
quietud de un pobre huerto entre las flores.

Así dije, y mi amigo, señalando
una nube de grajos en el cielo,
me contestó con sentenciosa calma:

-Tarde nos llega el amoroso anhelo;
esa nube algo muerto está rondando,
y quizá esté lo muerto en nuestra alma.

Archibald Thonburn Grajo 1913

José Antonio Mesa Toré

LA CIUDAD VIEJA
(Fredriksdal, Helsingborg)

Tabla a tabla, recuerdo tras recuerdo,
trajeron al distrito de los bosques
el horno centenario, la herrería,
la escuela, los molinos, el pasado.
De una ventana a otra van los guantes,
por si en el redondel de luz sorprenden
un rescoldo latiendo en las cenizas
pero ninguna mano desbarata
el orden de las cosas, su retiro.
Abajo, la ciudad futura vive,
tranquila la conciencia, un año nuevo
de nieves y de bienes.
No parece
suponer que le aguarde el mismo bosque
donde un invierno más de bruma el grajo
ha encumbrado su casa y se hace fuerte
y contra el duro cielo
revolotea, sí, revolotea.

Grajo: Palabrota con alas

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Luis Feria

GRILLO

Qué buen quehacer el tuyo: vivir para cantar.
¿Y qué mejor canción que tu vivir
soñando o transviviendo,
sentirte transcurrir y convivir?
Oigo sonar la vida que nos llama;
no te entretengo más; no me entretengas tú;
cada uno a su oficio.
Vozarrón, que compongas; a la noche nos vemos.
Tu música y mis versos: la alegría, a qué más.

José Gorostiza

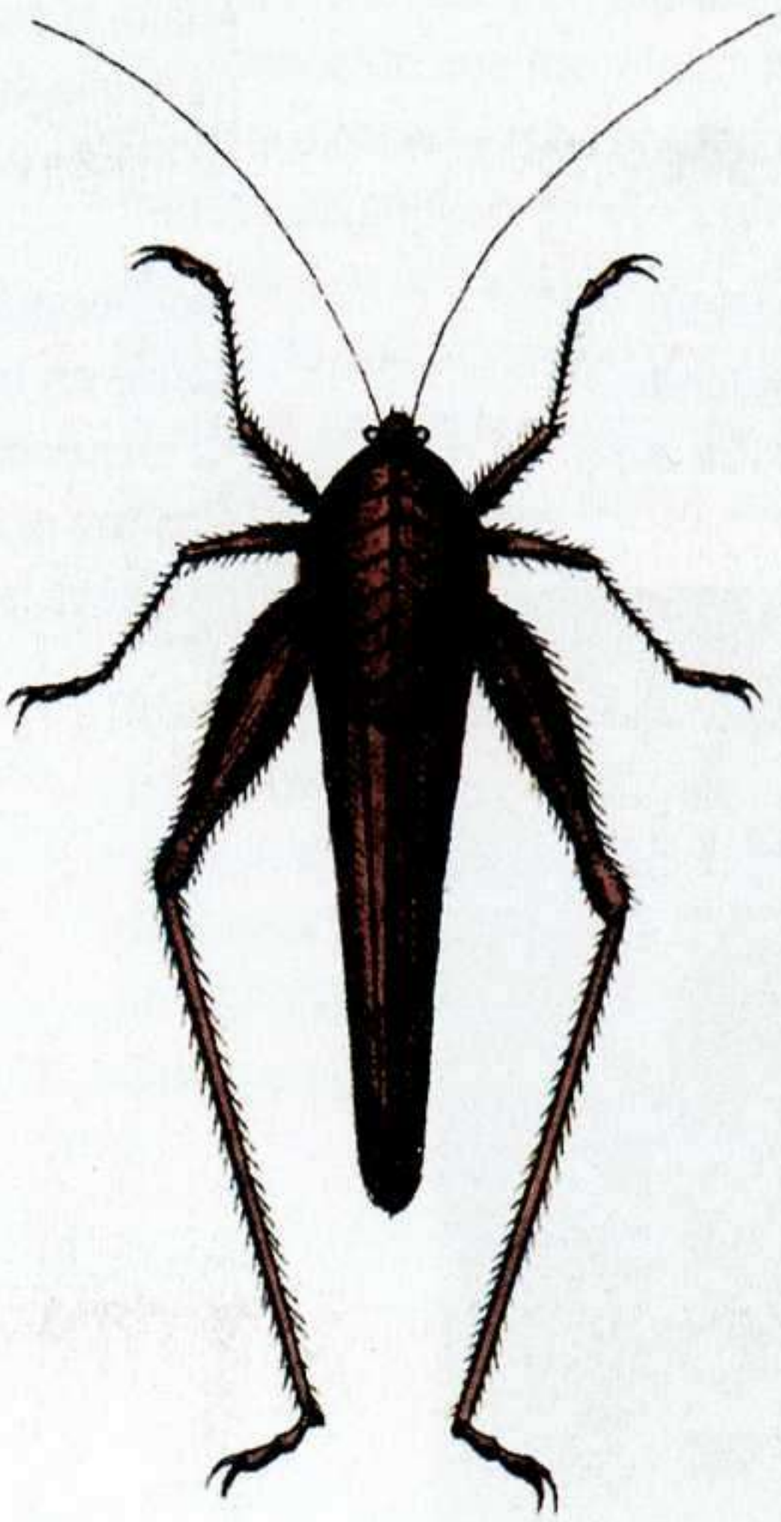
PAUSAS II

No canta el grillo. Ritma
la música
de una estrella.

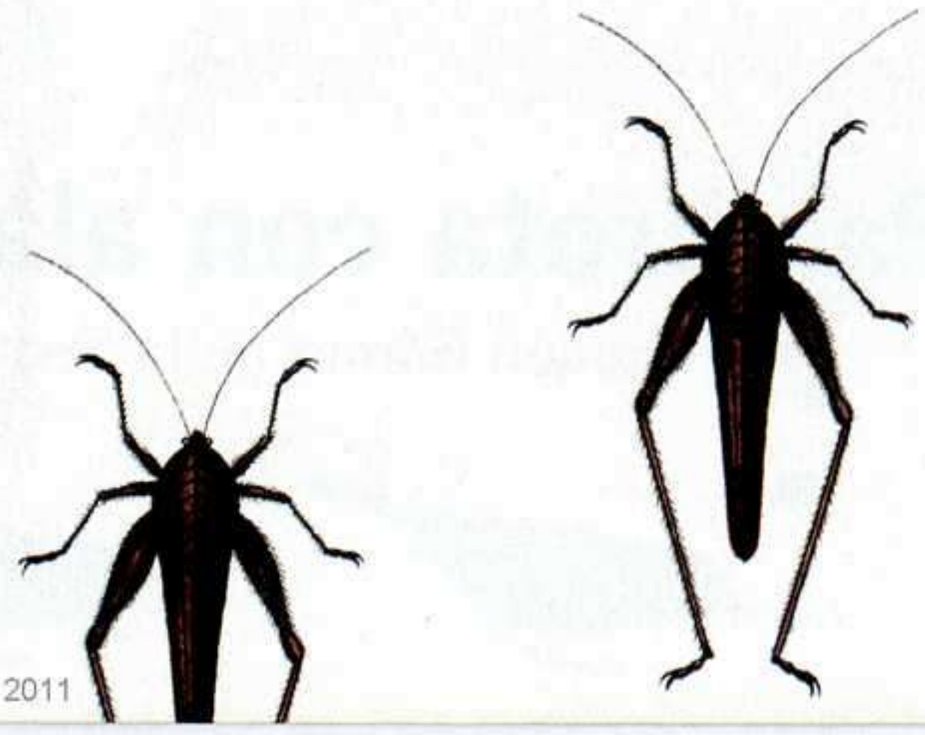
Mide
las pausas luminosas
con su reloj de arena.

Traza
sus órbitas de oro
en la desolación etérea.

La buena gente piensa
—sin embargo—
que canta una cajita
de música en la hierba.



Albertus Seba Grillo S.XVI



Rafael Porlán

EL GRILLO

Tímidamente, el grillo
se atreve. Se ha atrevido...
Sí, sí, sí...
Con él vuelve
la canción de la calle
por el balcón de ayer.

Y una acacia mojada
de farol amarillo
riega de aquella noche
la plazuela que fuimos...

Y una orilla de mar
sonando por la tarde
tras una falda blanca
y triste, recostada
en un quicio de puerta
entre un cuerpo clavel
y una sombra azucena...
... Y un fresco olor a parra
y a salina...

Y un gozo
tan triste de escuchar
a lo lejos del grillo
tanto nardo cantar...

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Bousoño

LA GRULLA

Cuando se halla despierta, camina con cautela,
no sea que las cosas encierren entretela,

o atroz disposición, que pudiese esconder
reprobables tendencias a desaparecer.

Por eso cuando duerme pretende demostrar
que ella, tan leve, alienta con más poder que el mar.

Y aunque en desequilibrio su frágil ser se mira
(¡magia!) para dormir una pata retira.

(Y todos nos tememos que de un momento a otro
se convierta en centauro, en mico, en buey, en potro.)

Lorenzo Saval La grulla, los grillos y el capitán 2005

Ministerio de Cultura 201

Sebastián Navas Planta, huesos y gusano 1991

León Felipe

EL GUSANO

Soy gusano que sueña... ¡que quiere!
-Contaré el sueño del gusano.

Narradores de cuentos, el gusano
no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.
Es un sueño que camina.

Repta.
Y deja sobre la hierba oscura
una secreción viscosa... Y fosforescente;
un hilo glutinoso... y lumínico...
¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.
Cavad aquí para marcar una señal.
clavad aquí una estaca, aquí, aquí:
que aquí sobre esta tierra... sobre la Tierra,
sobre este gran ovillo devanado con baba,
sobre la estela verde que segregó el gusano,
sobre el sudor oscuro que vertieron sus glándulas
sobre su llanto ciego de semilla y de feto,
sobre los restos de su capullo y su sarcófago,
sobre la ganga adámica de su morada mística,
sobre el cascarón roto de su bóveda abierta
y sobre los escombros de su Iglesia podrida
levantaremos un día nuestra casa,
nuestra ciudad
y nuestro vuelo.
¡Dios nos guía!
Porque el gusano no es un cuento, narradores de cuentos,
es un signo... un sueño...
un sueño alegre que empezamos a descifrar.

Ministerio de Cultura 2011

H

halcón

hiena

hipopótamo

hormiga

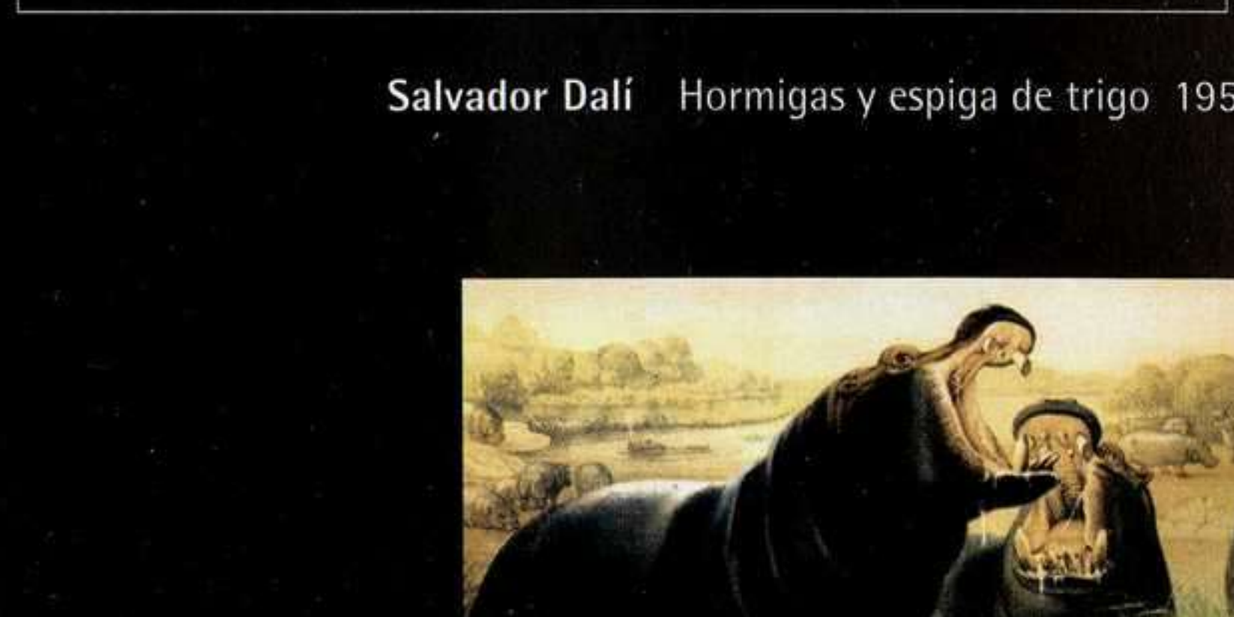
Joan Miró El diálogo de los insectos 1924–25

I

iguana

insectos

J. Wolf Hipopótamo 1861



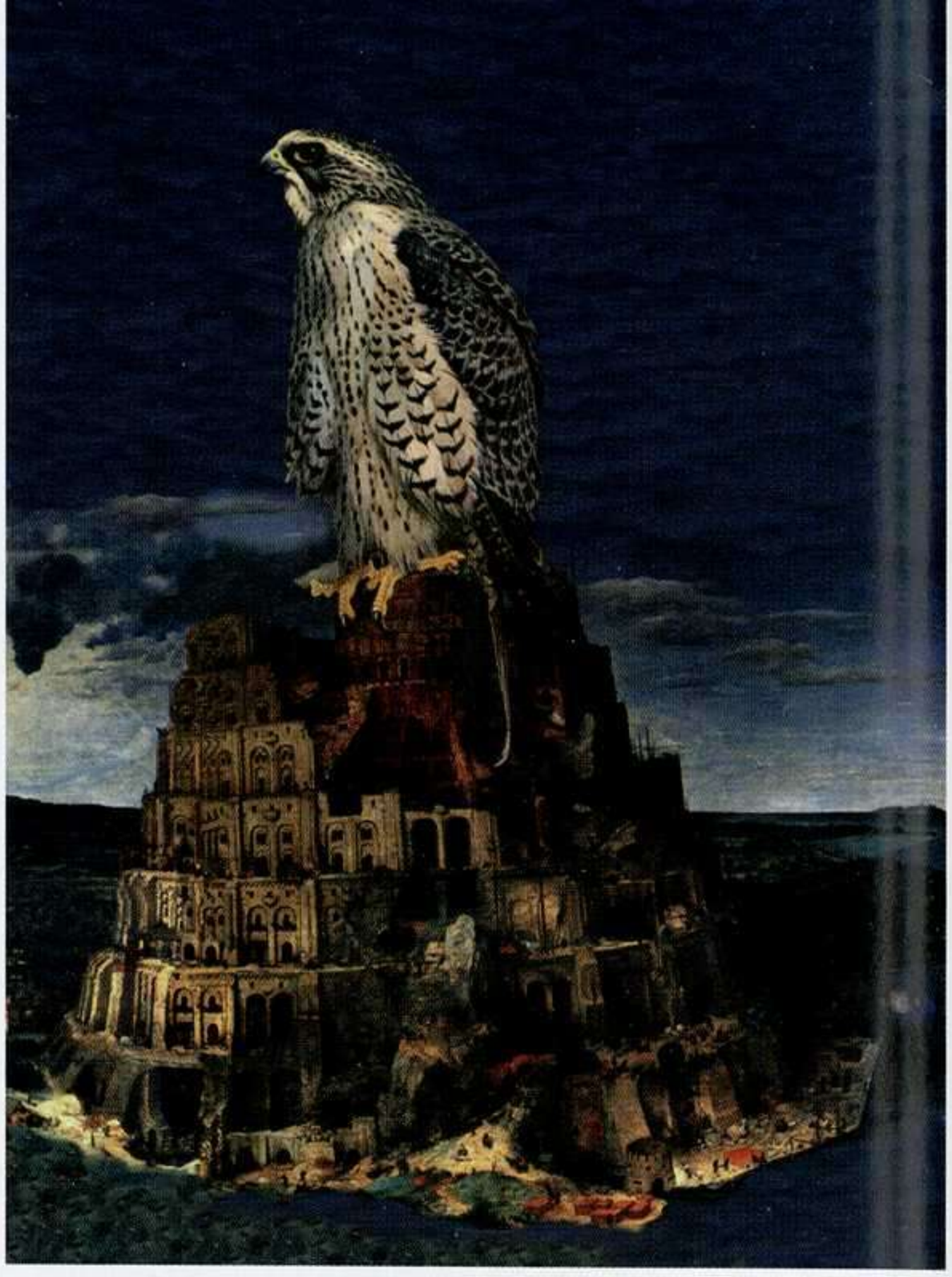
Salvador Dalí Hormigas y espiga de trigo 1951

Guillermo López Lacomba

CETRERÍA

Volando con las aves. Con el halcón volando.
Llevado por los vientos. Como un río, el aire,
como un río caliente que empuja y que te eleva
para caer dejarte. Cautivo,
con ojos tristes oteas el horizonte:
allí los verdes prados, allí los alcornocales,
allí nevadas cumbres, allí sordo clamor,
allí arena y dunas.

Allá en lo bajo, de pánico clavada,
allí tu presa. Estremecida,
queriendo disolverse con las sombras,
tiembla. Terrible y solo,
desciendes
en círculos perfectos.



Lorenzo Saval El halcón en la torre 2005

Ricardo Molina

HALCÓN

Halcón, yo miro lo que miras:
esferas primaverales
y sangrientas –rayos o peces–,
volcanes, avalanchas, humosos
golfos y el mástil rebelado
y el vencimiento de la nieve
por esta nieve de la media luna.

Ministerio de Cultura 2011

Virgilio Piñeira

LA HIENA

Esa manera de la hiena
despide un olor especial;
no es un capítulo del mal
esa manera de la hiena.

Su pestilencia desconoce
-ese tema de la literatura-,
la cantidad de su fragancia
reconstruye su boca pura.

Si la hiena se estimula
con la víscera nauseabunda,
su instrumento no disimula:
sabed que un estilo funda.

El estilo de la carroña,
o la indiferencia glacial.
¿Se vio sonreír a este animal?
Esto lo sabe la carroña.

En el amarillo vuelo del diente
la indiferencia se retrata;
el vuelo que resume la hiriente
sordera de la catarata.

Si desune los vendados
pies su hocico, como un insulto,
su hocico, entre las tumbas, es
la duda de un animal culto.

Ese cuerpo de más a menos
desorienta el juego del ojo.
¿Quién pudo mirar de lleno
el triángulo inscrito en su ojo?

Ese melancólico asalto
erige la insepulta memoria;
su respiración de contralto
se afina en el son de la escoria.

¡Oh, tú, nocturna, fría, aniquila
la piedad, la piel inmunda,
allí tu perfume destila,
fragante dama de las tumbas!

Luis Muñoz

LA HIENA

Durante muchos siglos
la costumbre fue ésta
ÁNGEL GONZÁLEZ

De su prestigio torvo
araña una lección gratificante:
nada de lo que necesitas
encontrarás de golpe.
Husmea en aquello que más quieres,
ladra, saca los dientes,
complace aviesamente
tu afición a la carne.

Si el hombre te enseñó ya todo eso,
si lo aprendiste aún sin comprenderlo,
no detengas la ronda,
no te mires de frente.

Añade una sonrisa insana
a la salud de esos instintos.

Aloys Zötl Hiena estriada 1831

Rafael Pérez Estrada

EL HIPOPÓTAMO

Había encontrado (gangas del azar) al hipopótamo en la calle. Llovía desordenadamente, y a la niña debió gustarle el brillo acharolado de aquel cachorro que era como una formidable cómoda holandesa, y con carantoñas y mimos, usando de señuelo el ramillete de flores que llevaba en la solapa, logró persuadir al perezoso e inmenso paquidermo para que la siguiera; y no sin alguna dificultad lo subió a la casa.

Los abuelos, acostumbrados al mal carácter y capricho de la niña, nada dijeron de tan particular invitado (aquella noche, con ánimo conciliador, leerían en un diccionario zoológico todo lo referente a este mamífero, no sin cierto recato ante la agresividad de la palabra mamífero), y, con cuidado, apartaron los viejos muebles de la sala y le hicieron sitio (casi todo el espacio que ocupa en extensión la palabra sitio). Durante muchos años lo tuvieron oculto tal si se tratara de un prófugo en tiempo de guerra (en verdad sentían vergüenza de que los vecinos pudieran descubrir la relación del hipopótamo y su nieta, que no llegaban a aceptar del todo).

Así, niña y animal fueron creciendo, hacién- dose adultos secretamente. Sólo de noche, el ruido del ascensor, incansable en la tarea de subir brazadas de hierba y tréboles, hacía sospechar a algunos vecinos que en aquella casa algo raro sucedía.

Agotados por una convivencia tan ardua murieron los abuelos, y la niña no tuvo ya ni freno ni pudor para insinuarse al hermoso hipopótamo, que era, al parecer, indiferente a sus encantos; y eso que nuestra intrépida protagonista había conseguido ser una gruesa y sana muchacha de la que apenas se podía deducir su antiguo aspecto humano. Y todo esfuerzo fue baldío, pues, fiel a su especie, el animal soñaba con una idealizada hembra de hipopótamo; en tanto que ella, adulta y solterona, exacerbada en su pasión aún más al ser rechazada, suspiraba mirando aquella inmensa mole suspirar.

Mel Ramos Hippopotamus 1967

Ministerio de Cultura 2011

Ramón López Velarde

HORMIGAS

A la cálida vida que trascurre canora
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,
a la invicta belleza que salva y que enamora,
responde, en la embriaguez de la encantada hora,
un encono de hormigas en mis venas voraces.

Fustigan el desmán del perenne hormigueo
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,
la harina rebanada como doble trofeo
en los fértiles bustos, el Infierno en que creo,
el estertor final y el preludio del nido.

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos
cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos denuedos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,

tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

Antes de que deserten mis hormigas,
Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

Salvador Dalí Hormigas (Detalle)

Ministerio de Cultura 2011

José Infante

HOMENAJE A LA HORMIGA

De un pequeño animal
sientes el roce, como si de la muerte
fuese algún heraldo.
Acaso morir también puede ser necesario,
como lo fue nacer, vivir, estar expuesto
ahora a cualquier animal,
el pasto ser de este crepúsculo
de miedo por el pecho.

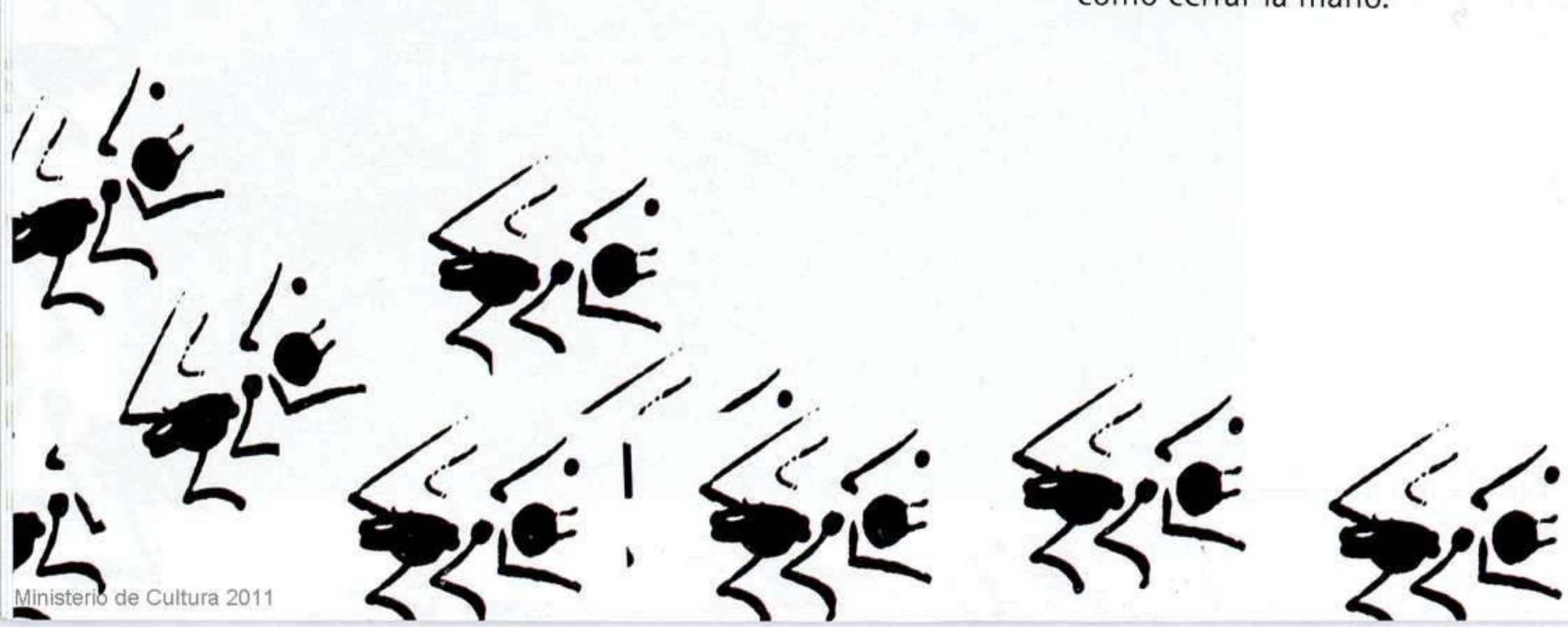
Se deshilacha el sol y el animal
te sigue acariciando, cada vez
es más cercano su merodeo,
te trepa por el borde de los brazos,
te muerde el sexo, te chupa
de la sangre, no te deja,
tendido al sol, ser pasto de sus llamas.

Hormiga pertinaz, la soledad,
que no te deja solo.

Josep María Rodríguez

HORMIGAS

En un bosque de encinas,
bajo una sombra antigua como el miedo,
unas pocas hormigas se encaraman
a la mano que inmóvil las acoge.
Es fácil encontrarlas transportando
migas de pan, semillas, ramas secas
y todo lo que encuentran a su paso.
Es fácil encontrarlas,
previsoras,
aguardando un invierno que se acerca
con aspecto de oso al hormiguero.
En los días de lluvia, por ejemplo,
me entretengo observando,
después que cesa el agua,
cómo ofrecen al sol su sacrificio,
cómo esperan que el sol
bendiga como un padre el alimento
que el agua ha humedecido.
Todo parece en calma nuevamente.
Todo
menos el vuelo de un gorrión,
que esconde entre sus alas el peligro.
Es la ley del más fuerte.
Tan fácil,
tan sencilla,
como cerrar la mano.



Ministerio de Cultura 2011

José Corredor-Matheos

Cuando ves una hormiga
en el camino
procuras no pisarla.
Si acaso la mataras,
por descuido,
habría de menguar
el universo...
Llega hasta ti el perfume
del romero y la adelfa,
de la dama de noche.
Hormigas y perfumes
se convierten de pronto
en tu horizonte.
La tierra al fin abierta,
los arbustos tronchados,
las raíces al aire,
la verdad descubierta.
Seguirás tu camino
y encontrarás más cosas,
seres vivos,
una presencia
sólo adivinada,
que no han de aparecer
ya en el poema.

Francis Vicenc Hormigas 1993

Rafael Pérez Estrada

En sus conos de arena, las hormigas leonas
enterraban el sexo.

Sus canciones eran ásperas, difíciles de definir,
pues había en ellas algo de uña que roza hasta
el frío la cal y también algo de gato, de cría de
gato abandonada para siempre en el basurero
al fondo del Jardín.

Y esperaban la tempestad consuntiva.

¿Y si las hormigas fuesen ya los marcianos establecidos en la tierra?

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Alfredo Taján

IGUANAS

Poco antes de llegar al Balcón de Europa
te predispones a contemplar la vastedad
del horizonte y, a lo lejos, el ritmo lento
y sincopado de las iguanas.
Saltan chispas: Magallanes, Cook, Drake, Conrad,
el globo aerostático de los hermanos Montgolfier,
Richard Burton y Laurence Sterne se confabulan:
los gandules esquizofrénicos evocan sus odiseas
contemporáneas a cien kilómetros del meridiano
de Greenwich mientras cargan sus bibliotecas
mínimas de fumata blanca y poesía glacial.
Desde el Balcón de Europa las iguanas no se ven
y no existe más visión que África, desde arriba
las madreperlas entre rocas son en verdad
calizas sedientas y lustrosas semejantes
a esas iguanas invisibles aunque tangibles
en las antípodas, resecas por un sol poco compasivo
con la fragilidad de los nuevos continentes.

I Sato Iguana 1983

Fernand Leger Coleóptero 1923

Gabriel Celaya

INSECTOS

Calor blanco de estío. Y un enjambre
resonante
de mínimos que chocan sin conciencia,
se transforman uno en otro, se confunden,
y más allá de la unidad centrada
hierven efervescentes, y se pierden.

Tarde tórrida de Agosto poblada por la
ausencia
de los múltiples inquietos, rumorosos
que son pero no son. ¡Ay, sin embargo
esa vida feroz, sin centro, sigue!
Es un vuelo nupcial hacia la muerte.

El hombre fue barrido hace ya tiempo.
Ahora presenciamos la muerte del insecto.

Y un éxtasis total y destructivo
permite descubrir, eco en lo hueco,
la belleza vacía: El ¡oh! del cero.

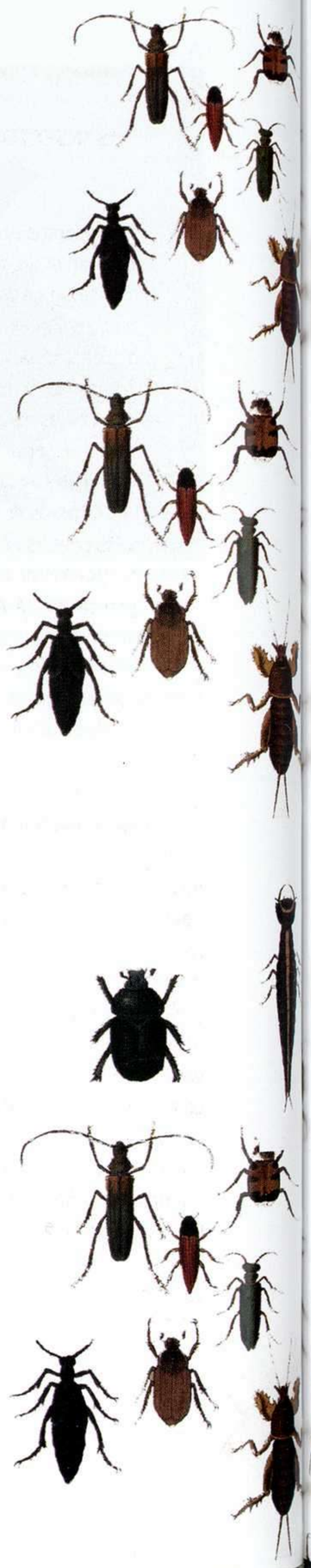
Ministerio de Cultura 2011

Alberto Girri

A UNOS INSECTOS SIN ALAS

Pensamos, por vía de ejemplo,
en la pulga común,
succionadora del perro
(la piel como hogar y fuente de comida),
la que enjaezamos,
tira de un carro, da saltos
tan inspirados como apáticos
según nuestra perseverancia y su capricho,
y que así desmiente la leyenda
de animal inmundo, tenido en abominación
desde cuando aún no se habían atrofiado sus alas;

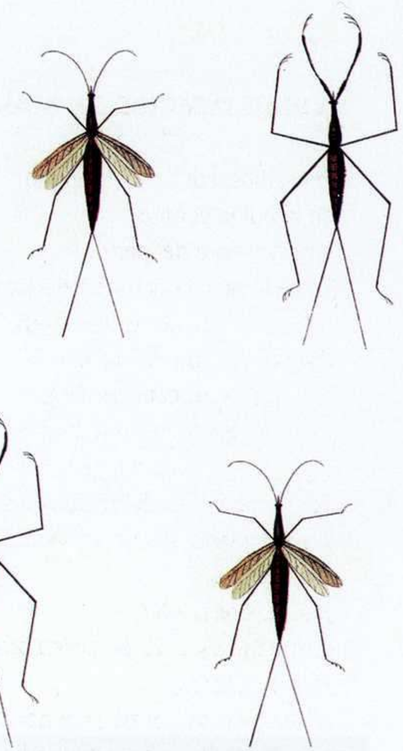
y por vía de símbolo
recordamos ese 29 de diciembre
(o 4 de enero,
de acuerdo con otros calendarios),
en que moría un gigante medieval,
Becket, señor de Canterbury,
y tras la sorpresa,
indecisión y espanto, los preparativos
para enterrarlo,
despojado
el cuerpo de ropas, ornamentos,
el largo manto castaño,
la blanca sobrepelliz,
el saco de piel de cordero,
el hábito negro, la capucha,
la camisa,
cuidadosamente
desnudo de todo
menos de la actividad de los piojos
hirviendo entre las lanas,
entre las manos de los que al desvestirlo
lloraban y alternaban el llanto
con la alegría de acariciar reliquias,
oler la santidad
expresándose en olor a santidad,
olor del piojo,
pestilencia sin alas
devastadora de pájaros y ciudades.



Ernesto Cardenal

LOS INSECTOS ACUÁTICOS DE LARGAS PATAS

Los insectos acuáticos de largas patas
patinan sobre el agua como sobre un vidrio.
Y patinan en parejas. Se separan
y se persiguen y se emparejan otra vez.
Y pasan toda su vida bailando en el agua.
Tú has hecho toda la tierra un baile de bodas
y todas las cosas son esposos y esposas.
Y sólo. Tú eres el Esposo que se tarda
y sólo yo soy la esposa sola sin esposo.
Los tálamos de los pájaros están verdes
y las parejas de grajos vuelan jugando,
las parejas de grajos negros, jugando
y gritando: ¡A A A A! ¡A A A A!



Francisco Javier Torres

Insectos e incluso pequeños pájaros
desconocidos vienen a la luz,
revolotean dentro de la luz,
fijan sus límites
y estallan consumidos por el foco.
Resulta extraño ver su apariencia alegre,
verlos bajar y alzarse,
conducirse también hacia el destino,
hacia la claridad, como si fuese un juego,
como si nada de lo que me importa
importase cuando ahí llegan.
Oigo sus golpes secos contra el faro,
mas fijo el rumbo hacia una luz mayor
ya más ligero.

Yusaku Kamekura 1983

Ministerio de Cultura 2011

Henry Rousseau 1897

Ministerio de Cultura 2011

J

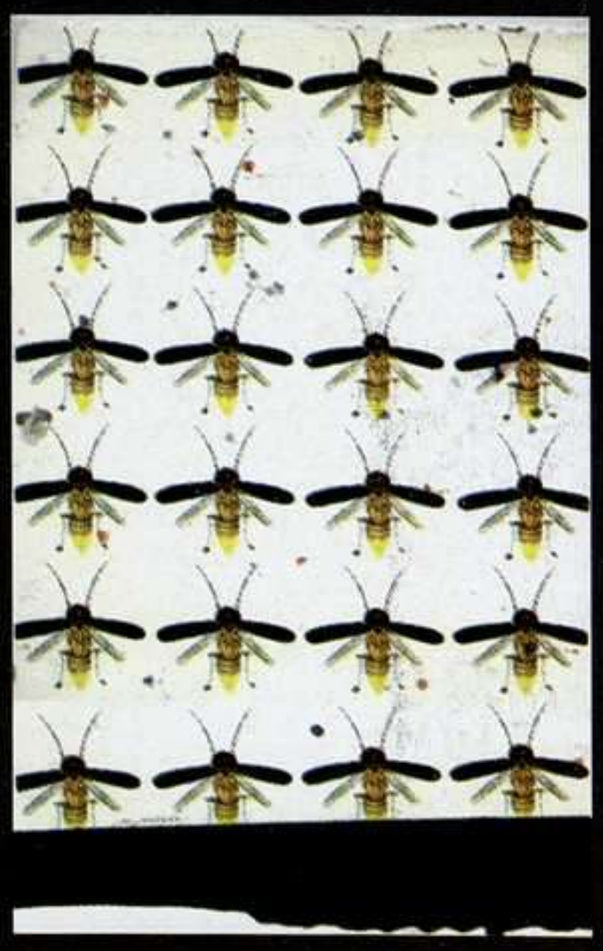
jirafa

Jacques Raymond Brascassat Cabeza de lobo 1837

lagartija
lagarto
lechuza
león
leopardo
libélula
lince
lobo
lombriz
loro
luciérnaga

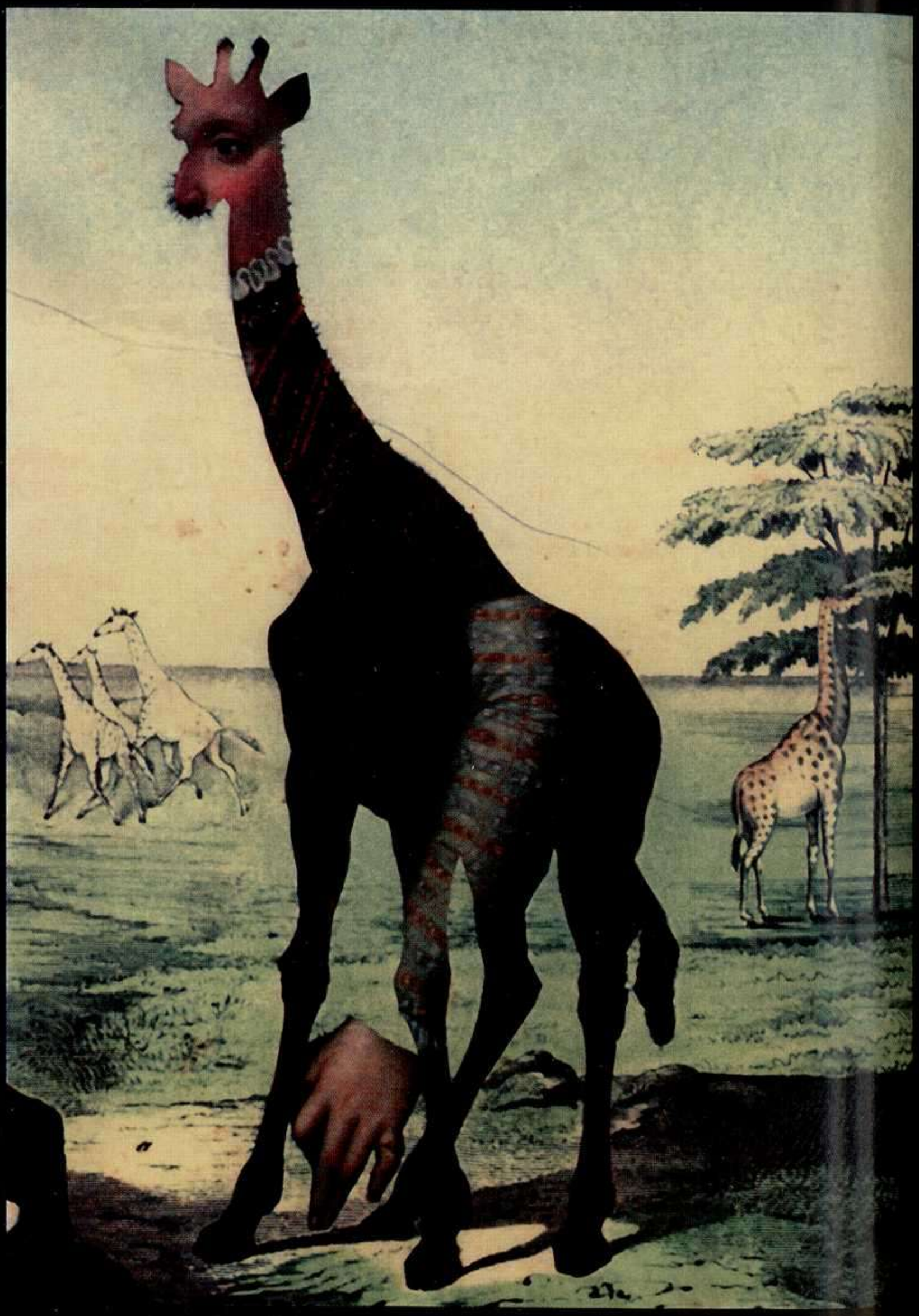
L

Pete Turner Kenya 1964



Manuel Moreno Luciérnagas 2005

La jirafa es una gran hierba



Ramón Gómez de la Serna

Lou Dubois Renacimiento de la jirafa 2005

A la jirafa se le ha hecho añicos la piel de tigre que llevaba

Lorenzo Oliván

Salvador Dalí Jirafa Ardiendo (Detalle) 1936-1937

Ministerio de Cultura 20

Federico García Lorca

EL LAGARTO VIEJO

26 de julio de 1920
(Vega de Zujaira)

En la agostada senda
he visto al buen lagarto
(gota de cocodrilo)
meditando.
Con su verde levita
de abate del diablo,
su talante correcto
y su cuello planchado,
tiene un aire muy triste
de viejo catedrático.
¡Esos ojos marchitos
de artista fracasado,
cómo miran la tarde
desmayada!

¿Es este su paseo
crepuscular, amigo?
Usad bastón, ya estáis
muy viejo, Don Lagarto,
y los niños del pueblo
pueden daros un susto.
¿Qué buscáis en la senda,
filósofo cegato,
si el fantasma indeciso
de la tarde agosteña
ha roto el horizonte?

¿Buscáis la azul limosna
del cielo moribundo?
¿Un céntimo de estrella?
¿O acaso
estudiasteis un libro
de Lamartine, y os gustan
los trinos plateresco
de los pájaros?

(Miras al sol poniente,
y tus ojos relucen,
¡oh dragón de las ranas!,
con un fulgor humano.
Las góndolas sin remos
de las ideas cruzan
el agua tenebrosa
de tus iris quemados.)

¿Venís quizá en la busca
de la bella lagarta,
verde como los trigos
de mayo,
como las cabelleras
de las fuentes dormidas,
que os despreciaba, y luego
se fue de vuestro campo?
¡Oh dulce idilio roto
sobre la fresca juncia!
¡Pero vivir! ¡qué diantre!,
me habéis sido simpático.
El lema de «Me opongo
a la serpiente» triunfa
en esa gran papada
de arzobispo cristiano.

Ya se ha disuelto el sol
en la copa del monte,
y enturbian el camino
los rebaños.
Es hora de marcharse,
dejad la angosta senda
y no continuéis
meditando.
Que lugar tendréis luego
de mirar las estrellas
cuando os coman sin prisa
los gusanos.

¡Volved a vuestra casa
bajo el pueblo de grillos!
¡Buenas noches, amigo
Don Lagarto!

Ya está el campo sin gente,
los montes apagados
y el camino desierto;
solo de cuando en cuando
canta un cuco en la umbría
de los álamos.

Ministerio de Cultura 2011

Voces amigas

La lagartija no más sentirme, ¡Zas! ya es invisible

Fernando Rodríguez Izquierdo

Ana Merino

VIDA DE LAGARTIJA

Yo quise ser animal casero
con vistas a la playa
pero soy lagartija y habito entre las grietas
de una roca volcánica en medio del desierto.

A veces alguien corta el final de mi cola
y allí quedan mis sueños moviéndose nerviosos
creyendo que están vivos.

Yo soy como las horas que pierden los domingos
acaricio el descanso metido entre las sábanas
y espero a que amanezcan los días de diario.

La vida es un enigma del que sólo descifro
un trozo de esperanza,
lo miro de reojo y nunca me detengo
porque temo el acecho de los tirachinas
o la sombra de un gato.

Paco Aguilar La Medina (Detalle) 1995

Antonio Machado

APUNTES

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.

Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

Por un ventanal,
entró la lechuza
en la catedral.

San Cristobalón
la quiso espantar,
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.

La Virgen habló:
Déjala que beba,
San Cristobalón.

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

A Santa María
un ramito verde
volando traía.

¡Campo de Baeza
soñaré contigo
cuando no te vea!

José Agustín Goytisolo

No puedo dormir aquí
me despierta la lechuza
y yo no la quiero herir.

Y es que su grito en la sombra
semeja el llanto de un niño
que olvidaron en la alcoba.

Yo no la voy a asustar
pues fui niño y lloré solo
y no lo puedo olvidar.

Andrés Trapiello

LA LECHUZA

Y me senté por descansar del día
junto al gran ventanal
y estuve allí no sé qué largo rato.
Cansado estaba y triste y sin propósito
viendo correr el agua de la fuente.
Los del jardín eran colores foscos
verdes que se enlutaban y unos rosas
al pie de una escalera por la lluvia
gastados. Y allí mismo, en un rincón,
bajo el naranjo agrio,
herramientas que dejó el jardinero,
la esterilla de esparto y el hocino
de primitivo aspecto, curvo y negro.
Se deshacía el día en fino polvo
de oro, el agua por el canalillo
de barro apenas se atrevía al ruido
y volvían las palomas a su torre.
No era de noche aún, sino de azul,
de un azul muy intenso.
Vino el amor entonces
a mi lado a quedarse,
el amor de las cosas y del huerto,
parte de cual estaba ya sembrado
y esperaba su fruto.
Pero de pronto una blanca lechuza
se desplomó del cielo
y me asustó su majestad al verla
detrás de unos laureles remontando;
hasta escuché sus fantasmales alas.
No era de noche aún,
el aire de azucenas perfumado,
y cerré la ventana
y ya no pude recorrer
mi corazón del todo.

Juan Gil Albert

LAS LECHUZAS

Bajo las ramas hoy es privilegio
ocultar la indolencia, estar tendido
con fatigado cuerpo entre las sombras
de las calmantes hojas y evadirse
de esa insaciable vida que nos sorbe
nuestros dulces suspiros, es un sueño,
es un sueño perdido que en el campo
se siente recobrar. Bogan las nubes
sobre nuestras cabezas deslumbradas;
mana el suelo un efluvio irresistible
de misteriosa sombra y por las ramas,
prendido a sus trenzadas melodías,
los amarillos ojos de los dioses
nos vuelven a mirar íntimo arrojo,
lánzase el corazón a esos celajes,
como si fuera luz de su existencia
la que llena los cielos; mira, escucha,
la sosegada zona del silencio
y entorna entre los párpados la vida
por poderla gozar. Entonces ellas,
subidas a sus vástagos gentiles,
bajo verdes techumbres, a lo lejos,
como un remoto coro, permanencia
de infinitas bondades que se nublan
cuando ábrense sus bocas sibilinas,
pusiéronse a cantar. Aquel aullido
de pájaro que sabe lo que dice
trae más sabiduría a quien lo oye
que el hosco discurrir de las ciudades
y las doctas palabras de los libros,
porque con sus veladas reticencias
me querían hablar. Brujas sublimes
del lejano candor, cuánta ignorancia
consolasteis cual madres afligidas
del pensamiento, erguidas en la noche,
con virginales ojos encendidos,
mientras que el hombre al son de vuestro vuelo,
se ponía a temblar. En esos coros
oigo en torno de mí la lozanía
de anacrónicos dones, unas ganas
siento de responder a esos prodigios
con mi voz solitaria, mas no puedo,
que una congoja de placer me ha dado
vuestra voz tutelar.

Archibald Thonburn Lechuza 1913

Virgilio Piñera

EL LEÓN

Sobre un león inmensamente hermoso
una guajira hila su tristeza;
sobre un león de circo, sí, que pesa
el cuerpo de la bella en su reposo.
¡Oh! qué pata al aire ofrece como ramo
de diez feroces tunas, con un piano
de inviolable sonido en que su mano
inútilmente clama por quien clamo.

¡Ah! sequedad de tuna, el agua, ¿dónde?
Mas su chorro de orine una laguna
va invitando la ecuestre estatua al viaje.

Ya su enfriado cuerpo no responde,
ya el grupo es devorado por la luna,
y queda la tristeza del paisaje.

Gustave Surand León s. XIX

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Gomis

LEÓN TRISTE

Es mejor, a menudo, rugir
que esperar disciplinadamente la carne a las doce.
Más vale rugir,
más vale arrugar un poco el aire de la jaula
como un papel de periódico odioso,
el aire ese, rosado,
culpable, al fin y al cabo, de nuestra pereza
cada mañana,
de nuestra delicia, ah,
cada mañana.
Es mejor, a menudo, rugir
que esperar modestamente que nos traigan el agua
indispensable
en la latita azul de la costumbre.
Más vale rugir,
más vale repetir, con gruñidos antiguos,
que somos leones, fieras.
Bah,
la verdad es que cansa.
Nos cansa ya girar nerviosos como actores
en una jaula pública,
frente a niños que aplauden
y niñeras que chirrían explicaciones falsas
mientras nos señalan (y ríen) con el dedo
como si fuéramos tontos.
La verdad es que ser león es triste,
es triste comer carne,
es triste,
es triste beber agua en una lata excesivamente limpia,
es triste charlar con el guarda, cada tarde,
cuando resbala el sol a la charca fangosa y naranjada,
es triste ver los niños,
es triste contemplar las chimeneas
y comer panecillos
y beber alguna vez, a escondidas,
un poco de vino.
Es triste desgarrar este periódico
del aire sonrosado de la jaula,
culpable
de nuestro tamaño cada vez más pequeño,
de nuestras nuevas costumbres familiares,
de nuestra pereza, ah,
nuestra delicia
medible y manejable y vergonzosa
al despertar a la vista de todos,
cada mañana,
en un mundo de escobas y de niños,
en un mundo de agua y de niñeras,
en un mundo de sol y de barrotes,
en un mundo con gaseosa y no sangre,
en un cuerpo con vergüenza y no sangre.
Hay que rugir,
es mejor, a menudo, rugir
que reconocer que sabemos que es ridículo
rugir,
ridículo y tonto
porque nadie nos teme.
Sólo en sueños;
en sueños, ah, en sueños hay silbidos,
cacerías brillantes, carniceras,
gacelas hermosísimas
para morder en el cuello con dulzura;
hay selva y noche y luna y esperanza,
hay sangre tan reciente
que nos arranca lágrimas de dicha,
hay mordiscos y besos enredados
debajo de la hierba;
en sueños bebe bosque nuestra boca,
bebemos muerte, sollozamos muerte
con amor de profetas,
en la persecución nocturna del futuro.

Así fueron, desde siglos, nuestros sueños.
Pero es triste,
ahora el sueño cada día es más triste;
a veces encontramos en la selva
biberones, a veces panecillos,
incluso carne cortada y preparada.
Es triste.
La selva cada vez es más pequeña
y cada vez está más ordenada;
a veces vemos jaulas,
y niñeras y niños paseando.
Y nosotros, entonces, rugimos,
rugimos
...pero es por costumbre.

Ministerio de Cultura 2011

Henry Rousseau El sueño 1910

Ministerio de Cultura 2011

Miguel D'Ors

MURIÓ EL 'LEÓN'

Murió el «León».
Un año y otro año y otro año
han ido interponiéndose, nos han ido alejando
de su ladrido tenso, allí, en la punta
de la cadena, junto
a aquel portón de líquenes antiguos
por el que nuestros pasos deslumbrados
entraban al verano.

Y luego las carreras, su lengua agradecida,
aquellos pezoncillos
cuando se revolcaba por los prados,
el golpe de sus patas delanteras
en nuestro pecho, el ritmo
de su respiración marcado en los ijares,
las horas que colmó su compañía.

Se nos fue con el tiempo.
Ya nunca cruzará por nuestros juegos.
Qué extraño ese vacío
que aún sujeta, oxidada, su cadena.

Pero nos ha quedado
la palabra: miradlo cómo aceza,
cómo mueve la cola en estos versos.

Eugene Delacroix
Cabeza de león rugiendo 1833-1835

Los leones rugen a cámara lenta para que no nos perdamos detalle de la ferocidad de sus rugidos

Lorenzo Oliván

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Marzal

EL MUNDO NATURAL

Sucede en cuestión de unos segundos,
como todo lo que es definitivo,
igual que un bisturí se abre paso en el cuerpo.
En Kenia. En la sabana. Un león
acosa el pánico veloz de una gacela,
y, cuando la acorrala, de un zarpazo
la lanza por el aire, abierto el vientre
por donde asoma su futura cría.
Ya en el suelo, el león, fatigado,
devora el corazón de la gacela.

Unos días más tarde, ese mismo león
se acerca amenazante a un campamento.
Los cazadores blancos deciden acosarlo.
El león huye herido, se oculta en la espesura,
y los blancos, entonces, recurren a un masái,
para que con su lanza lo remate.
El guerrero persigue la huida del león,
lo acorrala, y es herido, y lo hiere,
y cuando le da muerte,
arranca el corazón del animal
y orgulloso lo come, aún palpitante.

Unos meses después, ese masái
acude a la ciudad. Va a intercambiar,
humillado, su imagen, por monedas,
para que los viajeros, en otro continente,
ilustren sus relatos con más veracidad.
Las cosas no resultan como se calculaban.
El masái, acosado, agrede a los turistas,
y un policía negro, temeroso,
desenfunda y dispara. El masái cae a tierra,
partido el corazón por un trozo de plomo.

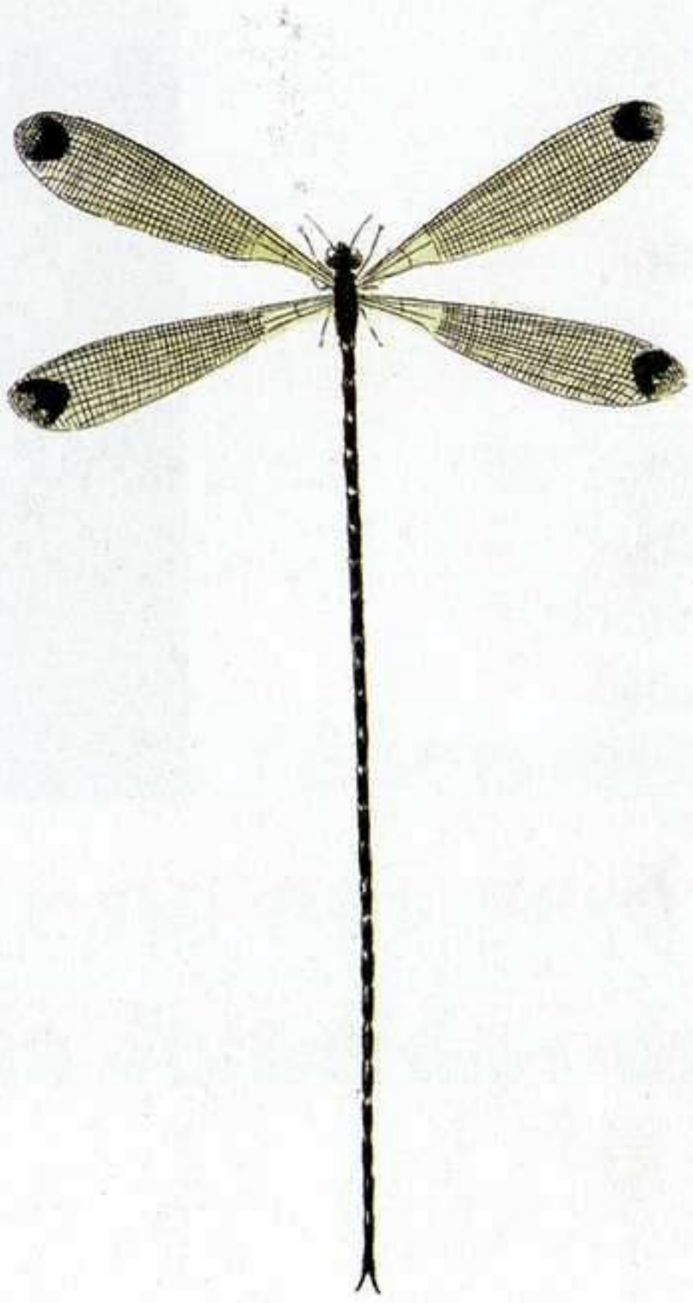
Por regla general, estos poemas
de imágenes y tiempos superpuestos
exigen desenlace, exigen una clave.
Juzgue el lector, desde su corazón,
mientras lo tenga.

Oskar Kokoschka Tiglón 1926

Ministerio de Cultura 2011

Melissa Miller La danza del leopardo 1983

Juan José Tablada



Porfía la libélula
por prender su cruz transparente
en la rama desnuda y trémula...

juntos, en la tarde tranquila
vuelan notas de Ángelus,
murciélagos y golondrinas.

El pequeño mono me mira...
¡Quisiera decirme
algo que se le olvida!

¡Del verano, roja y fría
carcajada,
rebanada
de sandía!

Ministerio de Cultura 2011

José Manuel Caballero Bonald

ERÓTICA PARA UN ESCUDO

Del mismo modo que el metódico
lujo del lince (cuya
ferocidad depende del color
de los ojos) suele albergar
su erizada lujuria
entre la imantación furtiva
de las zarpas y el arqueado
vientre,
así también la trémula
solemnidad de tu desnudo
se desliza en la sombra con sigilo
de cómplice y amaga
al filo de la fiebre una flexible
heráldica de amor con animal rampante.

Chantal Maillard

He seguido las huellas de los lobos
hasta donde se trenzan las ramas de los árboles.
Les he visto clavar sus dientes en el cuello
de un corzo acorralado,
y la luz era verde y el viento acariciaba
sus vientres jadeantes.
He visto debatirse una liebre en las garras de un águila,
y el sol,
ese gran ojo ciego que se nutre
de los cuerpos inertes,
resplandecía en la montaña.
He hurgado en las entrañas de un pájaro nocturno
y en mis manos bebieron los chacales.
Sé cómo besan las serpientes: su beso es el reflejo de la luna
sobre el agua fría.
Por todas partes, en todas las cuevas
donde he velado el fuego que me consume y me alimenta
te he vuelto a conocer,
y te he amado
en los ojos que besan las serpientes,
en la humedad del viento,
en el sol que calcina los huesos de los lobos.
Te he amado y te amo
en todo lo que muere
y en todo lo que mata
y en la raíz que corre a ras de suelo como una comadreja.

Juana Castro

BAJA LA LOBA

Baja la loba al llano, y muerde las ventanas.
No con dientes las muerde, sino con sus pupilas
agrandadas y hambrientas.
Con envidia las mira, a las ventanas,
sus lámparas, sus sombras
ocultas y encendidas.
Porque ella vaga sola, sin lugar y con frío,
y allí, tras los cristales,
se agazapa ese algo
que aún no sabe qué es,
pero que late y vive.

Baja la loba al río y mira arriba,
y aúlla a las ventanas
que brillan como soles
y taladran la noche
tan triste de la vida.
¿Quién ama? ¿Cuántos comen?
¿Cómo será la silla?

Lame la loba el suelo, y lame las ventanas
encendidas de luz,
y en sus pupilas rojas
se hace el livor del frío.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti Roma 1970

Leopoldo de Luis

HOMO HOMINI LUPUS

También el lobo en el verano afana
y arrasa la planicie roja y seca.
Pasó atacando una cabaña enteca,
un rebaño de ruin y pobre lana.

Casi niños, mirábamos la rota
historia hecha un suceso íntimo y triste.
Tú, lobo oscuro, el corazón heriste:
tu triunfo se volvía una derrota.

Clavó el lobo su lenta mordedura.
En su pelambre cenicienta y dura
el viento dejó túmidas heridas.

Y el verano pasó con pies de fuego.
Un otoño de llanto llegó luego
y algo del lobo queda en nuestras vidas.

Ministerio de Cultura 2011

Luisa Castro

LOS ANIMALES

De todos
sólo amo a la lombriz de tierra.

De sangre fría
tiene corazón la lombriz.

El calor de los mamíferos
es tibio y semejante.
De todos los animales
el rastro de la lombriz
dura
innecesariamente.

Miguel Romero Esteo

Pálido, pálido está el loro
del gran capitán pirata,
tiene enfermo el corazón
y tiene enferma una pata,
con sus plumas de colores
vuela de un cañón de plata
a una cuchara de oro
igual que a saltos de mata,
va por el barco lo mismo
que un abismo chundarata,
va lo mismo que alma en pena
soltando pluma escarlata,
espelechando de amores
con repeluznos de rata,
gimiendo de negro el barco,
pidiendo fresas con nata,
gimiendo de negro el mundo
y negra la mar ingrata,
gimiendo que la negrura
le viene encima y lo mata,
un marinero va y dice:
el bicho nos da la lata,
le arrea un sopapo de amores
y lo alivia y lo remata,
luego en un rincón del barco
el loro estira la pata,
y luego con mucho amor
se lo merienda la gata.

Joseph Cornell El Hotel Edén 1945

Ministerio de Cultura 2011

Juan José Tablada

EL LORO

Loro idéntico al de mi abuela
funambulesca voz de la cocina,
del comedor y de la azotehuela.

No bien el sol ilumina,
lanza el loro su grito
y su áspera canción
con el asombro del gorrión
que sólo canta El Josefito.

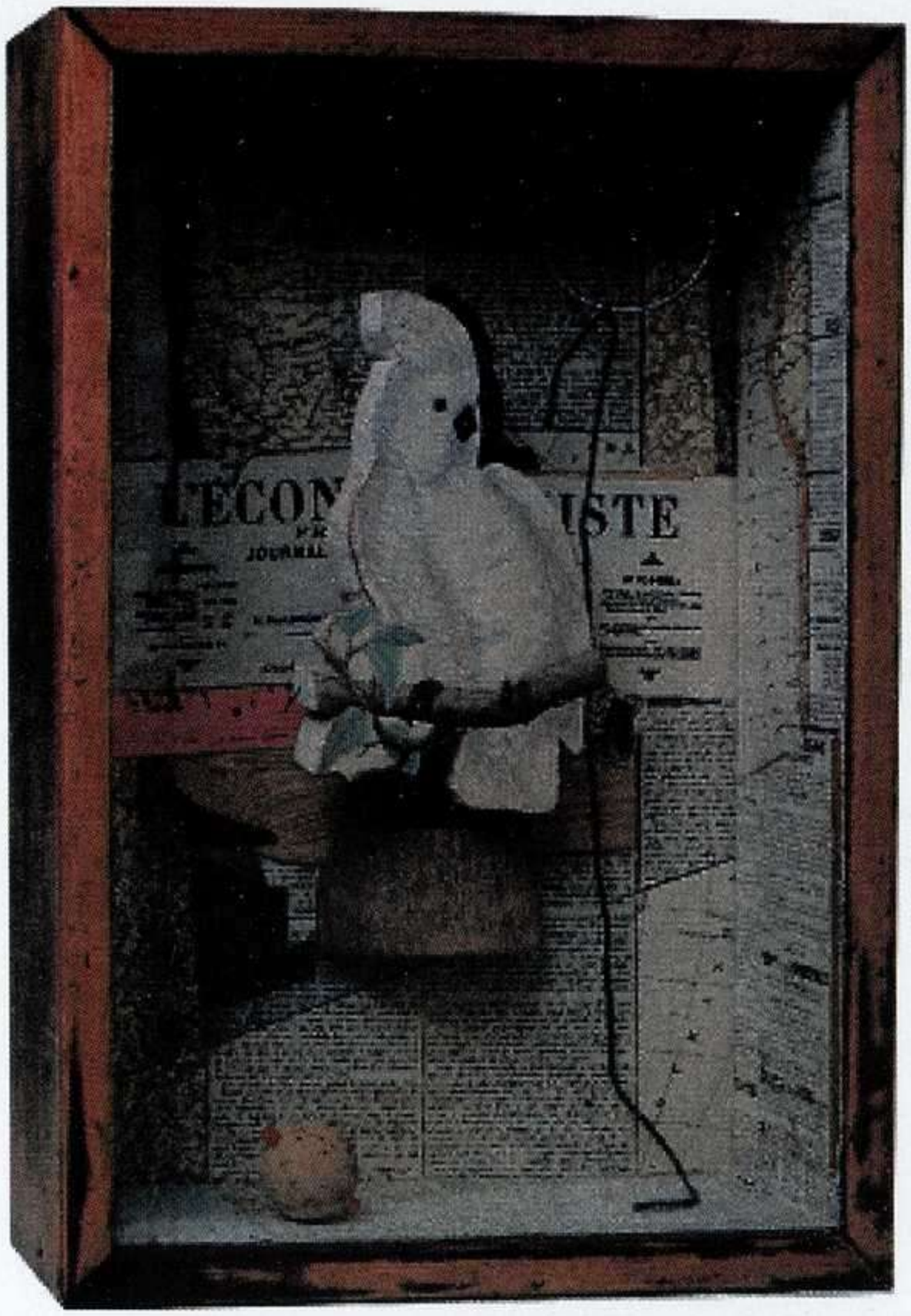
De la cocinera se mofa
colérico y gutural,
y de paso apostrofa
a la olla del nixtamal.

Cuando pisándose los pies
el loro cruza el suelo de ladrillo,
del gato negro hecho un ovillo
el ojo de ámbar lo mira
y un azufre diabólico recela
contra ese íncubo verde y amarillo,
¡la pesadilla de su duermevela!

¡Mas de civilización un tesoro
hay en la voz
de este súper-loro
de 1922!

Finge del aeroplano el ron-ron
y la estridencia del klaxón...
Y ahogar quisiera con su batahola
la música rival de la victrola...

En breve teatro proyector de oro,
de las vigas al suelo, la cocina
cruza un rayo solar de esquina a esquina
y afoca y nimba al importante loro...



Joseph Cornell Un loro para Juan Gris 1953-54

Pero a veces, cuando lanza el jilguero
la canción de la selva en abril,
el súbito silencio del loro parlero
y su absorta mirada de perfil,
recelan una melancolía
indigna de su plumaje verde...
¡Tal vez el gran bosque recuerde
y la cóncava selva sombría!

¡En tregua con la cocinera
cesa su algarabía chocarrera,
tórnase hosco y salvaje...

El loro es sólo un gajo de follaje
con un poco de sol en la mollera!

Ministerio de Cultura 2011

Gioconda Belli

LUCIÉRNAGAS

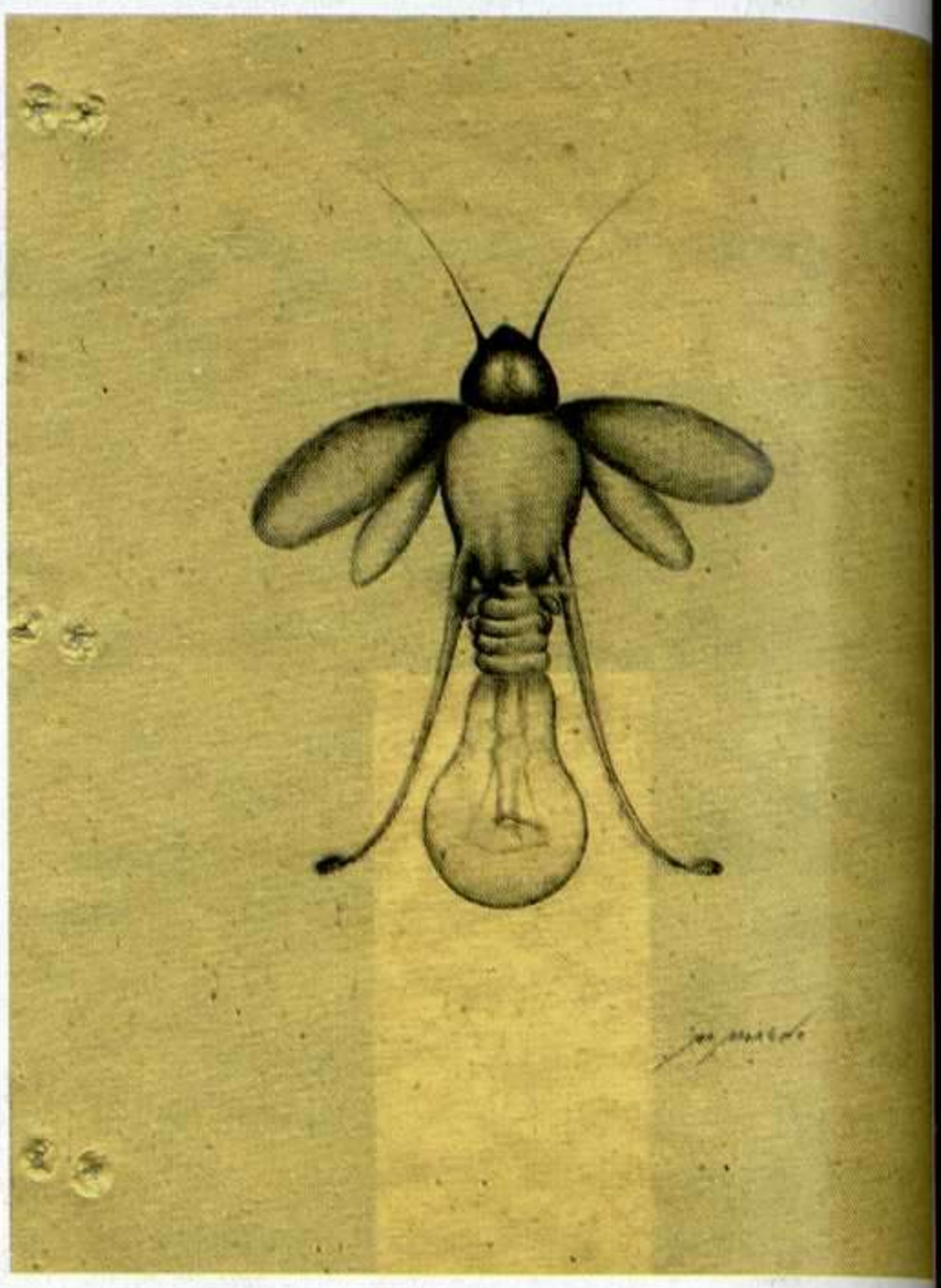
A las cinco de la tarde
Cuando el resplandor se queda sin brillo
Y el jardín se sumerge en el último hervor dorado del día
Oigo el grupo bullicioso de niños
Que salen a cazar luciérnagas.

Corriendo sobre el pasto
Se dispersan entre los arbustos,
Gritan su excitación, palpan su deslumbre
Se arma un círculo alrededor de la pequeña
Que muestra la encendida cuenca de sus manos
Titilando.

Antiguo oficio humano
Este de querer atrapar la luz.

¿Te acordás de la última vez que creímos poder iluminar la noche?

El tiempo nos ha vaciado de fulgor.
Pero la oscuridad
Sigue poblada de luciérnagas.



Manuel Moreno Luciérnaga 2005

Una luciérnaga rodea la farola: ¡tan importante!

Andrés Neuman

Justo Navarro

LUCIÉRNAGA

¿Te acuerdas de las últimas luciérnagas? Latía
su fulgor movedizo sobre la fronda ilesa.
Ahora que, caprichoso, el verano se enfría
y un aire de inclinada caligrafía inglesa
hace vibrar los cables y se instala en los setos,
las he visto otra vez. Me has cerrado los ojos
muy apretadamente: una trama de objetos
menudos, de neón, bulle como despojos
de luz. El agua es una seda estrujada
en la piscina: un viento fugaz nos acurruca.
¿No brilla una luciérnaga en tu córnea, parada,
cuando tocas mi carne y me besas la nuca
y acatamos felices la noche de verano?
Vivir es esta dulce disolución en vano.

Ministerio de Cultura 2011

M

mantis religiosa

marabú

mariposa

mirlo

mono

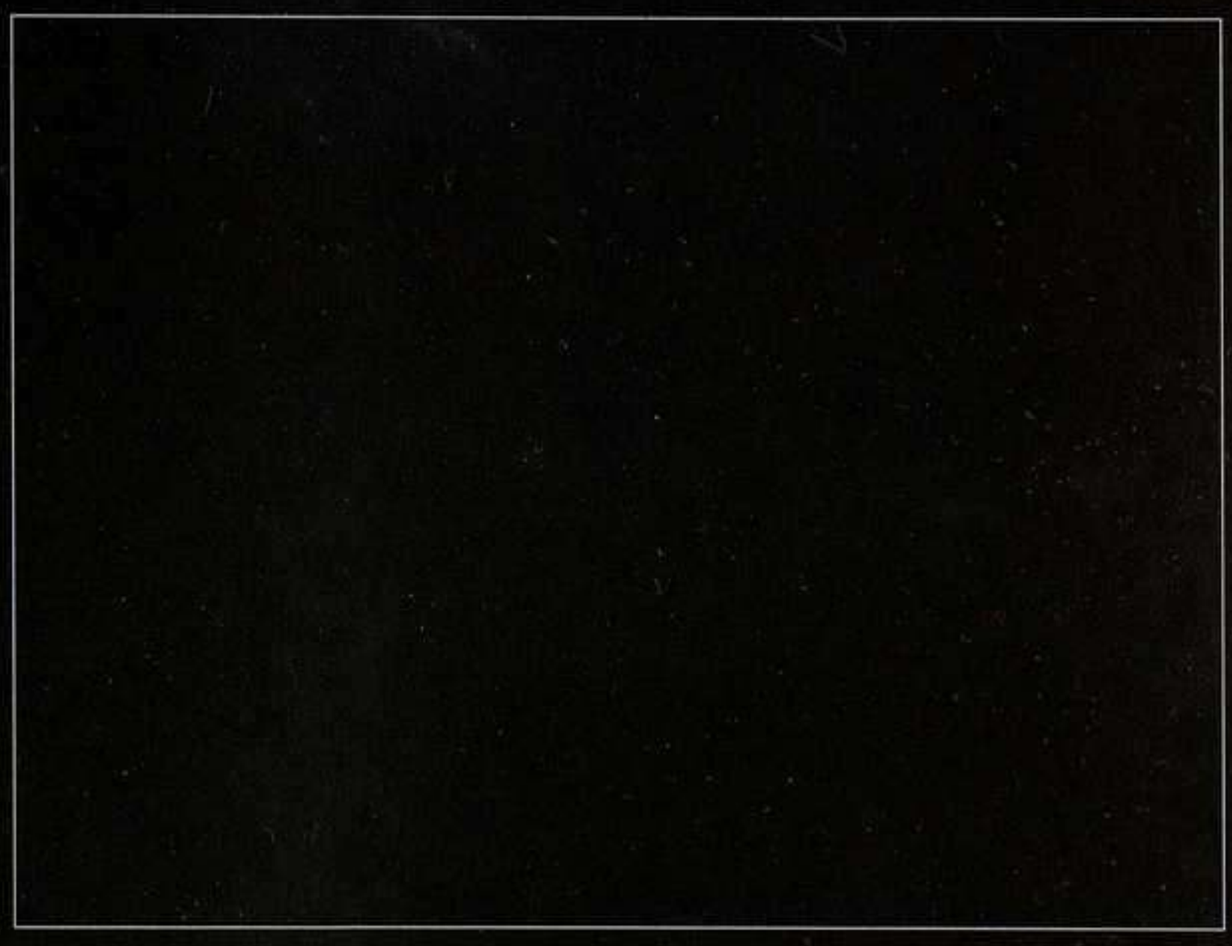
mosca

mosquito

mulo

murciélago

Oskar Kokoschka Mandril 1926



Pilar Bernabeu La mirla de la Marea 2005

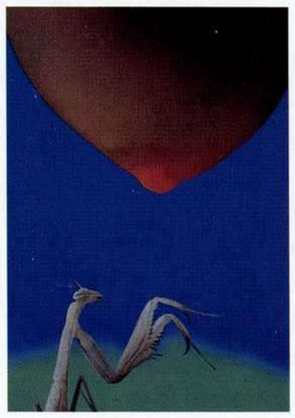
Wolfgang Paalen Toisón de oro 1937

Óscar Domínguez La mantireligiuse 1938

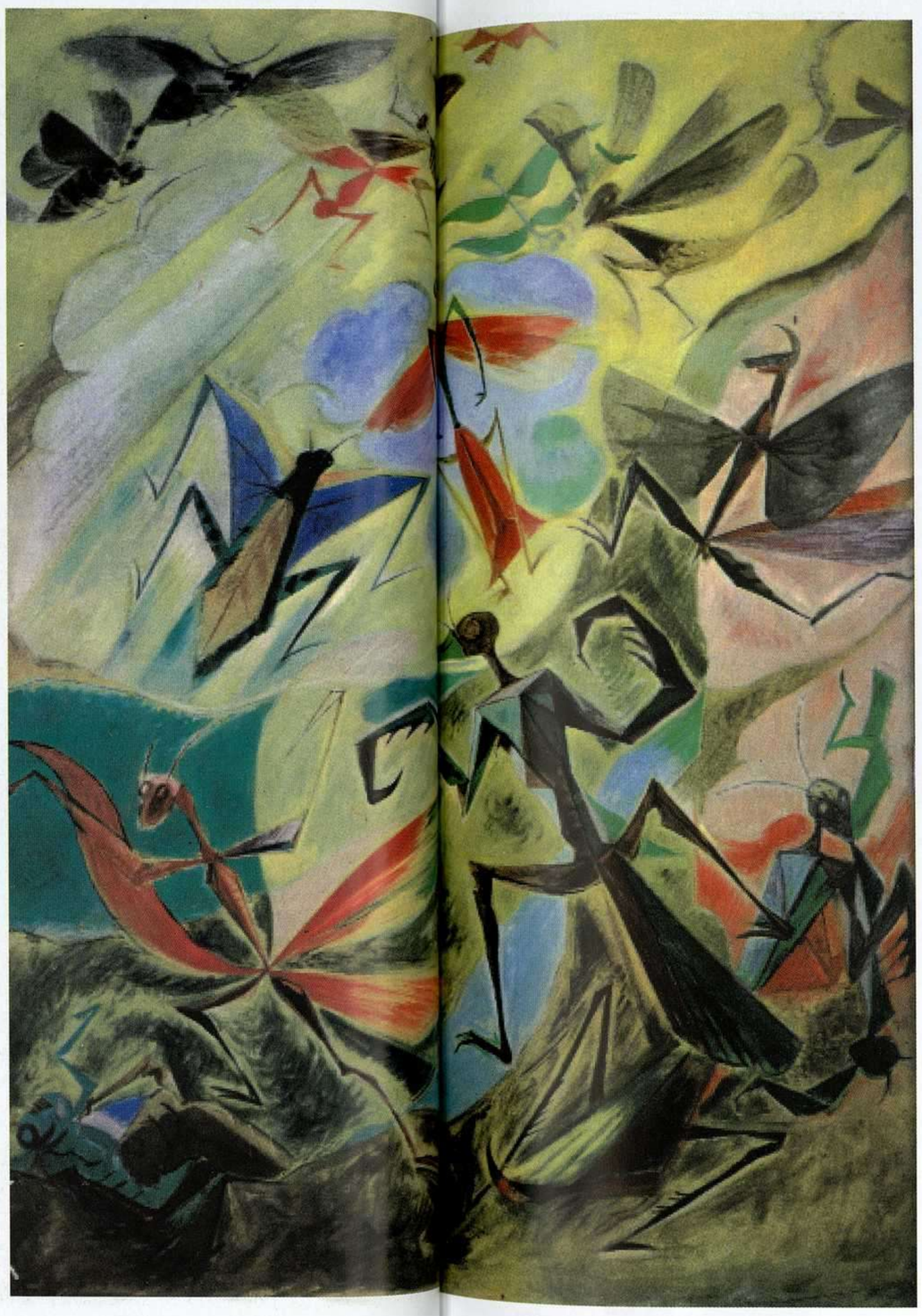
Ángel García López

La mantis religiosa, sexo en pena
desde hace el tiempo en que engulló al difunto,
para encontrar varón que sustituya,
viste corpiños de ceñido talle
y escuetas minifaldas atrevidas
que dibujen sus piernas afiladas
y el resto expliquen del camal tesoro.

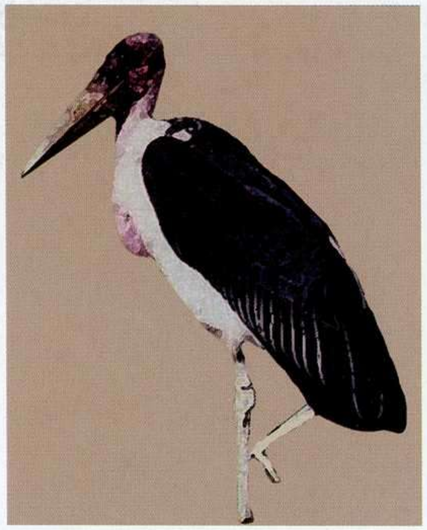
Pero es en balde tentación que exponen
su rostro maquillado, el seno alto,
las curvas pronunciadas y el esmero
de desnudar el élitro atractivo,
porque todos conocen busca boda
con novio sin usar que, más que amante,
le conforte el estómago viudo.



Jorge Rueda 1985



Andre Masson Diversión veraniega 1934



Guillermo Carnero

ERÓTICA DEL MARABÚ

Mirad el marabú, el pájaro sagrado.
Escruta el devenir, busca marsupio
en la tragedia,
degusta la carroña picotea cucuyos,
cuando regresa al nido con el buche bien lleno
pliega las alas VED el valioso plumón,
escruta el devenir es el sagrado
avizora los ojos de las muertas
los deglute, no es un animal tierno
y sin embargo vela a la luz de su buche
zancas de marabú, pico amarillo,
torpes inclinaciones olfatorias,
su digerir es una ontología,
plumas negruzcas, su plumonpoemas,
el valioso plumón para el aposteriori
y exhibiciones-de-las-damas.

Ministerio de Cultura 2011

Octavio Paz

EJEMPLO

La mariposa volaba entre los autos.
Marie José me dijo: ha de ser Chuang Tzu,
de paso por Nueva York.

Pero la mariposa
no sabía que era una mariposa
que soñaba ser Chuang Tzu
o Chuang Tzu

que soñaba ser una mariposa.
La mariposa no dudaba:
volaba.

Juan Ramón Jiménez

La mariposa
¡qué pensativa es!

Va por las flores
de la tarde —insistente
en lo amarillo un punto eterno del jardín—,
como el alma en amor por los recuerdos.

Ángel Guache

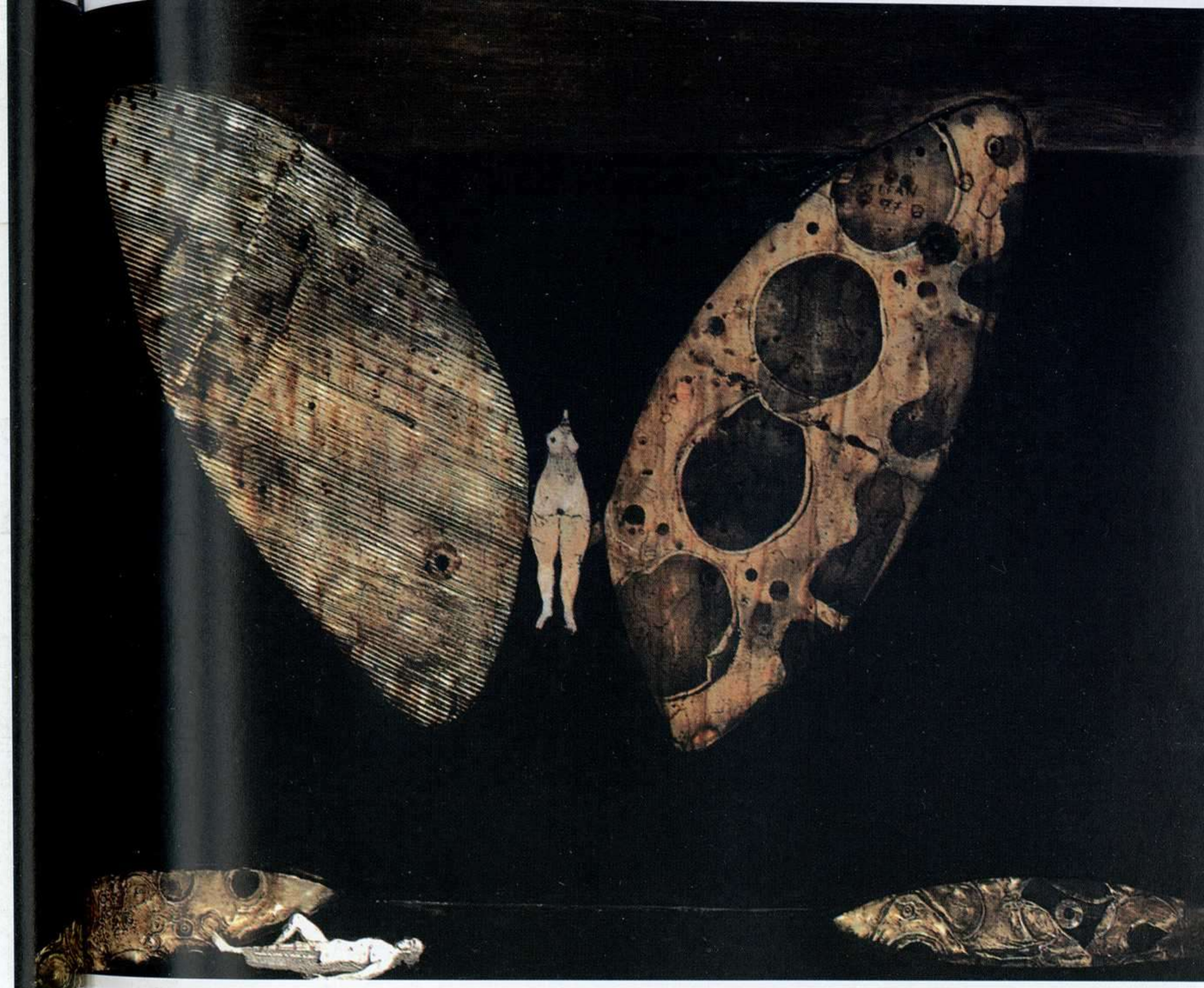
OLVIDO

En el campo de amapolas,
se deshizo,
se transformó en polvo amarillo
la mariposa entre mis dedos.
Sólo polvo amarillo entre mis dedos.

Jesús Munárriz

EXTRAVÍO

Revolotea
en el andén del metro
la mariposa.



Stefan von Reistwitz Ascenso parcial 1977

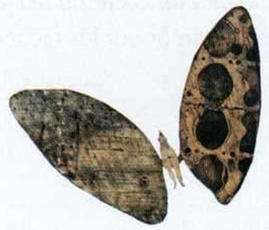
Julia Otxoa

DOS MARIPOSAS BLANCAS

Aquella noche la abuela trajo dos
mariposas blancas
y las colocó sobre los ojos del durmiente,
más tarde, cuando tras la cabeza de la
luna
asomó frío el aullido del lobo,
los sueños de aquel hombre
que dormía bajo las mariposas,
nos ayudaron a crecer en la serenidad.

Todo lo que hay es una mariposa

Gonzalo Rojas



Ministerio de Cultura 2011

Luis Cernuda

EL MIRLO

Marzo anochece gris entre los olmos desnudos, aunque sobre la hierba, donde el asfodelo y el jacinto ya apuntan en sus tallos, están abiertas las corolas del azafrán, encendidas de color lo mismo que una mejilla fresca contra este aire punzante. Cerca, desde tal cima sin hojas o cual alero, echándose penas a la espalda, silba sentido e irónico algún mirlo.

Tiene su cantar ahora la misma ligereza sin cansancio ni sombra que tuvo a la mañana, y al recogerse tras de la jornada volandera calla en su garganta la misma voz alegre de su despertar. Para él la luz del poniente es idéntica a la del oriente, su sosiego de plumas tibias ovilladas en el nido, idéntico a su vuelo de cruz loca por el aire, donde halla materia de tantas coplas silbadas.

Desde el aire trae a la tierra alguna semilla divina, un poco de luz mojada de rocío, con las cuales parece nutrir su existencia, no de pájaro sino de flor, y a las cuales debe esas notas claras, líquidas, traspasando su garganta. Igual que la violeta llena con su olor el aire de marzo, el mirlo llena con su voz la tierra de marzo. Y equivalente oposición dialéctica, primaveral e inverniza, a la que expresa el tiempo en esos días, es la pasión y burla que expresa el pájaro en esas notas.

Como si la muerte no existiera, ¿qué puede importarle al mirlo la muerte?, como si ella con su flecha pesada y dura no pudiera pasarle, silba el pájaro alegre, libre de toda razón humana. Y su alegría contagiosa prende en el espíritu de quien oscuramente le escucha, formando con este espíritu y aquel cantar, tal la luz con el agua, un solo volumen etéreo.

Stephani Sánchez Dos mirlos 1995

Ministerio de Cultura 2011

José Bergamín

El viento ha sacudido las ramas de los árboles
cubriendo de hojas secas los oscuros caminos
que espejan en el suelo un fulgor luminoso
y relampagueante de soles amarillos.

Sobre la luz brumosa se recorta en el aire
la nítida negrura del vuelo de los mirlos
que, aquí y allí, en parejas de nocturno destello,
cruzan llevando un ascua encendida en el pico.

Los mirlos. El Otoño. La soledad del parque
con extraña presencia de lumbres trascendido
en crepitantes llamas de una escondida hoguera,
enciende el pensamiento, y el alma en los sentidos.

¿Qué tiene el canto del mirlo? El pico queda al rojo

Enrique García Marquez

Jorge Lindell Mirlo 1995

Jacobo Cortines

EL MIRLO DE LA TARDE

De jardín en jardín, de casa en casa,
al acabar la tarde siempre llega
el negro mirlo de amarillo pico.
Y duerme en el naranjo cuyas hojas
le resguardan del frío como sábanas
que una madre amorosa dispusiera.
Y al salir la mañana baja al suelo,
y con la cola en alto corretea
sorteando los troncos y el estanque.
Alza después el vuelo a ras de tierra
y desfila veloz bajo sus alas
el diminuto bosque de arrayanes.
Y sube más, y más, y lanza un grito,
y en las blancas paredes se dibuja
una línea carbón de despedida.

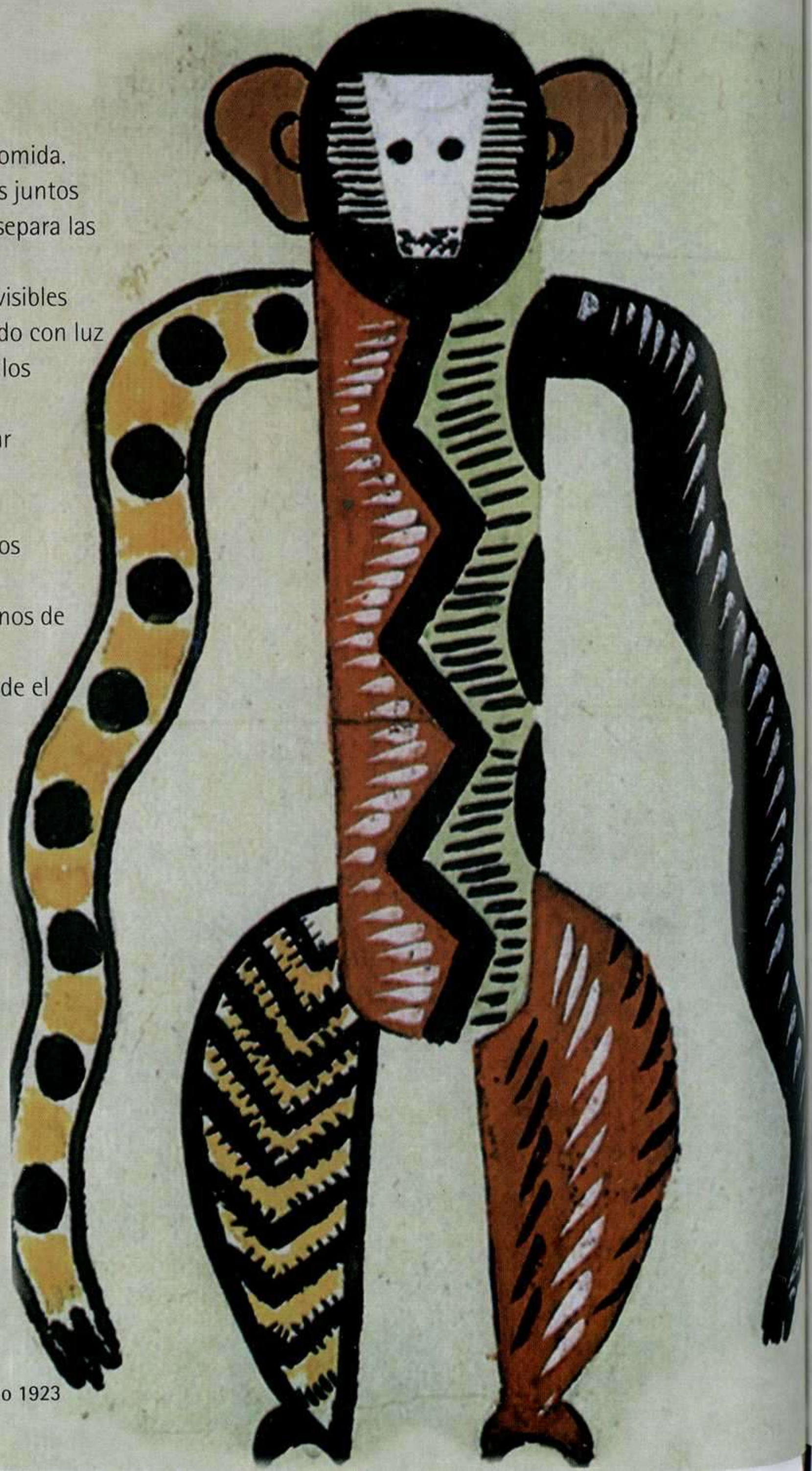
Ministerio de Cultura 2011

Jesús Aguado

LOS MONOS

Entraba en las casas para buscar comida.
En realidad querían que jugásemos juntos
a vivir suspendidos en el aire que separa las
cosas.
Ellos acercan: trazan las hebras invisibles
que van de todo a todo, van hilando con luz
el cuerpo de las casas, los árboles, los
templos
para hacer de este mundo un lugar
donde vivan
los seres abrazados. Su deber
consiste en destrozar, con sus saltos
hermosos y sus gritos,
la distancia que esconde unas manos de
un rostro,
una rama robusta de un pretil desde el
que pende una campana,
a un hombre de sí mismo.

Y, sin embargo, había
quien les tenía miedo y les hacía
frente con un palo:
no alcanzaban al mono sino a su
propia soledad.



Fernand Leger Mono 1923

Ministerio de Cultura 2011

Antonio Machado

LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñarl

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,

—que todo es volar—, sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales ...
Moscas de todas las horas,

de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,

Sebastián Navas Corazón y moscas (Detalle) 2005

de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.
Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Quejido Mosca 1979

La mosca se rasca la testa. La coge una basca. Se acuesta de lado. Y da un revoleo (cansado).

Dámaso Alonso

dor Dalí Moscas (Detalle)

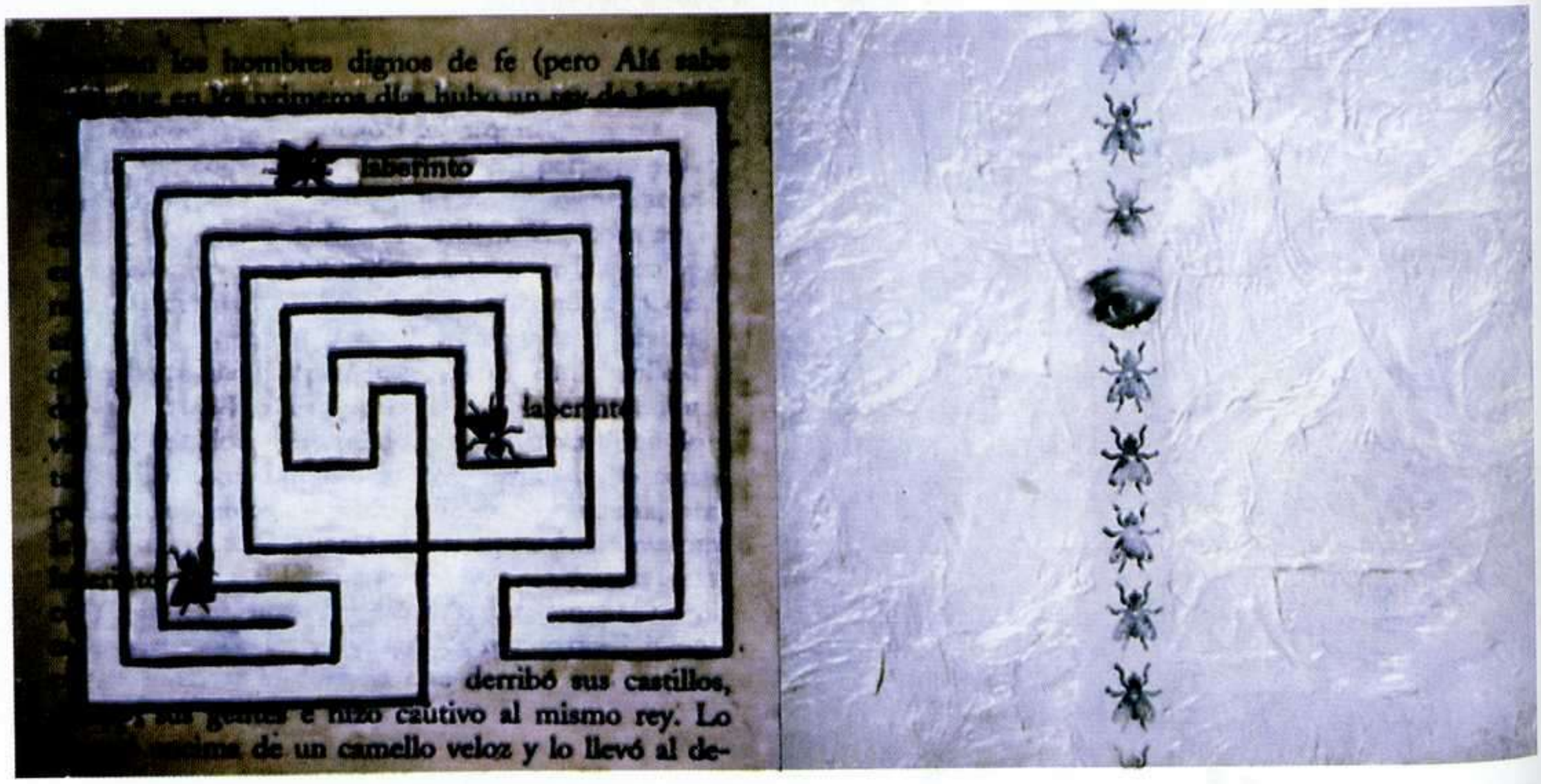
Leopoldo María Panero

MOSCA

Ángel fui, de belleza henchido
de hombres y, mujeres celebrado
hoy mi rostro recuerda al pecado
y miro con el ojo de la mosca.
Efebo fui, rey del blanco esperma
mi culo fue entre otros celebrado:
hoy, miro con el ojo de la mosca.
Amé la primavera, temí la muerte:
hoy la noche del alcohol es todo lo que queda
y la mosca vuela en torno del retrete.
Rey de la palabra, mis poemas
fueron de todos ensalzados:
hoy sólo es el insistente zumbido de la mosca
volando y volando en torno del retrete.
Negra es mi alma, negro es mi olor
peor aún: sin color ni forma
sólo el insistente zumbido de la mosca
que susurra en la noche de todos mis amores perdidos,
y caídos en la sombra del retrete.
Luché contra Badel, y la llené de sangre
buscando en ella la belleza, el orden, la
justicia: no preveía
este final al borde del retrete
donde mis días son atrozmente el mismo
día, mirado por el ojo de la mosca:
volando, volando en torno del retrete.
Tú que fuiste rubia, y que me amaste
di algo, una palabra solamente
a esta mosca que no es digna aún ni nunca
de entrar en tu casa, donde otras moscas
vuelan y vuelan en torno del retrete.
La elegía, la oda, la aliteración, la metáfora
el verso acentual y el verso latino
nada decían de esta mosca final
esperando aquí para siempre, absurdamente
vigilando la tapa del retrete.
Y moriré algún día como la mosca
española, que dura un poco más
en el invierno, cayendo seca al suelo
para que otra mosca también,
nacida héroe o poeta
¡vuele, vuele otra vez sobre la tapa del retrete!

Ministerio de Cultura 2011

Enrique Brinkmann Moscas 1988



Paco Rossique Desierto (Díptico) 2001

Ministerio de Cultura 2011

Salvador Dalí Torero alucinógeno (Detalle) 1968-70

José Corredor-Matheos

Por las moscas,
que tanto me incomodan,
sé que existo.
Seguid siendo testigos,
dad fe de mi existencia.
No acierto a imaginar
lo que sería
un mundo sin vosotras.
Os ahuyento y respeto
vuestra vida,
sagrada como todas.
Hay en vosotras algo
que me dice
que debo aprovechar
vuestra presencia
y descubrir mi vuelo
en vuestro vuelo.

La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y se va como despreciando lo que ha leído. ¡Es el más exigente crítico literario!

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti

BALADA DE LOS MOSQUITOS

Mosquitos, si me dejáis,
voy a cantaros, mosquitos,
mejor que como cantáis.

Gallos furiosos del alba,
perros rabiosos del cielo,
legión de picas,
nube de espadas,
mosquitos.
Iguanodontes del sueño,
elefantes de las sombras,
gatos garduños,
leones sedientos,
mosquitos.

Zarzamoras voladoras,
espinos desesperados,
cerco de púas,
yucas furiosas,
mosquitos.

Fuego voraz sin amparo,
sarampión sin remedio,
viruela roja,
sello cáustico,
mosquitos.

Espuelas del que anda lento,
bofetadas del dormido,
del no dormido,
del mal despierto,
mosquitos.

Picanas del campesino,
vampiros del que trabaja,
del que se mueve,
del pensativo,
mosquitos.

Punzones de los caballos,
alfileres de la siesta,
plaga de agujas
de los rebaños,
mosquitos.

Asesinos del poeta,
verdugos de esta balada,
enterradores.
Al fin, mosquitos,
mosquitos.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Espejo

EL MOSQUITO

Su danza

alrededor
del flexo

ausculta
el pulso de la luz,
el faro del insomnio.

Se detiene.

Se va
de la pluma

a la bombilla
de la bombilla a mí.

¡Qué cortejo a la sangre,
dulce en verano!

Con apetito frota
sus manitas de alambre.

Yo me dejo chupar
complacido. Satisfecho
levanta el vuelo

y se adentra en la noche,
dos gotas más pesado.
Eso es todo:

su liviana picadura,
su débil circunstancia.
Como tú.

Como este poema
del mosquito.

Buly Mosquito 2001

Luis Feria

MOSQUITO

Si te busco las vueltas, dominguito,
matamoros de a perra, don zunzún,
se te engolleta el papo de niño malmandado,
solmirredó de plañidor fuñique,
zinzirrindín de pico de organdí.
Tú lo que tienes es mucha tuntunita,
y mucho tiquismiquis, y mucho filtiré.
Aprende de este ejecutivo
agresivo, efectivo, despectivo, selectivo.
... Pero oye, qué es esto, no te me acerques tanto,
no me des tantos besos, que uno no es de piedra,
que me matas, tarzán.
Ay, madre, vaya trance, ay, qué bajo he caído.
Infelice di me.

Ministerio de Cultura 2011

José Lezama Lima

RAPSODIA PARA EL MULO

Con qué seguro paso el mulo en el abismo.

Lento es el mulo. Su misión no siente.
Su destino frente a la piedra, piedra que sangra
creando la abierta risa en las granadas.
Su piel rajada, pequeñísimo triunfo ya en lo oscuro,
pequeñísimo fango de alas ciegas.
La ceguera, el vidrio y el agua de tus ojos
tienen la fuerza de un tendón oculto,
y así los inmutables ojos recorriendo
lo oscuro progresivo y fugitivo.
El espacio de agua comprendido
entre sus ojos y el abierto túnel,
fija su centro que le faja
como la carga de plomo necesaria
que viene a caer como el sonido
del mulo cayendo en el abismo.

Las salvadas alas en el mulo inexistentes,
más apuntala su cuerpo en el abismo
la faja que le impide la dispersión
de la carga de plomo que en la entraña
del mulo pesa cayendo en la tierra húmeda
de piedras pisadas con un nombre.
Seguro, fajado por Dios,
entra el poderoso mulo en el abismo.

Las sucesivas coronas del desfiladero
—van creciendo corona tras corona—
y allí en lo alto la carroña
de las ancianas aves que en el cuello
muestran corona tras corona.
Seguir con su paso en el abismo.

Él no puede, no crea ni persigue,
ni brinca sus ojos
ni sus ojos buscan el secuestrado asilo
al borde preñado de la tierra.
No crea, eso es tal vez decir:
¿No siente, no ama ni pregunta?
El amor traído a la traición de alas sonrosadas,
infantil en su oscura caracola.
Su amor a los cuatro signos
del desfiladero, a las sucesivas coronas.

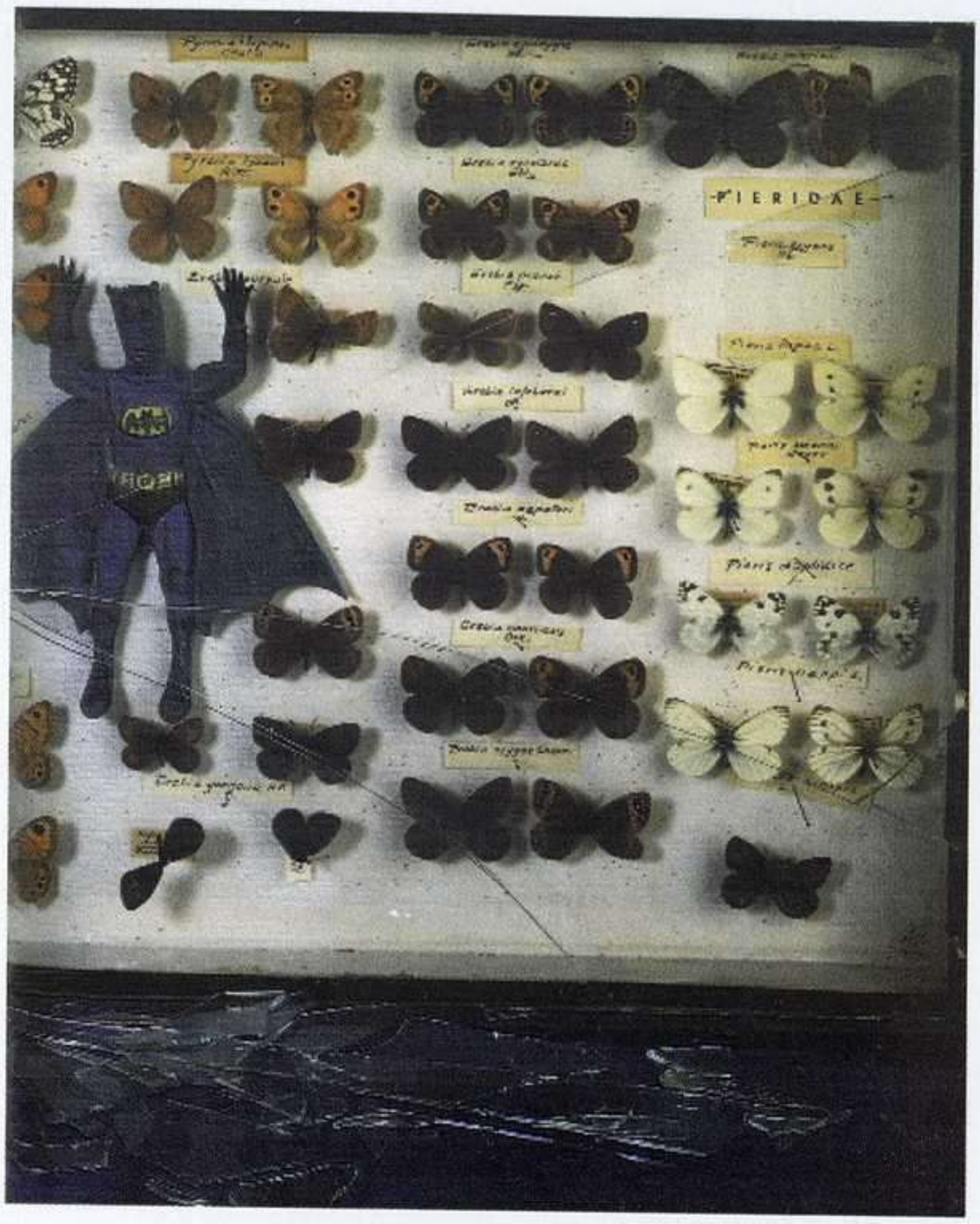
Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti

CANCIÓN 14

Yo mataba los murciélagos
en torres frente a la mar.
Hoy, en balcones lejanos
de la mar y frente a un río,
pasan, negros, por mi frente
y no los quiero matar.

Murciélagos de los días
torreados, frente al mar:
yo os mataba, pero ahora
que está cayendo la tarde
tan lejos de aquella mar,
aunque paséis por mi frente
—¡seguid!—, no os puedo matar.



Carlos Pazos Batman mariposeando (Detalle) 1998

Los murciélagos , después de usar sus alas, las cuelgan de un perchero

Lorenzo Oliván

El murciélago vuela con la capa puesta

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Francisco Fortuny

ARTE DE SINESTESIA

I. Murciélago

Quién pudiera tener, además de sus ojos
de ser humano —o lince—, la visión del
murciélago,
que ve con propia voz por el oído
y que, aunque no distingue los verdes de los
rojos,
allá en el hondo piélago
de las ondas oscuras vive y campa
por su respeto viendo con su extraño sentido
hasta al cínife mínimo que captura y se zampa.

Quién pudiera saber qué visión es más cierta:
si la que ve la luz o ve el sonido:
cuál es la mejor puerta
para dejarle paso a la verdad.
Yo te pido,
Madre Numen del cosmos que miras por
nosotros,
y que seguro sabes ver con todos
los sentidos posibles de tu naturaleza,
que nos concedas otros
para ver de más modos
y, gozando de nuevas perspectivas,
admirar la armonía plural de Tu belleza.

Y así cuando en la noche, con tu cuerpo
desnudo
en el que algunas veces te encarnas en tus vivas
y espirituosas carnes que nos ponen en pasmo,
tendida sobre el tálamo, el agudo
sentido del radar de que nos privas
—y le das al ratón que vuela ciego—
nos hayas dado entonces para éxtasis y
orgasmo,
nunca digamos luego,
que tu gloria, en que estamos, nos resulta
incompleta;
porque somos ingratos e insaciables, y dura,
muy dura es la cerviz que nos creciste:
además del color, la música secreta
quiero ver de tu cuerpo glorioso de hermosura
para nunca estar triste.

Mas no soy tan ingrato, porque aun sin el arte
del murciélago, sé que ya otro tanto
me has dado que lo suple en buena parte,
ya que podemos ver con nuestro canto:
Arte de Lidia oscura
contra arcaicas amnesias:
Madre de musas y de la figura
poética, creadora, como tus sinestesias.

El murciélago.
Elixir de la sombra,
verdadero amante de la estrella
muerde el talón del día

Federico García Lorca

Ministerio de Cultura 2011

O

oca

oruga

oso

oso pardo

oveja

Francisco de Zurbarán Oveja s. XVII

Paul Gauguin La Oca 1889

Jean Bourdichon 1515

Ministerio de

Jon Juaristi

LAS OCAS

En el recuerdo cruzan las estradas de Anglet
sobre el barro invernal.
Iban a la matanza con el marcial empaque
de un batallón de gastadores rusos.

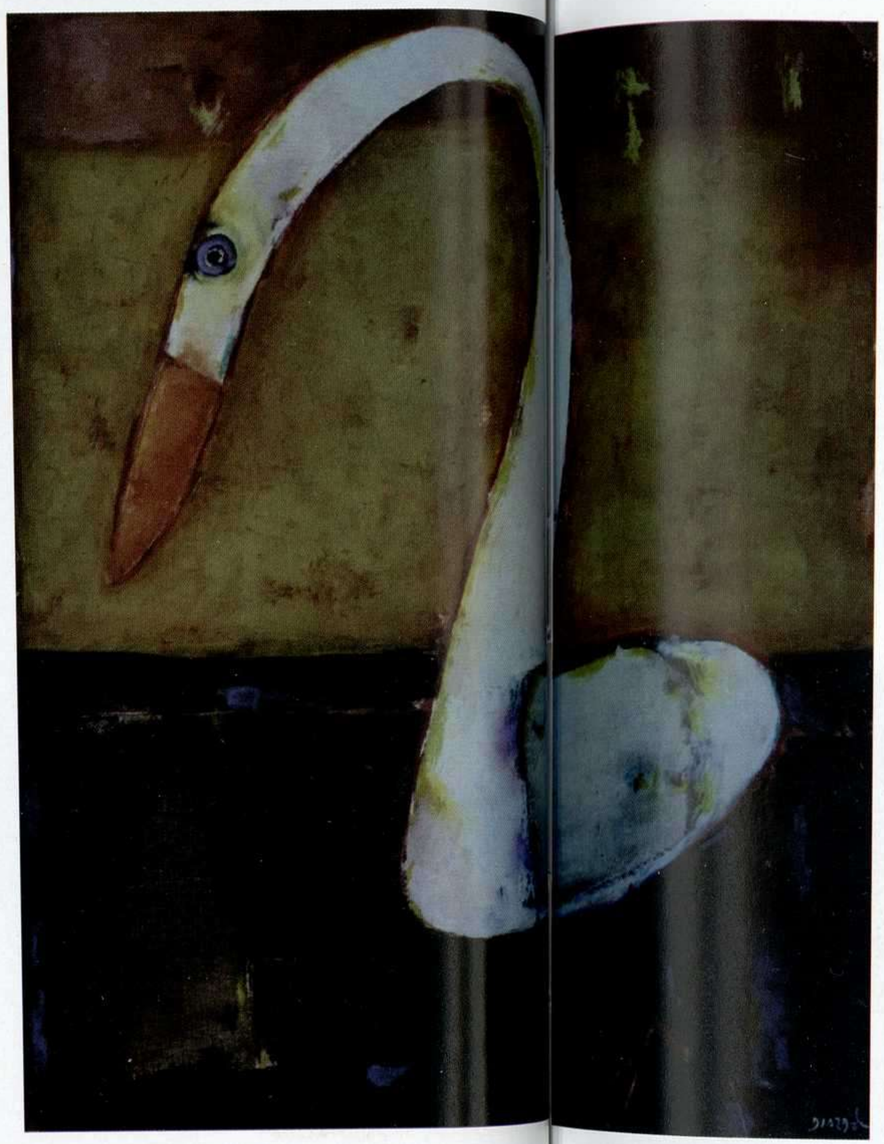
Mayi las degollaba. Margarita
les quitaba las plumas.
La vieja Cathalín apilaba sus cuerpos
debajo del manzano.

Nosotros, los más chicos, nos sentábamos mudos
en un banco de iglesia, junto a la barda y dicen
que alguna vez lloré de horror.

Pero eso debió ser muy al principio,
porque hoy sólo me queda la extrañeza
ante el desdén glacial con que miraban
el cuchillo de Mayi, la de las manos rojas.

Las ocas bajan graznando
por la calle de San Juan.*

**Cantar del Cura Negro*



José Antonio DiazDel Oca

el más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga

Ramón Gómez de la Serna

A. J. Rosel von Rossenhof 1746

Ministerio de Cultura 2011

Ángel García López

El oso pardo, en millonaria osera
donde hiberna a diario, guarda avaro
ricas orzas de miel, botellas, bayas,
y, a mitad de la tarde, llama al oso
de la cueva vecina y se solazan
con brindis variados y abundantes
con que al cielo agradecen su fortuna:
la suerte de ser osos y plantígrados
que, protegidos en especie y número,
no se ven en desgracia como el resto
de seres inferiores —pelo y pluma—
que mal disfruta del siniestro bosque.

Juan Antonio González Iglesias

ODA A LA BELLEZA DEL DATO INESPERADO

la cultura está hecha de sorpresas
BRUNO MUNARI

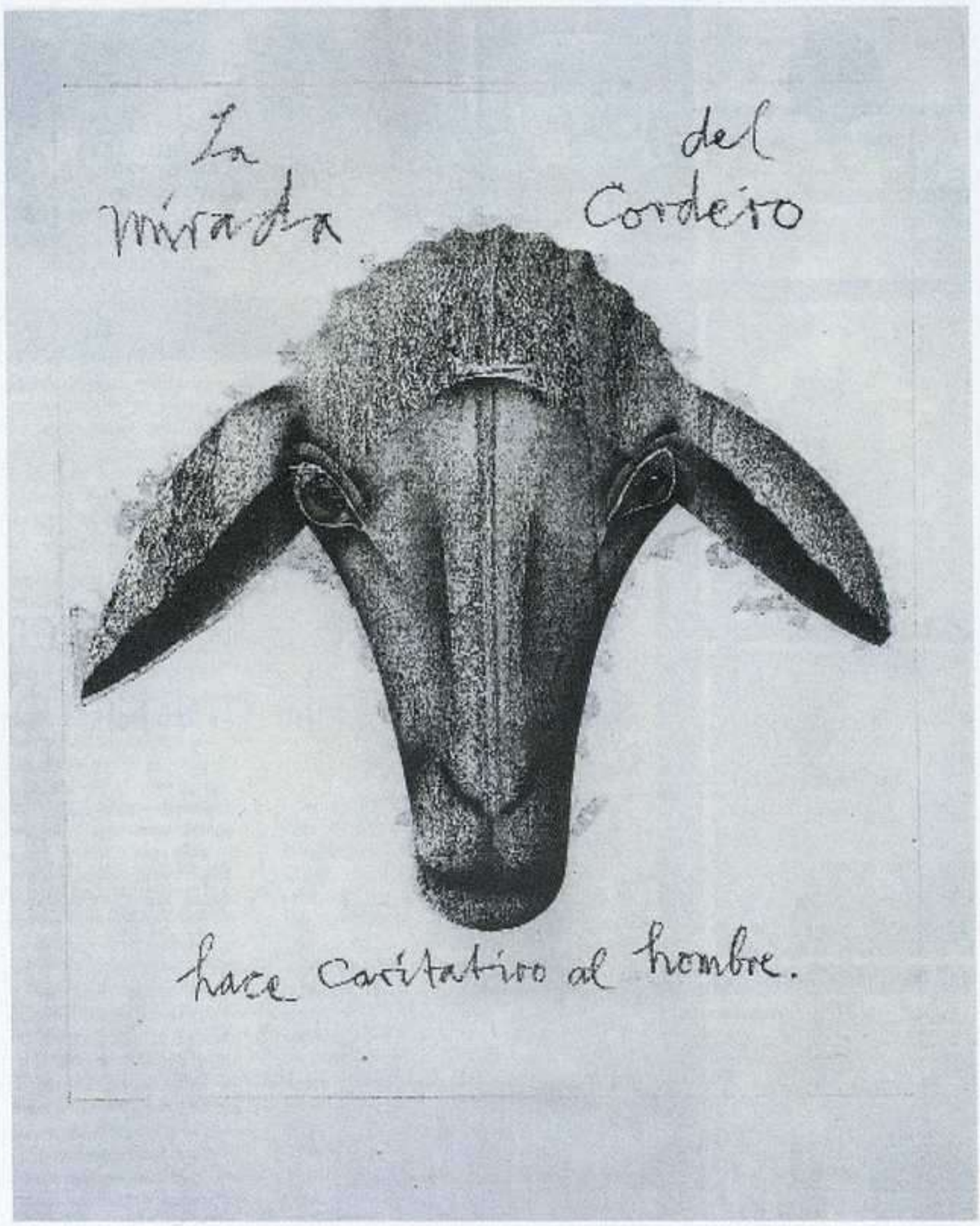
Poesía que conviertes el saber
en una fiesta: pido que me dejes
describir la belleza en términos exactos
de biodiversidad.

Debería movernos a lágrimas el hecho
de que los animales polares sean blancos.
El oso, por ejemplo:
porque en algún momento hasta la nieve
vino, tiene un contorno de blancura
independiente de los copos, puro
hermano de los hielos que nunca se derriten.

Los biólogos saben que debajo
de ese manto esplendente
la piel del oso es negra, íntegramente negra.
Su blancura, miríada que nadie le acaricia
está hecha de translúcidos filamentos, pelaje,
suaves cables de fibra óptica que trasladan
la energía solar hasta la piel que guarda
la leve luz del ártico, su calor impalpable.

Francesco Clemente Miel y oro 1988

Ministerio de Cultura 2011



Paul Wunderlich Greguería III
La mirada del cordero hace creativo al hombre 1995

Gabriel Celaya

OVEJAS

Por las cañadas,
atropelladas,
unas con otras,
todas en nada,

van como el agua.

Por las campas
onduladas
se desparraman
plegándose al terreno

como el agua.

Extrañamente mansas,
extrañamente
no humanas,
como una fatalidad

que no es la que se canta.

En el espanto vacío,
los balidos.
En el silencio sin nadie,
el perro pastor ladrando.

Y el rebaño, transcurriendo.

Casi inconsistente
bajo ese vellón continuo,
blanco-amarillo de ámbar,
eléctrico y fosco,

nube de arcaico olor.

Y en lo más alto de un risco,
bien plantada, solitaria,
la cabra hispánica
con su ojo circular

diabólico y fijo,

mira lo que no ve,
lo que no se puede ver,
lo real sin más ni más,
que transcurre (¿cuándo, dónde?)

Y sintiendo que no mira, que es mirada,

da un salto. ¿Y dónde está?
Desaparece. Parece
sólo magia
cuando en otro risco, lejos,

con su bella cabeza de orgullo se yergue.

Ministerio de Cultura 2011

Augusto Monterroso

LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada.
Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.
Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

Salvador Dalí Proyecto de interpretación para un establo biblioteca 1942

Ministerio de Cultura 2011

P

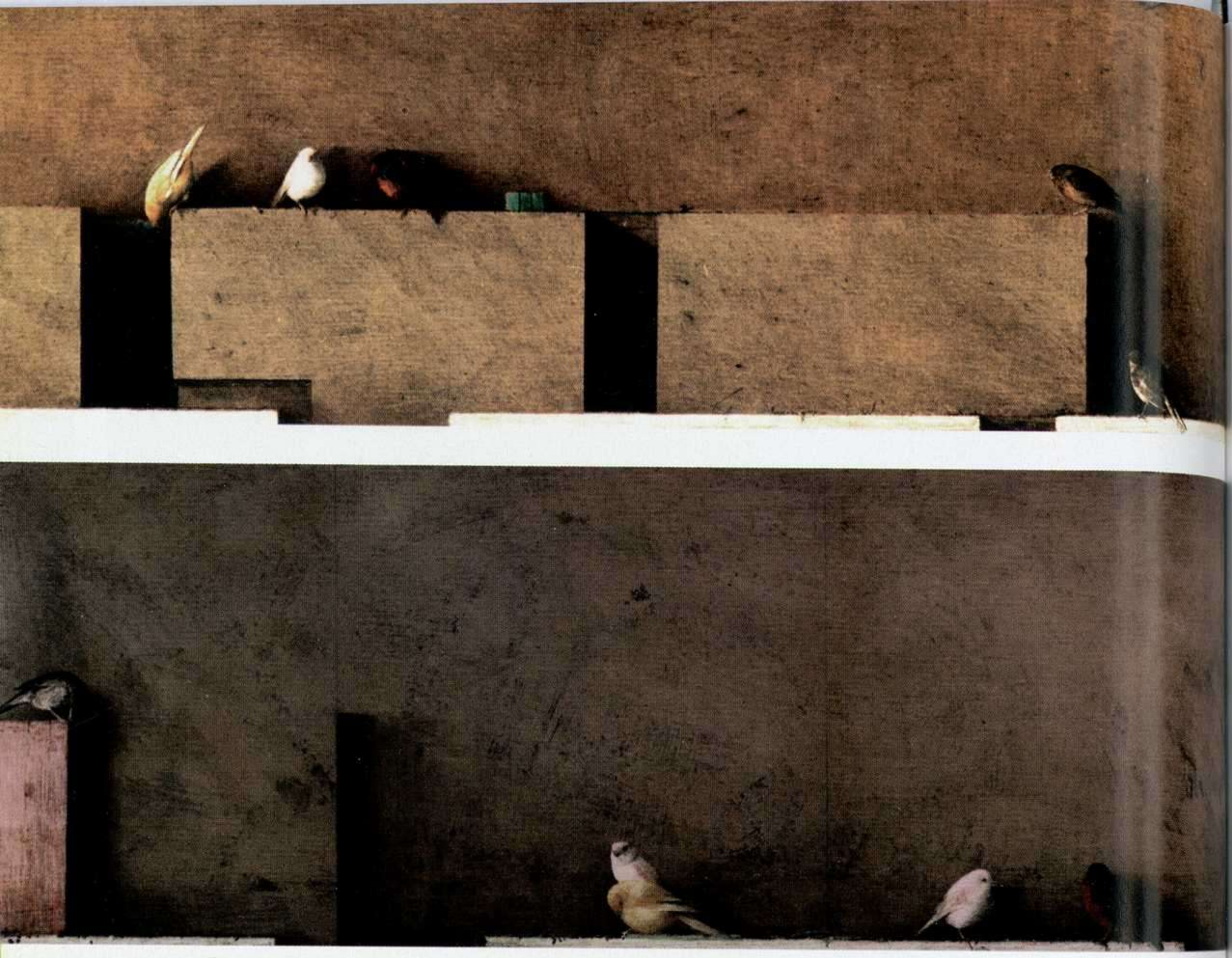
pájaros
paloma
papagayo
pantera
pato
pavo
pavo real
peces
pelícano
perdiz

Roy Lichtenstein Cuenco de carpas 1978

Equipo Crónica El perro 1980-81

Alberto Sánchez La perdiz del Cáucaso

Minist

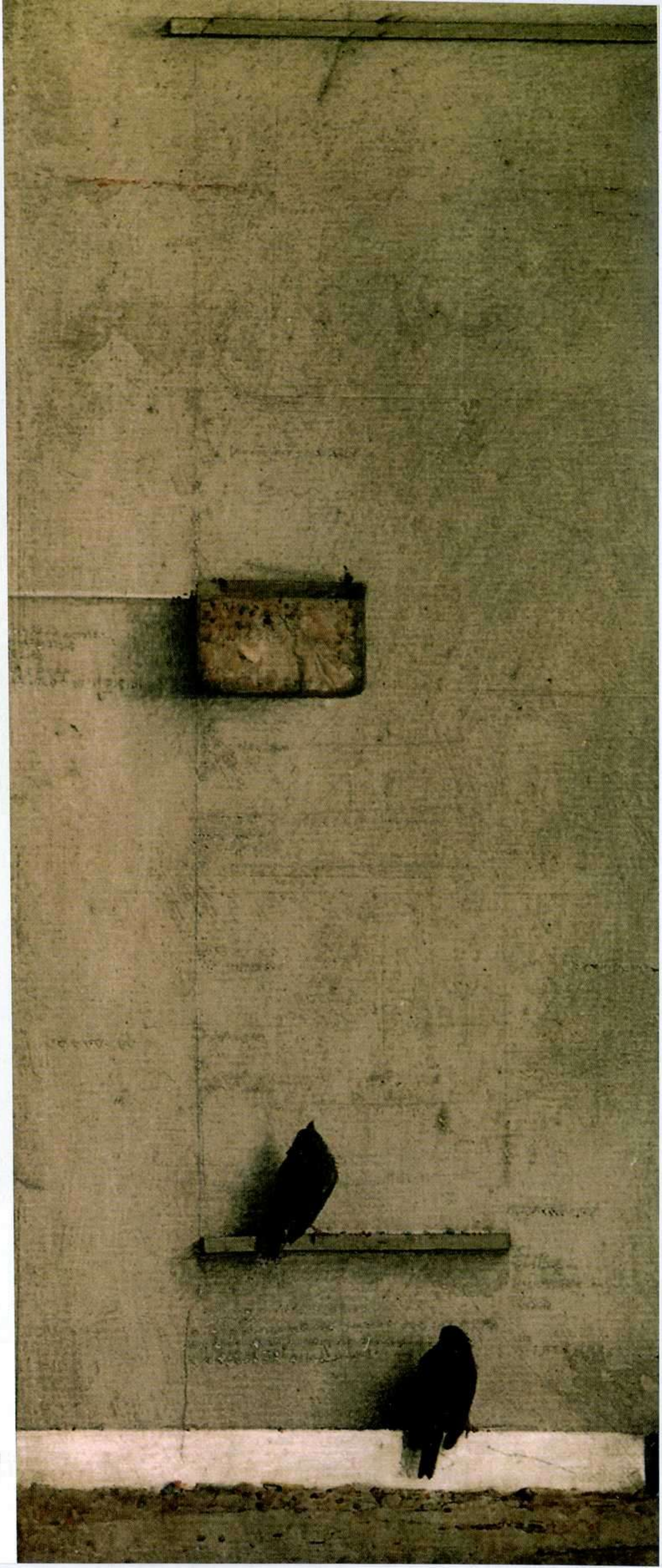


Juan Ramón Jiménez

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?
No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...
Yo no sé dónde cantan
los pájaros -cantan, cantan-,
los pájaros que cantan.

Ministerio de Cultura 2011



Pedro Escalona Pájaros 2001

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Salinas

EL PÁJARO

¿El pájaro? ¿Los pájaros?
¿Hay sólo un solo pájaro en el mundo
que vuela con mil alas, y que canta
con incontables trinos, siempre solo?
¿Son tierra y cielo espejos? ¿Es el aire
espejeo del aire, y el gran pájaro
único multiplica
su soledad en apariencias miles?
(¿Y por eso
le llamamos, los pájaros?)
¿O quizá no hay un pájaro?
¿Y son ellos,
fatal plural inmenso, como el mar,
bandada innúmera, oleaje de alas,
donde la vista busca y quiere el alma
distinguir la verdad del solo pájaro,
de su esencia sin fin, del uno hermoso?

José María Hinojosa

LA VIDA DE LOS PÁJAROS

Bajo la luz herida de alguna madrugada
en el vuelo de un pájaro se encerrará una vida
que al cruzar los caminos invisibles del alba
derrita con su aliento la escarcha ennegrecida.

Era la escarcha negra quien retuvo las huellas
de un recuerdo guardado en un rincón del cuerpo
y nuestros pasos iban perdidos en la niebla
cuando de nuestros labios escapaban los muertos.

Nos cayeron jirafas del pico de los pájaros
que ilustran de exotismo nuestra roja corteza
y en preguntas corteses las flores deshojadas
ocultan las jirafas para dar sus respuestas.

Siempre estará clavada mi vida en una ruta
mientras que nuestras manos darán la vuelta al
mundo
llevando entre sus dedos un comienzo de duda
que en medio del desierto levantará altos muros.

Bajo la luz herida de alguna madrugada
levantaron el vuelo estos pájaros grises
que llevan en sus alas misteriosas palabras
segregando distancias para borrar los límites.

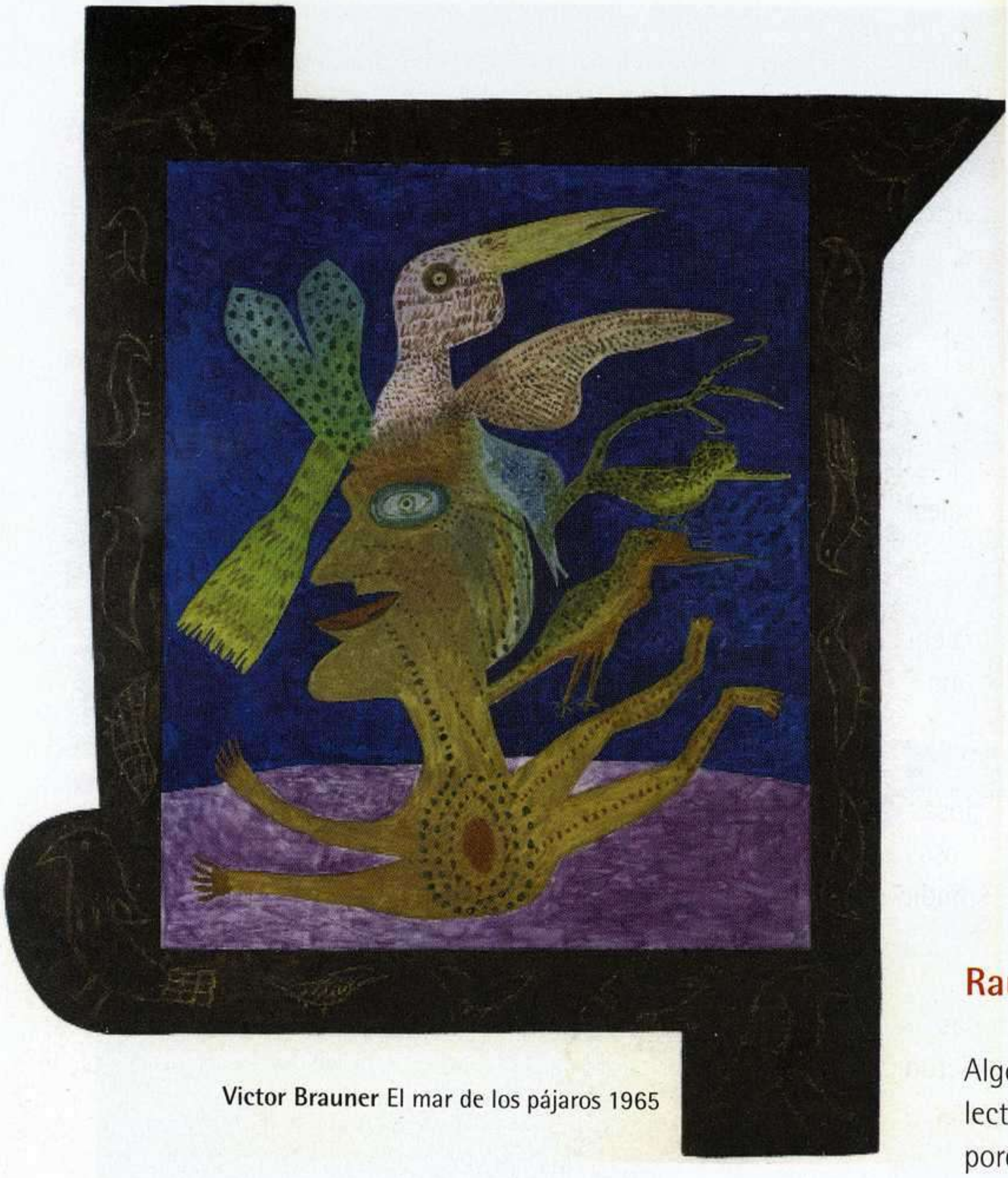
Ministerio de Cultura 2011

René Magritte La gran familia 1947

El pájaro es el sueño del movimiento

Rafael Pérez Estrada

Ministerio de Cultura 2011



Victor Brauner El mar de los pájaros 1965

Raúl Alonso

Algo de ave posees,
lector y criatura,
porque la creación está volando.

Cuántas veces miraste un pájaro
y quisiste ser él.

Sé que te gusta el aire y sé que
mueres
si se queda tu voz sin melodía,
la melodía interna de los pájaros.

Cree en este poema
porque algo de ave tienes
y tus alas abiertas me lo indican.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Sánchez Mazas

LOS PÁJAROS

I
Amadas: bizantinos pavos reales
en cautiverio de jardines raros,
nevados paraísos, ibis claros,
faisanes verde-azul, garzas reales.

Paseaban exóticos plumajes
por mi arboleda interna de amargura.
Iban. Venían. ¡Oh, qué finos viajes!
¡Diabólica y angélica pintura!

Me quedó sólo el ramo de una encina
para la frente. Alguna voz divina
me llenaba de música el oído.

Dispersé las bandadas prodigiosas
y quedaste en el luto de mis cosas,
para cantarme ¡oh pájaro escondido!

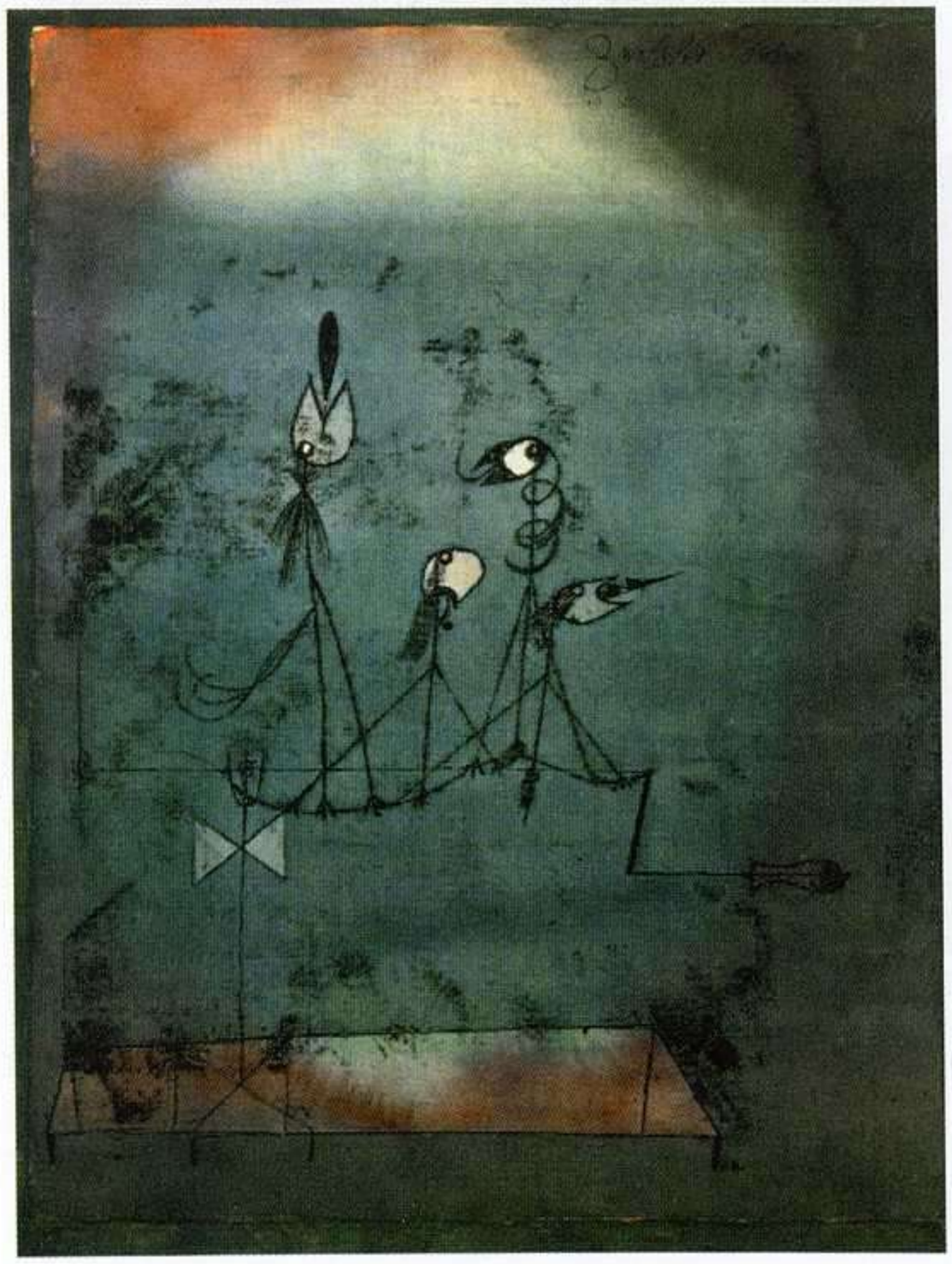
II
Amadas: enlutadas golondrinas
en los arcos del huerto de quietud;
arrullantes palomas infantinas,
oropéndolas de mi juventud.

Me llenaron el alma de sus trinos
y el pecho me colgaron de nidales.
Iban, venían... éxodos divinos
y retornos de amor primaverales.

El huerto mío se murió... Las piedras
en su dolor, que se cubrió de hiedras,
llenas están de nidos ya vacíos.

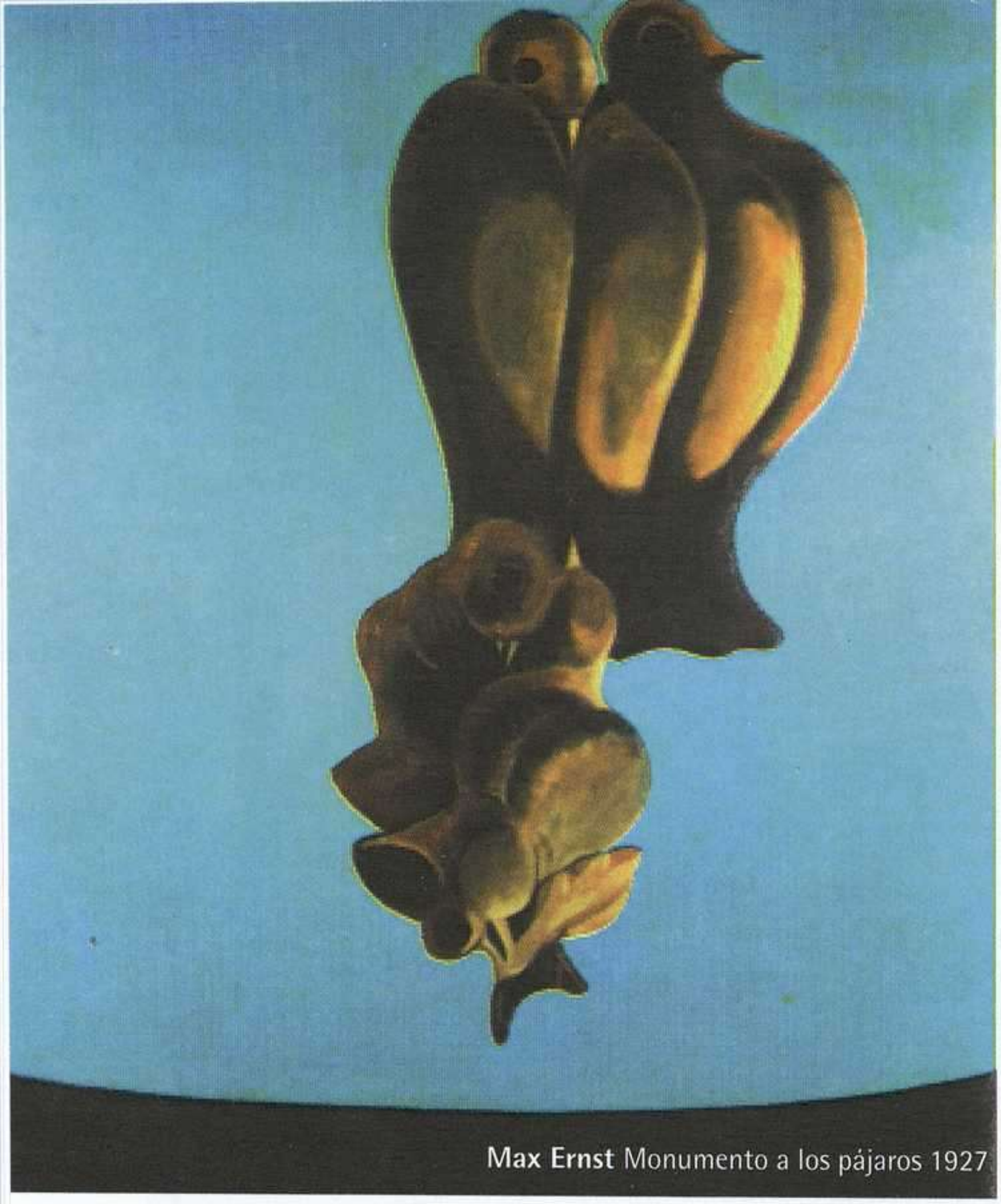
El tiempo vino de las horas malas;
y sola tú, la de joyantes alas,
volaste al sueño de los ojos míos.
Ah, pájaro. Tú sí que sabes ver, a solas,
girar, ser perseguido bajo la lluvia, estar
de otra manera. Mírame. Si te dijera cómo,
si te dijera cuántas mañanas he salido
sólo por encontrarte allí, en el gran árbol
en llamas de la noche... Porque tú siempre esperas,
cantas a pesar de todo, como bebido,
terco en la luz, soñado por la estación más pura.

Ah, pájaro. La luna, los almendros, el mar,
la sangre transparente de la tierra, ¿no vemos
las mismas cosas tú y yo, la misma muerte
resucitada en ecos caudalosos y mágicos?
Detrás del muro, solo, donde la fuente vieja.
Estás y no te vemos. Te vemos y no estás.
Canta, canta. (La noche se abre para nosotros).
¿Cómo salir contigo, de aquí, sín ser notada?

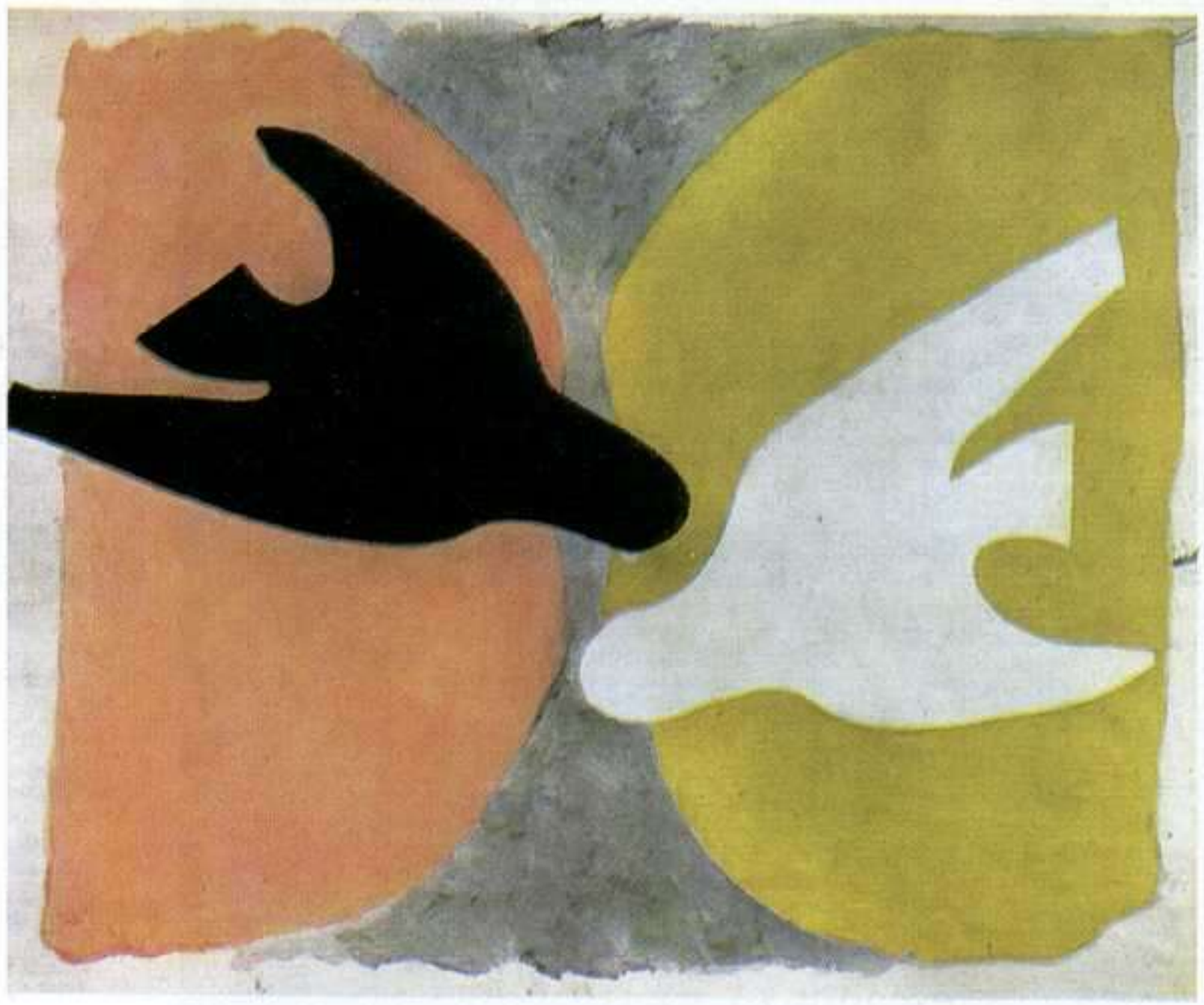


Paul Klee La Máquina de gorjear 1922

Ministerio de Cultura 2011



Max Ernst Monumento a los pájaros 1927



Georges Braque Los pájaros 1960

Leopoldo de Luis

UN PÁJARO EN EL OTOÑO

Un pájaro de otoño hay todavía
que se vuelve a comer aún en mi mano.
Caen las hojas de formas geométricas
y el sol las transfigura hacia la tarde.

¿Y el pájaro? ¿Quizá mañana vuelva,
o habrá volado demasiado lejos?
Tal vez haya caído en otras manos
y habrá sangre sin vuelo entre sus alas.

Me duele hoy este pájaro de otoño
y sé que tú eres cálido testigo
de que migas picaba entre mis dedos
aquellos días del jardín a medias.

Quizá el pájaro aquel fuera otra cosa
y es nuestro amor lo que le transformaba.
Quizá fuera un recuerdo hecho de pluma.
Quizá fueran los hijos aquel pájaro.

Ministerio de Cultura 2011

Eugenio Granell El vuelo nocturno del pájaro 1952

Carlos Bousoño

ODA EN LA QUE VUELAN PÁJAROS

Voláis, voláis vencejos, gorriones, golondrinas,
cumpliendo atareados un misterioso oficio.
Lejos de las ciudades y pesares del hombre,
tan cerca de nosotros, voláis en otro sitio.

En el alero a veces de nuestra misma casa,
contemplan vuestros ojos nuestro quehacer
prolijo,
y en nuestro recogido refugio entretejéis,
alegres y amorosos, los recogidos nidos.

Escucho con asombro graves quejas de urracas,
silbos entrecruzados de tordos y de mirlos,
se orean en sus vuelos con aire que me orea,
y respiran ansiosos el aire que respiro.

Y en tanto que os contemplo vais por otras
edades,
y en ellas rebullís con gozoso apetito.
Sois los mismos que en Roma bebisteis de sus
fuentes,
y aún está en vuestros ojos el horror de aquel
circo.

Allí vivís por tanto también, estáis allí
mientras gozáis las linfas de mi jardín propicio,
y con antigua sed os tienta la adorable
corriente en que se basa todo el poder de Egipto.

Yo asombrado percibo vuestra vieja osadía,
universales pájaros, vencejos inauditos,
que cuando me aturdís con vuestra algarabía
estorbáis el reposo de Yuste a Carlos Quinto.

Y humildemente os miro pasar en vuelo raudo
por la modesta paz de mi tiempo y mi sitio,
¡vosotros, los intrusos de otra región ardiente,
arriba de nosotros, nunca comprometidos,
inteligencias lúcidas que aprendisteis la clave
de quebrantar la cárcel secuencial que vivimos!

Y he aquí que sois alegres mensajeros de un mundo
otro, contradictorio, que niega nuestros ritos,
pone cabeza abajo este pobre saber
que nos es en la noche norte y luz del camino,

revesados extraños que sin piedad volvéis
la espalda a cuanto fuera seguro y conocido.
Incomprensibles seres de otro cielo, otro dios,
otra verdad...
escándalos
consagrados, adversos sacerdotes impíos...

Ministerio de Cultura 2011

Alfonso Costafreda

AÚLLAN

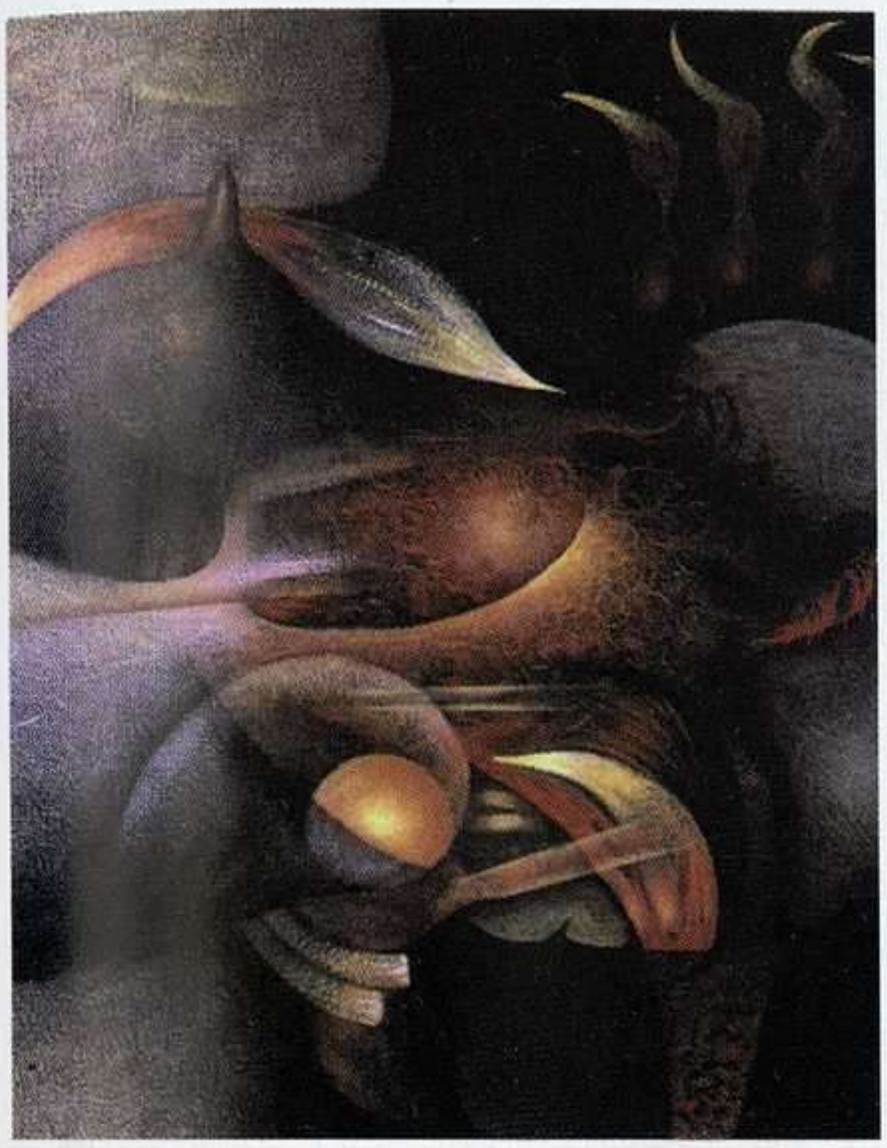
En la sorda montaña
los pájaros no cantan, aúllan,
cautivos de un cielo inclemente
una fuerza invisible
los impulsa hacia una muerte cierta
y a quién importa
que ahora un movimiento
que fuera dulce y armonioso
el ave conduzca a un final pavoroso.

Rene Magritte La mirada interior 1942

Ministerio de Cultura 2011

José Manuel Cabra de Luna

La soledad del pájaro se extiende
más allá del hueco de la noche.
Cuando el inmóvil sueño ya ha vertido
su aroma entre los aires, y el ave de las piedras
baja con pesada dulzura hacia las luces,
la soledad, única y clara, le acompaña.
Su gesto aún es instinto,
su canto no es palabra todavía y
los signos limitados de que puede
valerse no sirven para nombrar, tan sólo
avisan para que el otro intuya y al
azar esclavo ya se entregue.
Atada a su vuelo legendario, esa
limpia estructura bien tramada,
esa presencia leve de materia,
a sí misma se sueña en el volar
y sólo con su imagen se comprende.



José Díaz Oliva Pájaro de fuego 1982

Rafael Pérez Estrada

En el eclipse el pájaro
intuye la muerte.

Jacobo Cortines

SEÑALES

El grito de ese pájaro me anuncia
una ciudad con sol, y ese tañido
la sombra peculiar de unos cipreses.

Los pájaros son pensamientos perfectos

Carlos Edmundo de Ory

Ministerio de Cultura 2011

Wilfredo Lam El pájaro blanco 1970

Luis Alberto de Cuenca

EL PÁJARO NEGRO

Entró en tu alcoba por una ventana,
como el cuervo de Poe, y se posó,
con aire indiferente, en el alféizar.
Tú dijiste en seguida: «En ese pájaro
está la imagen de mi desastrosa
existencia, el espejo de mis males.»
Creías que anunciaba otra desgracia
cuando voló hacia ti y buscó refugio
en tu hombro, como si fuese el loro
de *Long* John Silver, pero no decía
nada desde su luto riguroso:
tan sólo te miraba y te miraba.
Por fin rompió su tregua de silencio
y dijo lo siguiente: «Amiga mía,
soy el cuervo de Odín, no sé si Huginn,
el divino y alado Pensamiento,
o si soy Muninn, la Memoria sacra
(porque somos gemelos), pero vengo
—y esto sí que lo sé— a curarte el alma
y a devolverte la ilusión perdida.
Lo que pasó, pasó. Tendrás el mundo
a tu disposición si me haces caso.

Deja ya de enhebrar bobas metáforas
sobre el pájaro negro del dolor,
el fantasma de la melancolía,
las ruinas del espíritu o la cueva
de la angustia y de la desesperanza.
Deja ya de ensañarte con la vida
por lo que, en tu opinión, te ha arrebatado.
Sólo hay futuro. El sueño tiene alas.
Sé mi zorra, que yo seré tu cuervo.»

Lorenzo Plana

EL ROSTRO DE LOS PÁJAROS

No reconozco el rostro de los pájaros.
Nace una sombra en ellos que es distinta,
no puede el sol entrar en sus miradas.

Pero debajo de mi orgullo existe
un trampolín podrido.

La madera cedió.
En la piscina del invierno apático
insiste la hojarasca y una brisa amputada.

Hoy el frío se busca en ese símbolo,
un vacío que grita en la piscina.

Tumbado boca arriba miro el cielo.

También en estos pájaros hay muerte.
La muerte entra en la vida de algún modo.

La amarga pincelada que tú has sido
en el pañuelo abierto sobre el césped
se secará en la luz ensimismada.

No reconozco el rostro de los pájaros.
Se reemplazan si mueren. No se nota.
No comprendí que tú eras libertad,
debí tratarte con mayor cuidado.

He pensado en tus gestos repentinos,
en el dominio extraño de tu carne.
Se borraba mi rostro y era un pájaro.

Manolo Valdés Pájaros 1995

Juan Manuel Villalba

LA JAULA

Porque somos un pájaro encerrado en un cuerpo,
en la jaula de un cuerpo miserable y blindado.
Un pájaro que sufre y aletea, que busca
fugarse de la noche; la noche que es el cuerpo
que nos contiene y guía, que traza nuestro amor,
y dicta la condena de lo que parecemos.

Porque somos la celda de una rara criatura
condenada a una eterna prisión intolerable.
Si miramos adentro, el pájaro se esconde,
aprieta su temblor contra las negras paredes.
Lo teme y, por igual, necesita al carcelero.
De nuestro afán depende que el pájaro no escape.
Nuestra vida depende de su larga condena.

Ministerio de Cultura 2011

Ángel González

Pájaro enorme, abres
tus alas silenciosas
y dejas
que el viento
te eleve.
Tú estás quieto, impasible,
y las ciudades
giran bajo tu vientre, pasan
rápidas, desaparecen por el otro extremo
del horizonte,
rayando
con sus veletas y sus altas cruces
el aire enrojecido de la tarde.
Puro y ajeno espectador,
te basta
con cambiar levemente de postura
para
que el continuo rebaño de montañas,
y bosques,
y ciudades,
se pierda en lentas curvas,
dé vueltas al paisaje
como un río
poderoso y tranquilo
en cuyas aguas navegamos todos
los que te contemplamos desde abajo.
Es el mundo el que pasa:
tú te quedas
inmóvil en lo alto.

Y si pliegas
las alas y desciendes, la corriente
te arrastra a ti también,
y compartes así
nuestro fugaz destino un solo instante.

Eduardo García

PÁJAROS

En el atardecer,
piedras de carne frágil que se arrojan,
enloquecen los pájaros.
Chillan la misma nota intermitente
mientras se precipitan en el viento,
trenzando trayectorias sin destino.
Absortos en el vuelo no viajan,
ni tienen más porqué que su tarea
inútil, laboriosa, infatigable.
A un ala de la casa se detienen
a punto de romperse y unas manos
invisibles los lanzan hacia el aire.
Extraña es esta paz con que se adueñan
del dolor que me trajo a contemplarlos.
Escuadrones del llanto enmudecido,
sólo son lo que son en mi mirada.

Alexander Calder Pájaro 1968

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alvarado El tiempo en el cielo 2005

Esperanza López Parada

EL PÁJARO

Te tiene la mujer en su palma y te cobija,
entorna los dedos alrededor y te sostiene.
Te muestra con tanto cuidado, con tantas atenciones,
como un alma amparada en un hueco, como un signo perdido
de lo que ahora no está y palpitaba,
de aquello feliz que retenemos apenas un instante,
un gozo y un candor que luego nos esquiva.

Rafael-José Díaz

PREGUNTA

¿Podría un pájaro,
en la sed de sus alas desplegadas,
leer sobre la nieve el rostro de la tierra,
bajar hasta la boca
para unir el canto que sabe
al canto que no sabe, como el signo
de toda aceptación,
de todo tránsito en el ser?

Ministerio de Cultura 2011

Rubén Darío

AZUL

Y dijo la paloma :
Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,
en el árbol en flor, junto a la poma
llena de miel, junto al retoño suave
y húmedo por las gotas de rocío,
tengo mi hogar. Y vuelo
con mis anhelos de ave,
del amado árbol mío
cuando al himno jocundo
del despertar de Oriente
sale el alba desnuda y muestra al mundo
el pudor de la luz sobre su frente.
Mi ala es blanca y sedosa:
la luz la dora y baña
y céfiro la peina;
son mis pies como pétalos de rosas.
Yo soy la dulce reina
que arrulla a su palomo en la montaña.
En el fondo del bosque pintoresco
está el alerce en que formé mi nido;
y tengo allí, bajo el follaje fresco,
un polluelo sin par, recién nacido.
Soy la promesa alada,
el juramento vivo;
soy quien lleva el recuerdo de la amada
para el enamorado pensativo
yo soy la mensajera
de los tristes y ardientes soñadores,
que va a revolotear diciendo amores
junto a una perfumada cabellera.
Soy el lirio del viento.
Bajo el azul del hondo firmamento
muestro de mi tesoro bello y rico
las preseas y galas :
el arrullo en el pico,
la caricia en las alas.
Yo despierto a los pájaros parleros
entonan sus melódicos cantares
me poso en los floridos limoneros
y derramo una lluvia de azahares.
Yo soy toda inocente, toda pura.
Yo me esponjo en las alas del deseo.
Y me estremezco en la íntima ternura
de un roce, de un rumor, de un aleteo.
¡Oh inmenso azul !Yo te amo. Porque a Flora
das la lluvia y el sol siempre encendido
porque siendo el palacio de la aurora,
también eres el techo de mi nido.
¡Oh inmenso azul! Yo adoro
tus celajes risueños,
y esa niebla sutil de polvos de oro
donde van los perfumes y los sueños.
Amo los velos, tenues, vagarosos,
de las flotantes brumas,
donde tiendo a los aires cariñosos
el sedeño abanico de mis plumas.
¡Soy feliz! Porque es mía la floresta
donde el misterio de los nidos se halla
porque el alba es mi fiesta
y el amor mi ejercicio y mi batalla.
Feliz, porque de dulces ansias llena,
calentar mis polluelos es mi orgullo
porque en las selvas vírgenes resuena
la música celeste de mi arrullo;
porque no hay una rosa que no me ame,
ni un pájaro gentil que no me escuche,
ni garrido cantor que no me llame.
«¿Sí?», dijo entonces un gavilán infame
y con furor se la metió en el buche.
Entonces el buen Dios, allá en su trono
(mientras Satán, por distraer su encono,
aplaudía a aquel pájaro zahareño),
se puso a meditar. Arrugó el ceño,
y pensó, al recordar sus vastos planes,
y recorrer sus puntos y sus comas,
que cuando creó palomas
no debía haber creado gavilanes.

Antonio Rodríguez Luna El nido 1933

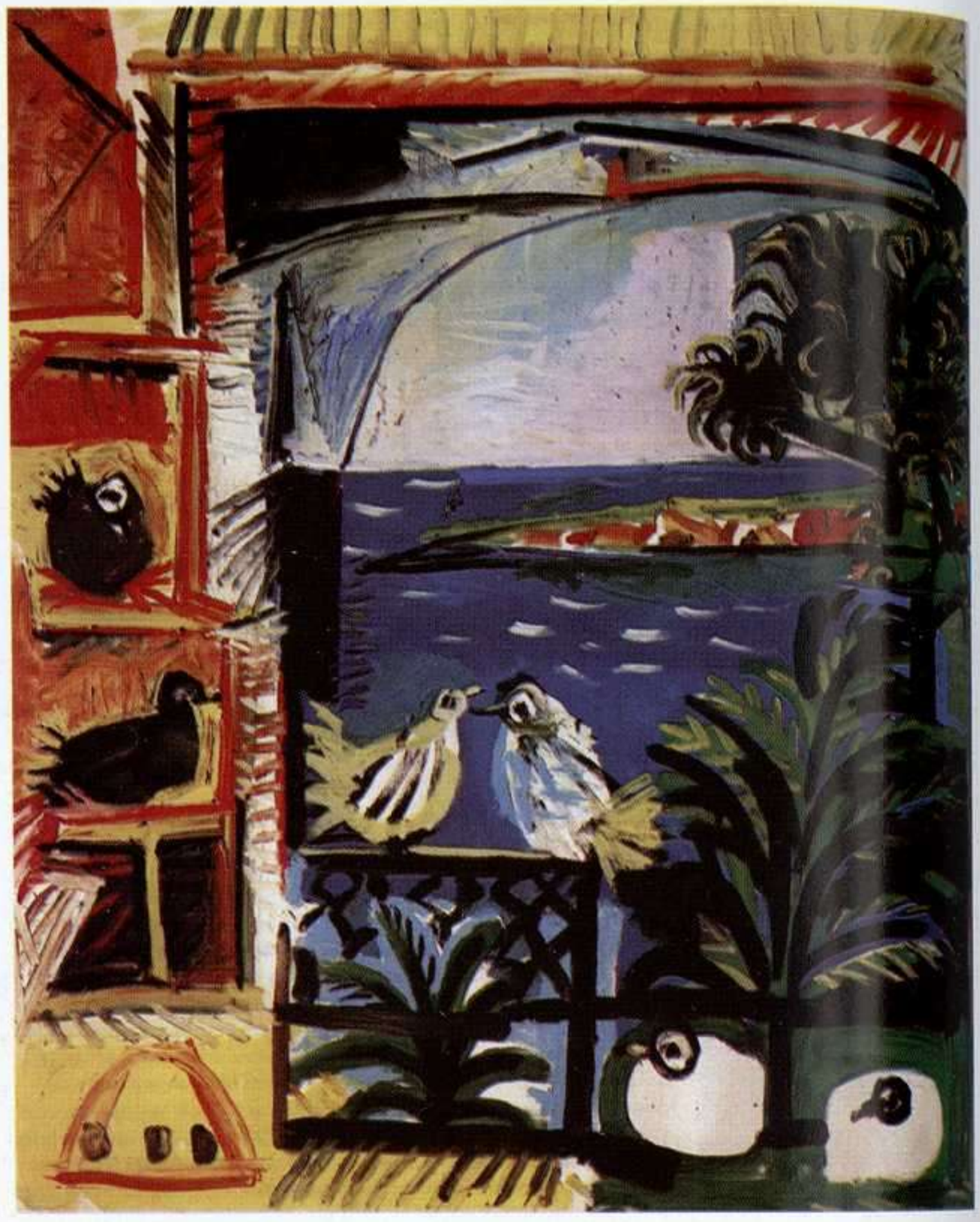
José Ángel Valente

El hombre santo reunió a sus palomas
y así les dijo:

—Sed como palomas,
volad protervas, pero siempre santas,
por el ancho mundo
y en él multiplicaos como
ratas,
como hipopótamos y tigres,
jabalíes, panteras,
mas sed palomas bajo toda forma
de distinta apariencia.

Cada paloma es libre
de ser el hipopótamo que quiera.

Así habló en Barbastro
Zoroastro.



Pablo Picasso La Paloma 1957

Alta va la paloma,
alta va y sola.
Sobre el viento las balas
hieren su sombra

Emilio Prados

Ministerio de Cultura 2011

Ángel González

LA PALOMA
(versión libre)

«... ay que vente conmigo, chinita,
adonde vivo yo.»
(Popular hispanoamericana)

Se habla de la esperanza
últimamente.

...en donde vivo yo

Alguien la vio pasar por los suburbios
de París, allá hacia el año
mil novecientos cuarenta
y tantos. Poco después
aparecieron huellas de su vuelo
en Roma. También es cierto
que desde las Antillas voló un día
tan alta, que su sombra
cubrió pueblos enteros,
acarició los montes y los ríos,
cruzó sobre las olas,
saltó a otros continentes,
parecía...

...ay, que vente conmigo
adonde vivo yo.

Años más tarde,

un profesor ilustre
dedujo de unas plumas mancilladas,
halladas entre sangre
cerca de un arrozal, en el Sudeste
Asiático, que ahí
estaba
ella:
en el sitio y la hora de la ira.

...en donde vivo yo

No en el lugar del pacto, no
en el de la renuncia,
jamás en el dominio
de la conformidad,
donde la vida se doblega, nunca

...en donde muero yo.

Pablo Picasso

Pelayo Fueyo

LA PALOMA

Huyendo la paloma de las manos del niño,
se refugió en las manos de la estatua del rey.
No quiso ser invento de la carne inocente,
sino símbolo vivo de un símbolo del Tiempo.
Paradójica ave de la Literatura:
duérmete en tu refugio hasta hacerte de bronce.

Ministerio de Cultura 2011

Victoriano Crémer

Tan blanca como era
resultaba dorada, cuando el sol
se cernía en el aire, por el aire.
Movía la cabeza a impulso
de algún mecanismo
movida a sangre, a brisa fugitiva
—piedrecita rodada—
y escondía en el buche
de finísimas plumas
la patita rota.

Cerraban para ella
las puertas del amor
con un zureo sordo y la paloma
a saltos buscaba entre la hierba
un asilo apacible
donde esconder sus miedos.

Clavaba sus ojillos de alfiler de color
en el altivo bando enemigo
pidiendo paz y lástima.
Y una oscura corona se cernía
en un ronco estrépito de alas
sobre la paloma coja
y su pequeño corazón de musgo.

José Caballero
Las palomas 1935

José Corredor-Matheos

Una paloma. Pero tú ¿cómo sabes que eso es una paloma y que no es un domingo o una mañana gris o esa ave extranjera que no conoce nadie y que rompe el espacio y sorprende a las copas de los árboles con cantos no aprendidos? Sé que es una paloma y que no es un domingo, ni una mañana gris, ni algún astro perdido, como sé, estoy seguro, que yo, no siendo nada, soy un hombre que ve alzar el vuelo a una paloma que va rompiendo el aire y deja la mañana vacía para siempre.

Rafael Alberti 1986

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Marzal

PAPAGAYOS

Pacían en mi sueño, extravagantes,
verdes entre lo verde,
en la pradera en alto
de los verdes ombúes de su selva.

Mi sueño batió palmas,
y el verde despertó al verde dormido,
la glauca ceguedad de su estridencia.

¿A qué tanto revuelo, a qué gritaban?
¿A qué tanto alboroto verde alado?

Sólo saben cumplir las aves ebrias,
con disonancia verde, su destino:
mostrar la algarabla de esta tierra.

Andy Warhol Papagayo 1984

Pilar Bernabeu Juanito 2005

Ministerio de Cultura 2011

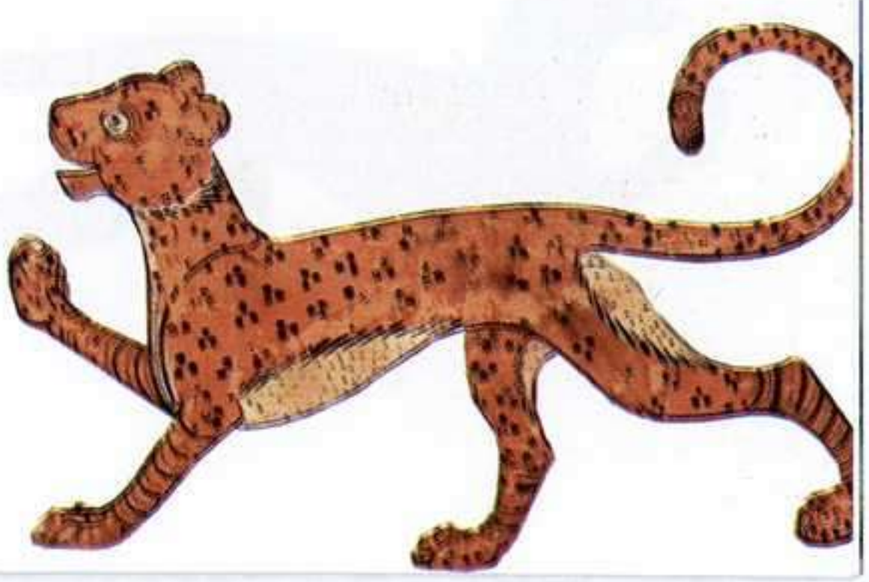
Luis Cernuda

PANTERA

Su esbelta negrura aterciopelada, que semeja no tener otro peso sino el suficiente para oponerse al aire con resistencia autónoma, va y viene monótonamente tras de los hierros, ante quienes seducidos por tal hermosura maléfica allá se detienen a contemplarla. La fuerza material se sutiliza ahí en gracia dominadora, y la voluntad construye, como en el bailarín un equilibrio corporal perfecto, ordenando cada músculo exacta y aladamente, según la pauta matemática y musical que informa sus movimientos.

No, ni basalto ni granito podrían figurarla, y sí sólo un pedazo de noche. Aérea y ligera lo mismo que la noche, vasta y tenebrosa lo mismo que el todo de donde algún cataclismo la precipitó sobre la tierra, esa negrura está iluminada por la luz glauca de los ojos, a los que asoma a veces el afán de rasgar y de triturar, idea única entre la masa mental de su aburrimiento. ¿Qué poeta o qué demonio odió tanto y tan bien la vulgaridad humana circundante?

Y cuando aquel relámpago se apaga, atenta entonces a otra realidad que los sentidos no vislumbran, su mirada queda indiferente ante la exterior fantasmagoría ofensiva. Aherrojada así, su potencia destructora se refugia más allá de la apariencia, y esa apariencia que sus ojos no ven, o no quieren ver, inmediata aunque inaccesible a la zarpa, el pensamiento animal la destruye ahora sin sangre, mejor y más enteramente.



Ministerio de Cultura 2011

Félix Grande

LA PANTERA

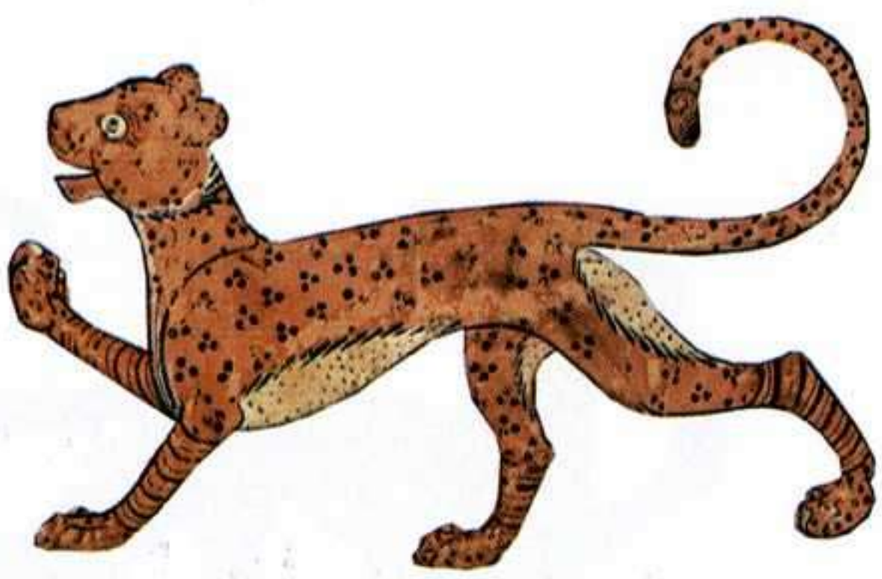
Esta pantera es mi hermana mayor. Rugió por vez primera cuando yo amaba aún todo cuanto me sucedía: escuché aquel rugido como algo que me entregaba el universo. Nació así entre nosotros cierto cariño deshonesto e incomparable. Ella, desde su agilísima forma cubierta por el ébano centelleante, se acerca para seducirme con sus movimientos de acero: miro su brillo hipnótico lamentando la pobreza de mi poder y recuerdo las veces en que nos hemos arrojado al pasillo, hermanados por el común deseo de la aniquilación. Nuestro incesto se va fortaleciendo gracias a un estilete de rencor en cuyo filo sonríe una ternura desconcertante: aprendemos que el odio es más sensual que la piedad.

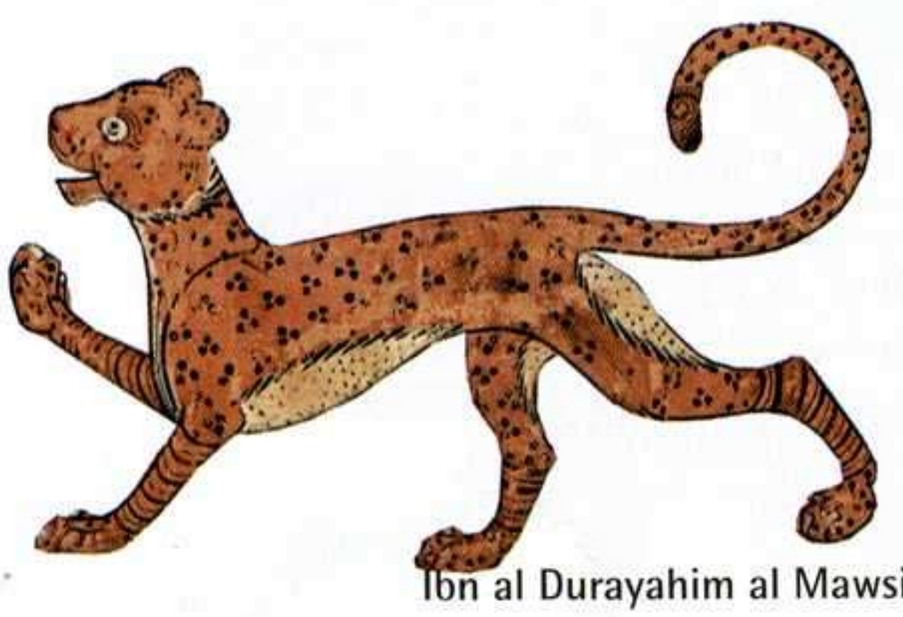
Di la verdad a éstos. Diles que me defiendo de tus arañazos. Diles que mi mayor lujuria consiste en meditar tu destrucción. Diles que contraataco a todas horas con la insoportable esperanza de desmenuzar poco a poco tu compacta agresión, tu existencia, tu proximidad, tu memoria. Diles que me he servido, contra ti, de todas las armas: las mujeres, el trabajo, música y millares de cigarrillos, los amigos y las palabras, el arte, el alcohol. Yo vivía como la palabra socorro. Yo vivía en legítima defensa. Usé todas las armas contra tu cabeza bellísima y oscura, todas las armas contra tu esplendor, todas las armas contra el desatino de tu inmortalidad.

Esta pantera es mi hermana mayor. Me vigila como un océano a la costa y me nombra por mis diminutivos. Yo la vigilo como un reo de muerte a los minutos, y le llamo Tristeza a falta de un nombre más vasto y depravado.

Confío, sin embargo, en que algún día volverá la pantera

Sergio Pitol





Ibn al Durayahim al Mawsili Pantera S.IV

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Hernández

PAVO-Aprendiz de albóndiga

Barba de nudos y amaranto indúes
pompa obispa, elefante a lo Viudo,
vivo a un silbo su cántico de úes,
su paraguas atrás de medio escudo.
Cuando bajo Albacete lo sitúes,
enlutado el corral, por él desnudo,
su rubor quedará quieto y redondo,
si de frialdad de plato, de pan mondo.

Si al pie del agua azul fuiste violada,
ahora en la muerte roja,
y mucho más hermosa la distancia
de tu hermosura ahora.

¡Oh, qué proeza la de no guardarme,
oh bella de antemano,
tu corazón, la yema de tu sangre
que fue, a lo sumo, malo!

¡Oh, qué proeza la de no arrancarme
mi corazón de cuajo,
para, como una esquila palpitante,
a tu cuello colgarlo!...

Claude Monet Pavos (Detalle) 1877

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Bousoño

EL PAVO REAL

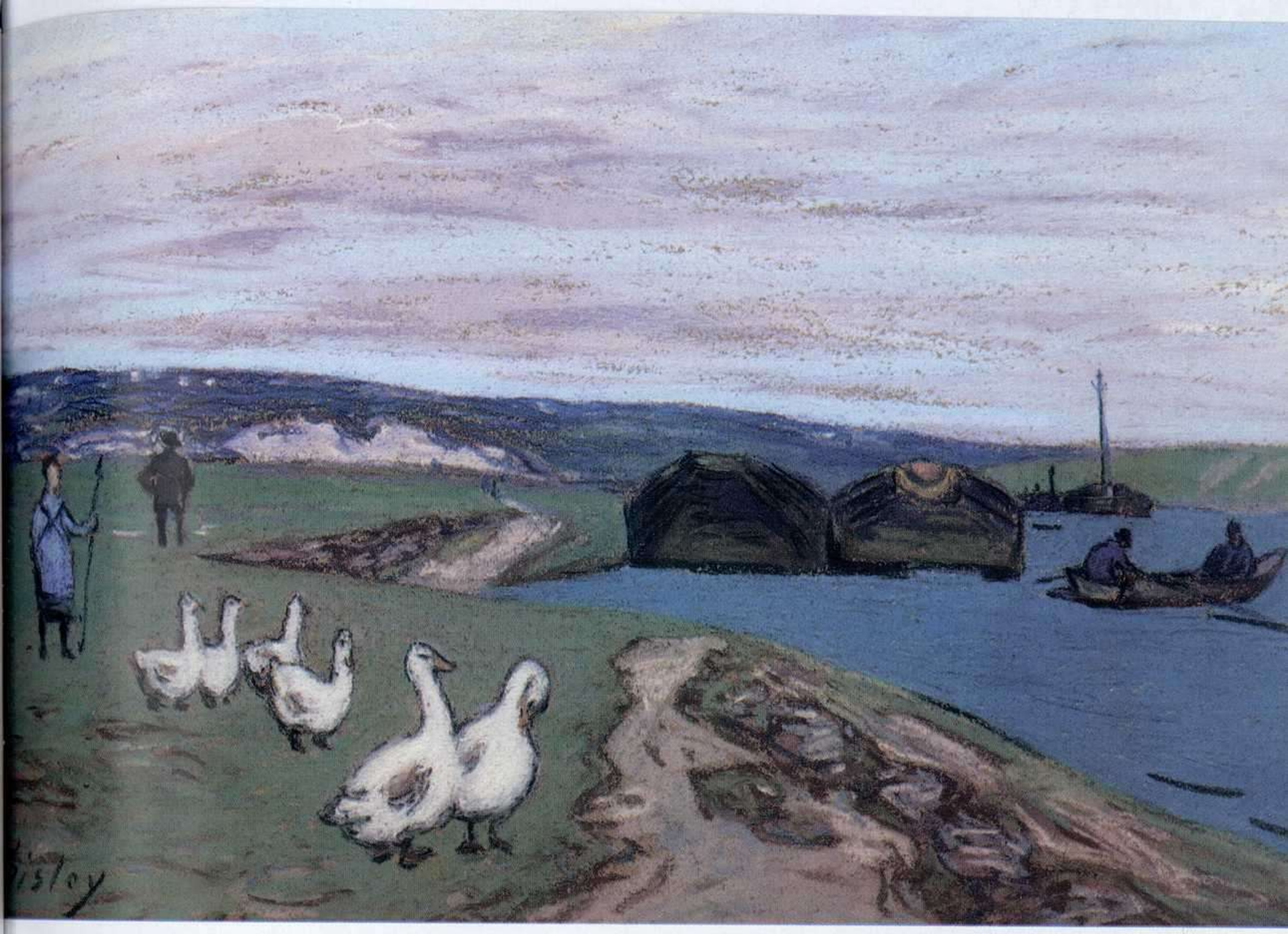
Con todos los matices de un verano
que fuese primavera, otoño, invierno,
inexplicable en nuestro mundo humano
él, que es capaz de intriga entre lo eterno,

despliega entero un magno atardecer
por alguna razón que nadie sabe
y va muy lenta, por el mar del ser
que no termina, la ampulosa nave.

Pero súbitamente el abanico
de eternidad se cierra inexorable,
y se convierte en delicioso añico
aquella majestad insoportable.

Ibn al-Durayahim al- Mawsli Pavo Real S.IV

Ministerio de Cultura 2011



Alfred Sisley La cuidadora de ocas s. XIX

Blas de Otero

PATO

Quién fuera pato
para nadar, nadar por todo el mundo,
pato para viajar sin pasaporte
y repasar, pasar, pasar fronteras,
como quien pasa el rato.
Pato.
Patito vagabundo.
Plata del norte.
Oro del sur. Patito danzaderas.

Permitidme, Dios mío, que sea pato
¿Para qué tanto lío,
tanto papel,
ni tanta pamplina?
Pato.

Mira, como aquél
que va por el río
tocando la bocina. . .

Guillermo López Lacomba

EL PATITO FEO

¿Qué es el cisne
sino un patito feo que ha crecido?

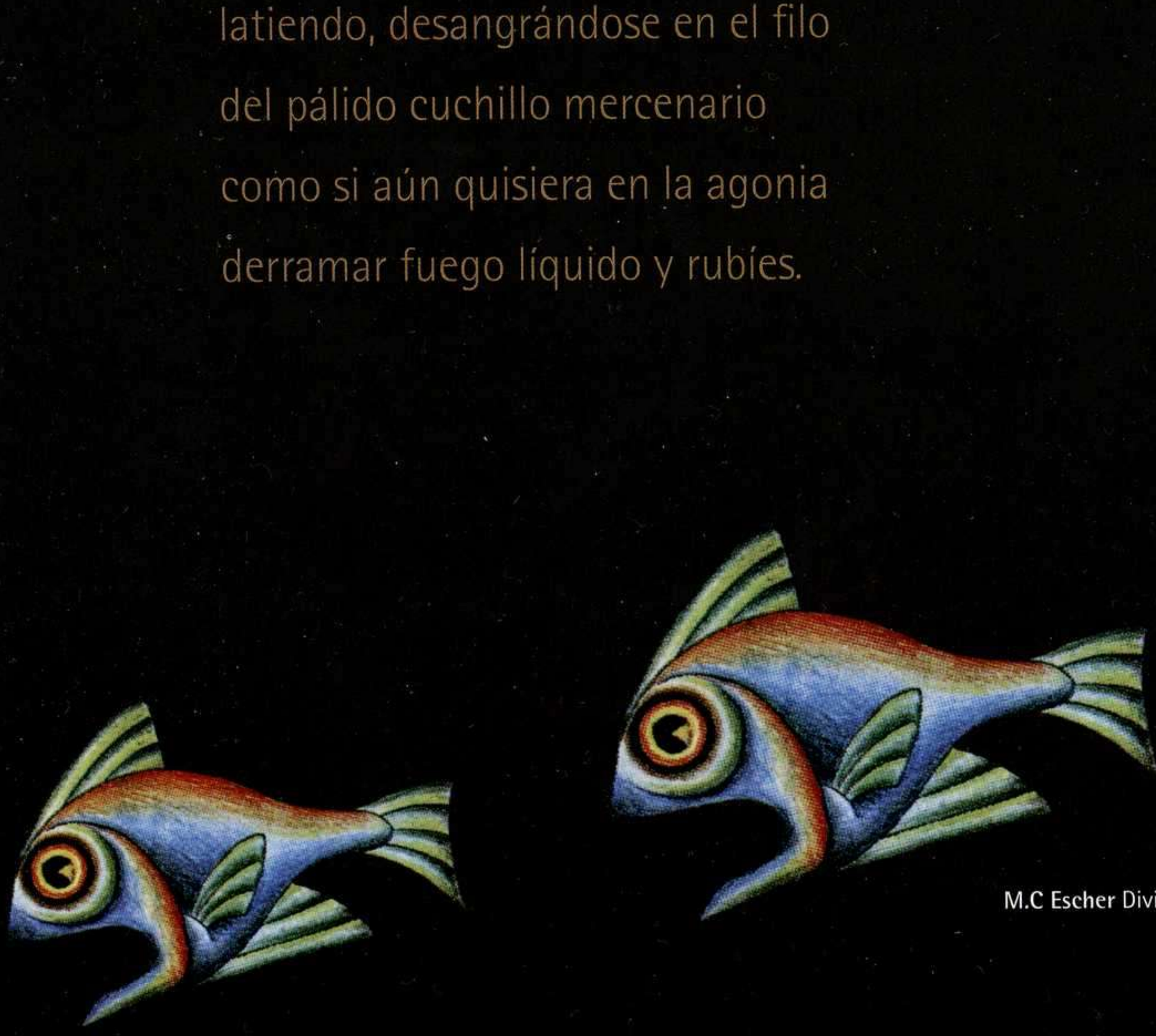
¡No ha de estar de perenne malhumor!
¡No ha de tener un genio insoportable!...

Ministerio de Cultura 2011

Pablo Neruda

MATAN LOS PECES

Y en Ceylán vi cortar peces azules,
peces de puro ámbar amarillo,
peces de luz violeta y piel fosfórica,
vi venderlos cortándolos vivientes
y cada trozo vivo sacudía
aún en las manos su tesoro regio,
latiendo, desangrándose en el filo
del pálido cuchillo mercenario
como si aún quisiera en la agonia
derramar fuego líquido y rubíes.



M.C Escher División regular del plano 19

María Victoria Atencia

LOS PECES

Cómo han de ser estos peces ahijados en lo oscuro;
semillas casi, del légamo; confusos habitantes
de un mar ciego de plásticos y cartón, alquitrán y carroña.

Su plata, de qué ley; silentes pescadores
en beatitud y entrega pacientísima quietos,
dispuesto el aparejo y el salobre a la espera.

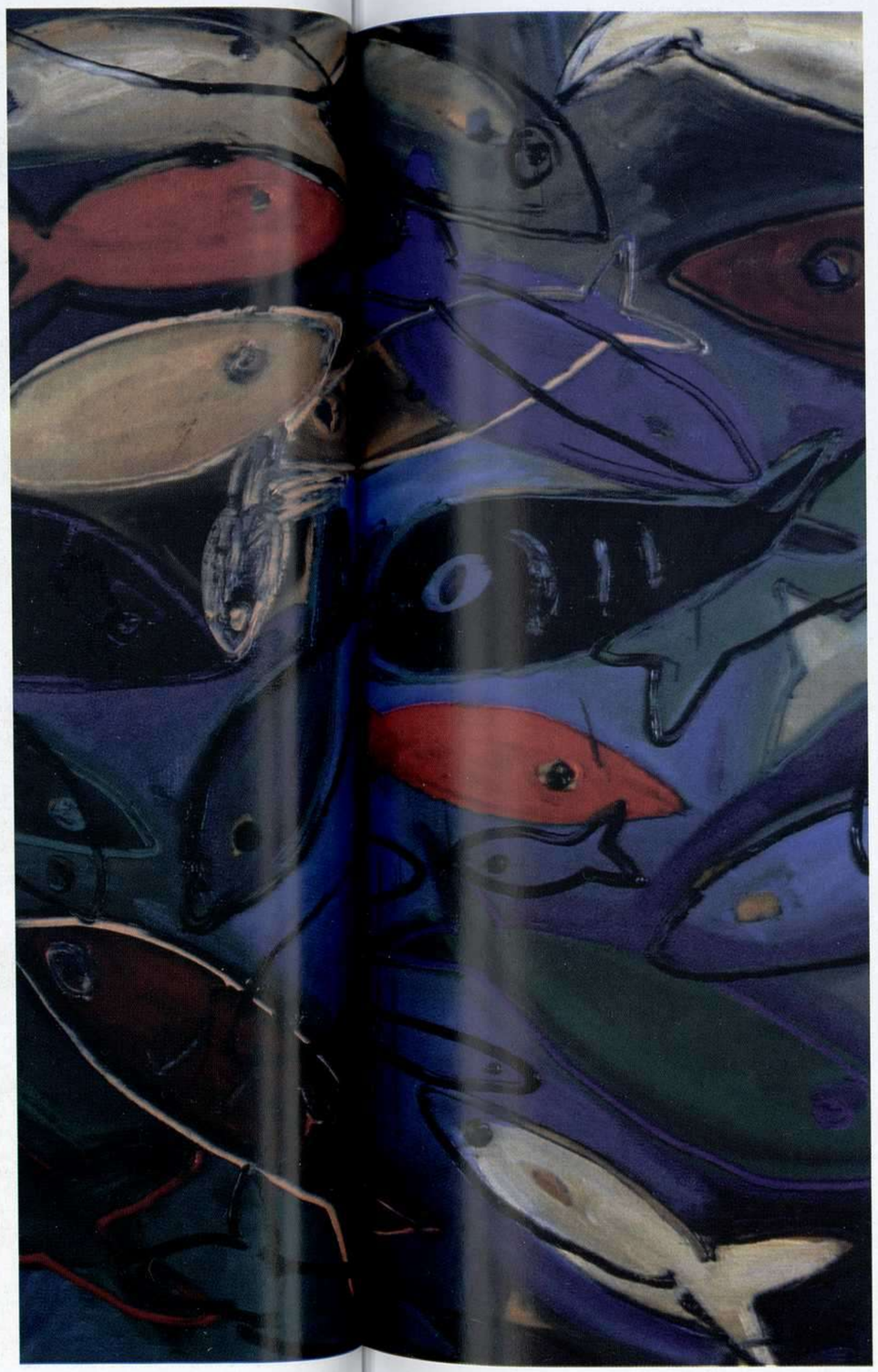
Cómo han de ser —serían— los peces que os aguardan por dueños
si una blanca fragata alemana aquí hundida a principios de siglo
no hubiera dejado en las aguas su joven estela.

José Luis Hidalgo

PEZ

Por entre manos húmedas que agitas blandamente
vas tú, pez desnudo, espada velocísima
que pasas y te olvidas de tu huella.

Como una estrella, mudo
derivas a la tumba donde el sonido existe.
(Oscura sentencia,
frío corazón con branquias,
ya muy cerca de la tierra,
de la tierra donde se sostiene el agua.)
Arriba, no lo sabes, ¡las águilas!



Javier Mariscal Muchos peces 1989

Juan Manuel Villalba

DOS SUCESOS DE LA TARDE

Una tarde tan clara como un pez
que muere en bocanadas de silencio
asfixiado en la orilla.

O ese pez que brillando busca el aire
en una pirueta que lo eleva,
y bebe el zumo claro de la tarde.

Paul Klee Magia de peces 1925

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval Pez ojo 2001

Ana María Espinosa

EL PEZ

(A una ilustración de Lorenzo Saval)

Este ojo que me mira desde el fondo del estante
está lleno de mar,
incluso flota en él, la barca de Caronte
a la deriva, entre el manso oleaje.

El brillo de su iris es la luna llena
sobre el mar azul oscuro.
Enigmática mirada
que la noche engendra.

Todo este ojo que me mira,
es un pez y sus aletas son pestañas,
su lagrimal la boca.

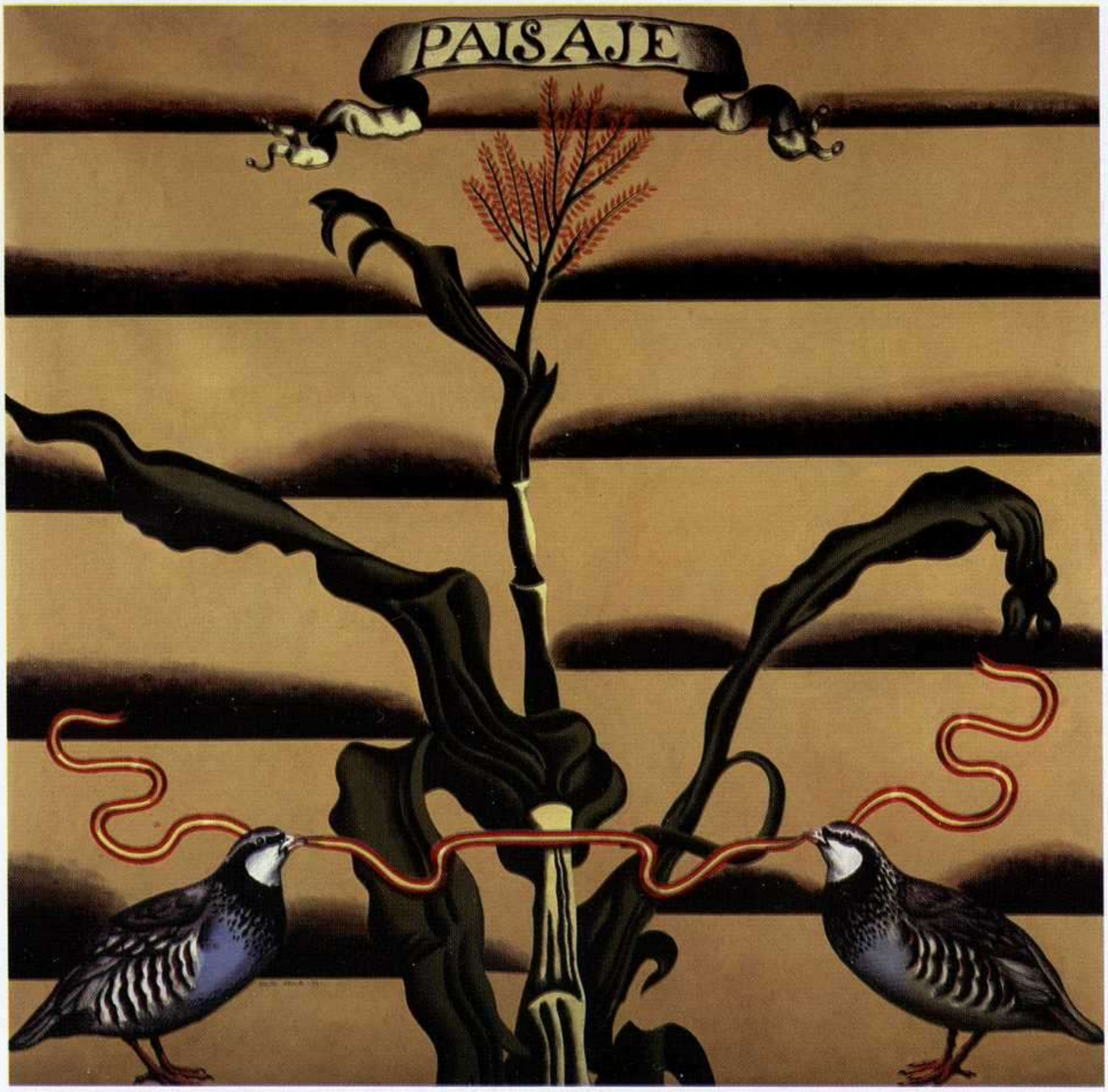
Y el ojo todo, flota
en otro mar mayor,
solitario y detenido.

John J. Audubon Pelícano 1831-32

Ángel García López

Lo inicuo definir por ti consigo,
pelícano voraz de sucia boca,
ya que tu condición de pajarraco
que navega y guardar sabe su ropa,
cual eres me permite descubrirte
—siempre al acecho y a favor de olas—
deglutiendo a los peces indefensos
con tu deforme mascarón de proa.

Ministerio de Cultura 2011



Equipo Crónica Las perdiz nacional 1979

PERDIZ COMÚN
Alectoris rufa

Ya nace el día. Conocer el tomillo y ver la muerte

Antonio Cabrera

Ministerio de Cultura 2011

Andrés Trapiello

RECLAMO DE PERDIZ

En tu cajón de tablas mal clavadas
y una tela metálica, también tú te revuelves.
Las plumas de tu pecho tienen color de trigo
y un azul de tormenta bordea tu mirada.
Oh pájaro terrible que atraes hasta la muerte,
por un destino cruel, lo que más has amado,
porque si no cantaras, tú mismo morirías.
Oh pájaro terrible de negro corazón:
que nuestro canto sea no amargo ni fatídico,
sino muy melodioso, como lo son los campos
de mieses en verano y en la tormenta el oro.

Emilio González Sanz Las perdices 2000

Jacobo Martínez

PERDIZ EN SU NIDO

Inmóvil, escondida, silenciosa,
bajo unos cardos, en el suelo echada,
plena de sí con su plumaje orondo
da cobijo a la vida que ella incuba.

Lenta va penetrando esa tibieza
por las cáscaras frágiles que pronto
han de romper las crías deseosas
de ver la luz y de sentir el aire.

Allá irán por los trigos, los olivos,
las laderas del monte, las llanuras,
los bordes del arroyo entre las cañas.

Vida y calor. Calor y nueva vida.
El milagro de cada primavera,
oculto entre las hierbas del camino.

Leonora Carrington
Retrato de la difunta Sra. Perdiz 1947

Ministerio de Cultura 2011

Francisco de Goya
Perro semihundido,
1821-1823

Joan Miró Perro ladrando a la luna 1926

Ministerio de Cultura 2011

Miguel de Unamuno

ELEGÍA EN LA MUERTE DE UN PERRO

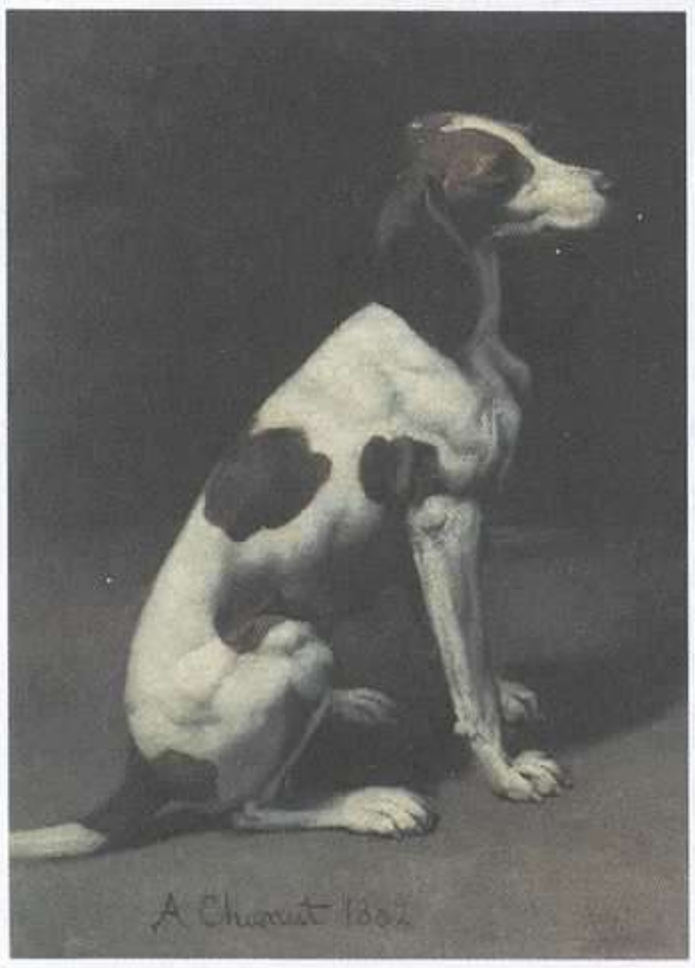
La quietud sujetó con recia mano
al pobre perro inquieto,
y para siempre
fiel se acostó en su madre
piadosa tierra.
Sus ojos mansos
no clavará en los míos
con la tristeza de faltarle el habla;
no lamerá mi mano
ni en mi regazo su cabeza fina
reposará.

Y ahora, ¿en qué sueñas?
¿dónde se fue tu espíritu sumiso?
¿no hay otro mundo
en que revivas tú, mi pobre bestia,
y encima de los cielos
te pasees brincando al lado mío?
¡El otro mundo!
¡Otro...otro y no éste!
Un mundo sin el perro,
sin las montañas blandas,
sin los serenos ríos
a que flanquean los serenos árboles,
sin pájaros ni flores,
sin perros, sin caballos,
sin bueyes que aran
¡el otro mundo!
¡Mundo de los espíritus!
Pero allí ¿no tendremos
en torno de nuestra alma
las almas de las cosas de que vive,
el alma de los campos,
las almas de las rocas,
las almas de los árboles y ríos,
las de las bestias?

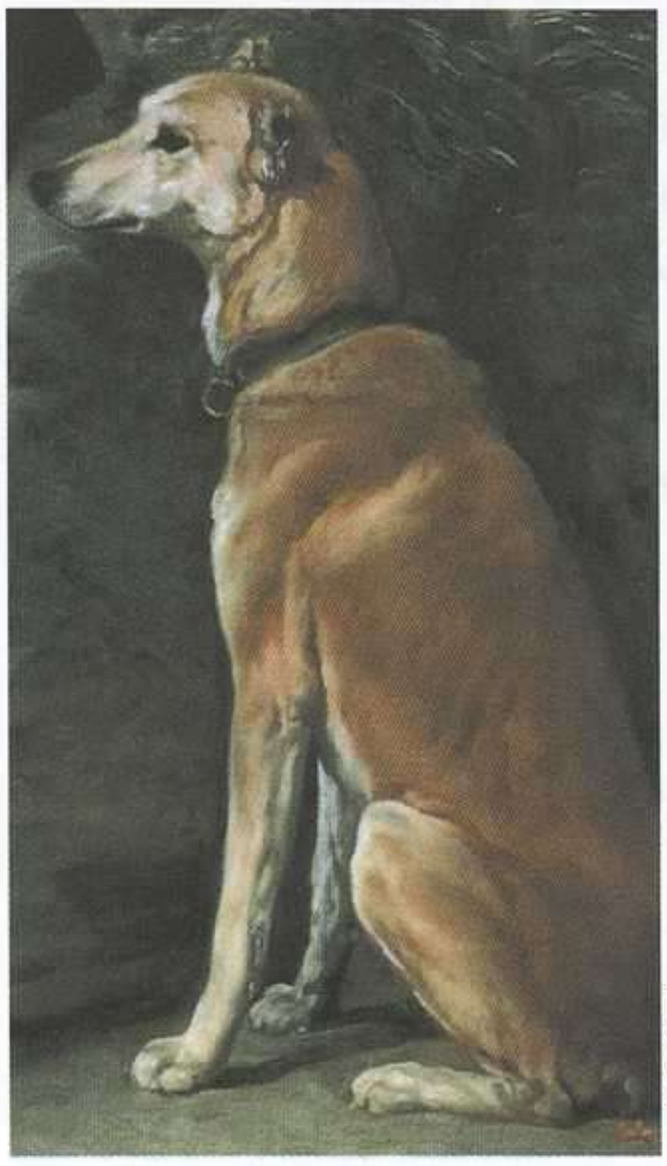
Allá, en el otro mundo,
tu alma, pobre perro,
¿no habrá de recostar en mi regazo
espiritual su espiritual cabeza?
La lengua de tu alma, pobre amigo,
¿no lamerá la mano de mi alma?
¡El otro mundo!
¡Otro... otro y no éste!
¡Oh, ya no volverás, mi pobre perro,
a sumergir tus ojos
en los ojos que fueron tu mandato;
ve, la tierra te arranca
de quien fue tu ideal, tu dios, tu gloria!
Pero él, tu triste amo,
¿te tendrá en la otra vida?
¡El otro mundo!
¡El otro mundo es el del puro espíritu!
¡Del espíritu puro!
¡Oh, terrible pureza,
inanidad, vacío!
¿No volveré a encontrarte, manso amigo?
¿Serás allí un recuerdo,
recuerdo puro?
Y este recuerdo
¿no correrá a mis ojos?
¿No saltará, blandiendo en alegría
enhiesto el rabo?
¿No lamerá la mano de mi espíritu?
¿No mirará a mis ojos?
Ese recuerdo,
¿no serás tú, tú mismo,
dueño de ti, viviendo vida eterna?
Tus sueños, ¿qué se hicieron?
¿Qué la piedad con que leal seguiste
de mi voz el mandato?
Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;
a Dios en mí soñaste;
mis ojos fueron para ti ventana
del otro mundo.

Ministerio de Cultura 2011

¡Si supieras, mi perro,
qué triste está tu dios porque te has muerto!
¡También tu dios se morirá algún día!
Moriste con tus ojos
En mis ojos clavados,
tal vez buscando en éstos el misterio
que te envolvía.
Y tus pupilas tristes
a espiar avezadas mis deseos,
preguntar parecían:
¿A dónde vamos, mi amo?
¿A dónde vamos?
El vivir con el hombre, pobre bestia,
te ha dado acaso un anhelar oscuro
que el lobo no conoce;
¡tal vez cuando acostabas la cabeza
en mi regazo
vagamente soñabas en ser hombre
después de muerto!
¡Ser hombre, pobre bestia!
Mira, mi pobre amigo,
mi fiel creyente;
al ver morir tus ojos que me miran,
al ver cristalizarse tu mirada,
antes fluida,
yo también te pregunto: ¿a dónde vamos?
¡Ser hombre hombre, pobre perro!
Mira, tu hermano,
ese otro pobre perro,
junto a la tumba de su dios, tendido,
aullando a los cielos,
¡llama a la muerte!
Tú has muerto en mansedumbre,
tú con dulzura,
entregándote a mí en la suprema
sumisión de la vida;
pero él, el que gime
junto a la tumba de su dios, de su amo,
ni morir sabe.
Tú al morir presentías vagamente
vivir en mi memoria,
no morirte del todo,
pero tu pobre hermano
se ve ya muerto en vida,
se ve perdido
y aúlla al cielo suplicando muerte.
Descansa en paz, mi pobre compañero
que les miró a los ojos,
y al mirarles así les preguntaba:
¿adónde vamos?



Alfred Chanut
Estudio de perro,
1882



Diego de Velazquez
(Perro) Detalle
1632-1636

Ministerio de Cultura 2011

Ernestina de Champourcin

...también los perrillos
comen de las migajas que
caen de la mesa de sus
señores.

Mateo 15, 27

Cruzó el perro la calle.
Era el perrillo aquel de las migajas,
el que espera debajo de la mesa,
el que no tiene nombre
y al que si se extravía
no lo reclama nadie.

Y era el único ser
en tarde de domingo.
-Allá enfrente la ausencia
de ese árbol que daba su verdor
en un sitio imposible.

Y el perro por la acera
seguro y solitario.

¿A dónde iría hoy
en esta hora -muerta
sin coches ni autobuses,
con un pasito breve,
voluntarioso, firme?

Una mano invisible
le alisa la pelambre.

Edouard Manet El galgo S.XIX

Juan Ramón Jiménez

EN IGUALDAD SEGURA DE ESPRESIÓN

¿EL perro está ladrando a mi conciencia,
a mi dios en conciencia,
como a una luna de inminencia hermosa?

¿La ve lucir, en esta inmensa noche,
por la sombra estrellada de todas las estrellas
acojedoras de su Cruz del Sur,
que son como mi palio
descendido por ansia y por amor?

(Este palio que siento que eterniza
mi luz, mi misteriosa luz, mi luz,
una hermana contenta de su luz.)

El perro viene, y lo acaricio;
me acaricia, y me mira como un hombre,
con la hermandad completa
de la noche serena y señalada.

El siente (yo lo siento) que le hago
la caricia que espera un perro desde siempre,
la caricia tranquila del callado
en igualdad segura de espresión.

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Bousoño

PERRO LADRADOR

(El tercer *Sirio* de Vicente Aleixandre)

I
Al Norte, al Sur, al Este y al Oeste
ladras; pequeño ladrador de diminutas
invisibilidades, tercas delicias en el jardín amigo, alguna sombra
de un pájaro que pasa, alguna brizna
leve de hierba. Registras con meticuloso ladrido
la pormenorizada realidad de las cosas, dulces trivialidades
que tú conoces y amas: el movimiento
imperceptible de una hoja
suave de acacia; un temblor solo,
su sombra nada más, y ya estás tú ladrándole a la vida,
aplicado hondamente a tu oficio
serio, ronco, tenaz, desapacible
en la mañana luminosa, descuartizando el día,
troceando la luz indivisible, disponiendo
en brusca taracea el roto cántaro
de la dispersa claridad, que salpica y asalta,
como si fuese espuma en mar bravío,
acantilados, torres, casas, muros,
y mis oídos siempre, dulce perro
sin paz, que no me dejas
vivir, y te adelantas
a anunciarme estruendoso a cada instante
la redención altísima: en el cedro
un gorrión se ha posado y se movió en la rama
sabia-
mente.

II
Pero otras veces, sin saber yo cómo,
te me quedas mirando con tus ojos
cariñosos, atentos
a un regresar de algo que no llega, y de pronto
me aúllas, aúllas a mi vida, al enorme vivir que de mí esperas,
río que fluye y no da lo que pides, lo que sin duda necesitas
ver venir desde lejos
para mí, junto a ti.

Ministerio de Cultura 2011

Ladras desesperada-
mente a las cuatro esquinas, a las cuatro estaciones,
a la luz, a la sombra, a la distancia,
ladras contra los árboles
del río, contra la peña gris y el remolino
que hacen allí las aguas,
las dulces aguas grises de tu amo,
el turbio y peligroso gris del hombre.
Y vuelves a ladrar contra la realidad entera de esas aguas,
acaso desbordadas, siempre inciertas,
pantanosas tal vez, oscuras, tenebrosas.

Ladras interminable
y te parece que el riesgo se disipa
si cubres incansable con tus ladridos protectores
el firmamento entero, el total mundo
sin que ningún resquicio abra al silencio
peligroso una entrada
sutil,
por donde pase,
con delicadeza,
el puro hilo,
el soplo imperceptible de lo que no se nombra.

María José Vargas Machuca
Cuca y Antonio 2004

Ministerio de Cultura 2011

Otto Dix Perro (Detalle) 1926

Luis Felipe Vivanco

LA MIRADA DEL PERRO

De pronto, trabajando, comiendo, paseando, me encuentro
la mirada del perro.
Me interrumpe como dos hojas de árbol dentro de una herida,
como llanto infantil de alma que nunca ha sido pisada todavía
o esa vieja mujer que friega, en cambio, el suelo, de rodillas.
De no saber qué hacer resignada, y huidiza,
y suplicante -de no saber que permanece en su orilla-,
me deja interrumpido como pequeña iglesia románica en un pueblo
o esa peña y sus grietas a un lado del atajo mientras sigo subiendo.
(Me deja entre mis libros de elemental e ingreso,
naturalmente, estudiosamente unido a Dios en el tiempo
de la imaginación que aún mezcla sus leyendas de Bécquer con insectos.)
O me atraviesa con su temor de criatura confiada y su exceso
de alegría por mí (que soy un poco duro y no me la merezco).
La mirada del perro.

Ministerio de Cultura 2011

Francisco Brines

MUERTE DE UN PERRO

Llegando a la ciudad
pude ver que asaltaban los muchachos al perro
y le obligaban, confundidos los gritos y el aullido, a
deshacer el nudo con el cuerpo del otro,
y la carrera loca contra el muro,
y la piedra terrible contra el cráneo,
y muchas piedras más.
Y vuelvo a ver aquel girar
de súbito, todo el espanto de su cuerpo,
su vértigo al correr,
su vida rebosando de aquel cuerpo flexible,
su vida que escapaba por los abiertos ojos,
cada vez más abiertos
porque la muerte le obligaba, con su prisa iracunda,
a desertar de dentro tanta sustancia por vivir,
y por el ojo sólo tenía la salida;
porque no había luz,
porque sólo llegaba tenebrosa la sombra.

Allí entre los desechos
de aquel muro de inhóspito arrabal
quedó tendido el perro;
y ahora recuerdo su cabeza yerta
con angustia imprevista:
reflejaban sus ojos, igual que los humanos,
el terror al vacío.

Roland Topor Perro 1980

María Beneyto

ELEGÍA AL PERRO ATROPELLADO EN LA CARRETERA

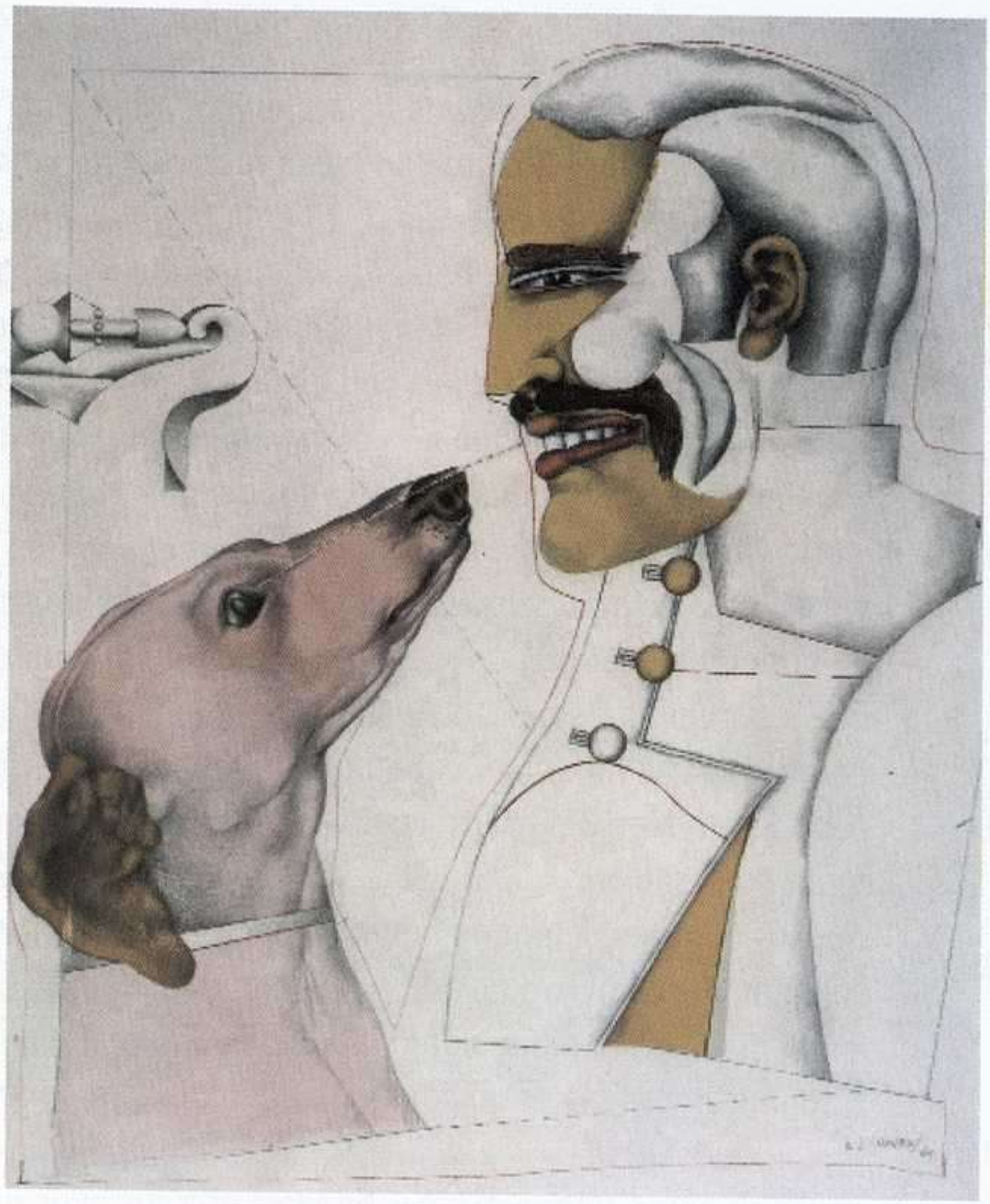
(«Y cuando nos alejábamos del perro
muerto de cuyos dientes había hablado dulcemente el Señor ... »)
FRANZ WERFEL

Perro herido en la vida de muerte irrestañable,
alegría ambulante de los campos y pueblos,
has sido ya privado de tu sangre a burbujas,
aquella que te hacía tan útil para el salto.
Te has quedado vacío de vida entre la hierba...

Pasó el coche. Pasó la gran mole, el relámpago,
y nunca ladrarás, espeso, tu contento
al día que empujó y arrastró a la cuneta
tu lana rota, el gesto de tus dientes hendidos.

Solitaria carroña puesta al sol, perro muerto,
pequeña nada exangüe de vísceras abiertas,
no has venido a lo inútil ni tu vida es de ahora.
Anterior al asfalto, el coche y la cuneta,
tú ya estabas ahí con tu boca de angustia.
Ya te tocó el Señor, te tocaron sus manos
y te siguen tocando ya siempre, eternamente,
convirtiendo tu aire mefítico en perfume.

Ministerio de Cultura 2011



Richard Lindner El mejor amigo del hombre 1969

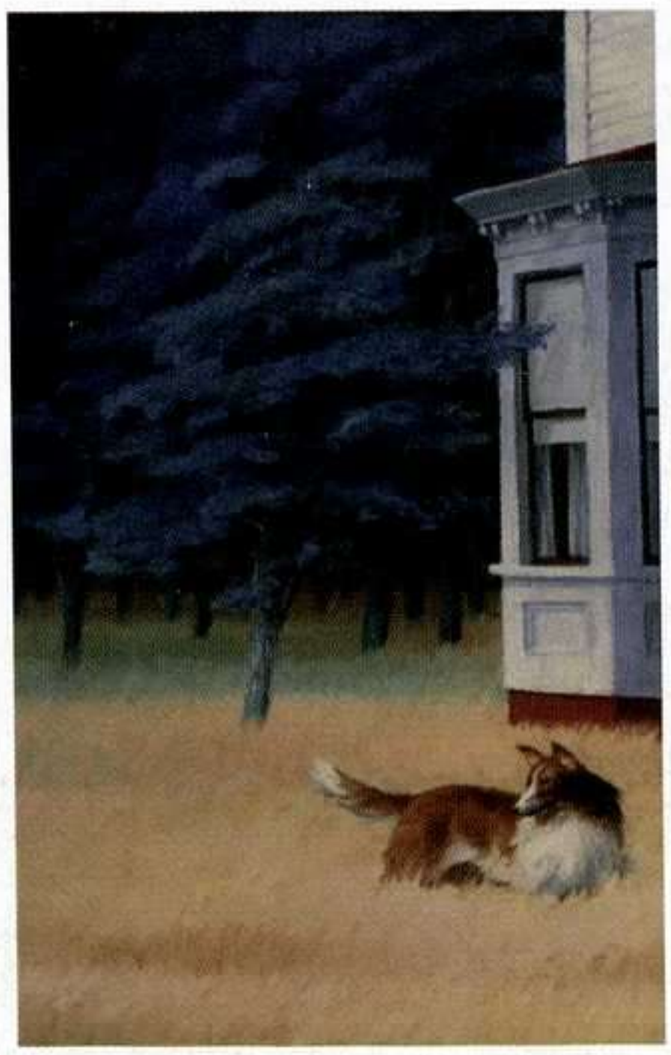
José Agustín Goytisolo

LOS PERROS VAGABUNDOS MÁS LUJOSOS DE LA TIERRA ESTABAN TRISTES

¿Conocéis los matices del brillo al sol de un perro afgano
sabéis lo que cuesta tener en casa a una pareja de chihuahuas
de un pedigree probado hasta diez generaciones
recordáis el ladrido inigualable de un setter irlandés pintado
la mirada altiva de los galgos rusos
o el temblor en las ingles de un braque alemán?
Pues bien
yo vi en Lisboa a estos perros vagabundeando con los ojos tristes y
como perdidos
oliendo las esquinas de los barrios de postín de la ciudad
y a pesar de su hambre se negaban a revolver en los cubos
de basura
o a encontrar un cobijo más seguro en las zonas periféricas
y en los suburbios de hojalata y madera
y buscaban a sus antiguos amos en las puertas de los grandes hoteles

Ministerio de Cultura 2011

el Sheraton el Ritz el Avenida Palace el Embaixador
saltaban luego o se arrastraban hasta restaurantes como el Ahmad
el Londres el Seaford o el Asia
y desde allí continuaban hacia las boites como Frou-Frotí Carrousel
Souk o Barracuda
para regresar una vez más ya con el alba a sus casas vacías
y atrancadas persiguiendo aún con un latido de esperanza
a los hombres y mujeres que fueron sus amos
y que ya no estaban allí sino muy lejos
y todo esto ocurría porque ellos los perros vagabundos más lujosos
de la tierra no sabían
que sus dueños les habían dejado precipitadamente
como luego se ha visto ya que hubo marcha atrás
cuando huyeron del país al conocer el resultado de unas elecciones mínimamente libres
y tampoco sabían
que los burgueses aunque juren lo contrario después y digan que esto es una calumnia
sólo aman su dinero
—que es lo primero que ponen a salvo cuando olfatean un peligro que no es tal peligro
sino únicamente la posibilidad de que se instaure un poco de justicia y libertad en cualquier parte
de la tierra—
y que no aman tampoco a sus mujeres ni a sus hijos ni a sus amantes ni a la madre que los parió
a todos
y que los dejarían abandonados si fuera preciso lo mismo que a ellos y vagabundeando
y esto lo escribo porque creo que es bueno que se repita y lo conozcan los que aún no lo sabían
y porque aunque increíble por lo simple resulta esplendorosamente verdadero
elemental como las amapolas del desierto.



Edward Hopper Perro (Detalle) 1939

Ministerio de Cultura 2011

Juan Luis Panero

LOS PERROS EN LA NOCHE DE AGOSTO

Ladran los perros en la noche de agosto
y los árboles están quietos, ni una hoja se mueve.
Ladran los perros y un perdido pasado también ladra
o maldice o reclama la visión del amanecer.
Es el verano, agosto ardiente, el hielo derritiéndose en el vaso,
polvo y moscas, frenazos, sirenas de ambulancias.
Los perros ladran, tal vez pregunten
el porqué de esta noche, de esta historia,
ignoran que el tiempo repite
sus inútiles lamentos, que el silencio
adivina otro silencio, otra sombra, la sombra.

Rufino Tamayo Muerte al invasor (Detalle) 1941

Ministerio de Cultura 2011

Max Ernst La canción de la carne o el perro que caga 1920

Francisco Díaz de Castro

PERROS EN LA PLAYA

He soñado con perros. Con perros callejeros
errantes por la playa desierta de esta noche.
Sus carreras confusas enredaban mis piernas,
salpicaban mi cara sus salivas rabiosas.
Ladraban su terror a las aguas sin luna,
con ladridos de muerte, enloquecidos.

Ululando
como si algo llegase sin remedio,
recorrían siniestros las fronteras del agua
en la playa perdida de un sueño sin mareas.
Enmudecían luego.

Sobre el tumulto inquieto de sus ojos
una aurora de dedos afilados
iba abriendo sin pausa ni piedad
la herida blanca y rosa de lo que se repite.

Leopoldo María Panero

HIMNO A SATÁN (3.ª versión)

Los perros invaden el cementerio
y el hombre sonríe, extrañado
ante el misterio del lobo
y los perros invaden la calle
y en sus dientes brilla la luna
pero ni tú ni nadie, hombre muerto
espectro del cementerio
sabrá acercarse mañana ni nunca
al misterio del lobo.

Joan Ponç Perro (detalle de Contours)1950

Ministerio de Cultura 2011

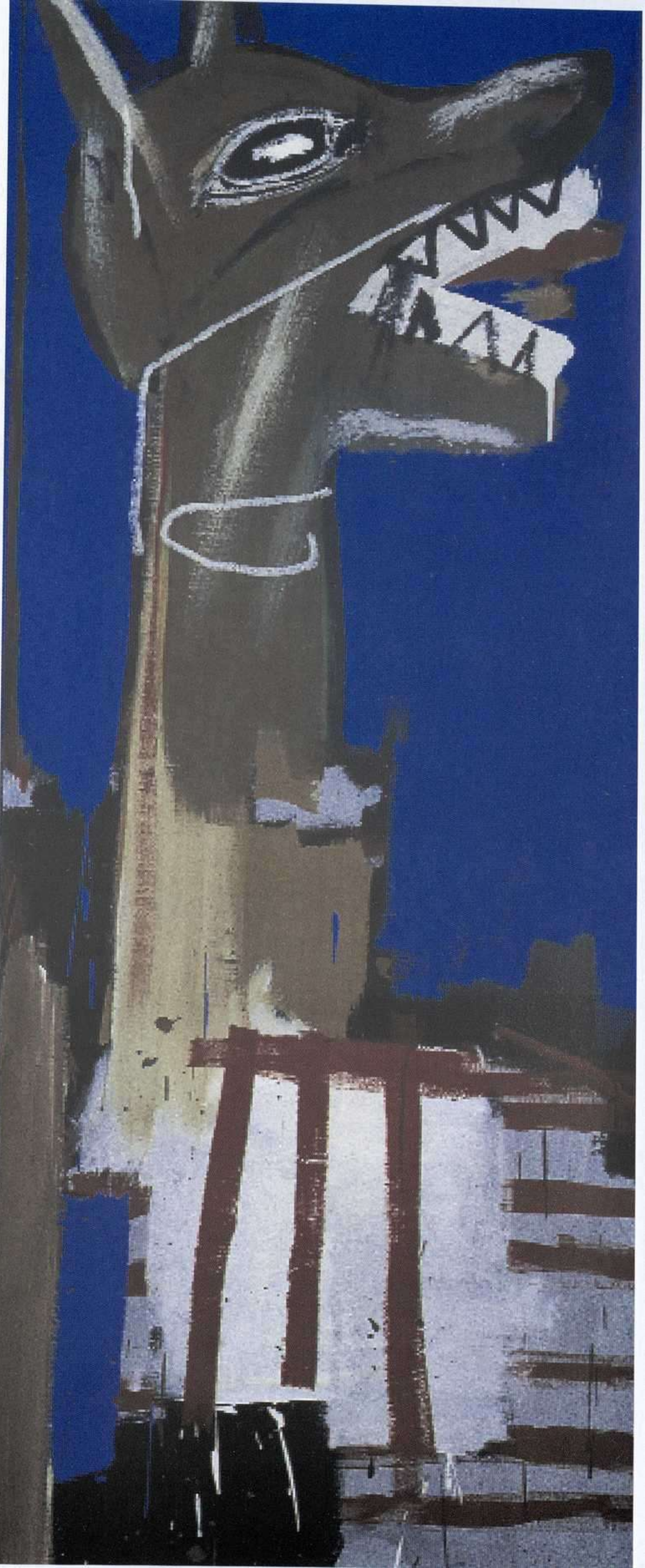
Rafael Pérez Estrada

EL AULLIDO

Estaban sentados frente a frente y, para mantenerse distanciados y ajenos, hacían solitarios. En la calle, la urgencia del ir y venir de los coches se reducía a un rumor:

–Tan distinto al de las olas -murmuró uno de los hombres abandonando por un instante el solitario. El otro besó el As de Corazones. Indudablemente era un emocional histérico, y ya más tranquilo volvió a sumirse en la tristeza de los naipes. Fue en ese instante cuando la perra aulló. Aulló largo y despacio, desesperada e incansablemente. Los hombres dejaron las cartas en el verde sin vida del tapete. La muchacha, rigurosamente vestida de uniforme, entró trayendo una bandeja. En ella todo estaba dispuesto para el vértigo del martini. Antes de retirarse -comentó-: Le han matado los cachorros; no es bueno tanto animal bastardo en esta casa.

Oscureció como oscurece en las películas de Peter Greenaway, es decir, de una manera artificial, casi plástico, y la perra siguió aullando. De pronto, a uno de los gritos, la luna del espejo que reflejaba la soledad de aquellos hombres se abrió. El cristal no había soportado la fuerza del aullido. Luego, la herida del espejo manó sangre. Uno de los jugadores quiso tocarla, sentir en el tacto el dolor de aquel rojo. El otro, sin mirarlo, lo retuvo: -No la toques -le dijo-, ¿no te has dado cuenta de que es sangre de perro? Sólo eso.



Basquiat Mordisco de perro (Detalle) 1983

Ministerio de Cultura 2011

Francis Alÿs The collector 1991

J. M. Benítez Ariza

DOBERMANN

Poco debe al azar o a la Naturaleza
Este bello animal que en sus orígenes
Compartió el despreciable destino de las hienas
Persiguiendo de lejos los rebaños:

He aquí que convertimos su delgadez extrema
De animal vagabundo en los desiertos,
El color que asegura su triste anonimato
De alimaña nocturna, y su torpeza

De bestia ornamental, en apreciados símbolos
De perfección. En caso de abandono
No aceptará alimento de extraños; sin la ayuda
De las habilidades aprendidas

No obtendrá recompensa por su ferocidad
Ni sobrevivirá en nuestras ciudades.

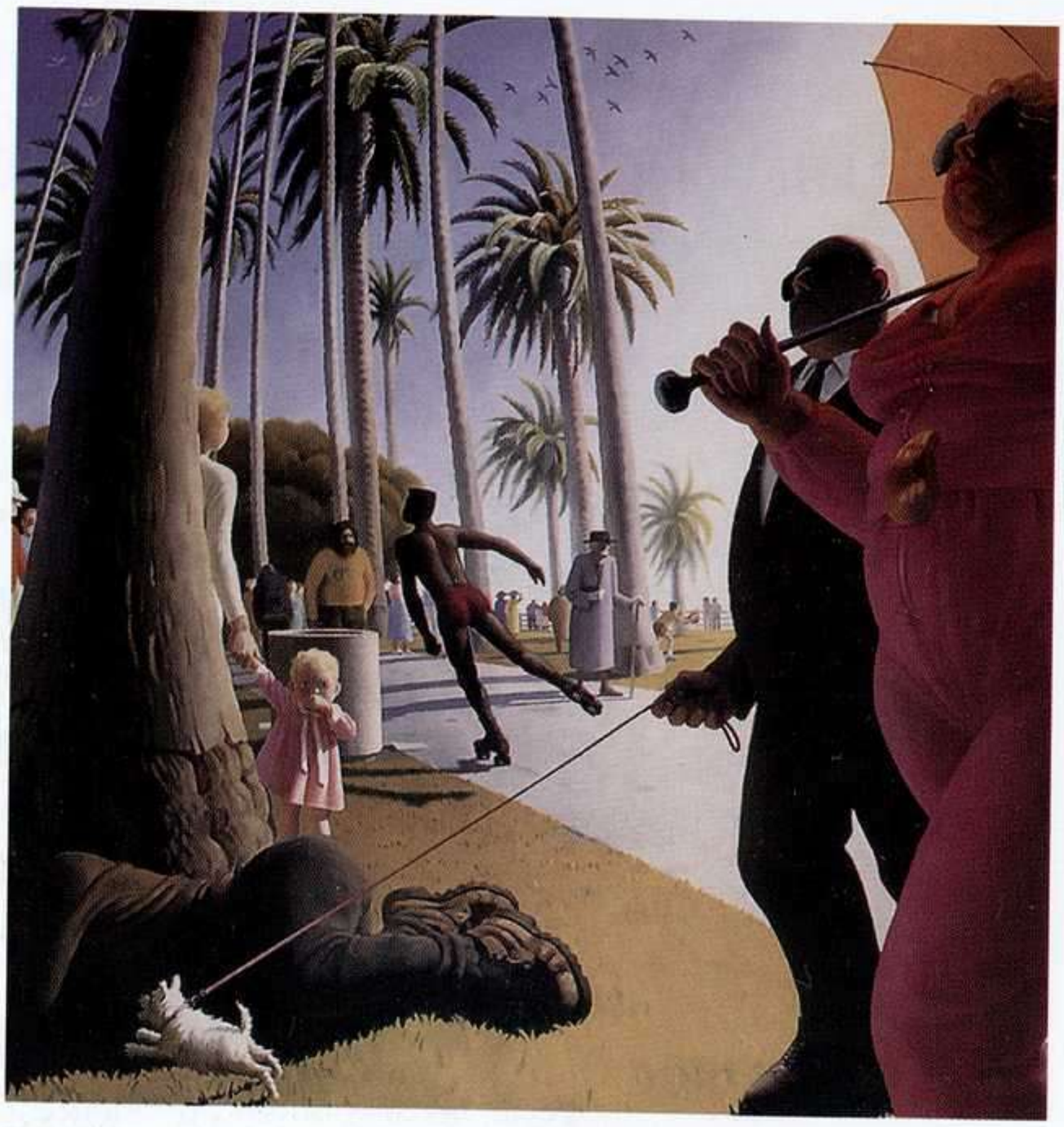
Jóvenes que acudís a la Academia
Militar de Virginia: quedan lejos
Las mansiones tranquilas a la orilla
Del río, las columnas de madera
De pino blanco o mármol, y la tierra
Que produce algodón para las fábricas
Del Norte; conocéis

Las artes principales de la guerra:
El uso de las armas, la costumbre
Del mando, los peligros cotidianos
En las turbias ciudades ribereñas,
El trato con esclavos, la victoria
En los duelos de amor y las batallas
Por conseguir el premio

Ministerio de Cultura 2011

De alguna digna fiesta aristocrática;
La simple habilidad no es suficiente,
Y esta Academia habrá de acostumbrarnos
A otro saber distinto: la certeza
Fatal de la derrota, la elegancia
Del soldado imposible y la moral
Del todo necesaria

Para ser oficial confederado.



James Doulin Otro domingo 1987

Carlos Marzal

FIERA DE ALEGRÍA

Amada a la que arrastro de mi mano
y en cuya mano como, como un perro
que arrastrase a otro perro y de él comiera.

Impúdico animal sin compañía,
que a ti solo te bastas cuando aúllas
y a ti solo te arrullas cuando duermes.

Desfachatez fraterna sobre el luto,
contra toda prudencia, mi entera temeraria,
mi asombrosa
sin sombra de temor,
mi libertina.

Escandaliza en mí, mueve tus élitros,
sublévame de nuevo a tu contienda,
súmame a tu espiral de desacato.

Me desatino al trago de esta savia,
me dejo estar al son de mi alegría.

Ministerio de Cultura 2011

José Antonio Mesa Toré

El perro

Mejor si era cachorro.
De pura raza, fuerte.
Por mi mano jamás recibiría
un premio, una caricia, una palabra
dulce que le moviera a ser mi amigo.
Sólo órdenes, patadas y desprecio.
Creció en la disciplina de los bárbaros,
se alimentaba, a veces, de las sobras
y nunca me era fiel.
Pude por fin calmar a los curiosos,
a las lenguas más largas que la suya:
los arañazos, rojos desbaciertos
del amor en mi piel – amor rabioso
y mío – siempre ya serían obra
de mi perro, de nuestro amado perro,
del perro que ladía diariamente
nuestra desolación.

Los sueños de Otto 2005

Junyadoro

Ministerio de Cultura 2011

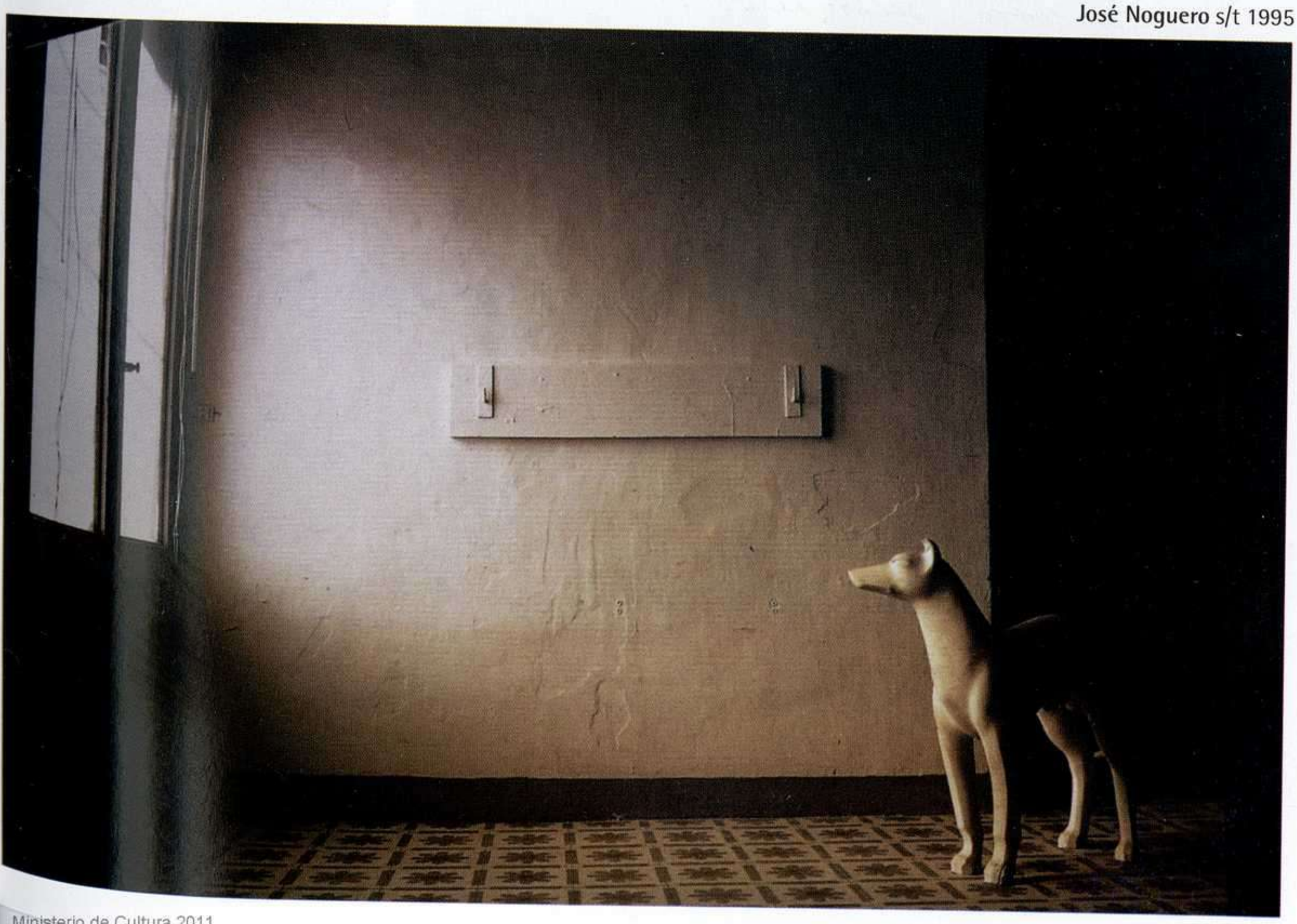
Jesús Aguado

LOS PERROS

Merodean las piras funerarias reflejando en sus ojos
el fuego que los muertos —pero también nosotros—
despedimos.

La ceniza recoge sus huellas con amor
mientras ellos acechan la caída de un hueso.
Son músicos que saben distinguir el sonido de la madera que crepita
con un oído experto. Saborean
también el aire acre y beben de este río
sagrado pero turbio. Es hermoso
este modo que tienen de existir: luchando contra el lento
trabajo de la muerte, arrebatándole
una tibia, una mano, un hombro, una cabeza.
Se podría decir que matan a la muerte,
aunque muchos escupan a su paso
con el mismo desprecio con que escupen su vida y la de todos.

José Noguero s/t 1995



Alexis Díaz Pimienta

SI ABANDONAS AL PERRO

Si abandonas al perro
se irá con él la memoria
secreta de la casa,
sus oscuros designios.

El perro abandonado
arrastra por las calles
voces ajenas y recuerdos lúgubres,
babea en las esquinas su memoria.

Si abandonas al perro
dormirá tu pasado a la intemperie
y tendrás pesadillas con sucesos
que ocurrirán más tarde.

El perro abandonado
va contándole a los postes,
a las ruedas de los automóviles,
a las sobras de los restaurantes,
a los zapatos de los desconocidos,
a la lluvia, a la luna,
a los gatos y a las garrapatas...
quién eres, dónde estás, qué haces.

Si comienzas un viaje circular
y se te acaba la circunferencia,
asegúrate de no dejar el perro.

Gonzalo Cienfuegos (Perros) detalles, 1977-1993

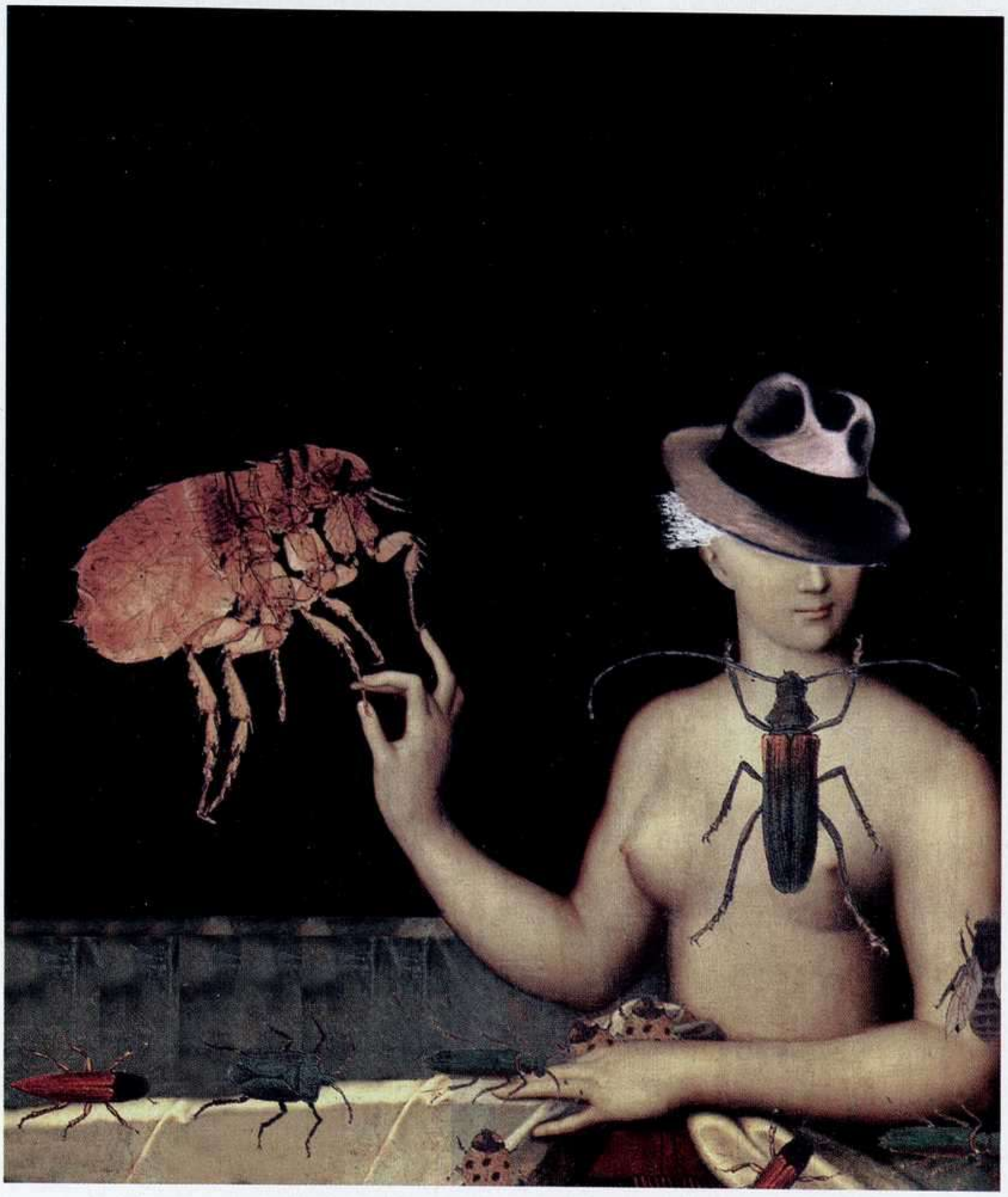
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2014

Luis Feria

PULGA

Negrona, escríbeme sin fuga,
sin tanto bullebulle,
cuzcusita, rabuja,
no te quedes de balde en mi pubis
soltero,
no seas tan honesta,
ponte unas medias rojas,
púnzame así, aquí, aquí, ay,
no zigzaguees, basta, para,
no me hagas la guerra,
ven y hablemos de amor.



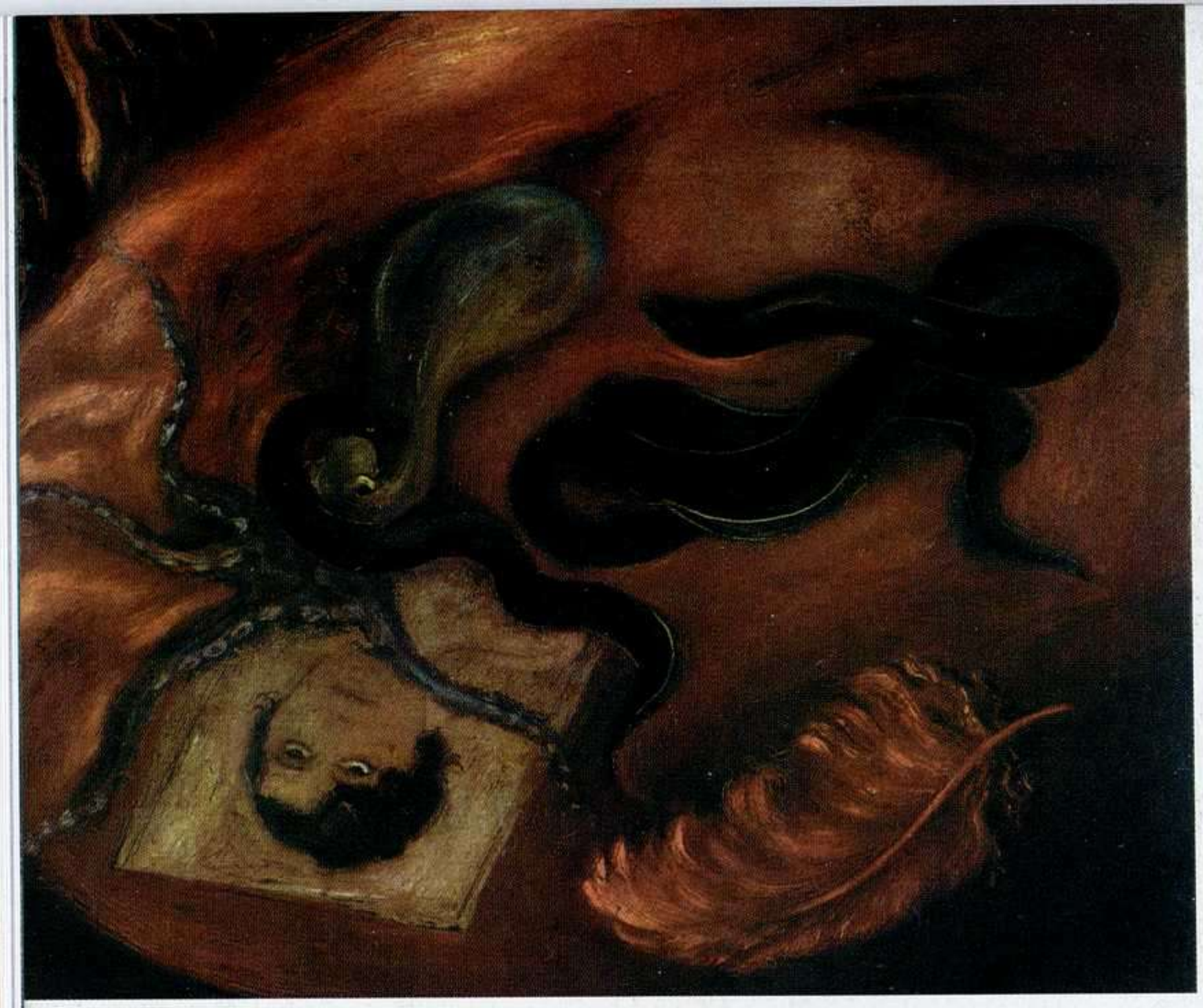
Lorenzo Saval La pulga de Fontainebleau 2005

La pulga hace guitarrista al perro

Ramón Gómez de la Serna

Pablo Picasso Muchacho con perro 1909

Ministerio de Cultura 2011



Scipione
El pulpo 1929

Luis Muñoz

COSTUMBRES

Pienso en tener costumbres.
Y en las latas vacías
debajo de las aguas,
el hogar de los pulpos.

Los recuerdo de niño,
con las gafas de buzo y las aletas
como de piel de foca.
Muy dentro de una lata comida por la arena,
las patas sonrosadas con ventosas
y ese sentido atroz de propiedad.

Las costumbres se aferran a cafés,
a citas a deshora, a viajes,
como si fueran más que necesarias.
Al tiempo, sus ventosas se hacen fuertes
y su boca tenaza más aguda.

Pienso en ellas y en cómo
variaban en mi vida con tanta diligencia.

Ministerio de Cultura 2011

R

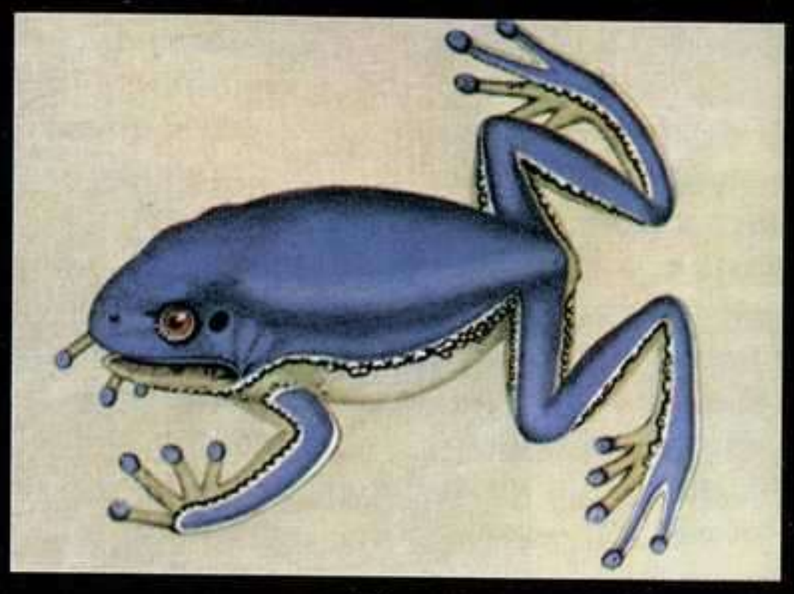
ranas

rata

ratón

rinoceronte

ruiseñor



Aloys Zötl Rana 1831

Andy Warhol Rinoceronte 1983

S

salamandra

saltamontes

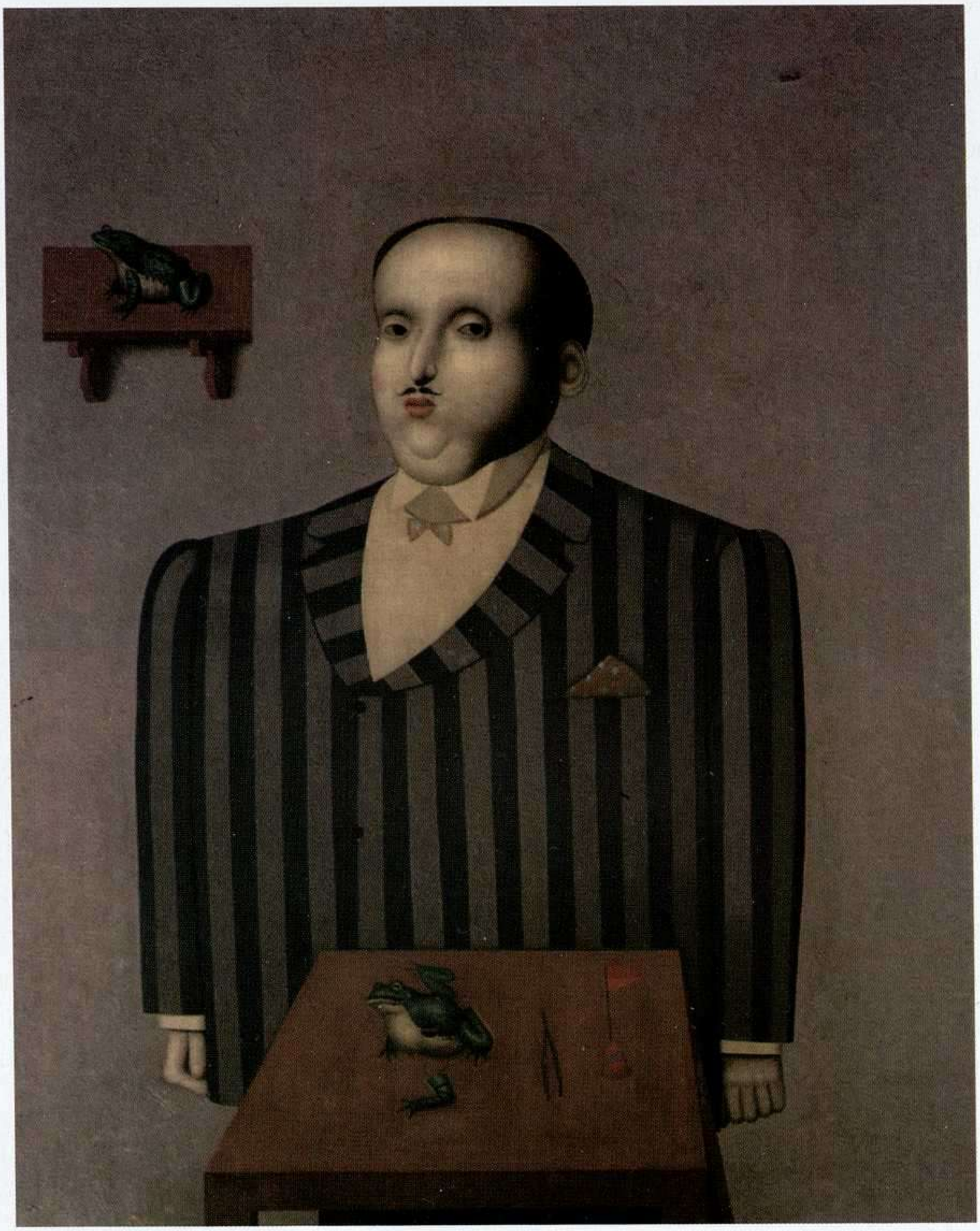
sapo

serpiente

simio

Henry Rousseau
La encantadora de serpientes 1907

Ministerio de Cultura 201



Juan Béjar Embalaje 1992

Las ranas se tiran al estanque como si se echasen al correo

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Marzal

EL CIELO DE LAS RATAS

Rumbo hacia el interior, al noroeste,
a unos treinta tortuosos kilómetros
de Valencia ciudad, hay una casa
que levantó, para que perdurase,
hace cien años ya, mi bisabuelo.
Viejas fotografías, muros viejos,
remotas humedades que parecen
ser la esencia de un tiempo irrepetible y muerto,
con rutas a caballo, con aljibes,
con tipos corpulentos de bigotes adustos,
y la tuberculosis, y ultramar.

Durante los veranos, sirvo al rito
mediante el que la casa nos acoge,
desdeñosa y altiva, generación tras otra.
Algunas veces, en la opulenta noche,
he escuchado los pasos de las ratas
que oscuras deambulan,
reinas del cielo raso.
Nadie sabe en verdad por dónde entran,
pero no son el fruto de un mal sueño.
Yo no sé si las oyó mi padre
ni el padre de su padre.

En ocasiones,
creo que la humedad, las ratas,
el tiempo detenido
son los dueños del viejo caserón,
no yo ni mi familia,
y que aguardan, pacientes,
que transcurra el verano de todos los veranos,
que nosotros pasemos
a ser una fotografía más en la pared,
y un muerto más del árbol familiar,
lejos del paraíso prometido,
puesto que encima de nuestras cabezas,
en el cielo, es de noche,
y en él las ratas rinden
salvaje adoración
a su dios nauseabundo.

Vincent Van Gogh Dos ratas 1884

Ministerio de Cultura 2011

Rosa Romojaro

RATAS EN EL JARDÍN

Allí estaba entre ramas. Sigilosa.
Oscura sobre el blanco de la cal.
Luego, corriendo en la cornisa. Luego,
el cerco de su ojo, amarillo en la sombra,
saliendo del macizo. Y allí, otra vez, los dos,
con las manos cogidas, sabiendo que una rata
sola no hace septiembre, mirándonos perplejos.

Guillermo López Lacomba

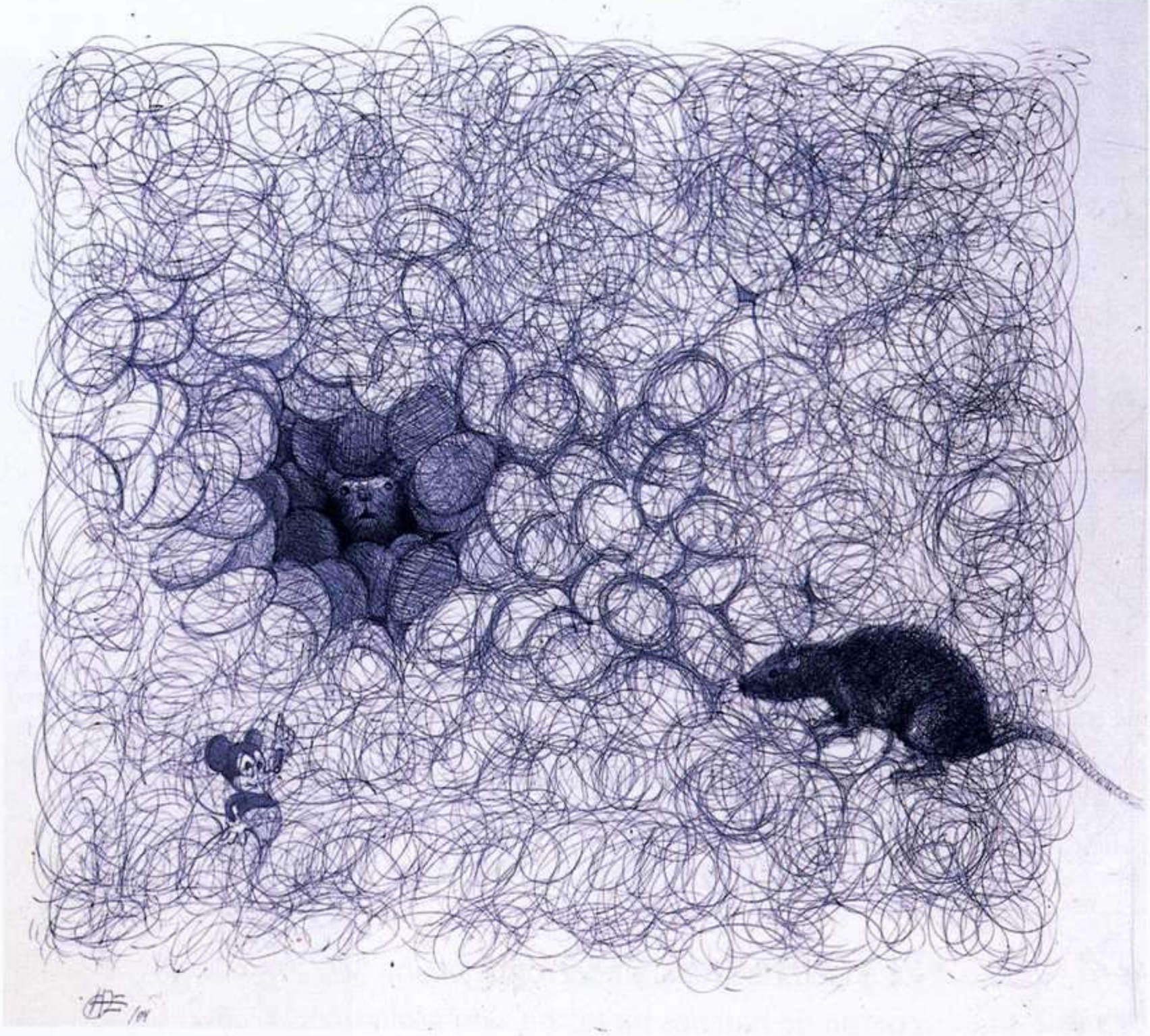
EL FLAUTISTA DE HAMELÍN

Aquí sólo quedamos
la rata sorda y yo.

¡Tan torpe como soy,
jamás supe seguir
los pasos de una flauta!...

Katharina Fritsch El rey de las ratas 1993

Ministerio de Cultura 2011



Chema Lumbreras Buenos días Señor Micky 2004

Luis Feria

LOS RATONES

En la penumbra del anochecer se oía comadrear, trajinar, trasegar, bultos ocultos que se desplazaban. Toda la casa era ratón.

¿Y por qué no querrían ser amigos nuestros? Aquella caterva de charranes merodeaba por todas partes, lo husmeaba todo, nos atisbaban con su ojito volón, el diente pronto, el bigote enviscado, la pata pirata.

Estaban celebrando conciliábulos. Nos quedábamos inmóviles, con el aliento contenido. Al fin, creyendo que no los observábamos, se entreasomaban descompuestos, temblando de recelo, bullían, se desplegaban, decidían avanzar.

Pero no había modo de acercarnos, de hablarles; al menor intento, vistos y no vistos: la tribu se ocultaba velozmente. Estaba claro que no querían nada con nosotros. Y encima nos tomaban el pelo; al huir, dejaban en el suelo una ristra de diminutas, insolentes, burlonas cagarrutas.

Ministerio de Cultura 2011

Juan José Arreola

EL RINOCERONTE

El gran rinoceronte se detiene. Alza la cabeza. Recula un poco. Gira en redondo y dispara su pieza de artillería. Embiste como ariete, con un solo cuerno de toro blindado, embravecido y cegado, en arranque total de filósofo positivista. Nunca da en el blanco, pero queda siempre satisfecho de su fuerza. Abre luego sus válvulas de escape y bufa a todo vapor.

(Cargados con armadura excesiva, los rinocerontes en celo se entregan en el claro del bosque a un torneo desprovisto de gracia y destreza, en el que sólo cuenta la calidad medieval del encontronazo.)

Ya en cautiverio, el rinoceronte es una bestia melancólica y oxidada. Su cuerpo de muchas piezas ha sido armado en los derrumbaderos de la prehistoria, con láminas de cuero troqueladas bajo la presión de los niveles geológicos. Pero en un momento especial de la mañana, el rinoceronte nos sorprende: de sus ijares enjutos y resecos, como agua que sale de la hendidura rocosa, brota el gran órgano de vida torrencial y potente, repitiendo en la punta los motivos cornudos de la cabeza animal, con variaciones de orquídea, de azagaya y alabarda.

Hagamos entonces homenaje a la bestia endurecida y abstrusa, porque ha dado lugar a una leyenda hermosa. Aunque parezca imposible, este atleta rudimentario es el padre espiritual de la criatura poética que desarrolla, en los tapices de la Dama, el tema del Unicornio caballeroso y galante.

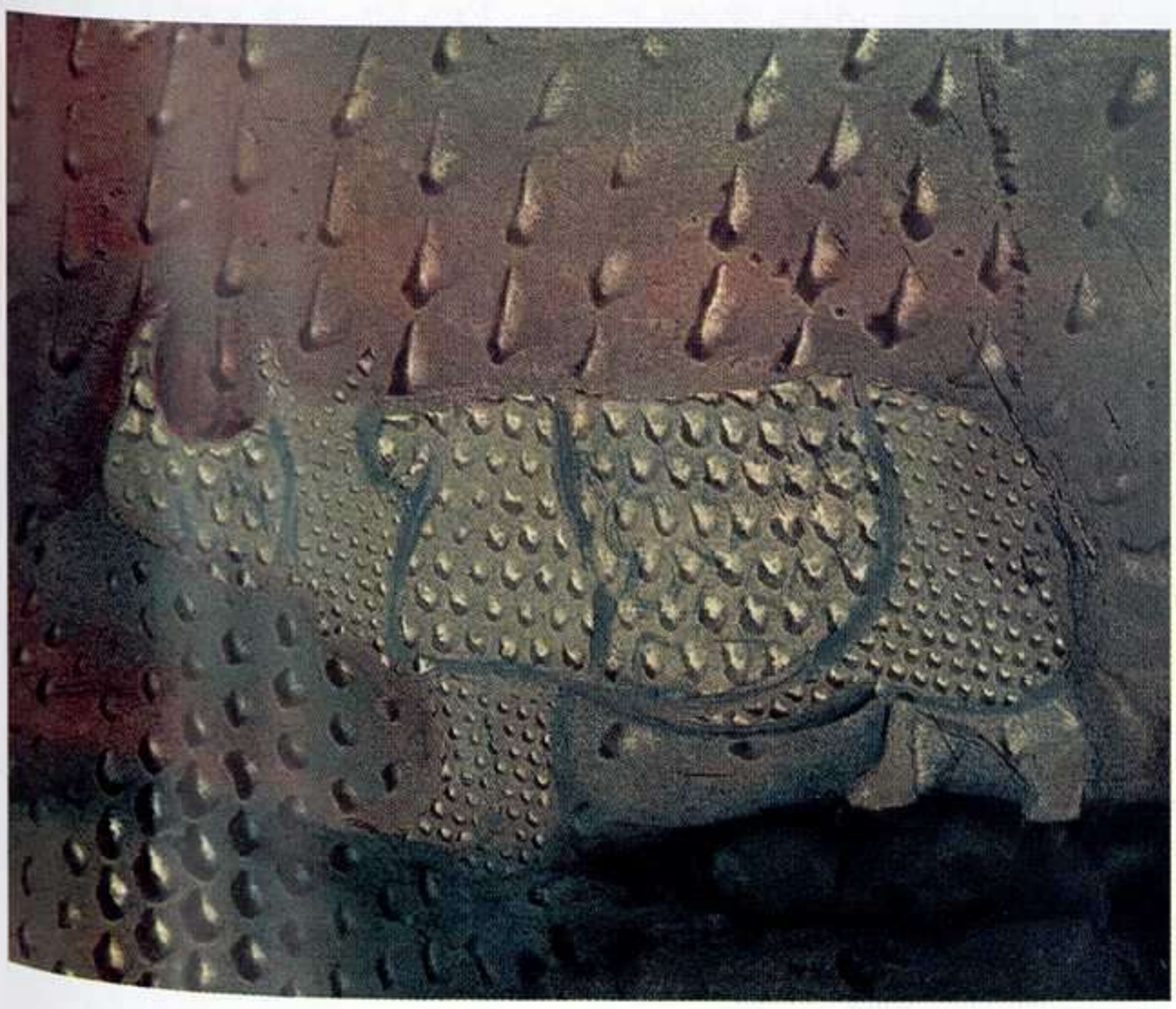
Vencido por una virgen prudente, el rinoceronte camal se transfigura, abandona su empuje y se agacela, se acierva y se arrodilla. Y el cuerno obtuso de agresión masculina se vuelve ante la doncella una esbelta endecha de marfil.

Ministerio de Cultura 2011

El rinoceronte es una bestia melancólica y oxidada

Juan José Arreola

Mato (Bernard Malaquis) Meeting with the Councillors (Detalle) S.XX



Salvador Dalí Rinoceronte 1970

Ministerio de Cultura 2011

José Mateos

EL RUISEÑOR DE KEATS

¿El canto de aquel ruiseñor que escuchó Keats en mil ochocientos y pico lo hubiera escuchado, por ejemplo, dos siglos antes?

Probablemente sea cierto que el ruiseñor canta ahora igual que hace siglos. Sin embargo para nosotros, que estamos hechos de historia y que no podemos oír al ruiseñor sin dejar de oír también lo que otros han dicho del ruiseñor, es como si cantase siempre otro cantar, otra melodía, porque cada cierto tiempo el hombre que lo escucha es diferente.

Rafael Juárez

Esos pájaros negros
son los ruiseñores
de la melancolía.
No viven en los sotos.
De olivo a olivo saltan
y anidan en los techos
de casas donde hay nadie.
Su canto es silencioso.
Hoy los he visto en Nívar.
Marzo estallaba en yemas.

Ministerio de Cultura 2011

RUISEÑOR

Surtidor
A media noche
gotea sol

Francisco Pino

Cima del canto.
El ruiseñor y tú
ya sois lo mismo

José Ángel Valente

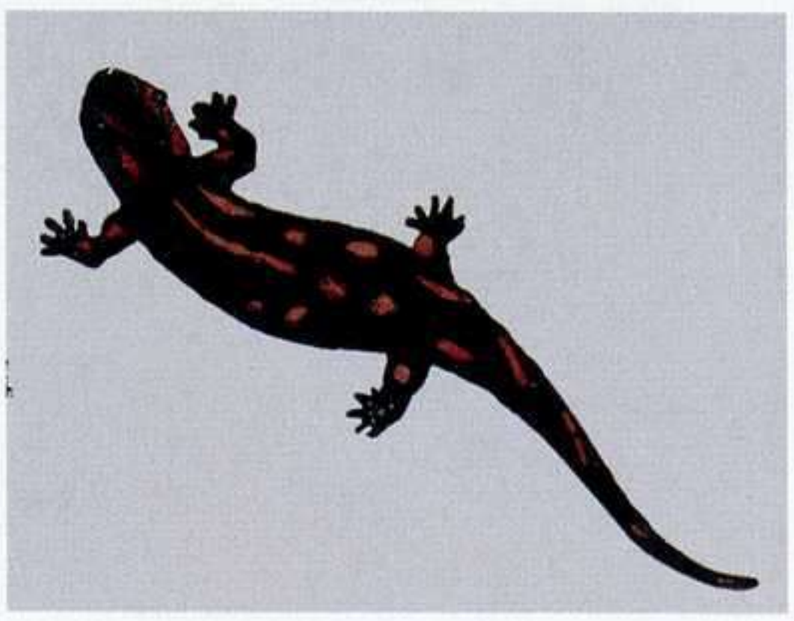
Joan Miró El canto del ruiseñor a medianoche y la lluvia matinal (Detalles) 1940

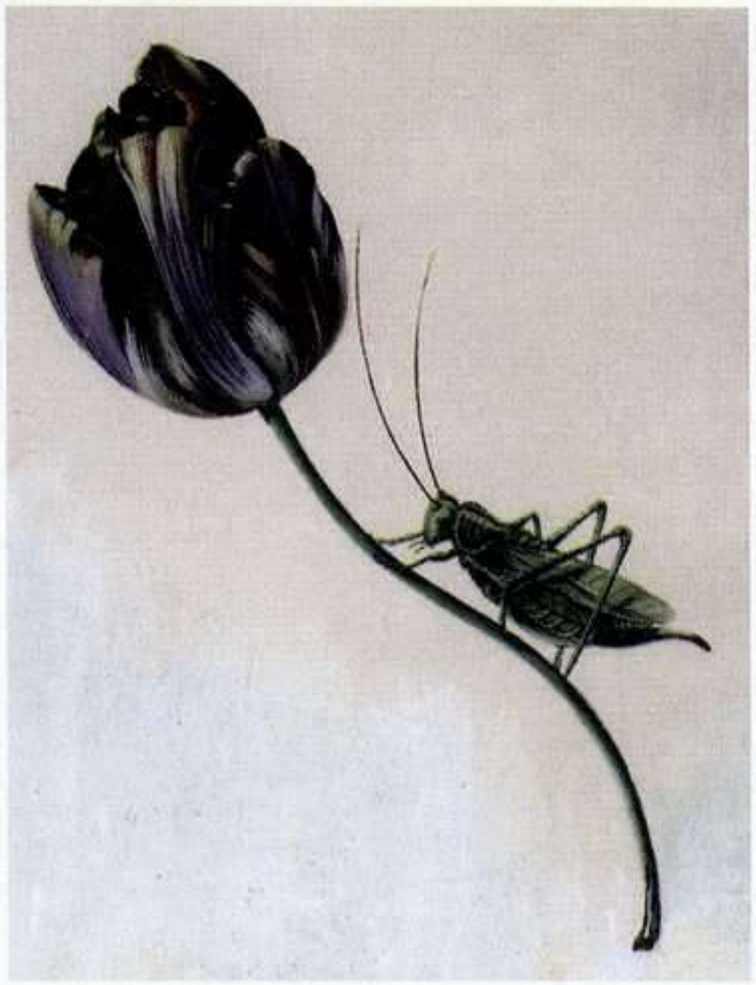
Ministerio de Cultura 2011

María Victoria Atencia

LA SALAMANDRA

Era yo muy pequeña en aquel tiempo
de zozobra -pero no lo sabía-, y mis miedos
eran también pequeños, si llegaba a sentirlos:
coleccionaba piedras pequeñas de colores
y me quedé olvidada a la orilla del cauce
junto a unas piedras vivas idénticas al broche
que adornaba el vaivén del pecho de mi tía.





Joseph Pierre Redoute S.XIX

El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos

Ramón Gómez de la Serna

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Gomis

LOS SAPOS

EL día, como un globo, se ha apagado,
se ha deshecho, silbando despacito,
silbando despacito como un golfo.
Ni día ya ni nada. Las familias
han vuelto a casa, dulces como el agua
de la playa, que besa, que regresa.
Nadie protesta, nadie. Poco a poco
todos fueron pasando, complacidos,
al cuello de la lenta guillotina
que la vida del hombre corta en lonjas.
Y al fin cruzan los faros, los feroces
coches que corren, locos, a la cama
uno tras otro, heridos, perseguidos.
Ni día ya ni nada. Simplemente
los sapos, honorables, concienzudos,
que silban, soplan, gruñen, soplan, silban,
los sapos y las ranas y las lenguas
que chascan, satisfechas, en la sombra.
Ni día ya ni nada. Chascan, silban
y soplan vacilantes, vuelven, callan
y sacuden la flauta contra el suelo;
y silban, soplan, gruñen, soplan, silban.
Ni día ya ni nada. Sólo sapos,
los sapos en el barro y en el agua,
los sapos que chorrean en la sombra,
los sapos y la noche, simplemente.

José Luis Hidalgo

SAPO

Su comunión con la luna
quiere hacer y no le dejan.

Y cuando logra su sino
empieza a arder la tormenta.

Solo por la noche oscura,
dolor de baba grasienta.

Solo y solo. Noche negra.

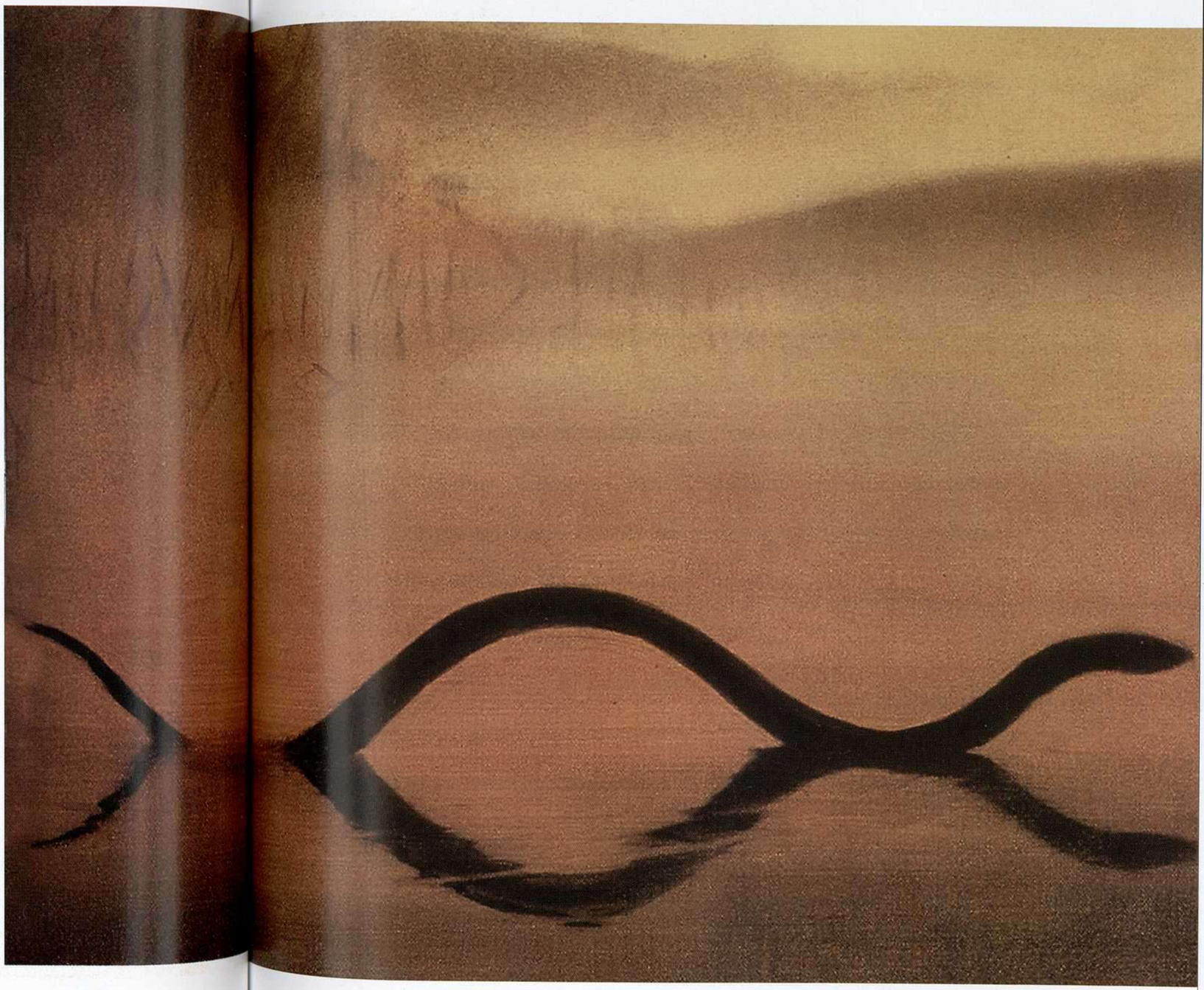
Deshecha tiene la luna
en la mitad de la lengua.

Tom Knechtel The toad 1994

Ministerio de Cultura 201

Al irte dejas una estrella en tu sitio
Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

Vicente Huidobro



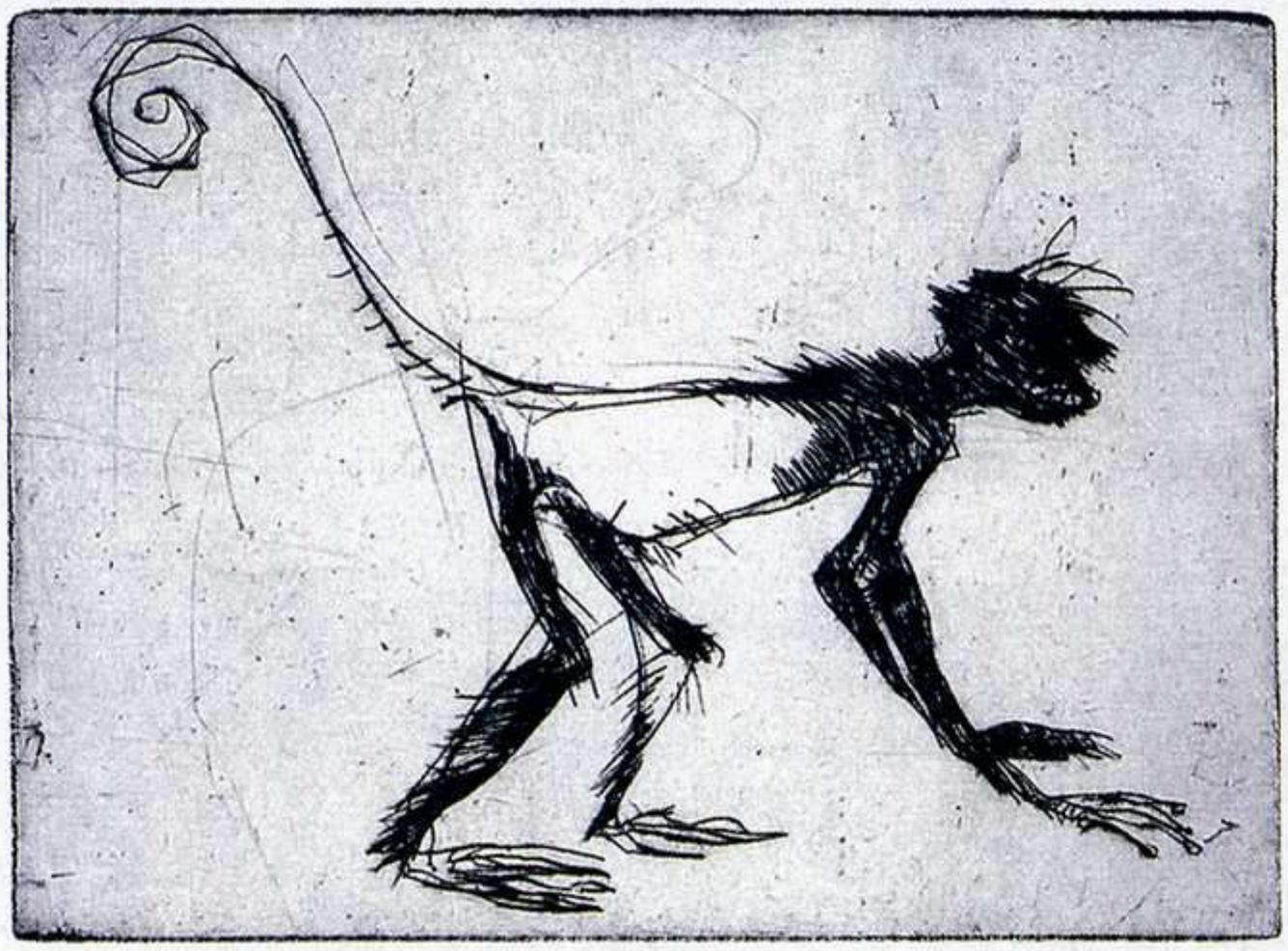
Peter Zokosky Serpiente 1989

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Pérez Estrada

SIMIO DISCONFORME

El paraíso perdido, dice Cecil Manning, está en la imaginación angustiada de algunos monos amazónicos que lloran día y noche la desgracia de llegar alguna vez -en la imparable declinación de las especies- a ser homínidos. Las señas maliciosas y torpes que se intercambian en ciertas peleas parecen referirse a la condición del hombre. Muchos de estos simios se niegan a reproducirse, languideciendo en una apática sucesión de amaneceres y ocasos a los que son indiferentes, en tanto otros observan cuidadosos a sus crías, a las que dan muerte al primer destello de inteligencia.



Hans Scheib Mono 1994

Kazumasa Nagai Mono s. xx

Ministerio de Cultura 2011

T

John Gould Tucán 1854

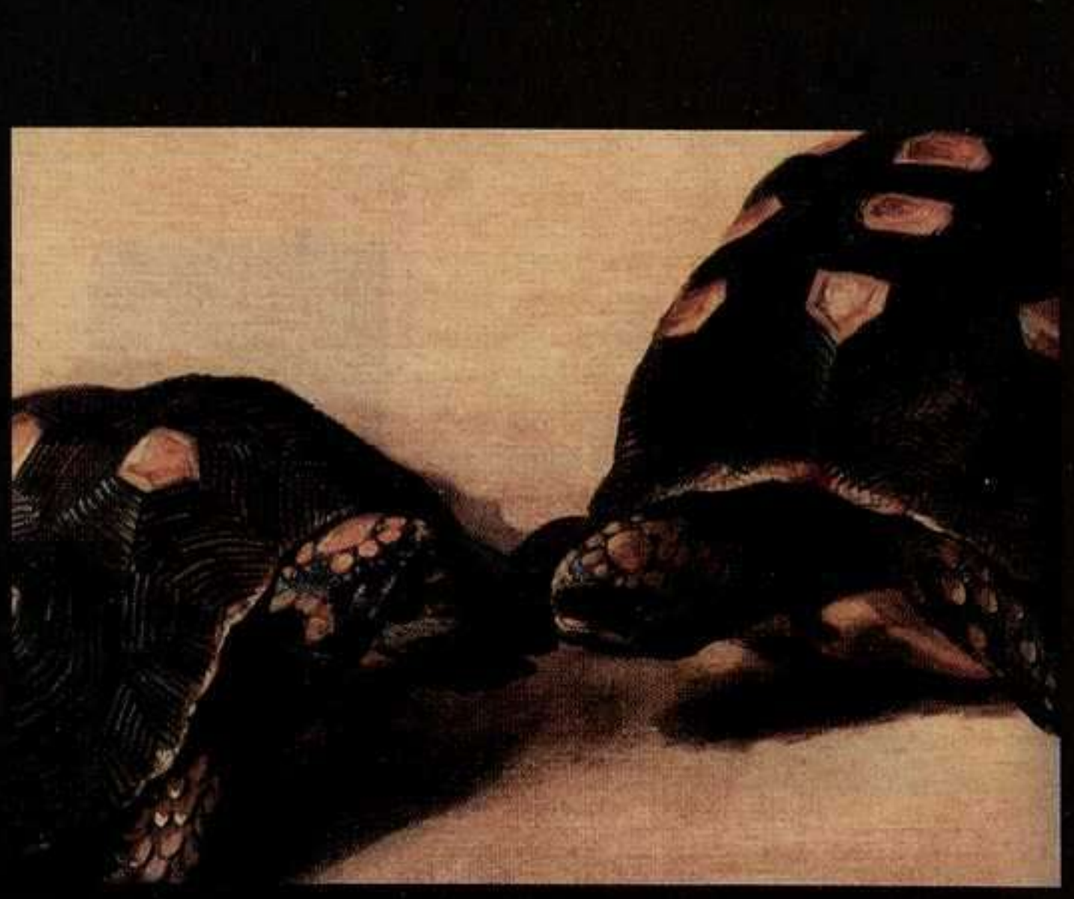
termita

tigre

tortuga

toro

tucán



Kendahl Jan Jubb 1997

Albert Eeckhout s. xvii

Ministerio de Cultura 2010

JESÚS AGUADO

LAS TERMITAS

En pocos días devoraban
los libros. Si salías de viaje o te evadías
hacia dentro de ti o hacia los brazos
de una mujer, al regresar las termes,
tal reguero de fuego,
te habían liberado de las páginas en las que tú buscabas
lo que sólo la vida puede darte.
Su labor es hermosa porque consiste en devolverle al hombre
su vacío, en dejarle desnudo, sin palabras,
callado frente al río, el cuerpo, la tormenta.
Además, las hormigas, que habitan lo profundo,
hacen al hombre cuya casa señalan
un ser privilegiado, alguien que puede sostener un peso
siete veces mayor que el de sus ojos.

Ministerio de Cultura 2011

Eugene Delacroix s. xix

Gustave Surand Tigre S. XIX

HAIKÚ

En solitario sale a cazar el tigre. Huye la luna

Víctor Botas

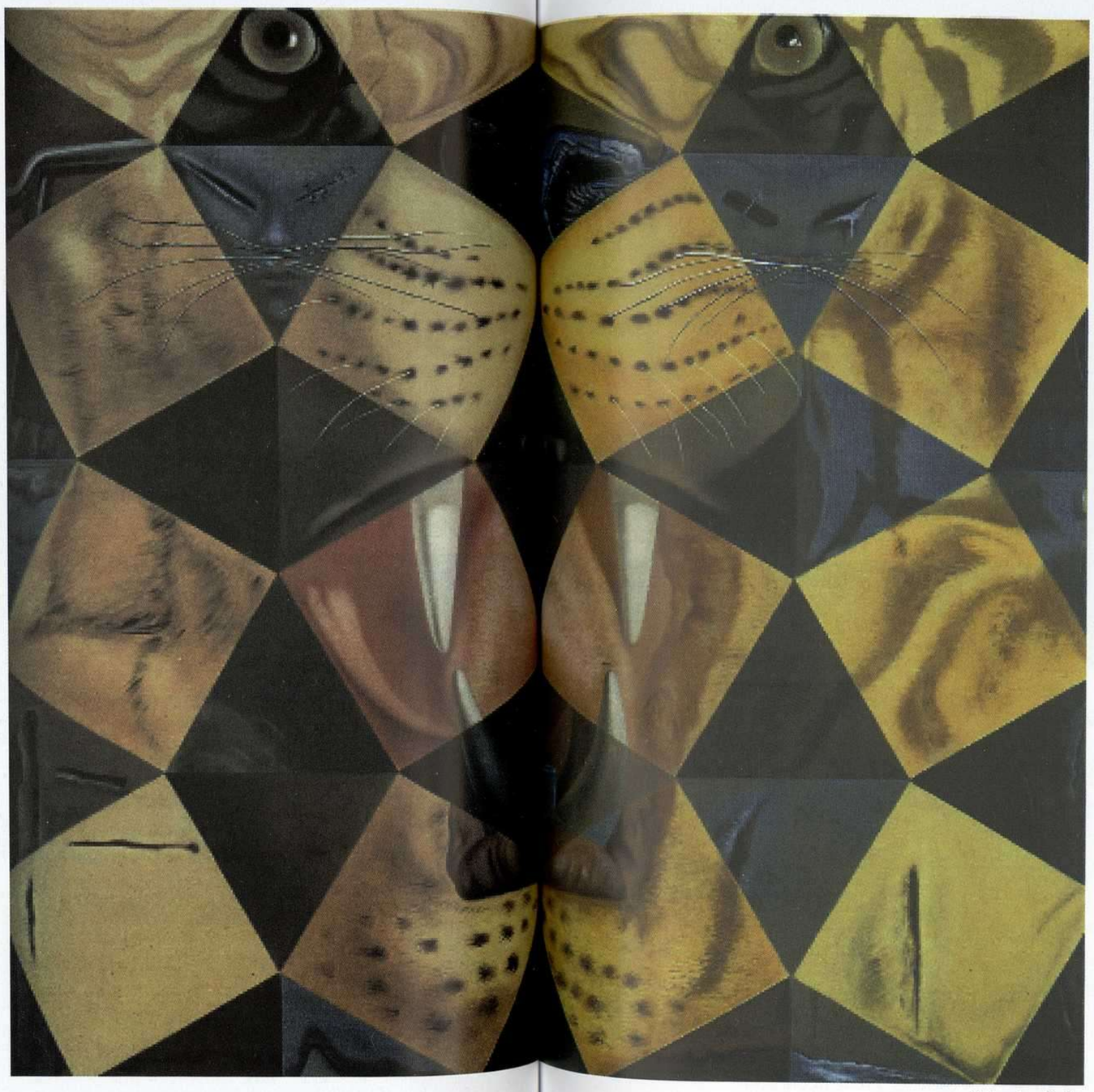
Ministerio de Cultura 2011

Jorge Luis Borges

EL OTRO TIGRE

Pienso en un tigre. La penumbra exalta
la vasta Biblioteca laboriosa
y parece alejar -los anaqueles;
fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo,
él irá por su selva y su mañana
y marcará su rastro en la limosa
margen de un río cuyo nombre ignora.
(En su mundo no hay nombres ni pasado
ni porvenir, sólo un instante cierto.)
Y salvará las bárbaras distancias
y husmeará en el trenzado laberinto
de los olores el olor del alba
y el olor deleitable del venado;
entre las rayas del bambú descifro
sus rayas y presiento la osatura
bajo la piel espléndida que vibra.
En vano se interponen los convexos
mares y los desiertos del planeta;
desde esta casa de un remoto puerto
de América del Sur, te sigo y sueño,
oh tigre de las márgenes del Ganges.

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
que el tigre vocativo de mi verso
es un tigre de símbolos y sombras,
una serie de tropos literarios
y de memorias de la enciclopedia
y no el tigre fatal, la aciaga joya
que, bajo el sol o la diversa luna,
va cumpliendo en Sumatra o en Bengala
su rutina de amor, de ocio y de muerte.
Al tigre de los símbolos he opuesto



Salvador Dalí
Cincuenta pinturas abstractas que vistas a una distancia de dos yardas se convierten en tres Lenines disfrazados de chino, y vistas desde una distancia de seis yardas aparecen como la cabeza de un tigre real 1963

el verdadero, el de caliente sangre,
el que diezma la tribu de los búfalos
y hoy, 3 de agosto del 59,
alarga en la pradera una pausada
sombra, pero ya el hecho de nombrarlo
y de conjeturar su circunstancia
lo hace ficción del arte y no criatura
viviente de las que andan por la tierra.

Un tercer tigre buscaremos. Éste
será como los otros una forma
de mi sueño, un sistema de palabras
humanas y no el tigre vertebrado
que, más allá de las mitologías,
pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo
me impone esta aventura indefinida,
insensata y antigua, y persevero
en buscar por el tiempo de la tarde
el otro tigre, el que no está en el verso.

Ministerio de Cultura 2011

Michael Parkes Sueño para Rosa 1982

María Victoria Atencia

LOS TIGRES

No pruebes a entender la razón de los tigres
porque tu amor se asienta en un rugido
infinitesimal. Paso los dedos
sobre este gato persa de Bengala, sobre
tan sólo su recuerdo que en cada noche cunde:
lo asedio con caricias que le debía aún
y él, ella, cesa en su maullido cuando cerco
su cuello levemente y se le desorbitan
fijamente sus ópalos y me sigue mirando sin ademán arisco,
y la libero y quedo a esperas de su vuelta.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael de Cózar

TIGRE TRISTEZA

Hoy me encuentro tigre de tristeza
y lo digo por el sigilo con que me llega
a través de la maleza nocturna de los sueños
cuando siento la oscura fiereza de sus colmillos,
sobre la piel desnuda de la memoria:
tristeza tan tigre, felina tristeza
que abarca con sus fauces mi cabeza.
O, tal vez,
tristeza extensa Boa Constrictor
abrazándome el cuello con sus anillos
a modo de collar firme y estricto,
de gargantilla, o de húmeda estola.
Hay días en que parece que me ahoga
y que las venas nos hacen huelga
y que uno piensa si la pena merece la pena
y seguir dándole cuerda al reloj en esta jungla
sin lianas salvadoras, sin manzana y sin mi Eva.

Los días así, de nostalgia sin ella
en sus manos encomiendo mi tristeza
y en oración solemne yo le pido:
Caóbame las venas y que tenga frío
al menos por un momento.
Tardéame el sentimiento
y que vuelva a sentir el luto de la noche
techando los ecos de aquel tiempo
en que yo vivía de safari por tu cuerpo.
Hospédame entero en tu cálida bodega,
entre las dunas paralelas de tus dedos
y en la marina cálida de tu boca.
Abrázame, liquéname, caimáname,
hiéname y serpentéame con tus brazos,
quebrantahuésame la médula
y fagocítame todas las neuronas
hasta el límite de la conciencia.
Entúbame luego firmemente al suero de tu voz,
hospitalízame de urgencias
y amortájame al fin este cansancio
que me va venciendo
apenas iniciado el dintel de la madurez.

Mas si no puedes venir en misión de salvamento
a las nocturnas sábanas de mi selva,
o no quieres acceder a lo que pido,
o te asustan las serpientes en la rama,
o si te dan miedo los tigres en la cama
y mi dolor que escondo en la maleza,
ordéñame al menos por carta esta tristeza
que me gotean los enormes rebaños extendidos
en las extensas planicies de la memoria,
o mándame un email contándome tu historia,
las nuevas golondrinas,
las verdes madreselvas,
y los nidos que en tu balcón
volvieron a colgar los sueños.

Roberto Márquez 1992

Julio Aumente

UNA TIGRESA MUERE EN CAPADOCIA

Busca un lugar en los cañaverales
tigresa huyente que el fin de sus días sabe;
con desgana o fruición muerde verde, oxidado
adolescente muslo que en sus colmillos lleva.

Sobre la yerba tierna pesada se reclina,
lasos topacios, ojos ambarinos;
jadea con espasmos su amplio ijar,
que su rayado lomo dorado, mueven suave.

Huidiza de la luz busca el frescor y la sombra,
ventea el rosado hocico el aire quieto.

Ejecutor o víctima de cruel naturaleza a ella se entrega,
animal que cansado sólo la paz, sólo morir desea.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti La corrida 1970

José Moreno Villa

EL TORO DE LIDIA

¡En praderas de abril aurirrisueñas
pace el toro de lidia, el pendenciero!
que sobre el azabache de su cuero
lleva dos torres finas, berroqueñas.

Si su vida pasara en las sedeñas
horas del campo, su carácter fiero
cambiara en mansedumbre de cordero
y acabaría roturando breñas.

Fuerza es tenerle libre y apartado
donde crezca su ingénita pujanza;
que fue para las luchas engendrado.

Quieren que sea mortífera su lanza
cuando, trágico y mudo y acosado,
logre el baldón de ser apuñalado.

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Aleixandre

TORO

Aquí, mastines, pronto; paloma, vuela; salta, toro,
toro de luna o miel que no despega.
Aquí, pronto: escapad, escapad, sólo quiero,
sólo quiero los bordes de la lucha.

Oh tú, toro hermosísimo, piel sorprendida,
ciega suavidad como un mar hacia adentro,
quietud, caricia, toro, toro de cien poderes,
frente a un bosque parado de espanto al borde.

Toro o mundo que no,
que no muge. Silencio.
Vastedad de esta hora. Cuerno o cielo ostentoso;
toro negro que aguanta caricia, seda, mano.

Ternura delicada sobre una piel de mar,
mar brillante y caliente, anca pujante y dulce,
abandono asombroso del bulto que deshace
sus fuerzas casi cósmicas como leche de estrellas.

Mano inmensa que cubre celeste toro en tierra.

Pablo Picasso Cabeza de toro con estudio de ojos 1937

Valentín Kovatchev Anatomía de toro salvaje 2 1993

Rafael Morales

EL TORO

Es la negra cabeza negra pena,
que en dos furias se encuentra rematada,
donde suena un rumor de sangre airada
y hay un oscuro llanto que no suena.

En su piel poderosa se serena
su tormentosa fuerza enamorada
que en los amantes huesos va encerrada
para tronar volando por la arena.

Encerrada en la sorda calavera,
la tempestad se agita enfebrecida,
hecha pasión que al músculo no altera:

es un ala tenaz y enardecida,
es un ansia cercada, prisionera,
por la astas buscando la salida.

Ministerio de Cultura 2011

Arranz–Bravo El toro más grande 2000

Toros que desollados son vacas de jazmines
y alborotadas tetas flotantes de sandía,
muslos de azules arcos abiertos de delfines,
donde las manos rompen su sola travesía

Rafael Alberti

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti

NANA DE LA TORTUGA

Verde, lenta, la tortuga.

¡Ya se comió el perejil,
la hojita, de la lechuga!

¡Al agua, que el baño está
rebosando!
¡Al agua,
pato!

Y sí que nos gusta a mí
y al niño ver la tortuga
tontita y sola nadando.

Guillermo López Lacomba

TORTUGA

Lentísima carroza de un dios paciente y viejo.

De traslúcido jade,
portando su ataúd,
más antigua que ese dios,
duerme su sueño de opio, eterna, la tortuga.

Ibn-al Durayahim al-Mawsili Tortugas s. IV

Ministerio de Cultura 2011

José Antonio DiazDel Tucán bilingüe 1990

Tucán: Airosa caja de acuarelas

José Antonio Mesa Toré

Ministerio de Cultura 2011

U urraca

Kasimir Malevich Vaca y violín 1913

V vaca

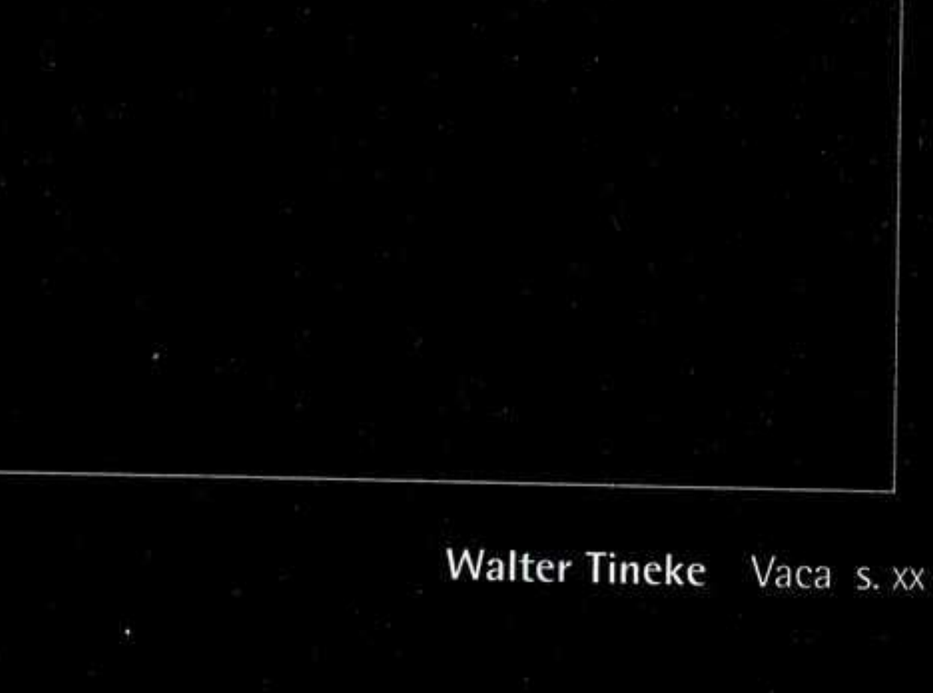
vencejo

víbora

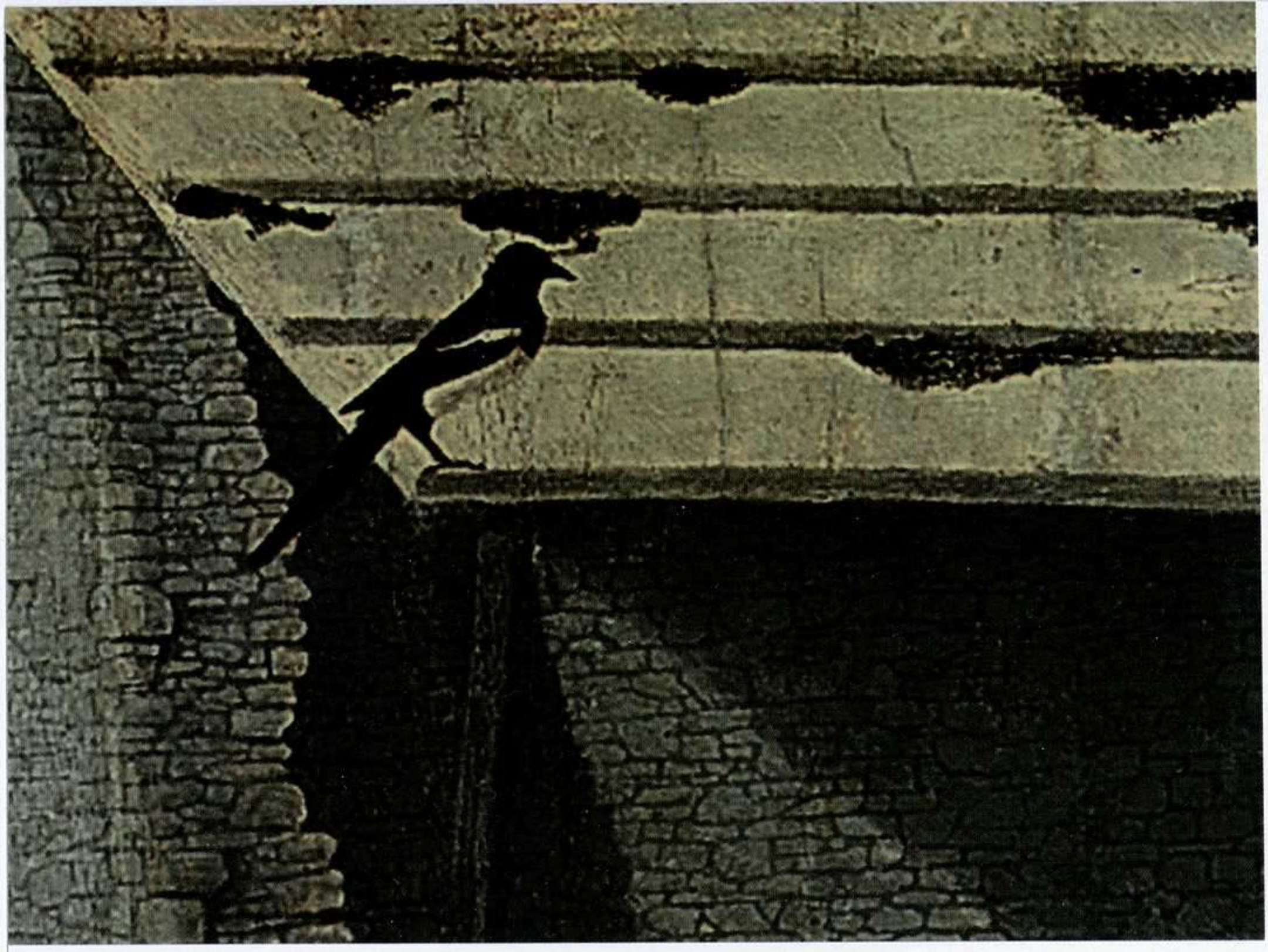
Walter Tineke Vaca s. xx

Z zorzal

zorro



Zorro leonado 1856



Piero de la Francesca (Detalle) 1470

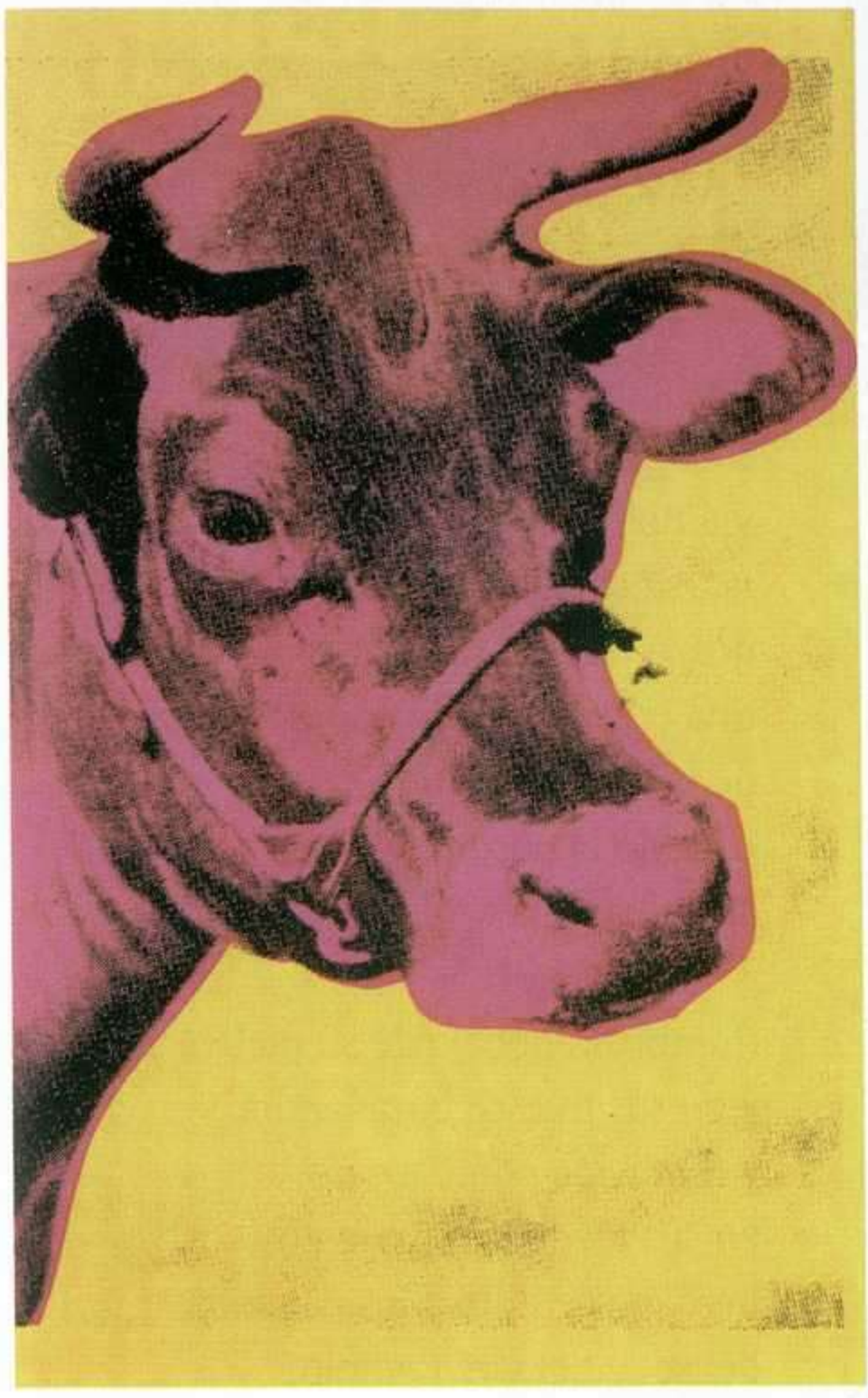
Luis Muñoz

CONTINUIDAD

Ya se están persiguiendo las urracas
en el árbol de enfrente.
No sé si es igual todo el tiempo,
pero cada vez que las miro
hay una que parece resistirse,
la otra va detrás, y así.

Ahora se posa la más clara sobre la barandilla.
Está solo un segundo.
Y no porque me intuya
detrás de los cristales,
hojeando revistas y hablando por teléfono.
No es esa vibración.
Es que la otra se acerca,
un trozo de papel en los dedos del viento,
y le toca alejarse.

Ministerio de Cultura 2011



Andy Warhol Vacas 1966

Peter Zokosky Gato bebiendo leche 1991

Federico García Lorca

VACA

Se tendió la vaca herida.
Árboles y arroyos trepaban por sus cuernos.
Su hocico sangraba en el cielo.

Su hocico de abejas
bajo el bigote lento de la baba.
Un alarido blanco puso en pie la mañana.

Las vacas muertas y las vivas,
rubor de luz o miel de establo,
balaban con los ojos entornados.

Que se enteren las raíces
y aquel niño que afila su navaja
de que ya se pueden comer la vaca.

Arriba palidecen
luces y yugulares.
Cuatro pezuñas tiemblan en el aire.

Que se entere la luna
y esa noche de rocas amarillas:
que ya se fue la vaca de ceniza.

Que ya se fue balando
por el derribo de los cielos yertos
donde meriendan muerte los borrachos.

Ministerio de Cultura 2011

Enrique Morón

VACA EN EL VALLE

La vaca muge en el valle.
Altos pastores y silbos
pastorales.

Brota, oscura, una tristeza
de los trigales.
Sólidas nubes de estaño.
Lánguidos sauces.

Por las acequias deslizan
las aguas hábiles;
hábiles aguas que juegan
a deslizarse.

La tarde duerme en la bruma,
descansa, pace.
La vaca muge. Sus ojos
tristes y grandes.

Ángel Crespo

LA VACA GRISONA

La vaca pausada y celosa
hasta del aire, derramada
sobre sí misma; lentamente
y ampliamente abundosa, y sigilante
no, sino silenciosa, cuando su alta
grupa menea como
una reina tudesca, con desdén
de Venus paleolítica
o como el bosque mueve
sus enramadas emplumadas.

Rumorosa debajo de su piel
y en sus huesos batalladora,
y removida como un río
en sus recovecos angostos;
pero indiferente a los cambios
del sol y del aire favonio;
así, debajo de los árboles
y entre las nubes, contonea
su sexo implume y ubre ubérrima,
espantando al demonio
con su mugido y con el rabo.

Kirchner Vacas en el bosque 1920–21

Franz Marc La vaca amarilla 1911

Ministerio de Cultura 2011

Vencejo
apus sp.

¿Hay tierra acaso?
¿Hay espacios sin aire?
¿Hay la quietud?

Antonio Cabrera

Rafael Fombellida

VENCEJOS

Observas cada tarde a los vencejos,
su fulminante acopio del espacio.
Tatúan la espontánea llamarada
de una velocidad irresponsable.
Armonía no hay, tan sólo vértigo
rebotando en un aire que refleja
los mordiscos certeros del instinto.
Vencejos sobre la ciudad antigua.
Aves que viajan contra ti y el tiempo,
que te ligan al gran ayer del mundo.
¿Qué dispersa nación los ha mirado
batir la fortaleza a contraluz
atravesando siglos, irrumpiendo
en el pulso sagrado de las décadas
con negligente y álgido dominio?
Vencejos contra el tiempo, contra ti.
Su fulgor reverbera en tus pupilas,
testigo inmemorial de esa constancia.
Los ojos que, imantados, persiguieron
su circularidad incorregible,
los rostros o sus lágrimas, qué importan;
todos los hombres son un hombre solo.
Mudo, solemne, en pie, vas aprendiendo
la turbación de tus antepasados,
arrastrado hacia un vértigo, como ellos,
cautivo, como ellos, de lo eterno.

Ministerio de Cultura 2011

Van Reisambourg S.XIX

José Luis Hidalgo

VÍBORA

Víbora al sol
por un silbido de sangre laminada
va rasgando el azogue de un espejo
donde la noche está acechando al día
y la tierra la lumbre de una aguja.

Franz Marc Zorro 1911

José Moreno Villa

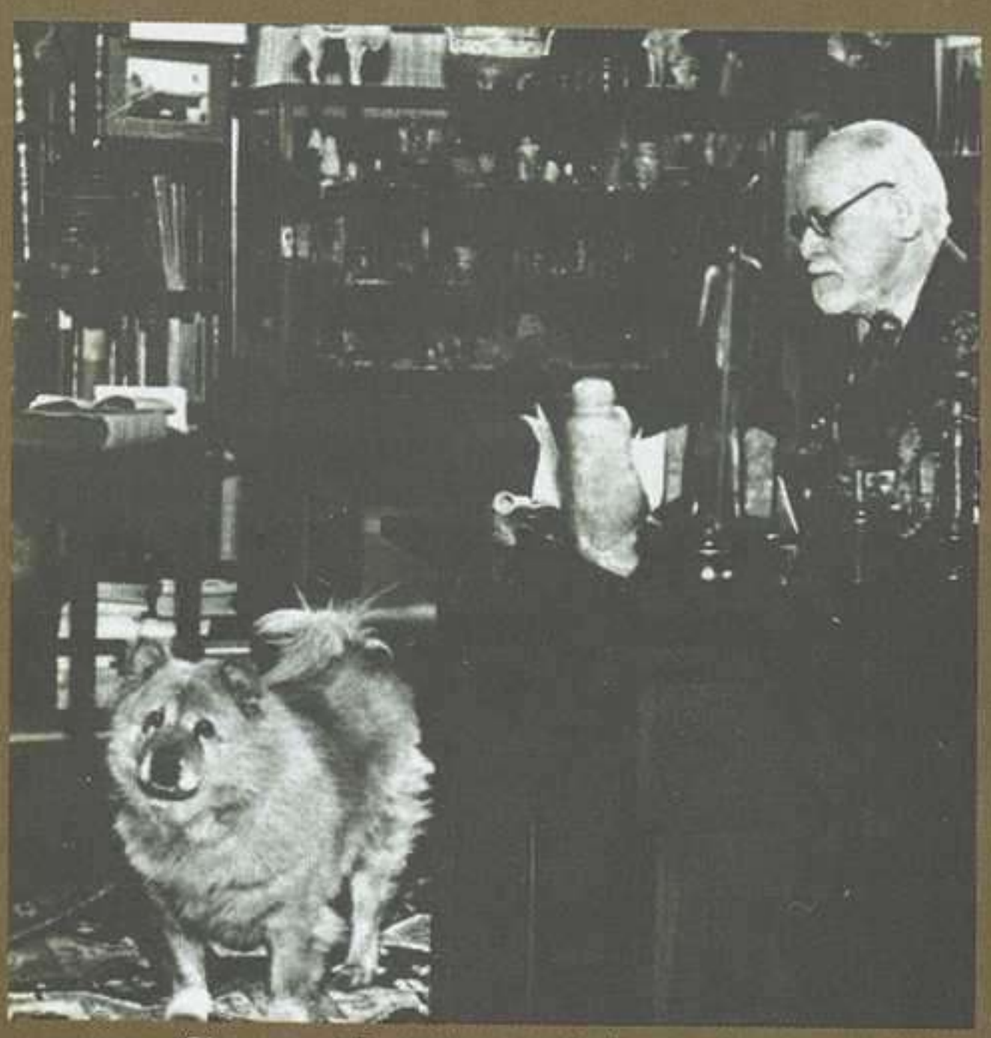
LA ZORRA

El corazón le ha dado un vuelco al sentir la cuerna espantosa.
Pero ha sido un vuelco nada más.
Ella sabe...
Ella sabe que es la cuerna.

Ministerio de Cultura 2011

Con nombre propio

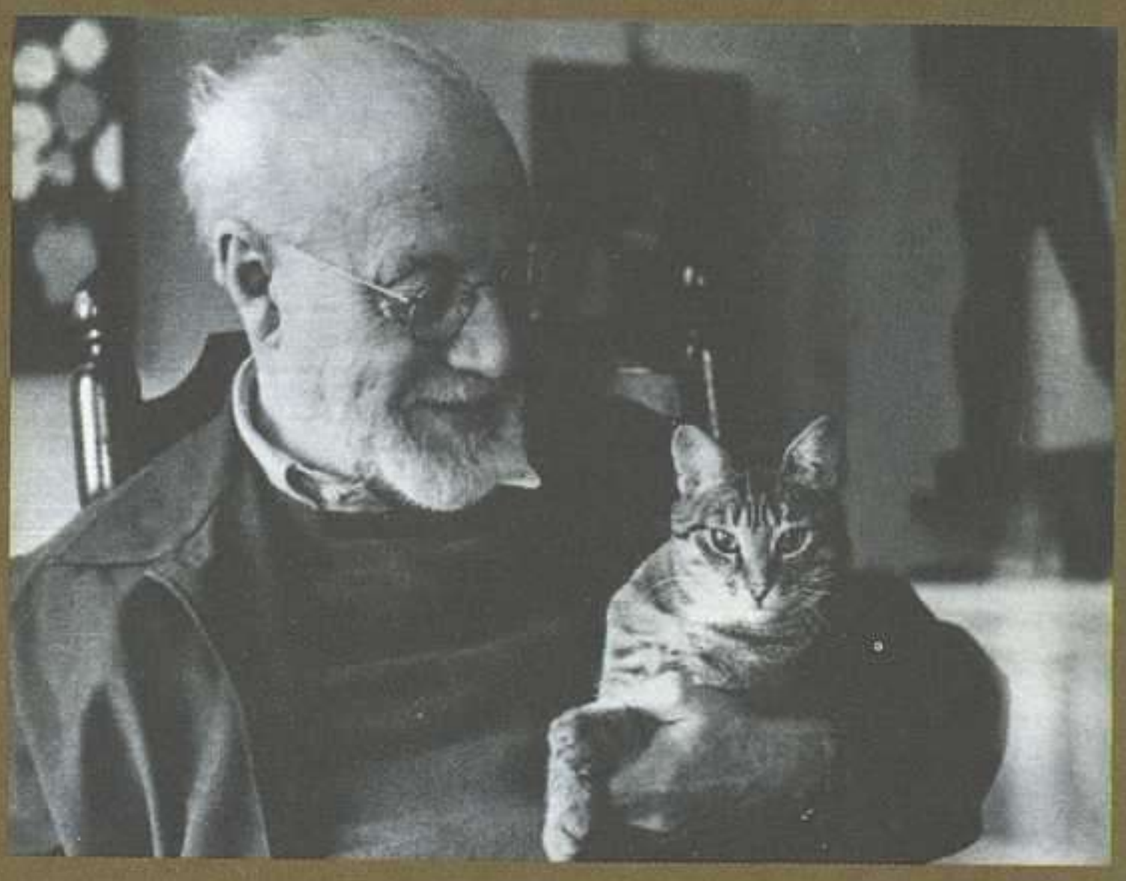
Franz Kafka 1906



Sigmund Freud con el chow-chow Jofi 1937

Virginia Woolf con su perra Pinka 1939

William Faulkner



Henri Matisse

Peggy Guggenheim

Ministerio de Cultura 2011

Vicente Aleixandre

A MI PERRO

Oh, si, lo sé, buen «Sirio», cuando me miras con tus grandes ojos
profundos.
Yo bajo a donde tú estás, o asciendo a donde tú estás
y en tu reino me mezclo contigo, buen «Sirio», buen perro mío, y
me salvo contigo.
Aquí en tu reino de serenidad y silencio, donde la voz humana
nunca se oye,
converso en el oscurecer y entro profundamente en tu mediodía.
Tú me has conducido a tu habitación, donde existe el tiempo que
nunca se pone.
Un presente continuo preside nuestro diálogo, en el que el hablar
es el tuyo tan sólo.
Yo callo y mudo te contemplo, y me yergo y te miro. Oh, cuán
profundos ojos conocedores.
Pero no puedo decirte nada, aunque tú me comprendes... Oh, yo
te escucho.
Allí oigo tu ronco decir y saber desde el mismo centro infinito de
tu presente.
Tus largas orejas suavísimas, tu cuerpo de soberanía y de fuerza,
tu ruda pezuña peluda que toca la materia del mundo,
el arco de tu aparición y esos hondos ojos apaciguados
donde la Creación jamás irrumpió como una sorpresa.
Allí, en tu cueva, en tu averno donde todo es cenit, te entendí,
aunque no pude hablarte.
Todo era fiesta en mi corazón, que saltaba en tu derredor,
mientras tú eras tu mirar entendiéndome.
Desde mi sucederse y mi consumirse te veo, un instante parado
a tu vera,
pretendiendo quedarme y reconocerme.
Pero yo pasé, transcurrí y tú, oh gran perro mío, persistes.
Residido en tu luz, inmóvil en tu seguridad, no pudiste más que
entenderme.
Y yo salí de tu cueva y descendí a mi alvéolo viajador, y, al volver
la cabeza en la linde
vi, no sé, algo como unos ojos misericordes.

Vicente Aleixandre con Sirio

José Bergamín

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti

A 'NIEBLA', MI PERRO

«Niebla», tú no comprendes: lo cantan tus orejas,
el tabaco inocente, tonto, de tu mirada,
los largos resplandores que por el monte dejas
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.

Mira esos perros turbios, huérfanos, reservados,
que de improviso surgen de las rotas neblinas,
arrastrar en sus tímidos pasos desorientados
todo el terror reciente de su casa en ruinas.

A pesar de esos coches fugaces, sin cortejo,
que transportan la muerte en un cajón desnudo,
de ese niño que observa lo mismo que un festejo
la batalla en el aire, que asesinarle pudo,

a pesar del mejor compañero perdido,
de mi más que tristísima familia que no entiende
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,
y a pesar del amigo que deserta y nos vende,

«Niebla», mi camarada,
aunque tú no lo sabes, nos queda todavía,
en medio de esta heroica pena bombardeada,
la fe, que es alegría, alegría, alegria.

José Antonio DiazDel Cal 1989

Marguerite Yourcenar con Zoé 1973

Ministerio de Cultura 2011

José Luis Cano

AL PERRO COLE

Oh Cole, tú que miras
con tu mirada tierna y amorosa,
enamorado de quien un día te acogió
con amor sin conocerte.
Tú que durante horas esperas ansioso y tenso
la llegada de quien es tu estrella amada,
mirando a una puerta con tus bellos ojos
que expresan más que la mirada humana del amante.
Tú, que un día te encontrarás con ella
en el más hermoso azul del cielo andaluz,
donde siempre recordaréis el aroma a azahar
de Fuengirola.

Con cuánta lentitud, con qué dulzura
te vas, amigo mío, arrastrando
por el río de sombra que es la noche,
por el río de estrellas que es la noche,
por el río de muerte que es la noche.
Y cómo calla ahora el jardín, y cómo calla
el bosque vaciado
de aquellos ruiseñores de junio
de los que tus ladridos nocturnos fueron luna.

Qué silencios tan negros y tan hondos
caen sobre esos dos ojos como estanques,
sobre esos ojos como hogueras negras.
Postrado en miserable rincón,
fidelísimo aún,
no te mueves, nada haces cuando llego
para no inquietarnos.
Aunque el dolor penetra más y más en tu ser
tú callas, callas manso -todavía más manso-,
y en esa mansedumbre se propaga
tu fiel adiós.

Antonio Colinas

A NUESTRO PERRO, EN SU MUERTE

Es la última noche
y no es fácil dormir porque detrás del muro
intuimos tu muerte.
Así que he acabado por salir a buscarte
a tientas en la sombra
y en ella te he encontrado respirando
aún como una llama.
(Como llama en lucerna sin aceite.)

Hoy, sobre todo, sentimos dolor
al pensar en lo mucho que nos diste
y en lo poco, tan poco, que te dimos.
Porque ha sido mucha la soledad que fuiste
llenando con tu clara soledad
y el diálogo sabio aquel de tu mirada
con mi mirada, de tus silencios
con mis silencios
en el centro del día.

No temas, no le ladres a la Sombra
esa que al alba llegará muy ciega
a arrancarte los ojos, la vida, en el límite.
Aunque quedamos tristes
porque no alcanzaremos a saber
dónde reposarán tus nobles huesos,
también sabemos que desde mañana,
como volcán de luz,
toda la isla ya será tu cuerpo.

Ministerio de Cultura 2011

1

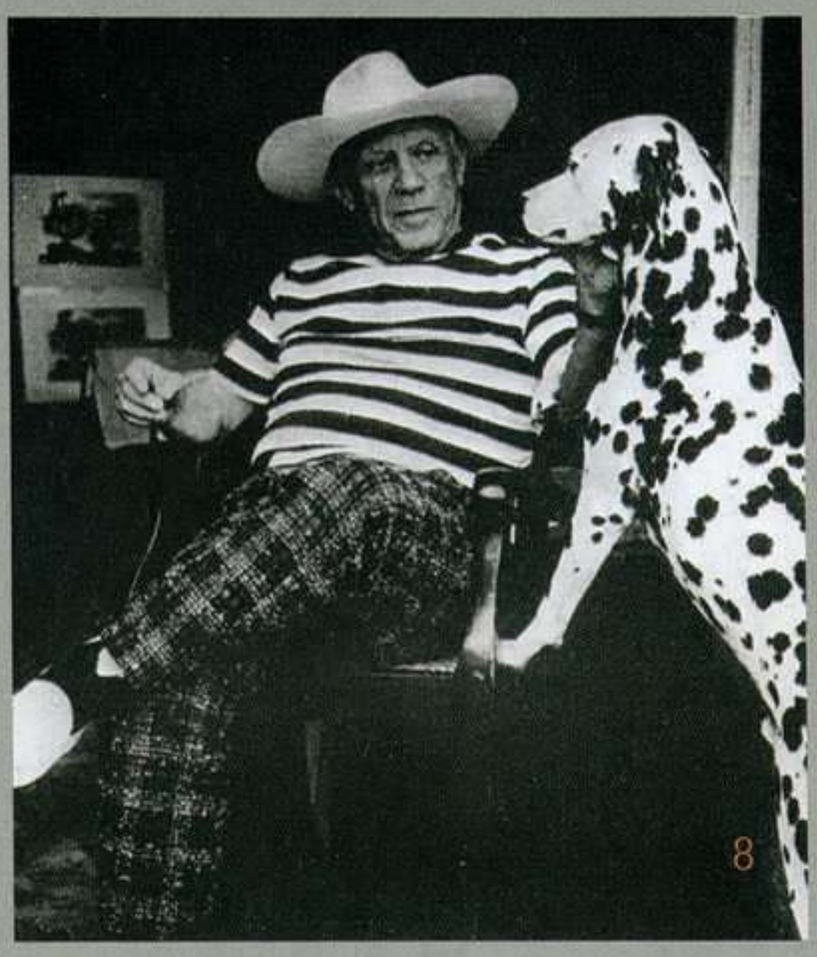
2

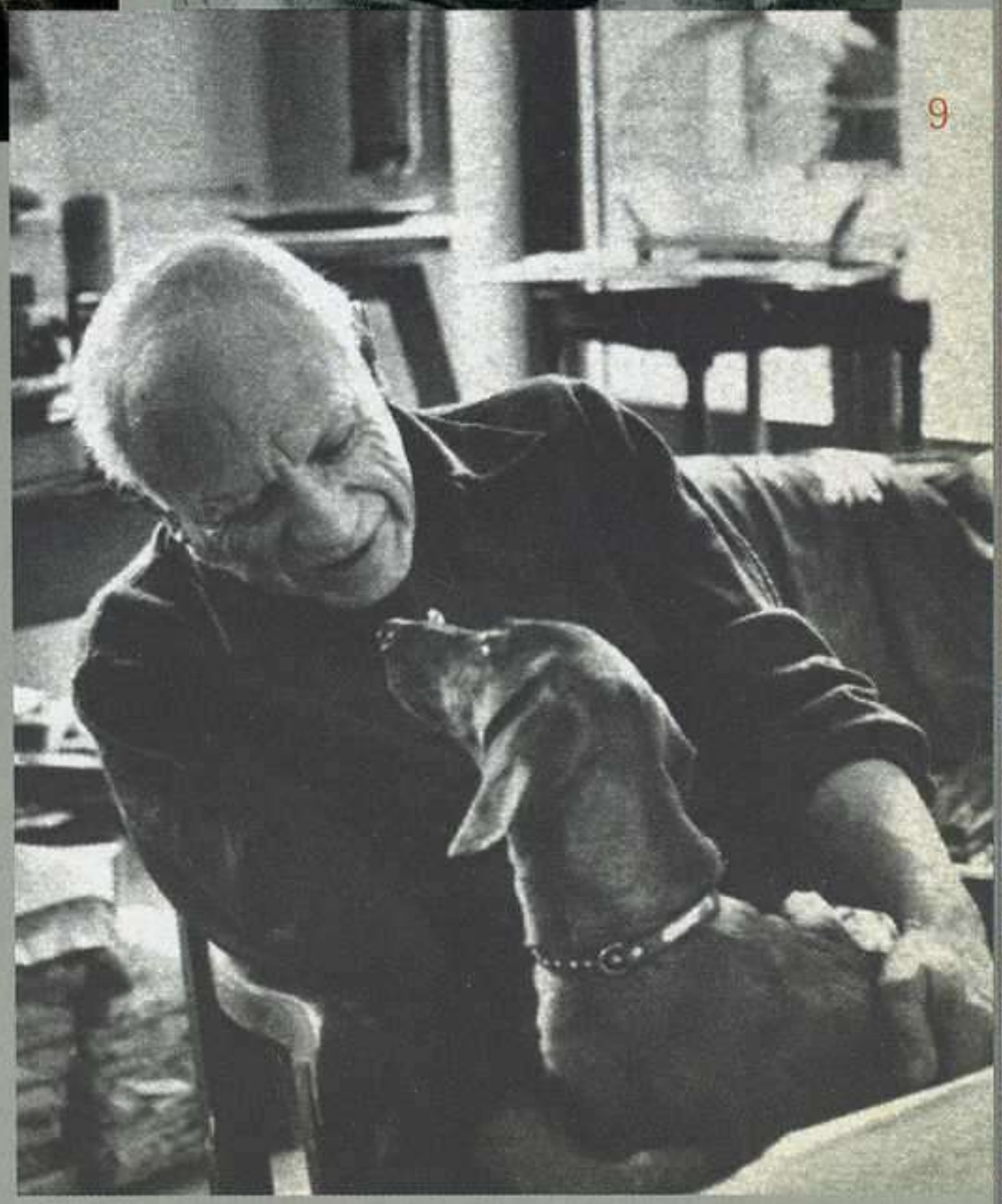
3

4

5

6


8


9

7

10

Los perros de Picasso. 1 Clipper 1895, 2 Feo y Gat 1904-05, 3 Sentinelle 1914, 4 Airedale 1933, 5 Bob 1935, 6 Kasbec 1940, 7 Yan años 50, 8 Dálmata años 50, 9 Lump años 60, 10 Kaboul 1960

Ministerio de Cultura 2011

Julio Aumente

«CHIQUILINA»

El ser entristecido,
hombre hundido que ya no es sino sombra,
triste, feroz, huido, escarmentado
del sucio amor a las criaturas, imposible;
a aquellos seres limpios, puros, no humanos,
a aquel feliz animal que su destierro
con él convive, su existencia,
su cuidado y pasar, su frágil dicha
en unos pocos años contenida,
a él lo dedica, ser que de Dios directamente emana,
dulce, inocente, tierno,
ser o seres, los nobles animales.

Así te conocí, así te tuve
escasos años, sonriente alma;
tras mí venías acompañándome,
secuente de mi paso y mi presencia,
mirada inmaculada,
bello animal, canela y blanca «Chiquilina».

Canela y blanca era «Chiquilina»,
mi *fox-terrier* de pelo liso, amado,
ojo de inteligente más que humano brillo,
de mi presencia y huella celosa y celadora.

Al Dios que a ti y a mí nos premie o juzgue
bajo la alta luz de las constelaciones,
en la reencarnación definitiva
pido, mi corazón sobre la mano,
no nos separe allá en su paraíso.

Paraíso sin ti, ni imagino, ni quiero.

Y, así como si fuera cada uno de ellos
un capullo de lirio vistiendo la inocencia,
el Señor sigue hablando dulcemente, a su paso,
de tus dientes hendidos, pequeña podredumbre
solitaria carroña puesta al sol, perro muerto...

Otto, perro de autor 2005

Luis Alberto de Cuenca

EL PERRO DE MI NOVIA

No existe nombre menos indicado
que *joker* para el perro de mi novia.
Nunca sonríe, nunca gasta bromas,
no es partidario de las emociones
y lo que más le gusta del paseo
es regresar a casa. ¿Quién diría
de este *retriever* plácido y dorado
que fue otrora una bestia sanguinaria,
cuando no había pacto entre los canes
y los hombres, y aún no había *terriers*
ni *collies* ni pastores alsacianos,
sino un único perro, parecido
al lobo y, como él, bastante bruto,
proclive a devorar niñas y abuelas?
Por una vez los siglos no han pasado
en vano, pues el perro de mi novia
no devora otra cosa que comida
para perros, y no sale de noche,
y no persigue perras por la calle
(entre otras cosas, porque está castrado).

Ministerio de Cultura 2011

Salvador López Becerra

TRÍPTICO DE MIS PERRILLOS

I

Toubkal, mi perrillo vacilón, bellamente me mira; los ojos le brillan preciosos: parece que un ángel le ha puesto Khol[1] en las pestañas.

II

A *Diwa* la habían abandonado. Le pusimos el nombre por aquella niña que conocimos bajo los astrosos cocoteros de la bahía de Bombay. Estaba descalza y sola; sucios los trapos que la cubrían; el pelo enmarañado por el olvido y el terrizo; tenía su nombre y una cruz tatuada en la frágil piel chocolateada de sus antebrazos. Cada noche, cuando *Diwa*, mi perrilla querida, se acuesta a los pies de mi cama oigo cómo el corazón me llora en silencio.

III

Como soy pobre tú eres pobre —le dice Amriaz a «Budda»— pero como soy libre tú eres libre. En cambio si fueras acomodado —porque fueres de ciudad y de amo hacendado o creso— yo me apiadaría de ti por llevar una vida bien nutrida pero perra: sin libertad, sin mis caricias, sin mi compañía ni la del reflejo de los brillos nocturnos en el arroyo.

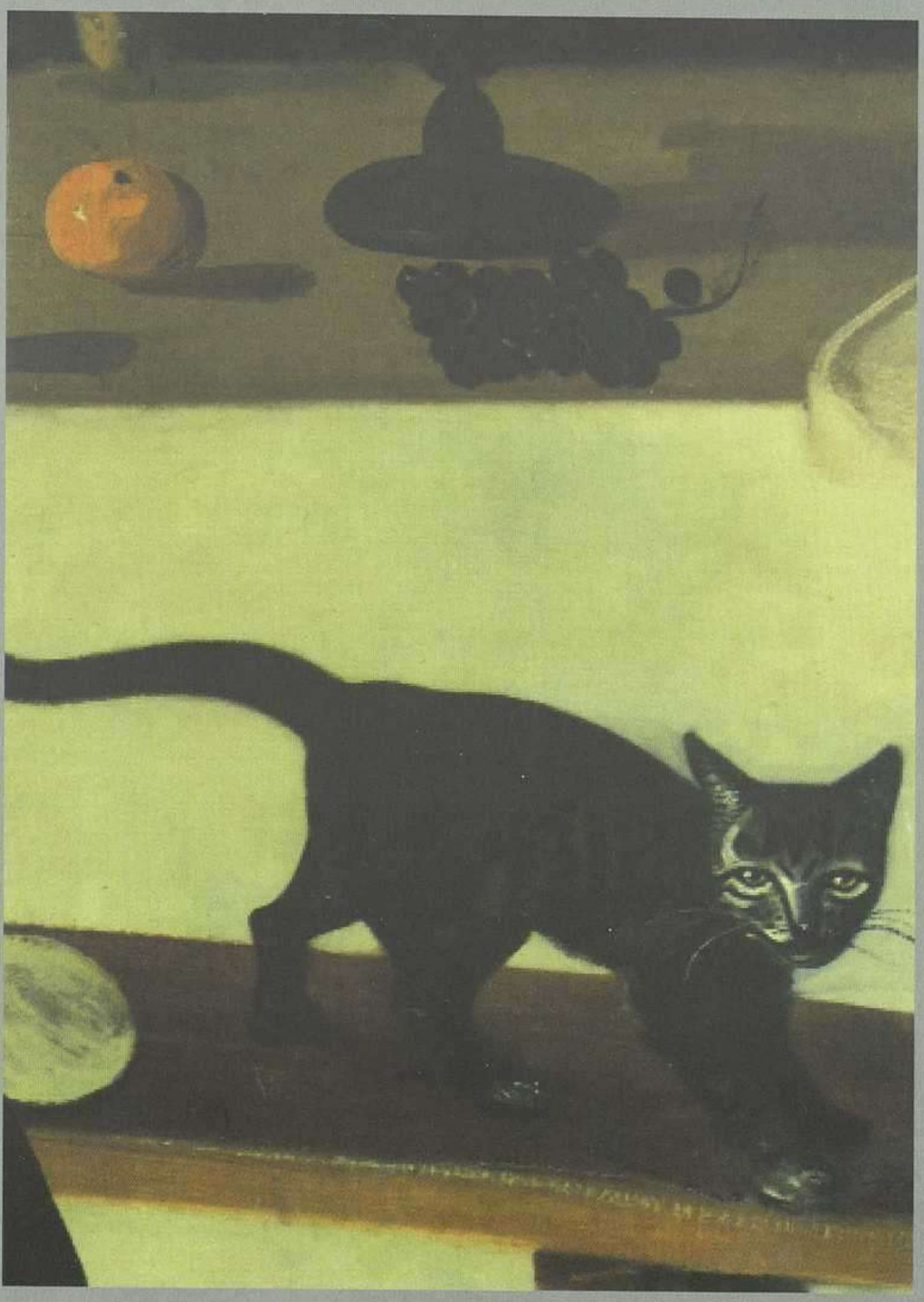
[1] Polvo negro que se extrae de moler sulfuro de antimonio. Principalmente se emplea como cosmética y modo terapéutico; según el Corán, «fortalece la vista y hace crecer las pestañas». Muy utilizado por los habitantes —mujeres y hombres— del desierto. Una vez aplicado confiere a los ojos espectacularidad.

Ministerio de Cultura 2011

María Victoria Atencia

TULIA

Hasta el tibio reposo de mi sueño te alzas,
ojos gualdos abiertos que saben mi costumbre:
te precede tu tacto y me roza tu aliento.
Una puerta se entorna a merced de la noche.
Me despierto de pronto y contigo comparto
tu impasible, felina quietud sobresaltada.



André Derain
El pintor y su familia (Detalle) 1939

Ministerio de Cultura 2011

Maria Zambrano

Jacques Prévert

Marguerite Duras

Foujita

1947

Jean Cocteau

Blaise Cendrars

Ministerio de Cultura 2011

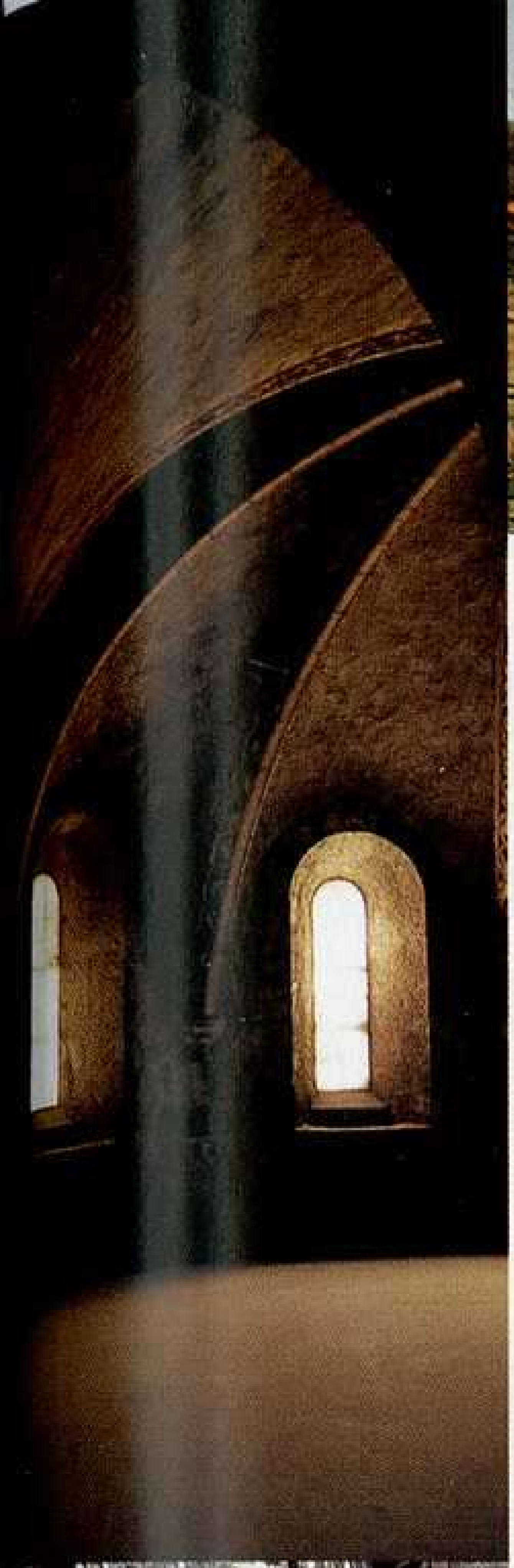
FINCA LA GAVIOTA

YEGUADA

BALMASEDA DE AHUMADA

Finca La Gaviota
Cortijo Los Siete Secretos
Carretera Ronda-Algeciras
GAUCÍN
tel. 609279747

Ministerio de Cultura 2011



CAJA MADRID
FUNDACION

Programa de Conservación del

Patrimonio Histórico Español

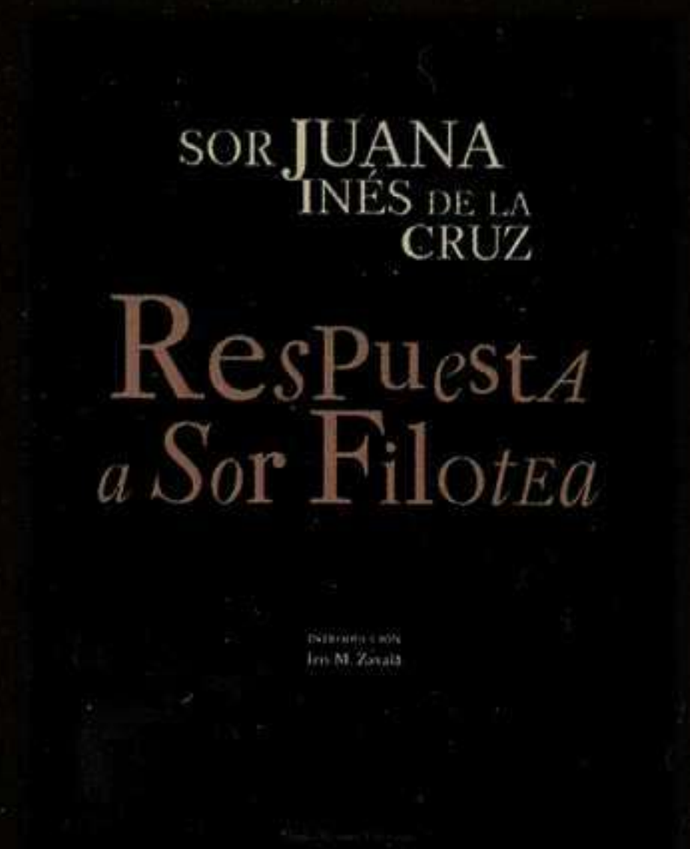
La Fundación Caja Madrid, desde su creación en 1991, orientó una parte principal de su actividad y recursos a la conservación del patrimonio histórico. Desde entonces, y hasta el año 2002, se han destinado a este Programa más de 84 millones de euros.

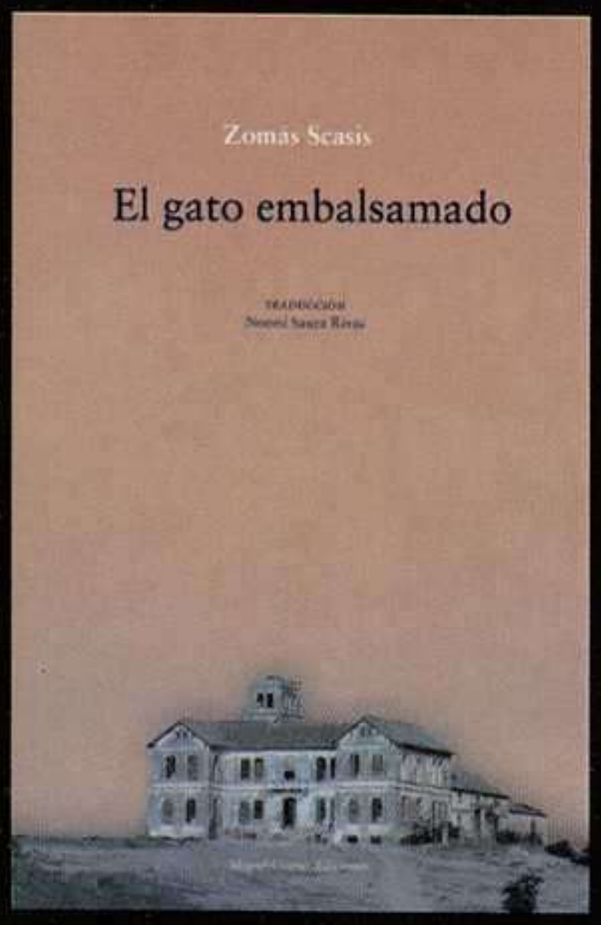
El Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español, creado como tal en 1996, se divide entre las OBRAS PATROCINADAS mediante la aportación de recursos económicos y las OBRAS PROPIAS, en las que la Fundación no se limita a financiar total o parcialmente las restauraciones, sino que además actúa promoviéndolas y gestionándolas en colaboración con otras instituciones. Estas obras tienen como denominador común el rigor metodológico de la actuación y un especial respeto, dentro del panorama de la restauración en España, por los valores históricos y documentales del patrimonio cultural

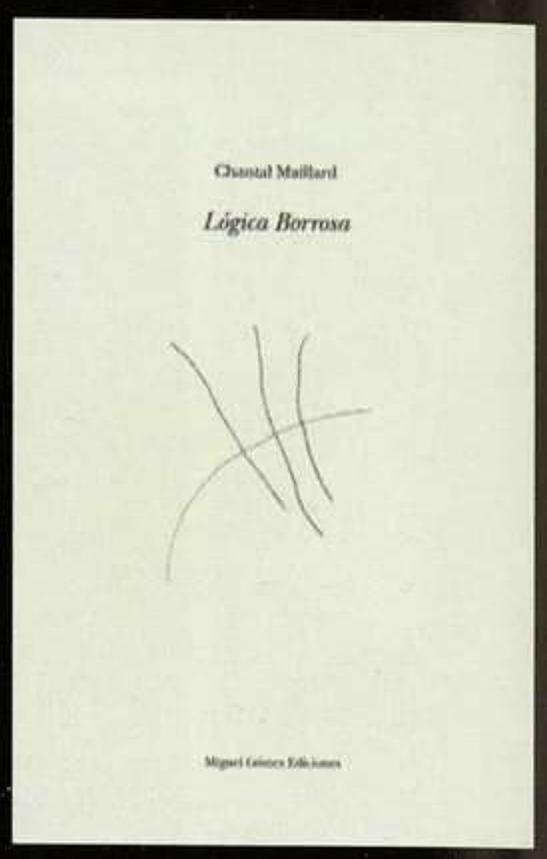
Plaza San Martín, 1 • 28013 MADRID • ppatrimonio@cajamadrid.es • www.fundacioncajamadrid.es

IMPLANTACIÓN TERRITORIAL (fuera de Madrid) del
Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español
de la **Fundación Caja Madrid** 1996-2001

Miguel Gómez Ediciones







Pensamiento

colección Ítaca

5. *Angustia y sentido.*
   La nada tiene la palabra
   Fernando Ojea
6. *Iraquíes*
   Abu Nuwás y otros
7. *Ética y política de la traducción literaria*
   Grupo TLS
8. *Derivas del Discurso Capitalista.*
   Notas sobre psicoanálisis y política
   Jorge Alemán
9. *¿Qüiere usted ser evaluado?*
   Jacques-Alain Miller
   & Jean-Claude Milner
10. *Psicoanálisis y arte de ingenio.*
    De Cervantes a María Zambrano
    Erminia Macola
    & Adone Brandalise
    (trad. Pilar Sánchez Otín)
11. *Pensar la psicosis. El trato con la disidencia psicótica o el diálogo con el psicótico disidente*
    Enrique Rivas
12. *Respuesta a Sor Filotea*
    Sor Juana Inés de la Cruz

Narrativa

colección Café Aérides

1. *Veinticinco poemas*
   Constantino Cavafis
   (Ed. Fascímil)
2. *Traducir al otro,*
   traducir a Grecia
   Ioanna Nikolaídu (Edt.)
3. *Azul profundo casi negro*
   Zanasis Valtinós
   (Trad. M. López Villalba)
4. *El gato embalsamado*
   Zomás Scasis

Poesía

colección Capitel

13. Alejandra Pizarnik
    Nombres y figuras. Aproximaciones
14. Rafael Pérez Estrada
    El grito & Diario de un tiempo difícil
15. Sophia de Mello
    Antología griega
    (texto bilingüe portugués-español)
16. Julia Otxoa
    La nieve en los manzanos
17. Rodolfo Häsler
    Poemas de la rue Zurich
18. Costas Mavrudís
    El préstamo del tiempo
    (texto bilingüe griego-español)
19. M. Cinta Montagut
    El tránsito del día
20. Sor Juana Inés de la Cruz
    Sonetos de amor
21. Chantal Maillard
    Lógica borrosa
22. M. Cinta Montagut
    La voluntad de los metales

Moreno Monroy, 5, 2º 29015 Málaga
t/f 952 60 28 73 mge@miguelgomezediciones.com
www.miguelgomezediciones.com

librería luces

www.librerialuces.com
Tel.: 952 122 100

los libros más cerca

Librería Luces
Alameda Principal 16
29005 - Málaga

Librería Luces Infantil
Pastora 4
29005 - Málaga

Librería Luces Parque (PTA)
María Curie 1, Edificio Premier
29590 - Campanillas (Málaga)

Ministerio de Cultura 2011

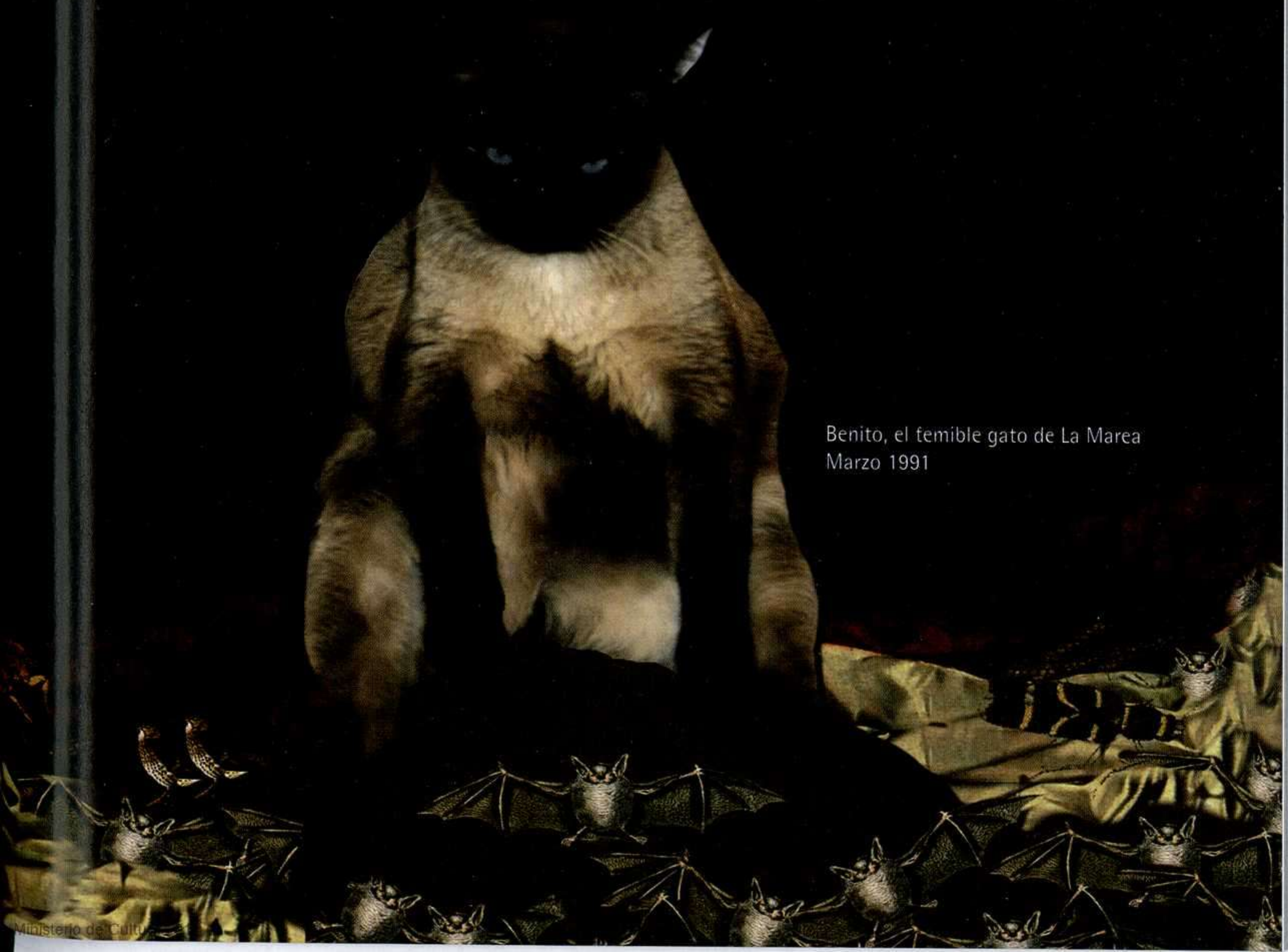
www.edicioneslitoral.com

Esta edición de Litoral

Animalia

Se terminó de hacer en La Marea,
Benalmádena, Málaga, el día 30 de noviembre
de MMV, festividad de San Andrés, para
imprimirse después en los talleres de Gráficas
San Pancracio de Málaga bajo la orientación de
Lorenzo Saval y María José Amado.

Colaboraron en la realización de este número
José Antonio Mesa Toré, Miguel Gómez Peña,
José Luis González Vera, Pilar Salado, Antonio
Lafarque, Miguel Ángel Fernández, Paco Saval,
José Antonio DiazDel, Pilar Bernabeu, Antonio
Jiménez Millán, Ignacio del Río, María Victoria
Balmaseda y Carmen Saval Prados.



Benito, el temible gato de La Marea
Marzo 1991

Ministerio de Cultura

LITORAL

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

1990

µ (183-)185. Poesía del Rock
§ 186-187. **Emilio Prados**. La ausencia luminosa
& 188. **Luis Antonio de Villena**

1991

† 189-190. Navegaciones. **Pablo Neruda**
† 191-192. **Nerhu**. Escritos

1992

† 193-194. Poesía norteamericana contemporánea
† 195-196. Memoria de América en la poesía

1993

* 197-198. Poesía ucraniana contemporánea
* 199-200. Poesía catalana actual

1994

* 201-202. Poesía italiana contemporánea
* 203-204. **Carlos Arniches**. El Alma Popular

1995

* 205-206. Poesía vasca contemporánea
* 207-208. **Dionisio Ridruejo**. *Dentro del tiempo*

1996

* 209-210. Poesía gallega contemporánea
* 211-212. Eros picassiano

1997

* 213-214. **María Victoria Atencia.** El vuelo
‡ 215-216. Poesía cubana

1998

* 217-218. **Luis García Montero.** Complicidades
* 219-220. **Rafael Alberti.** El amor y los ángeles

1999

µ 221-222. **Constandinos Cavafis**
* 223-224. **Chile.** Antología de la poesía contemporánea

2000

* 225-226. **Pasajeros**
µ 227-228. **La poesía del jazz**

2001

* 229-230. **Felipe Benítez Reyes.** Ecuación de tiempo
* 231-232. **La poesía del mar**

2002

233. **Ángel González.** Tiempo inseguro
234. **Los ojos dibujados**

2003

Þ 235. **La poesía del cine**
Þ 236. **Poetas del cine**

2004

Þ 237. **Deporte, arte & literatura**
Þ 238. **La poesía del flamenco**

2005

Þ 239. **Carlos Marzal.** Hotel del Universo
Þ 240. **Animalia.**

µ	Agotado
&	15,03 EUROS
§	18,03 EUROS
†	21,04 EUROS
*	22,24 EUROS
‡	23,14 EUROS
#	24,64 EUROS
Þ	27,00 EUROS

Precio de la suscripción anual

España	52,00 EUROS
Europa *(correo superficie)*	56,00 EUROS
América *(correo aéreo)*	90,00 EUROS
Resto	95,00 EUROS

Ministerio de Cultura 2011

Litoral

Boletín de Suscripción

Enviar a Revista Litoral, S. A. Urb. La Roca, 107-C. 29620 Torremolinos Málaga
Tel. 952 388 257 fax 952 380 758. litoralr@teleline.es

Apellidos... ... ...
Nombre ... ...
Domicilio ... ...
CP ... ... Localidad ... ...
Provincia ... ... Teléfono ... ...
Deseo suscribirme a la Revista Litoral durante un año, a partir del número ... ...

anual	España	54,00 EUROS
	Europa	58,00 EUROS
	América	95,00 EUROS
	Resto	95,00 EUROS

Deseo recibir los siguientes números atrasados ... ...
... ...

Modalidades de pago

Cheque nominativo a Revista Litoral S. A.
Transferencia bancaria a la cuenta 2103-3022-89-0030001175 de Unicaja
Domiciliación bancaria (sólo para España).

Pago por domiciliación bancaria

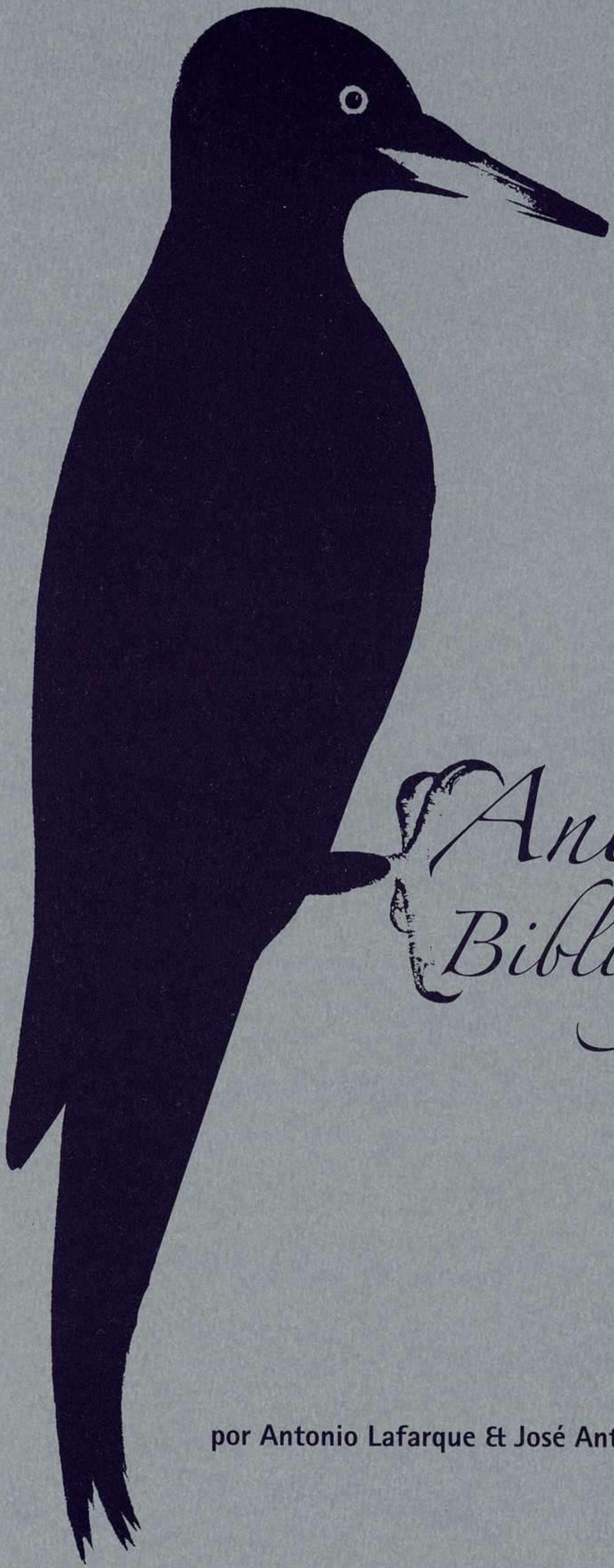
Muy Sres míos:
Ruego a Vds. abonen hasta nueva orden los recibos que con periodicidad anual presente Revista Litoral, S, A. cargando su importe en la cuenta abierta a mi nombre; en esa entidad.
Banco / Caja de Ahorros ... ... Localidad ... ...
Dirección ... ...
Entidad _ _ _ _ Oficina _ _ _ _ D.C. _ _ N.º Cuenta _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
NIF _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

Nombre y apellidos del titular ... ...
Domicilio del titular ... ...

Fecha Firma

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Animalia. Bibliografía

por Antonio Lafarque & José Antonio Mesa Toré

Ministerio de Cultura 2011

aavv

Poesía hispánica del toro (Antología, siglo XIII al XX). Edición de Mariano Roldán. Madrid, Escelicer, col. 21 nº 49, 1970

Poesía Española Contemporánea. Edición de Gerardo Diego. Madrid, Taurus Ediciones, 7ª edición, 1974

Cien años de poesía hispanoamericana. Edición de Alfredo Quiroga. Barcelona, Editorial Bruguera, 1974

Lírica española de hoy. Edición de José Luis Cano . Madrid, Editorial Cátedra, 1975

Antología del grupo poético del 27. Edición de Vicente Gaos. Madrid, Editorial Cátedra, 1977

Florilegium. Poesía última española. Edición de Elena de Jongh Rossel. Madrid, Espasa Calpe, 1982

Antología de poesía hispanoamericana (1915-1980). Selección y estudio preliminar de Jorge Rodríguez Padrón. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 132, 1984

Seis nuevos poetas gaditanos. Prólogo de Fernando Quiñones. Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra Adolfo de Castro, 1987

Inventario (Poesía en Valencia últimas propuestas). Valencia, Mestral Libros, 1987

Antología de poetas suicidas (1770–1985). Edición de José Luis Gallero. Madrid, Fugaz Ediciones Universitarias, 1989

La poesía más joven. Una antología de la nueva poesía andaluza. Selección y prólogo de Francisco Bejarano. Sevilla, Qüásyeditorial, col. Adelfos nº 1, 1991

La Poesía Española, Antología comentada. III Del romanticismo a nuestros días. Edición Francisco Rico. Barcelona, Círculo de Lectores, 1991

Poesía Andaluza de hoy (1950–1990). Edición de Elena Barroso. Sevilla, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1991

8 poetas raros. Conversaciones y poemas. Ed. José María Parreño y José Luis Gallero. Madrid, Ediciones Ardora, 1992

Fin de siglo. Edición de Luis Antonio de Villena. Madrid, Colección Visor de Poesía, 1992

Primera generación poética de postguerra (Estudio y antología). Estudio y antología de Santiago Fortuño Llorens y prólogo de Leopoldo de Luis. Madrid, Libertarias, col. Los Libros del Ave Fénix nº 24, 1992

El sindicato del crimen. Antología de la poesía

Ministerio de Cultura 2011

dominante. Edición de Eligio Rabanera. Sevilla, Ediciones La Guna, Argamasilla, 1994
Poetas españoles de los cincuenta. Edición de Ángel L. de Paula. Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1995
El Bardo (1964-1974). Memoria y antología. Edición de José Batlló. Sant Cugat del Vallès (Barcelona), Amelia Romero (Los Libros de la Frontera), col. El Bardo nº 41, 1995
Poesía Española de Ahora. Edición de Joaquim Manuel Magalhaes. Lisboa, Editorial Relógio d'Agua, 1997
Antología de poesía española (1975-1995). Edición, introducción, textos, bibliografía y notas de José Enrique Martínez. Madrid, Castalia, col. Castalia Didáctica nº 43, 1997
...y el Sur (La singularidad en la poesía andaluza actual). Edición de José García Pérez. Málaga, Corona del Sur, 1997
El último tercio del siglo (1968-1998). Antología consultada de la poesía española. Prólogo de José Carlos Mainer. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 400, 1998
Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea. Edición de José Olivio Jiménez. Madrid, Alianza editorial, 2000
Un siglo de sonetos en español. Recopilación de Jesús Munárriz. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 381, 2000
Los cuarenta principales. Antología general de la poesía andaluza contemporánea (1975-2002). Edición de Enrique Baltanás. Sevilla, Editorial Renacimiento, col. Calle del Aire, 2002
Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000). Selección y prólogo de Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2002
Edad presente. Poesía cordobesa para el siglo XXI. Edición de Javier Lostalé. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003
La lógica de Orfeo (Antología). Un camino de renovación y encuentro en la última poesía española. Edición de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 501, 2003
Veinticinco poetas españoles jóvenes (Antología). Selección de Ariadna G. García, Guillermo López Gallego y Álvaro Tato. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 458, 2003
Del paraíso a la palabra. Poetas malagueños del último medio siglo (1952-2002). Edición de Antonio Aguilar. Málaga, Ediciones Aljibe, 2003
Poemas escritos a la vera del mar. Antología 2. Málaga, Editorial Veramar, 2004
Radio Varsovia. Muestra de poesía joven cordobesa. Prólogo de Pedro Ruiz Pérez y nota a la edición de Alejandra Vanessa y Elena Medel. Córdoba, La Bella Varsovia, 2004
De punta a cabo. Sevilla, Antología poética. Almería, Cuadernos & Caridemo, 2004

Ministerio de Cultura 2011

a

ABAD, Antonio. El arco de la luna. Melilla, Ayuntamiento de Melilla/Universidad Nacional de Educación a Distancia, col. Rusadir nº 14, 1987

ABRIL, Juan Carlos. El laberinto azul (1996-1999). Madrid, Rialp, col. Adonais nº 555, 2001

AGUADO, Jesús. Los amores imposibles. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 162, 1990

AGUADO, Jesús. El placer de las metamorfosis (Antología 1984–1993). Málaga, Miguel Gómez Ediciones, col.Capitel nº 9, 1996

AGUADO, Jesús. La gorda y otros poemas. Lucena, Córdoba, 4 Estaciones poesía, 2000

ALBERTI, Rafael. Poesía (1924-1967). Edición de Aitana Alberti. Madrid, Aguilar, col. Biblioteca de Autores Modernos, 1972

ALBERTI, Rafael. Roma, peligro para caminantes. Litoral (Málaga), nº 43–44 (Marzo 1974)

ALBERTI, Rafael. 101 sonetos. Prólogo del autor. Barcelona, Seix Barral, col. Biblioteca Breve de Bolsillo, serie Mayor nº 42, 1980

ALBERTI, Rafael. Rafael Alberti para niños. Edición de María Asunción Mateo. Madrid, De la Torre, col. Alba y Mayo, serie Poesía nº 5, 1984

ALEIXANDRE, Vicente. Antología poética. Estudio previo, selección y notas de Leopoldo de Luis. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 647, 1977

ALEIXANDRE, Vicente. Historia del corazón. Prólogo de José Luis Cano. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 110, 1983

ALEIXANDRE, Vicente. Espadas como labios y Pasión de la tierra. Madrid, P.P.P. Ediciones, 1984

ALONSO, Dámaso. Gozos de la vista / Poemas puros. Poemillas de la ciudad / Otros poemas. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 1639, 1981

ALONSO, Raúl. Libro de las catástrofes. Barcelona, DVD, col. DVD Poesía nº 48, 2002. . ALONSO, Raúl. El amor de Bodhisattwa. Notas y glosario del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 471, 2004

ALTOLAGUIRRE, Manuel. Poesías completas. Edición de Margarita Smerdou y Milagros Arizmendi. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 159, 1982

ANDREU, Blanca. Elphistone. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 224, 1988

ANDREU, Blanca. Poemas. Badajoz, Asociación de

Ministerio de Cultura 2011

Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 58, 2001
ANDREU, Blanca. Antología mínima. Montilla (Córdoba), Ayuntamiento de Montilla, Aula Poética Casa del Inca nº 18 (3ª época), 2003
ARCO, Jorge de. Las imágenes invertidas. Madrid, Huerga & Fierro, col. Fenice Poesía nº 4, 1996
ARIEL, Sigfredo. Las primeras itálicas. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 1997
ARREOLA, Juan José. Bestiario. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1972
ATENCIA, María Victoria. Compás binario. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 68, 1984
ATENCIA, María Victoria. Ex Libris. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 185, 1984
ATENCIA, María Victoria. Glorieta de Guillén. Málaga, Puerta del mar, 1986
ATENCIA, María Victoria. De la llama en que arde. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 229, 1988
ATENCIA, María Victoria. La pared contigua. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 138, 1989
ATENCIA, María Victoria. El puente. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 1992
ATENCIA, María Victoria. Las Contemplaciones. Barcelona, Tusquets Editores, . Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº158, 1997
ATENCIA, María Victoria. El hueco. Barcelona, Ed. Tusquets, col. Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 210, 2003
AUMENTE, Julio. La antesala (1981-1983). Prólogo de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 168, 1983
AUMENTE, Julio. Las criaturas de la noche. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Poesía Circulante nº 19, 1999
AUMENTE, Julio. Poesía completa (1955-1999) seguido del libro inédito Rollers. Edición de Rafael Inglada y prólogo de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 539, 2004
AUTE, Luis Eduardo. La liturgia del desorden (1976-78) / La matemática del espejo (1970-75). Prólogo de Antonio Martínez Sarrión. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 14, 1983

b

BACARISSE, Mauricio. Memoria poética. Prólogo de Roberto Pérez. Málaga, Universidad de Málaga, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Aula de Letras, s.f.
BARÓN, Emilio. Poemas al margen. Terrassa (Barcelona), Grupo Literario Aquí, col. Alandar. Cuadernos de Poesía nº 15, abril 2002
BAUTISTA, Amalia. Cuéntamelo otra vez. Albolote (Granada), Comares, col. La Veleta nº 47, 1999
BAUTISTA, Amalia. Estoy ausente. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 2004
BEJARANO, Francisco. El regreso. Sevilla, Renacimiento, col. Calle del Aire nº 71, 2002
BELLI, Gioconda. El ojo de la mujer. Introducción de José Coronel Urtecho. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 291, 1992
BELLI, Gioconda. Mi íntima multitud. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 511, 2003
BENEDETTI, Mario. Inventario. Poesía completa 1950-1980. Nota a la edición del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 108, 1985 (5ª edición aumentada)
BENEYTO, María. Poesía (1947–1964). Barcelona, Plaza & Janés. Selecciones de poesía española, 1976
BENÍTEZ CARRASCO, Manuel. Mi barca, El perro cojo y otros poemas. Granada, edición del autor, 1983 (12ª edición)
BENÍTEZ REYES, Felipe. Trama de niebla. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 214. 2003
BERGAMÍN, José. Por debajo del sueño (Antología poética). Málaga, Litoral/Ediciones Unesco, 1995
BERGAMÍN, José. Antología poética. Edición, introducción y notas de Diego Martínez Torrón. Madrid, Castalia, col. Clásicos Castalia nº 227, 1997
BORGES, Jorge Luis. Obras Completas. Prólogo de Pere Gimferrer. Barcelona, Círculo de Lectores, 1992
BOUSOÑO, Carlos. Selección de mis versos. Edición e introducción del autor. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 118, 1980
BOUSOÑO, Carlos. Primavera de la muerte.

Ministerio de Cultura 2011

Poesías Completas (1945–1998). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº169, 1998
BRINES, Francisco. Poesía 1960-1971. Ensayo de una despedida. Prólogo de Carlos Bousoño y nota preliminar del autor. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1974
BRINES, Francisco. El otoño de las rosas. Sevilla, Renacimiento, col. Calle del Aire nº 19, 1986
BRINES, Francisco. Poesía Completa (1960–1997). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 160, 1997

C

CABALLERO BONALD, José Manuel. Selección natural. Edición del autor. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 173, 1993
CABALLERO BONALD, José Manuel. Diario de Argónida. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 163, 1997
CABALLERO BONALD, José Manuel. Somos el tiempo que nos queda (Obra poética completa). Nota del autor. Barcelona, Seix Barral, col. Los Tres Mundos, 2004
CABRERA, Antonio. Tierra en el cielo. Valencia, Editorial Pre-Textos, col. El pájaro solitario, 2001
CANALES, Alfonso. Breve llama. Prólogo de Antonio Gómez Yebra. Málaga, Universidad de Málaga, Vicerrectorado de Cultura, Aula de Letras 2000-2001, s.f.
CANO, José Luis. Poesía completa. Edición de Alejandro Sanz, prólogo de Leopoldo de Luis y epílogos de Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. Algeciras (Cádiz), Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2001.
CARDENAL, Ernesto. Antología. Prólogo de José María Valverde. Barcelona, Laia, col. Ediciones de Bolsillo nº 532, 1978
CARVAJAL, Antonio. Servidumbre de paso. Sevilla, Calle del Aire nº 14, 1982
CARVAJAL, Antonio. Testimonio de invierno. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 168, 1990
CARVAJAL, Antonio. Columbario de estío. Introducción de Francisco J. Díaz de Castro. Granada, Diputación Provincial de Granada, col. Biblioteca de Bolsillo nº 20, 1999
CARVAJAL, Antonio. Los pasos evocados. Preliminar del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 459, 2004
CASTAÑO, Francisco. El fauno en cuarentena. Nota del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 223, 1993
CASTRO, Luisa. Los seres vivos. Málaga, Plaza de la Marina nº 3, 1988
CASTRO, Luisa. Los hábitos del artillero. Madrid, Colección Visor de Poesía nº 251, 1990
CELAYA, Gabriel. Poesía. Introducción y selección de Ángel González. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 670, 1977
CELAYA, Gabriel. Poesía hoy (1968-1979). Prólogo de Amparo Gastón. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 82, 1981
CELAYA, Gabriel. Gaviota. Antología esencial. Selección y estudio de Félix Maraña. Madrid, Repsol exploración, 1987
CERNUDA, Luis. Ocnos seguido de Variaciones sobre un tema mexicano. Introducción de Jaime Gil de Biedma. Madrid, Taurus, col. Temas de España nº 98, 1977
CERNUDA, Luis. La realidad y el deseo (1924-1962). Prólogo de Francisco Brines. Barcelona, Círculo de Lectores, 2002
CHACÓN, Dulce. Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 45, 1999
CHAMPOURCIN, Ernestina de. Cántico inútil, Cartas cerradas, Primer exilio, Huyeron todas las islas. Edición de Milagros Arizmendi. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. El paraíso desdeñado. nº 2, 1997
CHICHARRO, Dámaso. Lugar amable. Málaga, I.B. Sierra Bermeja, col. Tediria nº 0, 1995
CLEMENTSON, Carlos. Los templos serenos (Memoria de la luz 1982-1990). Introducción del autor. Madrid, Libertarias/Diputación Provincial de Córdoba, col. Los Libros del Ave Fénix nº 61, 1994
COLINAS, Antonio. El río de sombra (Treinta años de poesía 1967-1997). Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 408, 1999
COLINAS, Antonio. Antonio Colinas. Cáceres, Asociación de Escritores Extremeños, Aula José María Valverde, 2001

Ministerio de Cultura 2011

CORREDOR-MATHEOS, José. Poesía (1970-1994). Edición de José María Balcells. Pamplona, Pamiela, col. La Sirena nº 46, 2000
CORREDOR-MATHEOS, José. El don de la ignorancia. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 223, 2004
CORTINES, Jacobo. Pasión y paisaje. Sant Boi del Llobregat (Barcelona), Edicions del Mall, col. Llibres del Mall, sèrie Ibèrica nº 10, 1983
CORTINES, Jacobo. Consolaciones. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, col. Vandalia (nova, 2004
COSTAFREDA, Alfonso. Poesía Completa. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 110, 1990
CRÉMER, Victoriano. La paloma coja. Nota de Antonio Pereira y prólogo del autor. Salamanca, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, col. AEDO de Poesía nº 13, 2002
CRESPO, Ángel. El bosque transparente (Poesía 1971-1981). Barcelona, Seix Barral, serie Mayor, 1983
CRESPO, Ángel. Miradas. Edición Ángel Caffarena. Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1992
CRESPO, Ramón. Vía nova. Prólogo de Antonio Colinas. Granada, Diputación Provincial de Granada, col. Genil de Literatura nº 38, 2001
CUENCA, Luis Alberto de. Los mundos y los días (Poesía 1972-1998). Nota del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 399, 1999
CUENCA, Luis Alberto de. Mitologías. Salamanca, Centro de Estudios literarios y de Arte Castilla y León,. col. AEDO de poesía, 2001
CUENCA, Luis Alberto de. Sin miedo ni esperanza. Nota del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 506, 2003

d

DARÍO, Rubén. Cantos de vida y esperanza. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 118, 1940
DARÍO, Rubén. Poesía. Edición, prólogo y notas de Antonio Papell. Zaragoza, Ebro, col. Biblioteca Clásica Ebro. Clásicos Españoles nº 70, 1967
DIAZ, Rafael- José. Poemas. La Laguna, Universidad de la Laguna, col. Lecturas en Guajara nº 4, 2001
DIAZ, Rafael-José. Los parpados cautivos. Las Palmas de Gran Canaria, Ed. del Cabildo de Gran Canaria, 2003
DIAZ DE CASTRO, Francisco. La canción del presente. Valencia, Ed. Pre-Textos, 1999
DIAZ-PIMIENTA, Alexis. Yo también pude ser Jacques Daguerre. Valencia, Pre-Textos/ Centro Cultural de la Generación del 27, 2001
DIEGO, Gerardo. Primera antología de sus versos. Edición del autor. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 219, 1942
DIEGO, Gerardo. Versos escogidos. Edición y prólogo del autor. Madrid, Gredos, col. Biblioteca Románica Hispánica nº 29, 1970
DIEGO, Gerardo. Antología poética. Selección, introducción y notas de Rafael Morales. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 525-526, 1996
d'ORS, Miguel. Punto y aparte (1966-1990). Epílogo del autor. Granada, Comares, col. La Veleta nº 11, 1992
d'ORS, Miguel. La imagen de su cara. Peligros (Granada), Comares, col. La Veleta nº 21, 1994
DUQUE, Aquilino. Los cuatro libros cardinales (Obra poética reunida). Madrid, Editora Nacional, col. Alfar nº 22, 1977
DUQUE, Aquilino. El engaño del zorzal. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 87, 1986

e

EGEA, Javier. Serena luz del viento. Granada, Universidad de Granada, Secretariado de Publicaciones, col. Monográfica nº 29, 1974
EGEA, Javier. Raro de luna. Prólogo de Antonio Jiménez Millán. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 173, 1990
ESPEJO, Rafael. El vino de los amantes. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 407, 2001

f

FERIA, Luis. Obra poética y cuentos. Valencia, Editorial Pre-Textos, 2000
FERNÁNDEZ DE LA SOTA, José. Esto no es un soneto. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Llama de Amor Viva nº 12, 1996
FIGUERA AYMERICH, Ángela. Obras completas. Introducción y bibliografía de Roberta Quance

Ministerio de Cultura 2011

y nota preliminar de Julio Figuera. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 102, 1986
FOMBELLIDA, Rafael. Norte Magnético. Barcelona, DVD Poesía, 2003
FOMBELLIDA, Rafael. Dominio. Prólogo de Francisco Ruiz Noguera. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Diversos nº 15, 2005
FUERTES, Gloria. Obras incompletas. Edición de la autora. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 32, 1975
FUERTES, Gloria. Historia de Gloria (Amor, humor y desamor). Edición de Pablo González Rodas. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 131, 1980
FUERTES, Gloria. Mujer de verso en pecho. Prólogo de Francisco Nieva. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 388, 1995
FUEYO, Pelayo. El mirador. Oviedo, Oliver, col. Cuadernos de Oliver nº 3, 1992

g

GALLEGO, Vicente. Los ojos del extraño. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 262, 1990
GALLEGO, Vicente. La plata de los días. Madrid, Visor & Ciudad Autónoma de Melilla, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología, col. Rusadir nº 26, 1996
GALLEGO, Vicente. Santa deriva. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 480, 2002
GAMONEDA, Antonio. Edad (Poesía 1947-1986). Edición de Miguel Casado. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 271, 1987
GAMONEDA, Antonio. Antonio Gamoneda. s.l., Asociación de Escritores Extremeños, Aula Jesús Delgado Valhondo nº 11, 1997
GAOS, Vicente. Última Thule. León, Diputación Provincial de León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, col. Provincia nº L, 1980
GARCÍA, Eduardo. No se trata de un juego. Huelva, col. de poesía Juan Ramón Jiménez, 1998
GARCÍA BAENA, Pablo. Poesía completa (1940-1997). Introducción de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 152, 1998
GARCÍA LÓPEZ, Ángel. Antología poética 1963-1979. Prólogo de Antonio Domínguez Rey y "Apuntes para una poética" del autor. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1980
GARCÍA LÓPEZ, Ángel. Bestiario. Madrid, Ediciones Eneida, 2000
GARCÍA LORCA, Federico. Obras completas . Recopilación y notas de Arturo del Hoyo, prólogo de Jorge Guillén y epílogo de Vicente Aleixandre. Madrid, Aguilar, 1963 (5ª edición corregida y aumentada)
GARCÍA LORCA, Federico. Poemas en Prosa. Granada, Ediciones La Veleta, 2000
GARCÍA -MAIQUEZ, Enrique. Casa Propia. Sevilla, (Paréntesis) Renacimiento, 2004
GARCÍA ULECIA, Alberto. Paisajes y elegías. Sevilla, suplementos de Calle del Aire nº 11, 1981
GARCÍA VALDÉS, Olvido. Olvido García Valdés. s.l., Asociación de Escritores Extremeños, Aula Jesús Delgado Valhondo nº 24, 2001
GELMAN, Juan. Com/posiciones. Barcelona, Edicions del Mall, col. Llibres del Mall, sèrie Ibèrica nº 26, 1986
GIL-ALBERT, Juan. Antología poética 1936-1976. Prólogo de César Simón. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1982
GIMÉNEZ-FRONTÍN, José Luis. Amor omnia y otros poemas. Barcelona, Ámbito, 1976
GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. Obras completas de Ramón Gómez de la Serna. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998
GÓMEZ MACÍAS, Juan. Abismo de los pájaros. Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, col. Libros de Bolsillo nº 18, 2004
GOMIS, Lorenzo. Poesía 1950-1975. Prólogo de Pere Gimferrer. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1978
GONZÁLEZ, Ángel. Tratado de urbanismo. Barcelona, Lumen, col. El Bardo nº 106, 1976
GONZÁLEZ, Ángel. Antología poética. Introducción de Luis Izquierdo. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 920, 1982
GONZÁLEZ, Ángel. 101 + 19 = 120 poemas. Selección del autor y prólogo de Luis García Montero. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 435, 2000
GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio. La hermosura del héroe. Córdoba, Diputación Provincial de

Ministerio de Cultura 2011

Córdoba, Delegación de Cultura, 1994
GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio. Un ángulo me basta. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 488, 2002
GONZÁLEZ-RUANO, César. Poesía. Edición de Francisco Rivas. Madrid, Editorial Trieste, 1983
GOYTISOLO, José Agustín. Del tiempo y del olvido. Prólogo del autor. Barcelona, Lumen, col. El Bardo nº 121, 1977
GOYTISOLO, José Agustín. Los pasos del cazador. Prólogo del autor. Barcelona, Lumen, col. Poesía nº 41, 1980
GOYTISOLO, José Agustín. José Agustín Goytisolo. s.l., Asociación de Escritores Extremeños, Aula Jesús Delgado Valhondo nº 6, 1996
GOYTISOLO, José Agustín. Poesía. Edición de Carme Riera. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 454, 1999
GRANDE, Félix. Las rubáiyátas de Horacio Martín. Prólogo del autor. Barcelona, Lumen, col. El Bardo nº 130, 1978
GRANDE, Félix. Félix Grande. Villanueva de la Serena (Badajoz), Asociación de Escritores Extremeños, Aula Literaria Guadiana nº 1, 2002
GUACHE, Angel. Los adioses. Madrid, Gulliver, 1991
GUILLÉN, Jorge. Antología (Aire nuestro: Cántico, Clamor, Homenaje). Selección y prólogo de Manuel Mantero. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1975
GUILLÉN, Jorge. Antología del mar. Málaga, Librería Agora, 1981
GUILLÉN, Jorge. Sonetos completos. Edición de Antonio Gómez Yebra. Granada, Antonio Ubago, col. Ánade nº 27, 1988
GUILLÉN, Jorge. Los grandes poemas de Aire nuestro. Edición, introducción y notas de Antonio A. Gómez Yebra. Madrid, Castalia, col. Clásicos Castalia nº 220, 1996
GUILLÉN, Nicolás. El gran zoo. Madrid, Ciencia Nueva, col. El Bardo, serie Especial nº 4, 1969
GUILLÉN, Nicolás . Antología. Selección de Guillermo Rodríguez Rivera y Nicolás Hernández Guillén y prólogo de Guillermo Rodríguez Rivera. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 477, 2002
GUTIÉRREZ, José. Poemas (1976-1996). Prólogo del autor. Madrid, Huerga & Fierro, col. Signos, 1996
GUZMÁN, Almudena. El libro de Tamar. Melilla, Ayuntamiento de Melilla/Universidad Nacional de Educación a Distancia, col. Rusadir nº 16, 1989
GUZMÁN, Almudena. Almudena Guzmán. Almería, Ayuntamiento de Almería, Área de Cultura, Aula de Poesía nº XIX, 2001

h

HERNÁNDEZ, Miguel. Obra poética completa. Introducción, estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia. Madrid, Zero, col. Guernica nº 14, 1976
HERRERA Y REISSIG, Julio. Poesía Completa y prosas. Edición de Ángeles Estévez. Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg nº 32, 1999
HIDALGO, José Luis. Poesías completas. Edición y prólogo de Juan Antonio González Fuentes. Barcelona, DVD, col. DVD Poesía nº 25, 2000
HIERRO, José. Antología poética (1936-1998). Edición de Gonzalo Corona Marzol. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 306, 1999 (2ª edición aumentada)
HIERRO, José. Cuaderno de Nueva York. Madrid, Hiperion poesia nº 326, 1999
HIERRO, José. Hierro en cuatro mitos. Nota previa de Carlos Aganzo y prólogo de Antonio Sánchez Zamarreño. Salamanca, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, col. AEDO de Poesía nº 4, 2000
HINOJOSA, José María. Obra Completa (1923–1931). Edición Alfonso Sánchez. Sevilla, Fundación Genesian, Hojas de Hipnos 4, 1998
HUIDOBRO, Vicente. Obras Completas. Prólogo de Hugo Montes. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1976

i

INFANTE, José. Poesía (1969–1989). Málaga, col. Ciudad del Paraíso nº 4, 1990
INGLADA, Rafael. La senda jaque. Córdoba, Publicaciones del Excmo. Ayto. de Córdoba, 1986
INGLADA, Rafael. Ahora vuelvo (Antología 1984-

Ministerio de Cultura 2011

1999). Prólogo de Marco Virgilio Montañez. San Roque (Cádiz), Fundación Municipal de Cultura Luis Ortega Bru, Aula de Literatura José Cadalso nº 70, 1999
INGLADA, Rafael. La rebelión de los bóxers. Introducción de José Infante. Málaga, El Agua en la Boca (suplementos de Litoral) nº 10, 2000
INSAUSTI, Gabriel. Destiempo. Sevilla, (Paréntesis) Renacimiento, 2004

J

JANÉS, Clara. Antología personal (1959-1979). Preliminar de la autora. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 367-368, 1979
JANÉS, Clara. Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 22, 1995
JARAMILLO AGUDELO, Darío. Gatos. Valencia, Pre-Textos, col. El pájaro solitario nº 726, 2005
JIMÉNEZ, Juan Ramón. Antolojía poética. Buenos Aires (Argentina), Losada, col. Biblioteca Contemporánea, 1944
JIMÉNEZ, Juan Ramón. Platero y yo. Nota de Arturo del Hoyo. Madrid, Aguilar, 1965 (Octava edición)
JIMÉNEZ, Juan Ramón. Libros de poesía. Recopilación y prólogo de Agustín Caballero y bibliografía de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, col. Premios Nobel, 1979 (3ª edición, 2ª reimpresión)
JIMÉNEZ, Juan Ramón. Poesías últimas escojidas (1918-1958). Edición, prólogo y notas de Antonio Sánchez Romeralo. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 99, 1982
JIMÉNEZ, Juan Ramón. Juan Ramón Jiménez. Prólogo y selección de la antología de Carmen Jiménez y Eduardo Márquez. Barcelona, Planeta, col. Obras Selectas de Premios Nobel, 1988.
. JODRA DAVÓ, Carmen. Las moras agraces. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 357, 1999
JUÁREZ, Rafael. Aulaga (1992-1995). Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, Fundación Jorge Guillén, col. Cortalaire nº 12, 1995
JUARISTI, Jon. Arte de marear. Madrid, Hiperión, 1988
JUARISTI, Jon. Poesía reunida (1985-1999). Prólogo del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 442, 2000
JUARISTI, Jon. Prosas (en verso). Prólogo del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 427, 2002

LASSO DE LA VEGA, Rafael . Antología. Prólogo y selección de Joaquín Caro Romero y epílogo de Jorge Guillén. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 322-323, 1975
LEÓN FELIPE. Obra poética escogida. Selección y prólogo de Gerardo Diego. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 25, 1977
LEÓN FELIPE. Antología poética. Selección de Alejandro Finisterre y prólogo de Jorge Campos. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 831, 1981
LÓPEZ, Elsa. Del amor imperfecto. Melilla, Ayuntamiento de Melilla/Universidad Nacional de Educación a Distancia, col. Rusadir nº 15, 1987
LÓPEZ, Mario. Poesía (1947-1993). Prólogo de Guillermo Carnero. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1997
LÓPEZ LACOMBA, Guillermo. Bestiario. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2003
LÓPEZ LACOMBA, Guillermo. Al fin enfrente. Madrid, Ediciones Vitrubio, 2004
LUIS, Leopoldo de. En Primera generación poética de postguerra (Estudio y antología). Estudio y antología de Santiago Fortuño Llorens y prólogo de Leopoldo de Luis. Madrid, Libertarias, col. Los Libros del Ave Fénix nº 24, 1992
LUIS, Leopoldo de. Elegía con rosas en Bavaria y otros poemas. Introducción de Alexandar Muratov. Almería, Óptica Almería, col. Alhucemas nº 10, 2000
LUIS, Leopoldo de. Poemas últimos. Nota previa de Dámaso Santos e introducción de Miguel Losada. Salamanca, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, col. AEDO de Poesía nº 9, 2001
LUQUE, Aurora. Problemas de doblaje. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 470, 1989

Ministerio de Cultura 2011

LUQUE, Aurora. Transitoria. Sevilla, Renacimiento, 1998
LUQUE, Aurora. Camaradas de Ícaro. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 513, 2003
LLAMAZARES, Julio. La lentitud de los bueyes, Memoria de la nieve. Madrid, Hiperión nº 81, 1985

m

MACHADO, Antonio. Poesías completas. Prólogo de Manuel Alvar. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 1, 1975
MAILLARD, Chantal. Hainuwele. Lucena, Córdoba, Cuatro estaciones, 2001
MANILLA, Antonio. Canción gris (1996-2000). Valencia, Pre-Textos / Centro Cultural de la Generación del 27, 2003
MARCO, Joaquín. Los virus de la memoria. Granada, Diputación Provincial de Granada, col. Maillot Amarillo nº 20, 1994
MARGARIT, Joan. Crónica. Barcelona, Barral, col. Ocnos nº 51, 1975
MARTÍNEZ MESANZA, Julio. Europa. Sevilla, Renacimiento, col. Renacimiento nº 10, 1986
MARTÍNEZ MESANZA, Julio. Las trincheras. Sevilla, Renacimiento, col. Calle del Aire nº 44, 1996
MARTÍNEZ MESANZA, Julio. Fragmentos de Europa (1977-1997). Palma, Universitat de les Illes Balears/Caixa de Balears, col. Poesia de Paper nº 72, 1998
MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio. El centro inaccesible (Poesía 1967-1980). Prólogo de Jenaro Talens y nota del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 40, 1981
MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio. Ejercicio sobre Rilke. Pamplona, Editorial Pamiela, 1988
MARTÍN VIVALDI, Elena. Tiempo a la orilla (1942-1984) II. Granada, col. Silene nº 12, 1985
MARZAL, Carlos. Los países nocturnos. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 145, 1996
MARZAL, Carlos. Carlos Marzal. Prólogo de Juan Manuel Villalba. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, . Centro Cultural de la Generación del 27, col. Máquina y Poesía nº 21, 2002
MARZAL, Carlos. Fuera de mí. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 544, 2004
MATEOS, José. Soliloquios y Divinanzas. Valencia, Pre-Textos, col. Textos y pretextos, 1998
MATEOS, José. Canciones. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 2000
MERLO, Fernando. Escatófago (1968-1972). Edición de Pedro Roso y Gloria Merlo. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2004
MESA TORÉ, José Antonio. La primavera nórdica. Valencia, Pre-Textos poesía, 1998
MOLINA, Ricardo. Antología 1945-1967. Selección y prólogo de Mariano Roldán. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1976
MOLINA, Ricardo. Obra poética completa/1. Granada, Antonio Ubago editor, 1982
MONTERROSO, Augusto. La Oveja negra y demás fábulas. Barcelona, Anagrama, 1969
MONTESINOS, Rafael. Poesía 1944-1979. Nota del editor y notas del autor. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1979
MORALES, Rafael. Obra poética completa (1943-1999). Madrid, Calambur, col. Poesía nº 17, 1999
MORÓN, Enrique. Poesía 1970-1988. Prólogo del autor. Granada, Antonio Ubago, col. Ánade nº 29-30, 1988
MORENO, Antonio. Polvareda. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 2003
MORENO VILLA, José. Bestiario. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1985
MORENO VILLA, José. Poesías completas. Edición de Juan Pérez de Ayala. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes & México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1998
MOYA, Manuel. Habitación con islas (Antología 1984–1998). Huelva, col. La voz de Huelva nº 24, 1999
MOYA, Manuel. Lección de sombras. Coria del Río, Premio Surcos, 2001
MUNÁRRIZ, Jesús. Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 28, 1996
MUÑOZ, Luis. Manzanas amarillas. Madrid, Hiperión, 1995
MUÑOZ, Luis. El apetito. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 1998

Ministerio de Cultura 2011

MUÑOZ, Luis. Correspondencias. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 457, 2001
MUÑOZ ROJAS, José Antonio. Poesía 1929-1980. Málaga, col. Ciudad del Paraíso nº 1, 1989
MURCIANO, Carlos. Yerba y olvido. León, Diputación Provincial de León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, col. Provincia nº XXXV, 1977
MUTIS, Álvaro. Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía 1948-1988. Madrid, col. Visor de Poesía nº 285, 1992

n

NERUDA, Pablo. Estravagario. Buenos Aires, Editorial Losada, 1958
NERUDA, Pablo. Plenos poderes. Buenos Aires, Losada, col. Clásica y Biblioteca Contemporánea nº 371, 1962
NERUDA, Pablo. Los versos del capitán. Barcelona, Bruguera, col. Libro Amigo nº 716, 1980
NERVO, Amado. Serenidad. Madrid, Espasa Calpe, 1973
NEUMAN, Andrés. Gotas negras. Córdoba, Ediciones Plurabelle, 2003

O

OLIVÁN, Lorenzo. La eterna novedad del mundo. Granada, La Veleta, 1993
OLIVÁN, Lorenzo. Puntos de fuga. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 456, 2001
OLIVÁN, Lorenzo. Libro de los elementos. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 558, 2004
ORTIZ, Fernando. Vieja amiga (1975-1993). Introducción y nota del autor. Peligros (Granada), Comares, col. La Veleta nº 22, 1994
ORY, Carlos Edmundo de. Poemas. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 268, 1969
ORY, Carlos Edmundo de. Aerolitos. Madrid, El observatorio ediciones,col. Zenobia, 1985
OTERO, Blas de. Con la inmensa mayoría. Buenos Aires, Losada, col. Poetas de Ayer y de Hoy, 1962
OTXOA, Julia. La nieve en los manzanos. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, col. Capitel nº16, 2000

p

PANERO Juan Luis. Juegos para aplazar la muerte. Poesía (1966-1983). Sevilla, Renacimiento, col. Calle del aire nº 17, 1984
PANERO, Juan Luis. Antes que llegue la noche. Barcelona, Península/Edicions 62, col. Poètica nº 2, 1985
PANERO, Juan Luis. Los viajes sin fin. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 123, 1993
PANERO, Juan Luis. Enigmas y despedidas. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados col. Marginales nº 173, 1999
PANERO, Juan Luis. Juan Luis Panero. Almería, Ayuntamiento de Almería, Área de Cultura, Aula de Poesía nº XXI, 2002
PANERO, Juan Luis. Juan Luis Panero. Prólogo de José Antonio Mesa Toré. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27,. col. Máquina y Poesía nº 31, 2003
PANERO, Leopoldo María. Poesía completa 1970-2000. Edición de Túa Blesa. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 460, 2001
PAZ, Octavio. La voz de Octavio Paz. Poesía en la Residencia. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999
PAZ PASAMAR, Pilar. Ópera lecta (Antología poética). Selección de Manuel Francisco y prólogo de Cecilia Belmar Hip. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 458, 2001
PLANA, Lorenzo. La lenta construcción de la palabra. Barcelona, DVD poesía, 2004
PENAGOS, Rafael de. Orilla de recuerdo. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Llama de Amor Viva nº 14, 1996
PÉREZ ESTRADA, Rafael. El ladrón de atardeceres. Barcelona, Plaza & Janés, 1998
PÉREZ ESTRADA, Rafael. El grito & Diario de un tiempo difícil. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, col.Capitel nº 14, 1999
PÉREZ ESTRADA, Rafael. Cosmología esencial. Barcelona, DVD poesía, 2000
PÉREZ ESTRADA, Rafael. El muchacho amarillo. Barcelona, Plaza & Janés, 2000
PÉREZ ESTRADA, Rafael. La Luz de las palabras (Antología). Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2001

Ministerio de Cultura 2011

PÉREZ-CLOTET, Pedro. Obra literaria I. Poesía. Edición de José María Barrera López. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Estudios del 27 nº 8, 2005
PIÑEIRA, Virgilio. La isla en peso (Obra poética). Compilación y prólogo de Antón Arrufat. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 187, 2000
PORLÁN, Rafael. Poesía completa de Rafael Porlán. Edición de José María Barrera López. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. El paraíso desdeñado nº 4, 1998
PRADO, Benjamín. Ecuador (Poesía 1986-2001). Notas del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 426, 2002
PRADOS, Emilio. Poesía extrema (Antología). Edición, selección e introducción de Francisco Chica. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, col. Biblioteca de la Cultura Andaluza nº 86, 1991
PRADOS, Emilio. Mosaico (Poema con espejismo). Edición de Christopher Maurer, Anne Connor y María Paz Pintané. Madrid, Calambur, col. Poesía nº 14, 1998

r

RÍOS, Joaquín. Últimos domicilios. Soria, Ed. de la Excma Diputación Provincial, 1993
RODRÍGUEZ, Claudio. Poesía completa (1953-1991). Nota a la edición de Clara Miranda. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 198, 2001
RODRÍGUEZ, Josep María. Frío. Valencia, Pre-Textos, poesía nº 580, 2002
RODRÍGUEZ, Josep María. Alfileres. Lucena, Córdoba, 4 estaciones poesía, 2004
RODRÍGUEZ MARCOS, Javier. Mientras arden. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 280, 1996
ROJAS, Gonzalo. Del loco amor. Santiago de Chile, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2004
ROJAS, Gonzalo. Gonzalo Rojas. Prólogo de Guadalupe Fernández Ariza. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Diversos nº 4, 2004
ROMERO ESTEO, Miguel. Hierofanías. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Poesía Circulante nº 35, 2004
ROMOJARO, Rosa. Zona de Varada. Sevilla, Editorial Algaida, 2001
ROSALES, José Carlos. El precio de los días. Sevilla, Renacimiento, col. Renacimiento nº 28, 1991
RUEDA, Salvador. Antología. Selección y estudio preliminar de Carmen Correa Cobano. Sevilla, Alfar, col. Alfar Universidad nº 58, serie Ediciones, Textos y Documentos, 1994
RUIZ NOGUERA, Francisco. Campo de pluma. Granada, Antonio Ubago, col. Ánade nº 20, 1984
RUIZ NOGUERA, Francisco. El año de los ceros. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 486, 2002

S

SALVADOR, Álvaro. Suena una música. Poemas 1971-1995. Valencia, Pre- Textos, 1996
SÁNCHEZ MAZAS, Rafael. Sonetos de un verno antiguo y otros poemas. Barcelona, Ed. Llibres de Sinera, col. Ocnos nº 20, 1971
SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés. Clima (1972-1976). Sant Boi del Llobregat (Barcelona), Edicions del Mall, col. Llibres del Mall, sèrie Ibèrica nº 2, 1978
SÁNCHEZ ROSILLO, Eloy. La vida. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 150, 1996
SÁNCHEZ ROSILLO, Eloy. Las cosas como fueron. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 221, 2004
SÁNCHEZ ROSILLO, Eloy. La certeza. Barcelona, Tusquets, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 232, 2005
SAVAL PRADOS, Carmen. Sonámbula obediencia. Málaga, I suplemento de Litoral, 1982
SEGOVIA, Tomás. Orden del día. Valencia, Pre-Textos poesía, 1988
SILES, Jaime. Canon. Barcelona, Llibres de Sinera, col. Ocnos nº 35, 1973
SILES, Jaime. Música de agua. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 165, 1983
SILES, Jaime. Columnae. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 213, 1998
STORNI, Alfonsina. Antología poética. Introducción de Manuel A. Penella. Madrid, Busma, col. Poesía y Prosa Popular nº 9, 1982

Ministerio de Cultura 2011

t

TAJÁN, Alfredo. Noche Dálmata. Madrid, Huerga & Fierro editores, Fenice poesía, 1997

TALENS, Jenaro. Desde esta biografía se ven pájaros (Itinerario 1964-1989). Edición preparada por Juan Miguel Company. Sevilla, Alfar, col. Biblioteca de Autores Andaluces Contemporáneos, serie Poesía, 1989

TORRES, Francisco Javier. Los Coches. Madrid, Ediciones Libertarias, 1999

TRAPIELLO, Andrés. El mismo libro. Sevilla, Renacimiento, col. Renacimiento nº 21, 1989

TRAPIELLO, Andrés. Rama desnuda (1993-201). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 193, 2001

TRAPIELLO, Andrés. Un sueño en otro (1999-2004). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales. nº 224, 2004

TUNDIDOR, Jesús Hilario. Lectura de la noche (Antología 1962-1990). Selección e introducción de Pedro Hilario Silva. Madrid, Ediciones Libertarias, col. Los Libros del Ave Fénix nº 46, 1993

TUNDIDOR, Jesús Hilario. Tejedora de Azar (Poemas exentos). Valladolid, Excma. Diputación Provincial, Fundación Jorge Guillén, 1995

U

UNAMUNO, Miguel de. Antología poética. Selección e introducción de José María Valverde. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 641, 1977

V

VALENTE, José Ángel . Presentación y memoria para un monumento. Madrid, Poesía para todos, 1970

VALENTE, José Ángel. Entrada en materia. Edición de Jacques Ancet. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 216, 1985

VALERO, Vicente. Teoría Solar. Madrid, col.Visor de Poesía nº 297, 1992

VALLEJO, César. Voy a hablar de la esperanza. Antología poética (1918–1937). Barcelona, Círculo de Lectores, 1999

VELASCO, Miguel Ángel. El dibujo de la savia (1992–1994). Zamora, Editorial Lucina, 1998

VILLALBA, Juan Manuel. Fondo. Valencia, Pre-Textos poesía, 1992

VILLALBA, Juan Manuel. Todo lo contrario. Valencia, Pre-Textos poesía, 1997

VILLALÓN, Fernando. Poesías completas. Edición de Jacques Issorel. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 450, 1998

VILLENA, Luis Antonio de. Celebración del libertino (1996-1998). Madrid, Visor / Ciudad Autónoma de Melilla, Universidad Nacional de Educación. a Distancia, Facultad de Filología, col. Rusadir nº 24, 1998

VILLENA, Luis Antonio de. Los gatos príncipes. Madrid, Visor Libros nº 580, 2005

VIÑALS, José. José Viñals. Cáceres, Asociación de Escritores Extremeños, Aula José María Valverde, 2002

VIVANCO, Luis Felipe. Antología poética. Selección e introducción de José María Valverde. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 670, 1976

Ministerio de Cultura 2011

revistas consultadas

Revista Atlántica Poesía. Cádiz, Servicio de publicaciones. de la Diputación Provincial de Cádiz, números 1 y 2, 1991

Revista Atlántica Poesía. Cadiz, Servicio de publicaciones. de la Diputación Provincial de Cádiz, número 21, 2000

Istmo Revista de poesía. Córdoba, Servicio de publicaciones. de la Diputación de Córdoba, número 1, 2003

Litoral/ Revista de poesía, arte y pensamiento. La poesía del mar, nº 231-232. Edición de José Antonio Mesa Toré. Málaga, 2001

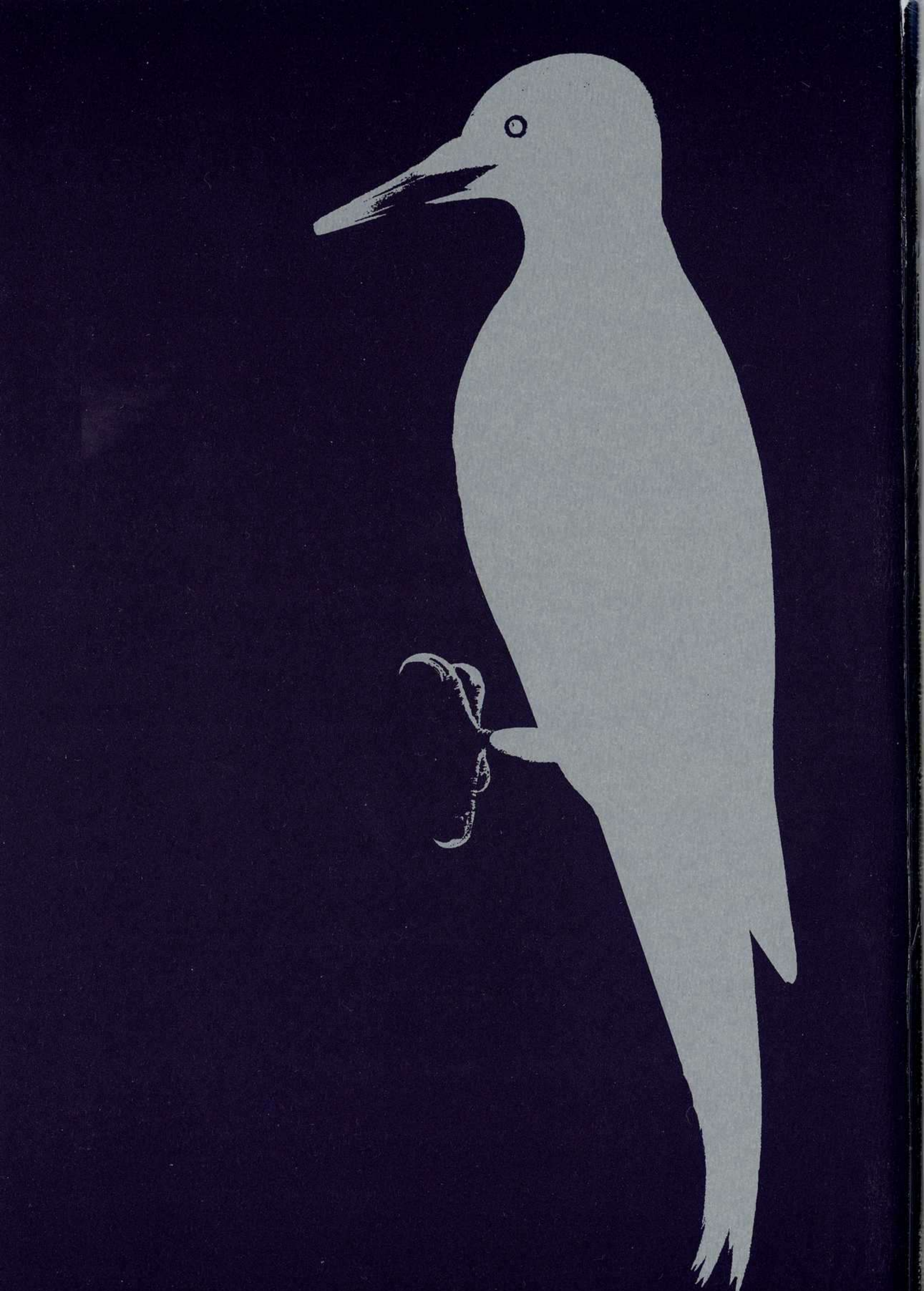
Prima Littera/Revista de creación literaria. Madrid, nº 1, 1997

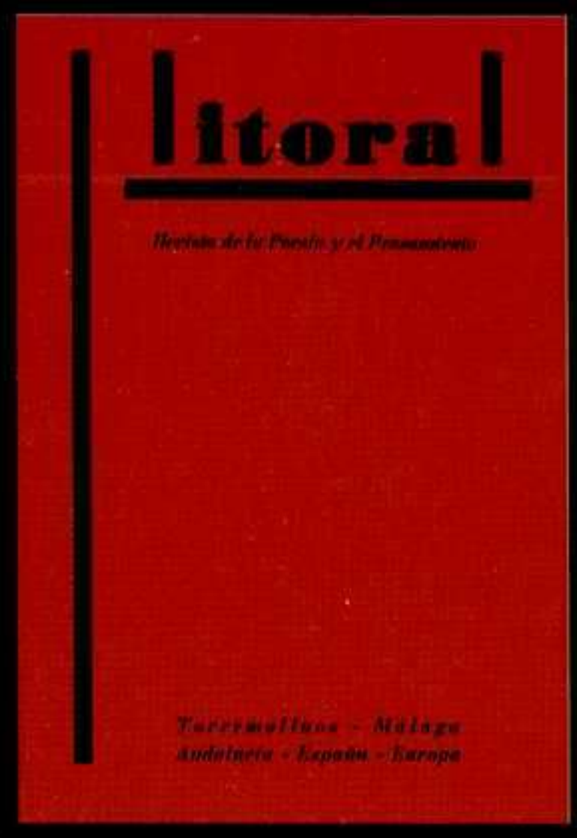
Prima Littera/Revista de creación literaria. Madrid, nº 11, 2002

Ultramar/Literatura y Arte. Santander, nº 6 y 7, 2002

Ultramar/Literatura y Arte. Santander, nº 10, 2004

Ministerio de Cultura 2011





litoral nació en Málaga en noviembre de 1926. Los poetas Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, al frente de la imprenta Sur, tuvieron el acierto de publicar en la revista y en sus Suplementos primeros poemas, dibujos, grabados y partituras de la mayoría de los artistas que luego habrían de pasar a la historia con el nombre de Generación del 27.

Las colaboraciones de García Lorca, Alberti, Bergamín, Cernuda, Guillén, Larrea, Moreno Villa, Gerardo Diego, Aleixandre, Dámaso Alonso, Gómez de la Serna, Picasso, Juan Gris, Miró, Ángeles Ortiz, Palencia, Peinado, Bores, Dalí, Halffter, Falla, etc., convirtieron a LITORAL en el motor entusiasta de la renovación artística propugnada por las vanguardias y en el buque insignia de esa generación.

Con Hinojosa hubo una segunda época, breve, que pretendió dar alas al surrealismo en España. Con Rejano, Giner de los Ríos, Moreno Villa y otros intelectuales españoles conoció LITORAL, en el exilio mexicano, una tercera etapa, también de corta duración.

Fue en la primavera de 1968 cuando José María Amado decidió volver a publicarla, otra vez en Málaga, con el empeño de reivindicar el papel histórico de la Generación del 27, tras tantos años de silencio o persecución por parte de la cultura oficial.

Amado reprodujo los números de las tres primeras etapas de LITORAL, difundió la obra de aquellos artistas que pagaron con la cárcel, el exilio y el olvido su compromiso moral con el pueblo español y logró que algunos de ellos —Alberti, Picasso o Bergamín— publicaran de nuevo en la revista. A veces, con libros inéditos como *Roma, peligro para caminantes* o *La claridad desierta.*

Desde entonces LITORAL ha ido incorporando en sus páginas las voces más personales de las sucesivas generaciones de nuestro país y ha mostrado las manifestaciones artísticas de otras culturas.

Números dedicados a Brenan, León Felipe, Neruda, Gil de Biedma, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena, María Victoria Atencia, Ángel González o Luis García Montero y antologías de poesía sueca, árabe, norteamericana, italiana, cubana, chilena, catalana, vasca, gallega, escrita por mujeres, del rock, jazz, flamenco, cine, erótica, etc., son ejemplos, entre otros muchos, de que, de acuerdo con el espíritu de sus fundadores y directores, LITORAL siempre ha estado abierta al arte y al pensamiento modernos. En 2005 el Gobierno le concede la Medalla al Mérito en las Bellas Artes, en su categoría de oro.

Ministerio de Cultura 2011

0212-4378-240

A la manera de un álbum de cromos de nuestra infancia, de la A a la Z, desfilan por las páginas de este número de *Litoral* docenas y docenas de especies animales retratadas por el ojo y por la palabra del hombre, convirtiendo la revista en un arca de Noé abundante en matices artísticos y poéticos.

Desde sus orígenes, los humanos, distanciándose paulatinamente de sus hermanos los animales gracias al uso de la razón, se aplicaron en la observación y en el escudriñamiento del mundo en el que vieron la luz. La naturaleza, el cielo con sus soles y sus lunas, los mares y las tierras infinitas, la vegetación de las selvas y los seres que a su sombra nacían, crecían, se desarrollaban y morían fueron y son a lo largo de la Historia el fuego que ilumina la palabra y cualquier registro artístico de los hombres. En cuanto aprendieron a pensar, las cavernas se ilustraron con mágicas representaciones de bisontes o ciervos. Apenas empezaron a articular palabra, los cantos rituales sonorizaron las pisadas del oso sobre la nieve o el aullido de los lobos en la soledad de los tiempos. Seguramente, en ello les iba la subsistencia, pero también les iba la adoración por la belleza de sus compañeros de viaje en un planeta llamado Tierra.

A partir de aquella noche oscura, el hombre de todas las épocas, mientras exterminaba sin piedad una especie tras otra, ha sido, sin embargo, muy sensible en el plano artístico a la vida ejemplar de las fieras. Porque el mundo del hombre no se entiende ni sería posible sin la maravillosa organización del reino animal.

El Arte y la Literatura de todos los tiempos ha reflejado con profusión la difícil existencia de esos seres que nos acompañan en el misterio de la vida. En este número de *Litoral* nos hacemos eco de su representación en la poesía hispana contemporánea –desde los poetas modernistas hasta hoy mismo– con aquellos ejemplos de más valor artístico, en los que los animales arrancan al escritor una mirada de emoción, de ternura, de camaradería, de misticismo, de armonía con el Cosmos... Y es también reflejo de los idénticos sentimientos que les han inspirado a grandes maestros de la pintura.

La selección de textos, obra de José Antonio Mesa Toré –autor para *Litoral* de otras antologías temáticas de éxito como *La poesía del mar*, *Los ojos dibujados (El autorretrato)* y *Deporte, arte y literatura*– y de Antonio Lafarque, se acompaña de varios ensayos, entre los que destacamos *El animal en el arte*, firmado por el crítico y poeta galardonado recientemente con el Premio Nacional de Literatura José Corredor-Matheos.

málaga.es diputación
cultura y educación

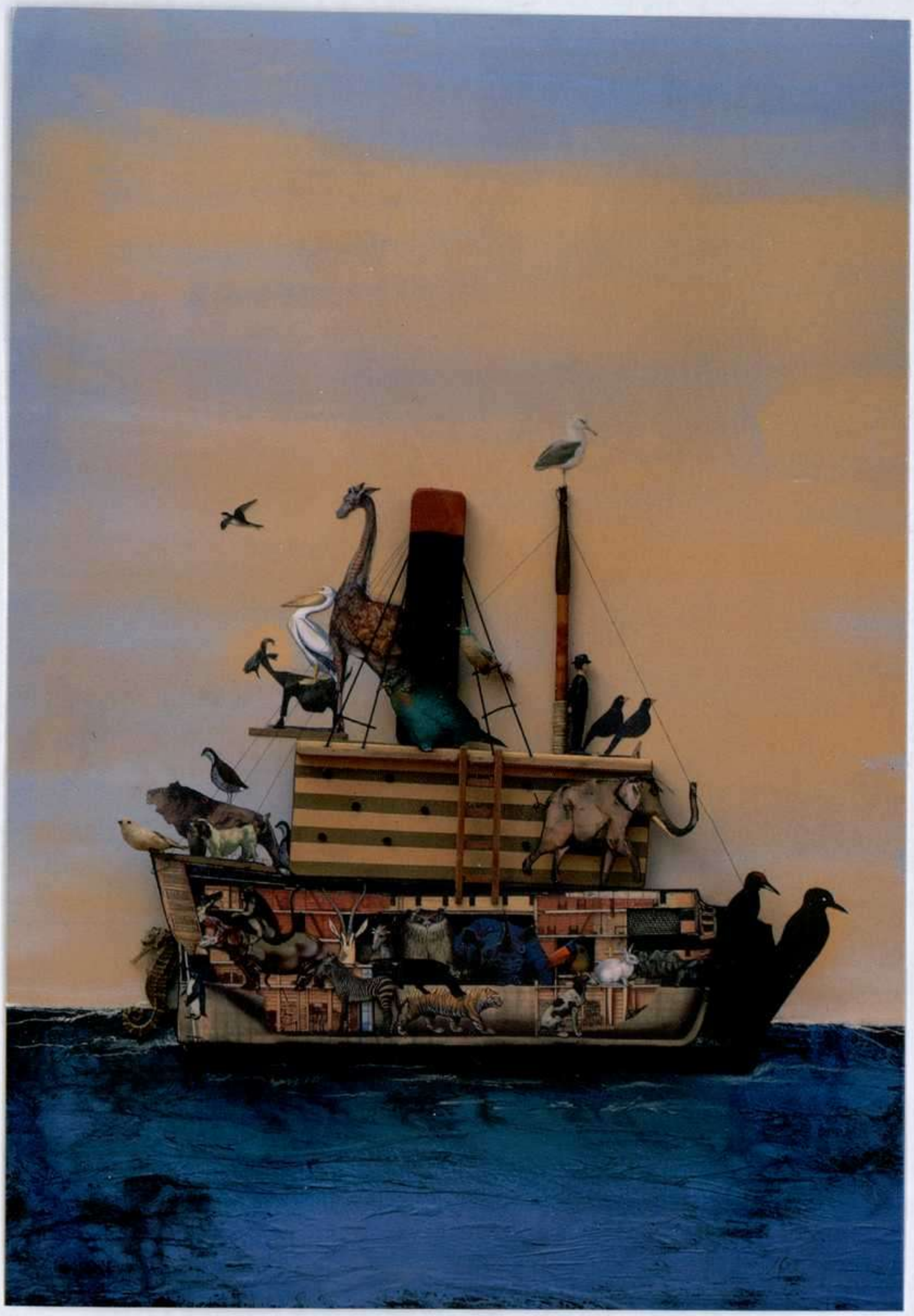
MINISTERIO DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

240

Animalia

LITORAL

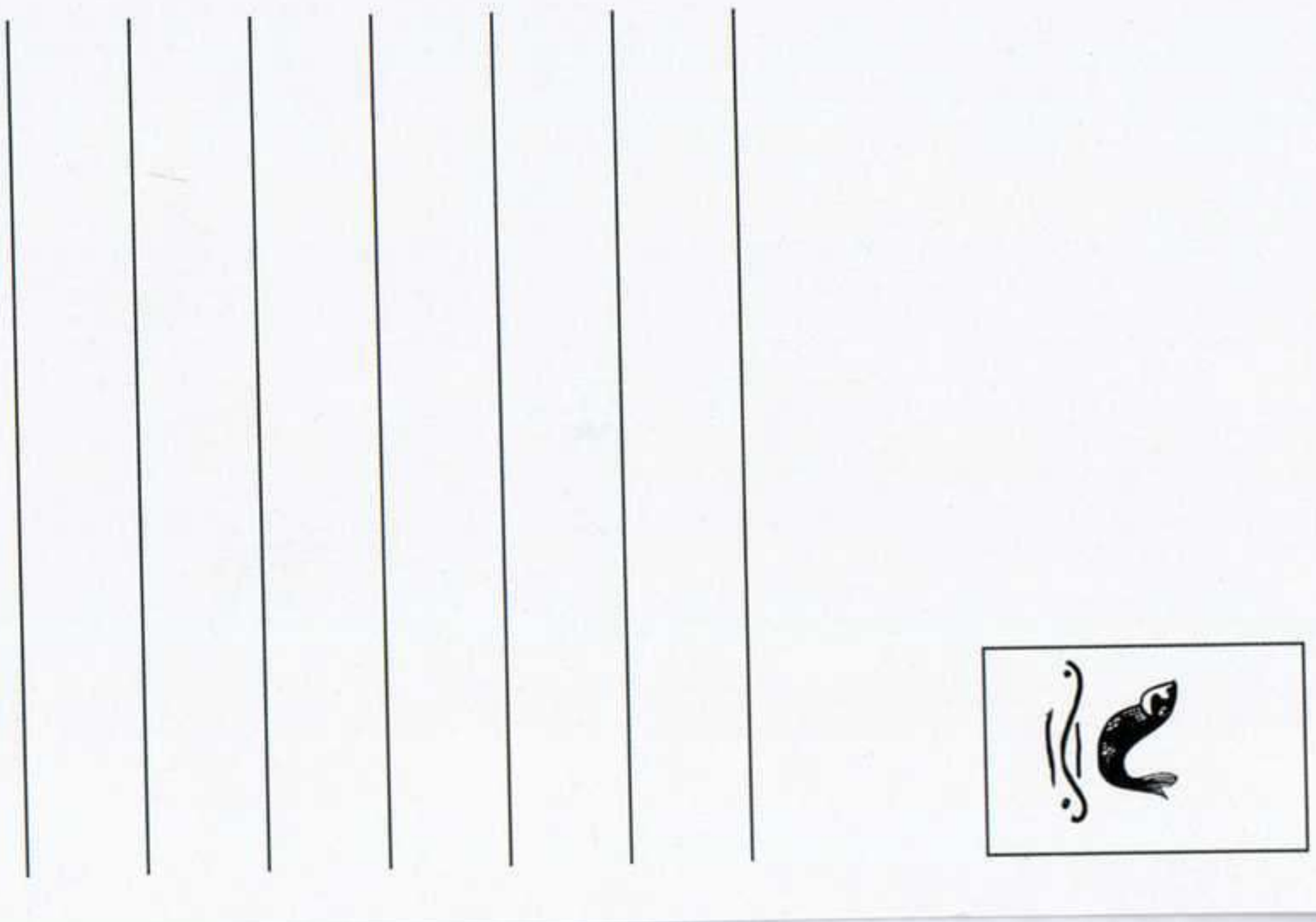


Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval. *Arca*, 2005. Collage, técnica mixta, 70 x 95 cm

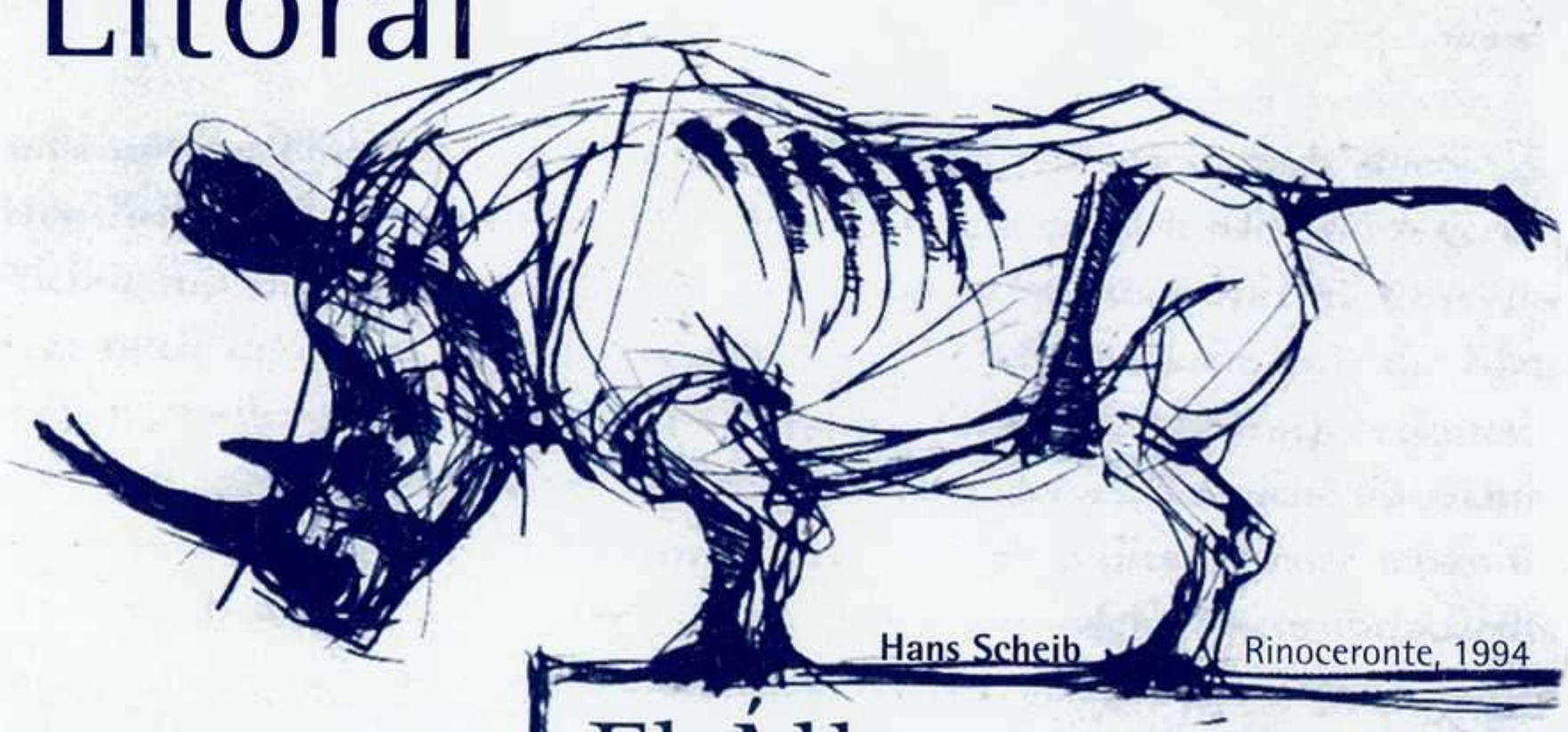
LITORAL

REVISTA DE POESÍA, ARTE Y PENSAMIENTO



Ministerio de Cultura 2011

Litoral



Hans Scheib Rinoceronte, 1994

El Álbum
Zoológico del Arte

Ministerio de Cultura 2011

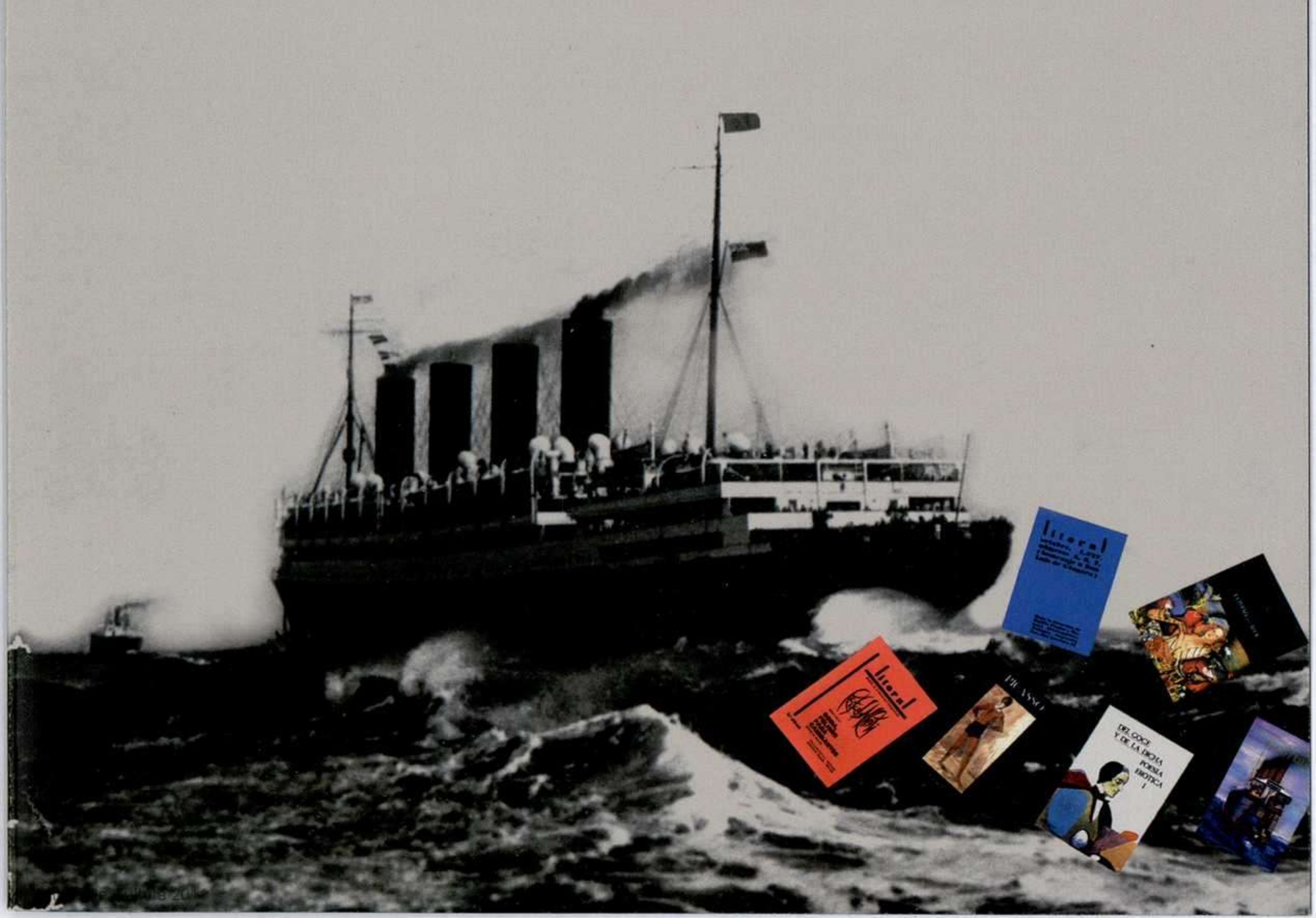
Ministerio de Cultura 2011

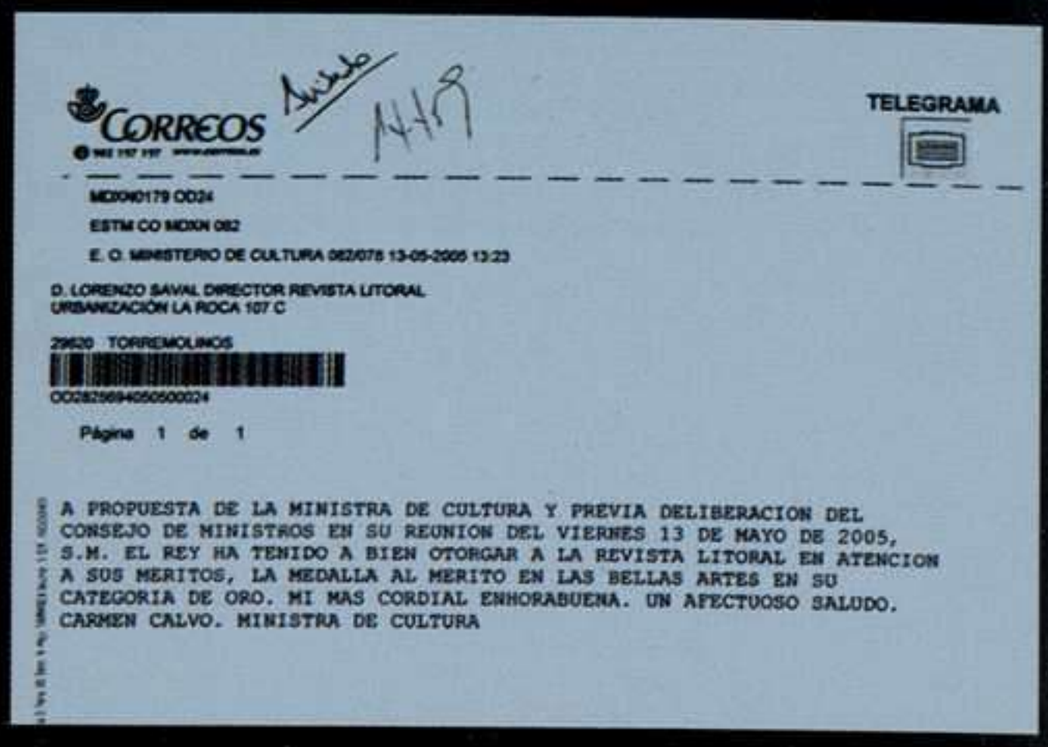
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES





CORREOS

TELEGRAMA

MDXN0179 OD24

ESTM CO MDXN 082

E. O. MINISTERIO DE CULTURA 082/078 13-05-2005 13:23

D. LORENZO SAVAL DIRECTOR REVISTA LITORAL
URBANIZACIÓN LA ROCA 107 C

29620 TORREMOLINOS

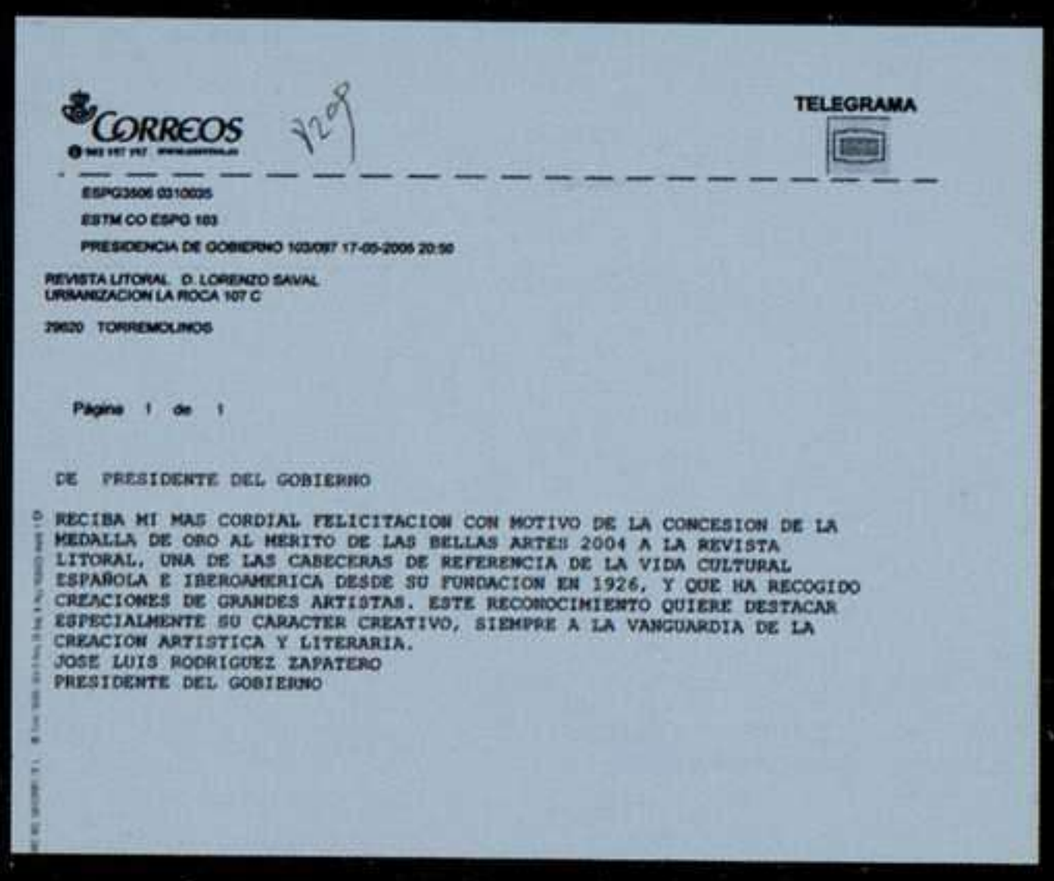
OD0825694050500024

Página 1 de 1

A PROPUESTA DE LA MINISTRA DE CULTURA Y PREVIA DELIBERACION DEL CONSEJO DE MINISTROS EN SU REUNION DEL VIERNES 13 DE MAYO DE 2005, S.M. EL REY HA TENIDO A BIEN OTORGAR A LA REVISTA LITORAL EN ATENCION A SUS MERITOS, LA MEDALLA AL MERITO EN LAS BELLAS ARTES EN SU CATEGORIA DE ORO. MI MAS CORDIAL ENHORABUENA. UN AFECTUOSO SALUDO. CARMEN CALVO. MINISTRA DE CULTURA

A propuesta de la Ministra de Cultura y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del viernes 13 de mayo de 2005, S.M. El Rey ha tenido a bien otorgar a la revista Litoral en atención a sus méritos, la Medalla al Mérito en las Bellas Artes en su categoría de Oro.
Mi Más Cordial Enhorabuena.
Un Afectuoso Saludo.

Carmen Calvo
Ministra de Cultura



CORREOS

TELEGRAMA

ESPG3506 0310035

ESTM CO ESPG 103

PRESIDENCIA DE GOBIERNO 103/087 17-05-2005 20:50

REVISTA LITORAL D. LORENZO SAVAL
URBANIZACION LA ROCA 107 C

29620 TORREMOLINOS

Página 1 de 1

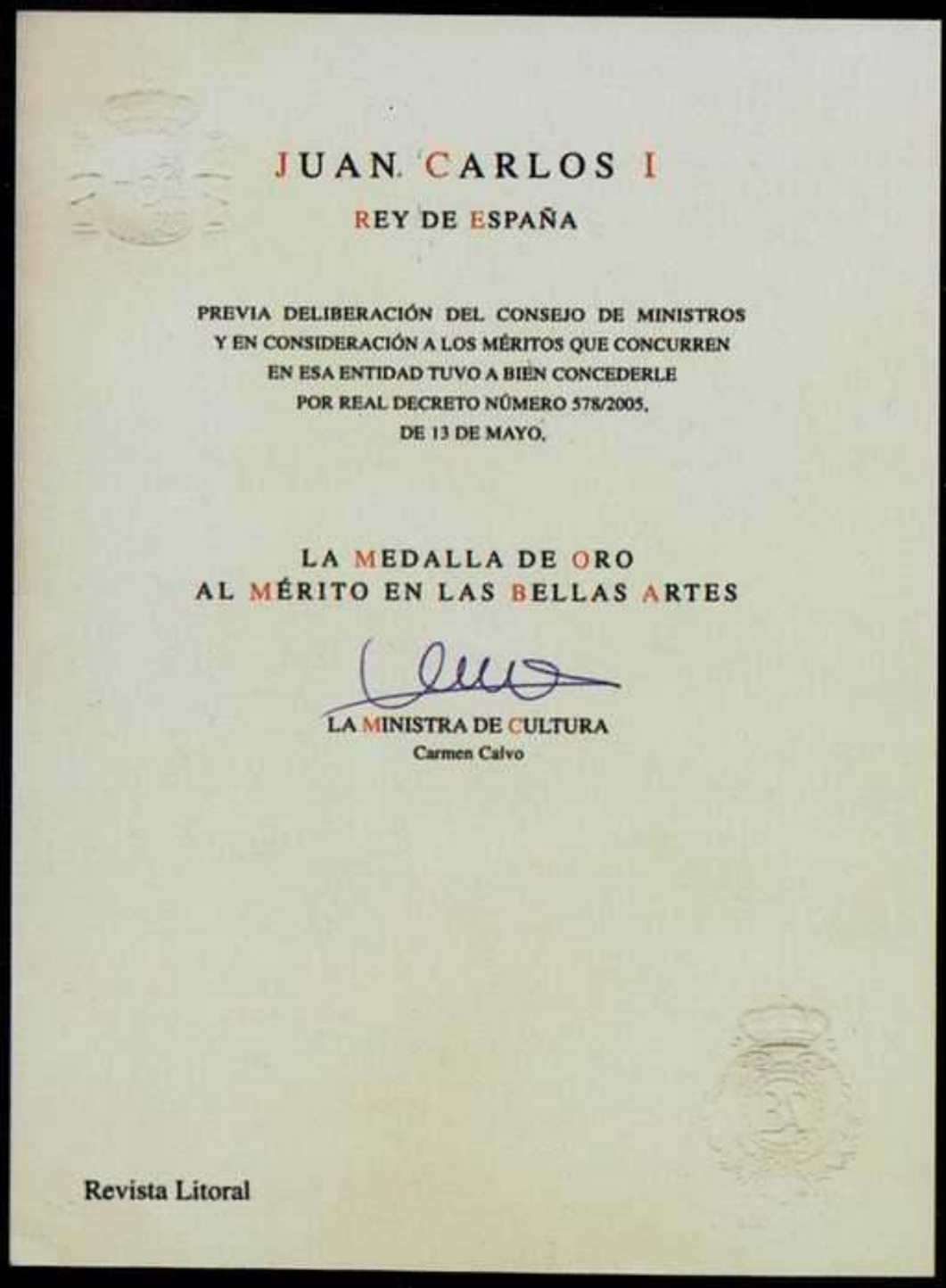
DE PRESIDENTE DEL GOBIERNO

RECIBA MI MAS CORDIAL FELICITACION CON MOTIVO DE LA CONCESION DE LA MEDALLA DE ORO AL MERITO DE LAS BELLAS ARTES 2004 A LA REVISTA LITORAL, UNA DE LAS CABECERAS DE REFERENCIA DE LA VIDA CULTURAL ESPAÑOLA E IBEROAMERICA DESDE SU FUNDACION EN 1926, Y QUE HA RECOGIDO CREACIONES DE GRANDES ARTISTAS. ESTE RECONOCIMIENTO QUIERE DESTACAR ESPECIALMENTE SU CARACTER CREATIVO, SIEMPRE A LA VANGUARDIA DE LA CREACION ARTISTICA Y LITERARIA.
JOSE LUIS RODRIGUEZ ZAPATERO
PRESIDENTE DEL GOBIERNO

DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Reciba mi más cordial felicitación con motivo de la concesión de la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes 2004 a la revista **LITORAL**, una de las cabeceras de referencia de la vida cultural española e iberoamericana desde su fundación en 1926, y que ha recogido creaciones de grandes artistas. Este reconocimiento quiere destacar especialmente su carácter creativo, siempre a la vanguardia de la creación artística y literaria.

José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno



JUAN CARLOS I

REY DE ESPAÑA

PREVIA DELIBERACIÓN DEL CONSEJO DE MINISTROS
Y EN CONSIDERACIÓN A LOS MÉRITOS QUE CONCURREN
EN ESA ENTIDAD TUVO A BIEN CONCEDERLE
POR REAL DECRETO NÚMERO 578/2005,
DE 13 DE MAYO,

LA MEDALLA DE ORO
AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES

LA MINISTRA DE CULTURA
Carmen Calvo

Revista Litoral

S. M. El Rey Don Juan Carlos entrega la Medalla de Oro al Mérito en Las Bellas Artes a Lorenzo Saval, director de Litoral, en presencia de Su Majestad la Reina Doña Sofía y de los ministros de Cultura y Justicia, el 21 noviembre 2005.

S. M. El Rey Don Juan Carlos con los miembros del grupo de Litoral presentes en el acto.
Miguel Gómez, María José Amado, María Navarro, Lorenzo Saval, Birgit Wolf y José Antonio Mesa Toré.

Ministerio de Cultura 2011